

Lo popular y las elites en la literatura cervantina

El caso de Persiles

Autor:
Kogan, Edith

Tutor:
Burucua, José Emilio

1995

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciado de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Grado

Tesis 6-3-34

880 233	
- 1 MAR. 1995	
	DE
Rif. 19557	ENTRADA

Tes
0'
K98

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA**

**TESIS:
LO POPULAR Y LAS ELITES EN LA LITERATURA
CERVANTINA:
EL CASO DEL PERSILES**

**DIRECTOR DE TESIS:
PROF. DR. JOSE EMILIO BURUCUA**

**ALUMNO:
EDITH KOGAN
L.U. 63/1415**

A handwritten signature in black ink, reading "Edith Kogan" with a long horizontal stroke extending to the right.

1995

La historia émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir..."

CERVANTES, Miguel de.

Don Quijote I, Cap.IX,p.68.

"...El historiador debe en consecuencia,, prestar máxima atención a las manifestaciones literarias y artísticas porque son el índice más revelador, el termómetro más sensible del ambiente de una época..."

DIAZ DEL CORRAL, Luis.

El rapto de Europa.

"...Lo que asegura al Quijote su catártica eficacia es que no se funda en un saber culto, sino en un saber colectivo inconsciente que desconocido del mismo artista que lo maneja sume en profundidades inasequibles del yo, desde donde prorrumpe en risas liberadoras..."

MOLHO, Mauricio.

Cervantes:

Raíces folklóricas

INTRODUCCION

En un país como España fue muy difícil determinar hasta qué punto las manifestaciones religiosas eran sinceras, ¿cómo saberlo con tantas conversiones forzadas? aunque en el S.XVII, ya habían transcurrido más de ciento veinte años de la expulsión de los judíos en 1492, podemos suponer que no todos tuvieron las fuerzas y el coraje de abandonar tierras, hogares, riquezas, formas de vida centenarias e irse al exilio. Los judíos españoles de Toledo, por ejemplo, amaron tanto su ciudad que, cuando tuvieron que exiliarse se llevaron las llaves de sus casas, como señal de que algún día retornarían a ellas.

Casi el mismo cuadro se reprodujo cuando se expulsó a los moriscos (1609), no quisieron abandonar sus tierras, sobre todo en Valencia. Ecos de este drama lo encontramos en la Literatura Cervantina. Ricote le dice a Sancho Panza en Don Quijote: "...*Doquiera que estamos lloramos por España...*"(1).

¿Cómo saber el grado de religiosidad de reyes y gobernantes, cuando muchos de sus actos religiosos fueron motivados por razones de Estado? Los Reyes Católicos resucitaron la Inquisición, para combatir todas las desviaciones, pero ésta se convirtió en una institución más política que religiosa. Mezclaron violentamente medidas gubernativas con asuntos eclesiásticos, el clero adquirió no pocos rasgos seculares.(2). Puede decirse que el triunfo de la expulsión de esos indeseables, fue la victoria de una clase, la élite desplazó de un plumazo a sus competidores en la economía española.

Esas personas expulsadas tenían demasiada influencia debido a su alto poder económico. Ahora ocuparía la nobleza de "sangre limpia", el lugar que le correspondía y viviría a sus anchas en el reino. Los "cristianos nuevos" no fueron bien vistos a pesar de su piedad y profundo cristianismo y, poco a poco, la sociedad les cerró las puertas de acceso y les vetó el ascenso dentro de ella. Por lo general las personas tienden a preservar la religión aprendida en sus hogares.

Ante la delación y la segura pérdida de la libertad, de los bienes, de su posición en la sociedad y hasta de sus vidas, los judíos españoles comenzaron a vivir una doble vida, los llamaron "marranos" como doble insulto, (ya que el judío no estaba autorizado a comer cerdo por las leyes religioso-dietéticas), además lo asociaron a la sangre impura que podía contaminar a la nobleza de "cristianos viejos". Ellos, los "nuevos" manchaban a toda su descendencia.

Los españoles consideraron un privilegio acercar el cristianismo a los paganos. La vida cristiana debía ser siempre una senda desarrollada dentro de un marco de preceptos morales, buenas costumbres, familia, educación, todo ello para merecer el cielo prometido.

Creían en Dios, en un cielo compensador y en un infierno de castigos eternos. La religión fue más bien un freno y una amenaza constante de sufrimientos posteriores a la muerte. "...*Los delitos llevan a sus espaldas los castigos...*"(3).

Existió para esos hombres del S.XVII, todo un campo de acción y no les iba a alcanzar la vida entera para realizar la ciclópea tarea.

En el S.XVII a la nobleza, comenzaron a exigirle certificados de "pureza de sangre". No se podía tener ni un cuarto ni un octavo de sangre judía o mora. Así si se era completamente limpio y puro, la persona podría ocupar el puesto que le correspondía en la sociedad. Lugar en el cual todo español soñó con vivir y medrar.

Si estudiamos documentos inquisitoriales, tendremos una visión de hombres apasionados de los dos lados, tanto los sentenciados como los jueces, quienes tuvieron una concepción muy cerrada de la religión católica, considerando que nadie tenía libertad de interpretar ni apartarse en los más mínimo de lo señalado como "dogma católico" so pena de ser acusado de hereje o luterano.

También dentro del clero existieron celos y envidias. Llegaron a condenar a personas de la Iglesia aunque ocuparan altos cargos, pero nadie, sin embargo, salió en defensa de ellas. Ningún español podía admitir que la Inquisición estuviera equivocada. Se prefirió sacrificar a inocentes antes que desprestigiarla.

La España del Siglo de Oro fue una época de grandes extremos, Lagartija dice en El rufián dichoso: "...*O sé rufián o sé santo...*"(4). Una intensidad y ardor con que se pensó en Dios, que tal vez no volvió a repetirse en otros siglos de la historia española.

Cuando muere Felipe II, don Baltasar Alamos y Barrientos, el nuevo secretario de Estado, encargado del interior y de las finanzas, hizo para el joven monarca Felipe III, un cuadro desengañado de la monarquía: "...*En Flandes los rebeldes son enemigos declarados, pero los otros son enemigos encubiertos; en Italia y Portugal cada uno es enemigo encubierto; en Aragón se consideran ofendidos, sólo tenemos para nosotros las Indias y Castilla...*"(5).

Todos los personajes del mundo cervantino parten para encontrar el mal y doblegarlo. Esos hombres y mujeres -más de doscientos- tienen un tinte "quijotesco". Don Quijote querrá ir cada vez más lejos, aunque no tenga las fuerzas para llegar; correr donde los valientes no se atreven; soñar el sueño imposible; soportar con amor lo insoportable; corregir el mal incorregible.

Cervantes tendrá un concepto excepcionalmente claro de la vida, que es amargo, pero con una sonrisa. Por eso en el Persiles, pondrá a sus héroes frente a "pruebas" o "trabajos" para vencerlos. Al vencer a sus propios pecados, se encontrarán listos para recibir la

gracia en el lugar celestial del mundo, que es la ciudad de Roma, meta de la peregrinación de Persiles y Sigismunda. La moral presentada por Cervantes, es la de la época. Hubo un oleaje místico mezclado con ideas platónicas o más bien una mezcla de neoplatonismo con ascetismo.

Todo el mundo cervantino se relaciona con una nueva forma de mirar la sociedad. El S.XVII es uno de los más ricos en producción literaria y a su vez, es el siglo en que se inicia la decadencia de la España de los Austrias.

Las "moralidades" del Persiles son tan ricas como la vida misma, Cervantes presenta en este libro a sus peregrinos enamorados, (Auristela y Periandro) quienes hacen un viaje durante dos largos años.

Rutilio, otro personaje de la novela, querrá encontrar en la soledad de la ermita el arrepentimiento por sus pecados. Soldino, (otro personaje del Persiles), será el primer español que cuestiona y le duele España. Antonio, sirvió a Carlos V y fue buen soldado, pero su fuerte carácter lo hizo elegir a la naturaleza como ámbito de vida, sin sujeción a nadie ni a nada.

Hay muchos indicios en el Persiles para hacerlo verosímil. Se pueden rastrear paisajes de España, fiestas, fríos, lluvias, soles, aunque tenga buena parte inventada por el autor y que es sólo literatura. Cervantes, escribió en su vejez sobre España y Europa; junto a su experiencia puso sus recuerdos juveniles y retrató a personajes que si queremos los podemos rastrear en la vida real. Para nosotros esto no tendrá mayormente importancia sino su apreciación de la sociedad de su tiempo, al describir la vida que viven los distintos personajes de ficción de sus novelas, de su teatro y del Persiles y Sigismunda.

Toda la sociedad quedó pintada según su origen y posición. Por un lado la élite, los caballeros, los reyes, los nobles, que debían ser el espejo de la virtud y de las buenas costumbres. Ubicarse en la cima de la escala social o en la cima, no se puede por sí mismo. Cada uno nace villano o hidalgo, pero además de nacer así y pertenecer a su linaje, hay castas determinadas y dentro de las castas hay que ser "cristiano viejo", sin manchas de ninguna clase. Ante esta configuración tan rígida, Cervantes reacciona y dice en el Quijote: "...Porque la sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale..."(6). Por el otro lado tenemos al pueblo, lo esencial para él, será el ser honesto, por más bajo que esté ubicado en la escala social. Dice en el Persiles:

"... Quien mal anda, en mal para; de dos pies, aunque el uno esté sano, si el otro está cojo, tal vez cojea; que las malas compañías no pueden enseñar buenas costumbres..."(7). Por último tenemos a las minorías que fueron tan importantes para la vida española y que marcaron para bien o para mal hasta nuestros días.

Si miramos una prenda de mujer, por ejemplo el "guardainfante" (8), completamente antifuncional, que servirá para esconder el cuerpo de ella ante la mirada de los varones. Esa

prenda reflejará a la clase noble; de la persona para afuera, mirando a la sociedad, un recato absoluto, la mujer estará defendiendo su virginidad, honestidad, etc.; prendas con las que llegará al matrimonio (sacramento cristiano), pero, ¿por quién impuesto? -Por un rey -Felipe II- que a su vez viste ropas de luto casi toda su vida adulta, también aquí vemos una actitud de poder, de imposición."...*El rey ha decretado que...*" y de auto control (su ropilla negra); y de los ojos para adentro, el corazón, el alma, en fin los sentimientos íntimos de las personas no estarán acordes con esta apariencia.

Hubo conatos de rebeldía de las mujeres nobles, como el uso de los medios-mantos (mantillas) igual a los que usaban las mujeres de la "casa llana" o el pintarse exageradamente con muchos afeites que no les permitían casi los movimientos faciales.(9).

¿No refleja esto un cuadro vivo de la sociedad del S.XVII? A través de estos mínimos estudios de las cosas cotidianas, al igual que si sabemos qué comían y qué bebían ya sea la nobleza como el pueblo, de qué clase eran los alimentos y por lo tanto la producción española, qué elaboraban, que compraban y que vendían, en fin, la historia simple de todos los días,(el mundo real) nos proporciona el cuadro de un conjunto de personas con sus aspiraciones y frustraciones, porque no sólo es historia la de los reyes con sus batallas e intrigas. Ellos comandaron los ejércitos, pero éstos estuvieron integrados de hombres que salían de las tabernas, del campo, de las casas, personas comunes.

Las levas se hicieron en todo el territorio de España y no le importó al rey si el hombre común fue arrancado de detrás del arado o de su mostrador o simplemente de su casa y dejó desamparada a su familia. Por eso, también el pueblo es importante en una historia. Es la clase anónima, esa persona que marchó a Flandes, a Italia y que tal vez nunca volvió a su patria.Un "mancebito" va caminando sin prisa por los caminos de España y transita por las páginas del Quijote II, cantando una seguidilla:

*"...A la guerra me lleva
mi necesidad;
si tuviera dineros,
no fuera, en verdad..."(10).*

Allí reside la clave del avance del ejército, esa persona que no entiende de economía ni de política, ni de nada, porque en su mayoría apenas sabrá leer, de escribir ni hablemos. El rey sin ese pueblo no tendrá un Imperio.

Por eso es importante esa historia cotidiana que nos dirá cómo era esa masa, cómo vivió y murió en el S.XVII y cómo ayudó con su humilde quehacer a forjar un gran Imperio, una España reinante en los mares y las tierras de Europa y América.

Para esta Tesis vamos a tomar como "Fuentes" algo de la producción literaria de Miguel de Cervantes Saavedra, toda ella es imposible porque es " gigantesca". Veremos partes de Don Quijote de las Novelas Ejemplares, de su teatro y en especial el libro Los trabajos de Persiles y Sigismunda. Trataremos de demostrar que el autor conoció a fondo los distintos problemas de la sociedad de su tiempo y qué solución presentó por medio de sus libros.

NOTAS

- 1) CERVANTES,Miguel de. Don Quijote II,Cap.LIV,p.341.Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1968.
- 2) CARO BAROJA,Julio.Las formas complejas de la vida religiosa (Siglos XV XVII). Editorial Sarpe,Madrid. 1985.
- 3) CERVANTES,Miguel de. Los trabajos de Persiles y Sigismunda Editorial Espasa-Calpe. Madrid. 1977.
- 4) CERVANTES,Miguel de. El rufián dichoso.Editorial Ebro. Zaragoza. 1977. p.67.
- 5) Citado por CLOULAS,Iván en Felipe II.Javier Vergara Editor.S.A. Buenos Aires.1993.
- 6) CERVANTES,Miguel de. Don Quijote II, Cap.XLII,p.264.
- 7) CERVANTES,Miguel de Los trabajos de Persiles y Sigismunda. Editorial Espasa-Calpe. Madrid. 1977.
- 8) Citado por SALAS,Horacio. en La España Barroca Editorial Altalena, Madrid.1978.
- 9) MADAME D'AULNOY.Citada por SALAS,Horacio,Op.cit. 1978.
- 10). CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XXIV,p.158.

"...Los hidalgos dicen que no conteniéndose vuesa merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto "don" y se ha aremetido a caballero con cuatro cepas y dos yugadas de tierra y con un trapo atrás y otro adelante. Dicen los caballeros que no querrían que los hidalgos se opusiesen a ellos, especialmente aquellos hidalgos escuderiles que dan humo a los zapatos y toman los puntos de las medias negras con seda verde..."

CERVANTES, Miguel de.

El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

"...Mi hermano Periandro es agradecido como principal caballero y es discreto como andante peregrino, que el ver mucho y leer mucho aviva los ingenios de los hombres..."

CERVANTES, Miguel de.

Persiles y Sigismunda II. Cap. VI, p.110.

"...La mejor dote que puede llevar la mujer principal es la honestidad, porque la hermosura y la riqueza el tiempo la gasta o la fortuna la deshace..."

CERVANTES, Miguel de

Persiles y Sigismunda IV.

Cap.I,p.264.

LAS ELITES

La sociedad española estaba dividida en dos sectores bien definidos: el estado noble o hidalgo y el estado general o llano. La distinción entre la nobleza y el pueblo se hizo notoria en Cortes: cuando debieron votar, lo hicieron separadamente; en todos los lugares en donde vivieron hidalgos, trataron de acaparar los puestos municipales, (dos alcaldes ordinarios, la mitad de los regidores, etc.); la exención de impuestos fue nota distintiva: si no se "pechaba" se era hidalgo.

Quedó arraigado el imaginario medieval que describió Georges Duby: El sacerdote ayuda al reino con sus oraciones, el caballero lo defiende con sus armas y el pechero lo sostiene con sus impuestos y trabajo.(1). Por eso constituyó una afrenta para el noble pagar "pechos". ¿Qué hizo la Casa de los Austrias cuando necesitó tanto dinero para mantener su Imperio?. Disfrazó la carga impositiva como contribución voluntaria, reuniendo las cantidades que pudieran paliar el déficit perpetuo de la Corona.

Los nobles tuvieron también privilegios ante la ley. No podían ser sometidos a tortura, salvo en casos muy excepcionales y no iban a prisión por deudas.

"...Calla -dijo don Quijote- Y ¿dónde has visto tú o leído jamás, que caballero andante haya sido puesto ante la justicia, por más homicidios que hubiese cometido?..."(2).

El padre de Cervantes, un pobre médico, a pesar de haber invocado su estado de hidalguía, fue a prisión dos veces, al no poder hacer frente a sus acreedores. La cárcel de los nobles fue distinta a la de los plebeyos, de ordinario se les dió como prisión su casa, su castillo o una ciudad entera. No se les impusieron penas infamantes como el garrote o galeras y en cuanto a ejecución como castigo por sus delitos, se les decapitaba en vez de ahorcarlos como a la gente común.

"...Partióse a la corte para pedir justicia contra los matadores; anduvo el pleito; degollaron a los capitanes y castigaron muchos de los del pueblo..."(3).

Los castigos también diferían en intensidad. Para un plebeyo, el simple hurto, podía significar la horca, en cambio el noble, aunque su delito fuera grave, se le desterraba o se salvaba por medio de una fianza.

En una carta que escribieron Bartolomé Manchego y la Talaverana (en el Persiles), contaban que estaban presos en la cárcel Torre de Nona y que habían sido "condenados a ahorcar" por homicidas, confesaron sus delitos para ahorrarse el tormento y les piden que:

"...Si vuestas mercedes no pudieren alcanzar el perdón, a lo menos procuren alcanzar el lugar de la muerte, y que, como ha de ser en Roma, sea en España; porque está informada la moza, que aquí no llevan los ahorcados con la autoridad conveniente, porque van a pie, y apenas los ve nadie; y así, apenas hay quien les rece un avermarla y especialmente si son españoles los que ahorcan..."(4)

En las grandes ciudades se diluyeron las divisiones, la nobleza tuvo que buscar medios para demostrar la hidalguía, recurrieron a este arbitrio para cerrar filas y no dejar infiltrarse a los que generalmente lo hicieron por medio de su enorme poder económico. No fue necesario ser noble para crear un "mayorazgo". Con una fortuna capaz de formar un patrimonio inalienable era suficiente, por eso todos solicitaban permiso al rey, hasta Francesillo de Zuñiga, el bufón. Los aspirantes a un título llegaron a pagar 20.000 ducados. Al preguntarle don Quijote a Sancho qué es lo que decían de él los otros hidalgos, los caballeros, el vulgo, de su cortesía y valentía, Sancho socarrón, le contesta:

"...Los hidalgos dicen que no conteniéndose vuestra merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto Don, y se ha arremetido a caballero con cuatro cepas y dos yugadas de tierra y con un trapo atrás y otro adelante. Dicen los caballeros que no querían que los hidalgos se opusiesen a ellos, especialmente aquellos hidalgos escuderiles que dan humo a sus zapatos y toman los puntos de las medias negras con seda verde..."(5).

Las situaciones conflictivas tuvieron lugar entre el Tajo y la zona Cantábrica. Los rígidos esquemas mentales se transmitieron de padres a hijos y de generación en generación. El rey Policarpo aconseja a su hija Sinforosa en el Persiles así:

"...Mira: cuatro cosas ha de procurar tener el hombre principal y son: buena mujer, buena casa, buen caballo y buenas armas..."(6)

En los lugares en donde vivían muchos plebeyos y algunos hidalgos pobres, ,(que lo único que podían exhibir era su ascendencia ilustre), la lucha adquirió tintes sombríos, casi sórdidos, ya que nada justificaba la pretendida preeminencia de esos hidalgos venidos a menos y que prácticamente estaban sostenidos por el trabajo plebeyo. Esos hidalgos hasta presumían de indiferencia hacia los cargos apetecidos, como Arnaldo en el Persiles cuando dice:

"...No quiero mandar sino obedecer, porque no digan que, por la calidad de mi persona me quiero alzar con el mando a mayores..."(7)

Si había que alojar un cuerpo de tropas, los hidalgos aducían sus exenciones para no tener que admitir a los soldados, trataban de desembarazarse de tales compromisos, pasando el problema a manos de los campesinos ricos, pero éstos tampoco querían hacer frente a los gastos.

El Alcalde Benito Repollo,(campesino rico), en el Retablo de las Maravillas, piensa que el Furrier lo está engañando cuando le dice:

"...Que luego al punto, mande hacer alojamiento para treinta hombres de armas que llegarán dentro de media hora y aún antes, que ya suena la trompeta. Y adiós..."(8).

Eso sería, secretamente, lo que quiere, que las tropas fueran invisibles, como lo es para él, el Retablo. Los nobles reñían el pago de las sisas y discutían el reparto de cargos municipales. Se había extinguido en ellos el fervor guerrero. Tampoco a don Quijote se le ocurrió alistarse en algún tercio. El hidalgo del S.XVII ya no estaba ansioso por defender y fatigarse por el Imperio.

Los reyes trataron de mantener la paz interior, aunque nunca ocultaron su preferencia por los nobles. Cervantes en el Persiles pinta a un rey y un reino ideal, perfecto, en donde:

"...Todas las negociaciones guardan sus puntos y andan en sus quicios; finalmente reino es donde vive sin temor de los insolentes y donde cada uno goza lo que es suyo..."(9).

Los nobles presionaron para mantener sus privilegios y a regañadientes concedieron al rey su primacía:

"...Todos somos nobles y deseosos de ganar honra y por la que debes hacer, como rey que eres, a los extranjeros que a tu presencia llegan..."(10).

La Iglesia también contribuyó a limar asperezas en la convivencia social, adoctrinó con sus sermones al sector menos favorecido en el plan terrenal, prometiéndole a cambio una recompensa celestial.

Pero por sobre todas las cosas la gente común, aunque fuera de la más baja posición social aceptó la división y la jerarquía en su fuero íntimo. Así habían nacido, en ese lugar determinado de la escala social y así era la vida.

En el Persiles, le dice Clodio a Rutilio: "...Yo no puedo imaginar qué medio podremos tomar para mejorar nuestra suerte, si ella comenzó a no ser buena desde nuestro nacimiento. Yo no soy tan letrado como tú; pero bien alcanzo que los que nacen de padres humildes, si no los ayuda demasíadamente el cielo, ellos por sí solos pocas veces se levantan adonde sean señalados con el dedo, si la virtud no les da la mano..."(11).

Esa actitud se explica porque la desigualdad fue un hecho consumado. La sociedad del Antiguo Régimen fue móvil sólo en teoría, el dinero pudo hacer progresar a las personas. Los reyes otorgaron la hidalguía a quienes quisieron agradecer por su ayuda económica o por sus servicios. Lógicamente no fue un proceso fácil, hubo muchos obstáculos que vencer hacia la cumbre y el poder. El "Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha", será uno de los pertenecientes a 108.350 familias hidalgas de Castilla. En el S.XVII, se lee en una crónica de Torrecillas de Cameros: "...Hicieron un día amanecer los pecheros Cabildo Abierto y se proclamaron hidalgos, de que hay pleito pendiente..."(12).

Ningún grande de España tuvo problemas de identidad, sólo los hidalgos, como eran muchos, se hicieron sospechosos y debieron demostrar su hidalguía. Llamó la atención de los viajeros el comportamiento general de los españoles, el uso de ricas vestiduras, (sombreros con plumas y cintillos de piedras finas), la galantería con las damas, descubrirse para saludar (pero sin agachar la cabeza). Feliz Flora en el Persiles alborozada exclama:

"...Muy cortés eres español..." Antonio no se tranquiliza con su temeraria acción, en su fuero íntimo siente que ha traspasado los límites de la prudencia, casi acongojado le contesta: "...Si mis cortesías no nacieran de tus peligros estimáralas en algo; pero como nacen de ellos, antes me descontentan que alegran..."(13).

Don Antonio de Isunza en La señora Comelia dice:

"...Extranjero soy y español. Y ella: "...Gracias al cielo que no quiere que muera sin sacramentos. ¿Venís herida señora - repliqué yo- o traéis algún mal de muerte?. "Podría ser que el que traigo lo fuese, si presto no se me da remedio; por la cortesía que suele reinar en los de vuestra nación..."(14).

Los españoles no fueron queridos en Italia, Cervantes en este pasaje expresa un íntimo deseo. Ellos son corteses pero también reaccionan ante cualquier ofensa con el duelo;

caminaban armados por las calles, demostrando el famoso orgullo español, sus "galas". Antonio cuenta en el Persiles, los acontecimientos que lo han empujado a la isla bárbara. ha sido valiente bajo las banderas de Carlos V, en Flandes e Italia, pero su juventud, su desmedido orgullo, la precipitación en sus acciones mal pensadas y peor llevadas a cabo, lo redujeron a exiliado.

"...Quiero que vuesa señoría entienda que las galas que yo me llevé de mi tierra a Flandes, y, con buena crianza, nació del vientre de mi madre; así que por esto ni merezco ser alabado ni vituperado; y con todo, bueno o mal que yo sea, soy muy servidor de vuesa señoría, a quien suplico me honre como merecen mis buenos deseos y yo, por ser hijo de mis obras y de padres hidalgos, merezco el merced de cualquier señoría; y quien otra cosa dijere -y esto echando mano a mi espada- está muy lejos de ser bien criado. Y diciendo y haciendo, le di dos cuchilladas en la cabeza muy bien dadas..."(15).

El español no sólo debió ser honrado sino también objeto de estimación pública . Renato cuenta en el Persiles:

"...La ocasión que tuvo para irse a la isla de las ermitas.(...) Y la pesadumbre de la infamia de los amigos que me hablaban pensaba que me ofendían; el claro cielo para mi estaba cubierto de oscuras tinieblas; ni un corrillo acaso se hacía en las calles, de los vecinos del pueblo, de quien no pensase que sus pláticas no naciesen de mi deshonra..."(16).

Por lo tanto, el honor no fue sólo subjetivo sino que dependía del juicio de la sociedad. Don Quijote quiere saber qué se dice de su valentía y hazañas y le pregunta ansioso a Sancho:

"...Finalmente quiero Sancho que me digas lo que acerca de esto ha llegado a tus oídos, y esto me has de decir sin añadir al bien ni quitar al mal cosa alguna, que de los vasallos reales es decir la verdad a sus señores..."(17).

El código de honor que llamaríamos netamente español, estaba en contradicción con los preceptos de la Iglesia, lo que la nobleza no ignoraba., por eso cuenta Renato en el Persiles que:

"...No quiso el rey darnos campo en ninguna tierra de su reino, por no ir contra la ley católica, que los prohíbe (a los duelos). Díónosle una de las ciudades libres de Alemania..."(18).

Los duelos estaban prohibidos, pero los nobles siguieron dirimiendo sus disputas con las armas; Libsomiros en el Persiles, ha acusado a Renato ante el rey de seducir a Eusebia. Renato protesta su inocencia pero el entredicho "...remitióse a la prueba de las armas..." Pese a todas las prohibiciones, esta actitud beligerante la sostuvieron todos los componentes de la sociedad, cualquiera fuera su jerarquía social: un campesino, un menestral, estaba dispuesto a matar a su ofensor, a su esposa infiel, a provocar y a batirse por la más mínima ofensa.

En una pelea desigual, en La señora Cornelia, corre Don Juan a ayudar a un hombre y en la refriega los increpa de traidores, porque son muchos contra uno solo. Alguien le replica:

"...Mientes, que aquí no hay ningún traidor; que el querer cobrar la honra perdida, a toda demasía da licencia..."(19).

Desde este punto de vista puede decirse que, los españoles creían que con sólo sangre podrían limpiar la honra.

"...Si no te rindes Renato -respondió mi contrario- esta punta llegará hasta el cerebro y hará que con tu sangre firmes y confirmes mi verdad y tu pecado..."(20).

Entre 100 y 200 títulos de "Grandes" abarcaban el 10% de la población noble.

"...Sulpicia es mi nombre; sobrina soy de Cratilo, rey de Bituania, casóme mi tío con el gran Lampidio tan famoso por linaje como rico de los bienes de naturaleza y de los de la fortuna..."(21).

Entre 1000 y 5000 caballeros. El resto 90%, eran hidalgos.

"...Mi nombre es Feliciano de la Voz; mi patria una villa no lejos de este lugar, mis padres son nobles mucho más que ricos, (...) Junto a la villa que me dió el cielo por patria, vivía un hidalgo riquísimo cuyo contrato y cuyas virtudes le hacían caballero en la opinión de las gentes..."(22).

Cuando los Austrias asumieron el poder, cuidaron que la nobleza se encaminara hacia la consolidación de la monarquía absoluta, dejaron infiltrar un precapitalismo y barrenaron sus fundamentos. Dice en el Persiles:

"...El rey toma el cetro absoluto del mando, el cual le dura mientras le dure la vida o mientras no se empeora en ella..."(23).

Los nobles abandonaron todo conato de rebeldía , se convirtieron en "cortesianos" y a cambio recibieron ciertos privilegios.

En el Persiles Feliciano de la Voz prosigue con su relato, presentando dos tipos de nobles, uno tiene:

"...Un hijo que desde ahora muestra ser tan heredero de las virtudes de su padre, que son muchas, como de su hacienda que es infinita. (el otro) Vivía asimismo en la aldea un caballero con otro hijo suyo más noble que rico, en una tan honrada medianía que ni los humillaba ni los ensoberbecía..."(24).

Como los tiempos eran duros en economía, cualquier exención de impuestos fue bienvenida. Los caballeros sacaron provecho de las "Procuraderías de las Cortes" y de la administración de las nuevas rentas. En cuanto a la alta nobleza, a la que los dos primeros Austrias habían dejado de lado, se hizo muy pesada. Los cortesianos importunaron a los reyes de la misma forma que antes lo hicieron los nobles levantiscos. Don Juan de Zuñiga le cuenta en una carta al rey Felipe II, sus roces por cuestiones de cortesía y preeminencia entre él y el Duque de Nájera quien aducía que su casa era más antigua que la de Don Juan. (25).

El nombre de "hidalgo", al principio, era extensivo a todos los nobles, terminó designando a los que poseían poca fortuna o carecían de ella; incluso se dió el caso de un hidalgo que figuraba en el padrón de mendigos.. A pesar de las invenciones de los genealogistas, casi nadie pudo rastrear su ascendencia noble más allá del S.XIV.Cervantes reflexiona en el Persiles de igual manera:

"...¿Qué diremos desta Auristela y deste su hermano, mozos vagamundos encubridores de su linaje quizá por poner en duda si son o no principales? que el que está ausente de su patria, donde nadie le conoce, bien puede darse los padres que quisiere y, con la discreción y artificio, parecer en sus costumbres que son hijos del Sol y de la Luna..."(26).

Los nobles con lo único que no quisieron transigir fue con el trabajo manual, lo asociaron con la deshonra. Una muchedumbre de hidalgos ociosos deambulaba por la corte, mientras la economía española se deterioraba visiblemente. Ser platero o pintor era un "oficio vil". Un caso conocido fue el del pintor Velázquez (1599-1660) quien para obtener el "hábito" con el que aparece en "Las Meninas", dijo, que no pintaba por oficio sino para recreo del rey.

¿Cuáles fueron los oficios rechazados?: tendero, prestamista, bordador, picapedrero, posadero o tabernero, escribano (distinto a los Reales), procurador público y otros oficios similares, notarios, secretarios, chocarreros, artistas; hubo algunas profesiones que no se sabía bien si eran "viles". Una comadrona por ejemplo, perjudicaba a toda su descendencia.

La nobleza no pudo salvarse económicamente porque careció de una ideología emprendedora. La invadió una especie de apatía al considerar las actividades mercantiles no acordes con los ideales caballerescos.

Los graves problemas sociales, económicos y políticos se fueron acumulando y entre 1550 y 1640 la nobleza entró en crisis. Pusiéronse en duda todas sus preeminencias. Los "Grandes" y "Títulos" castellanos retrocedieron ante la nueva fuerza que demostró la burguesía, que fue avanzando poco a poco y desplazándola de los órganos del poder. Un panorama que se repitió en toda Europa. Según Jago (1982), tanto Benassar como Maravall presentaron a la aristocracia como piezas inmóviles, llamadas a la acción sólo por voluntad del rey.(27). Lo que pasó fue que las acciones individuales, como la de los nobles vascos o los de Cataluña, quienes comenzaron a dedicarse al comercio y a proyectos industriales, que levantaron sus haciendas sin vergüenza, salvándolas de la bancarrota, no fueron suficientes. En Las dos doncellas, el caballero de la nobleza catalana demuestra su liberalidad y buen corazón:

"...Acudió a ello con presteza, vistiendo a las dos de dos ricos vestidos de su mujer, que era una principal señora, del linaje de los Granolleques, famoso y antiguo en aquel reino. (...) Se despidieron del liberal caballero que tanto les había favorecido y agasajado, cuyo nombre era don Sancho de Cardona, ilustrísimo por sangre y famoso por su persona..."(28).

Los aristócratas tenían la sensación desagradable de empobrecimiento; esto se debió a los grandes gastos de ostentación y lujos superfluos. No sólo hubo que ser caballero liberal y pródigo sino parecerlo. Hacían los casamientos fastuosos como en Las dos doncellas:

"...Y otro día después que llegaron, con real y espléndida magnificencia y suntuoso gasto, hizo celebrar el padre de Marco Antonio las bodas de su hijo con Teodosia y las de don Rafael y Leocadia..."(29).

Hubo también, por desgracia, casos de corrupción, algunos nobles fueron sólo miembros letrados del Consejo de Castilla, mientras que en sus hogares exhibieron bienes que rondaban los 181.000 ducados.

Durante el S.XVI Castilla, como cabeza del Imperio, había ocupado un lugar preferencial en el mundo conocido, pero en los últimos años del reinado de Felipe II, en las décadas de 1580 y 1590, comenzó a desfallecer, reveses militares y políticos en el norte europeo, bancarrota oficial en 1597, la muerte del anciano rey en 1598.

El hambre y la plaga azotaron a Castilla y Andalucía a fines del siglo, lo que se tradujo en medio millón de víctimas en una población de seis millones de personas. Los españoles se sintieron castigados por la adversidad, hasta ese entonces habían estado acostumbrados al triunfo y ahora todo se les desmoronaba.

La época mostraba inmoralidad, insubordinación de la juventud, ostentación en el vestir, gran afición al teatro y a los juegos de azar. España debía purificarse y comenzar el proceso por la corte. Se creía que así Dios volvería a mirarla con misericordia. El rey pensó que el castigo provenía de su conducta personal. El fue visto desde dos ángulos distintos.

Unos dijeron:"...*La caridad cristiana enseña que por el príncipe bueno se ha de rogar al cielo por su vida y por su salud, y por el malo, que le mejore y enmiende...*"(30). Los otros,:"...*Yo sé decir/ que es razón que aquí se tema/ que las iras de los reyes/ pasan términos y leyes/ que es su fuerza suprema...*"(31).

La historiografía del Renacimiento se había explayado en explicar el por qué de la decadencia de los Imperios. Si Roma había caído ¿qué haría España para soslayar el colapso? Gonzalez de Cellorigo escribió en 1600:"...España por más fuerte y adelante que fuera estaba dispuesta a la declinación en que suelen verse todas las Repúblicas..."(32).

Los arbitristas actuaron como médicos al diagnosticar la enfermedad de España, pero, si el rey era el médico mayor y el país el paciente, debía ejercerse un buen gobierno para curarla. Castilla, como todos los pueblos, se había forjado una leyenda propia y al no alcanzar los objetivos ideales militares y religiosos, sus habitantes creyeron entrar en la decadencia. Rutilio en el Persiles, cuenta sus peripecias a sus oyentes que con su simpatía compartirán su dolor; piensa que comunicando su pesar la carga se le hará más liviana.

"...*Al borde de esta barca donde están estas señoras; quizá alguna desterrando el sueño, se mostrará compasiva: que es alivio al que cuenta sus desventuras ver o oír que hay quien se duela dellas...*"(33).

Los contemporáneos del S.XVII detectaron fallas en la economía, el desorden de la moneda de vellón, el hundimiento de la industria doméstica, el descenso de la población, la decadencia de la agricultura que se notaba en la ausencia de labradores en los campos.

La culpa recayó en las grandes campañas de los Austrias. Se efectuaron grandes levadas de campesinos, que en opinión de los economistas de la época, eran perjudiciales. Alvarez Ossorio dijo: "...*Contra todas las leyes destes reynos, continuamente llevan a los pobres jornaleros por fuerza a los ejércitos...*"(34).

La decadencia del comercio, por la abundancia de mercaderías extranjeras, (importación de cosas lujosas), la baja producción en la industria que no podía competir en la elaboración de telas y adornos que exigían los componentes de la nobleza. Carrizales piensa en El celoso extremeño:

"...Por otra parte consideraba que la estrechez de su patria era mucha y la gente muy pobre, y que el irse a vivir en ella era ponerse por blanco de todas las importunidades que los pobres suelen dar al rico que tienen por vecino, y más cuando no hay otro en el lugar a quien acudir con sus miserias..."(35).

Carrizales, el celoso extremeño, es uno de los españoles que no pudiendo progresar en España se ha ido a Indias, vuelve de allí rico en dineros pero pobre en afectos.

Los nobles se distinguieron también por sus ropas y joyas. Vuelven a la posada conversando don Juan y don Antonio en La señora Comelia.

"...Llegaron en esto, y a la luz que sacó uno de los tres pajes que tenían alzó los ojos don Antonio al sombrero que don Juan traía, y vió resplandeciente de diamantes; quitóselo y vió que las luces salían de muchos que en un cintillo riquísimo traía. Miráronlo y remiráronlo entrambos, y concluyeron que si todos eran finos como parecían valía más de doce mil ducados. Aquí acabaron de conocer ser gente principal la de la pendencia..."

Más adelante la señora Comelia les pide a los caballeros españoles que acepten unas "reliquias" que ella tiene:

"...Y diciendo esto, sacó del seno una cruz de diamantes de inestimable valor y un agnus de oro tan rico como la cruz. Miraron los dos las ricas joyas y apreciáronlas, no queriendo tomarlas en ninguna manera, diciendo que ellos llevarían reliquias consigo, sino tan bien adornadas, a lo menos en su calidad tan buenas..."(36).

NOTAS

1) DUBY, Georges. La historia continúa. Editorial Debate. Madrid. 1992.

2) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap. I, p. 70.

3) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III, Cap. IX, p. 212.

4) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda IV, Cap. V, p. 275.

5) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. II, p. 20.

6) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda II, Cap. V, p. 105.

7) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap. XVIII, p. 70.

8) CERVANTES, Miguel de. El Retablo de las Maravillas, p. 141:

Los vecinos de los pueblos y las villas estaban obligados a alojar a los soldados que por allí pasaban, este "cargo de aposento" se hacía mediante cédulas que entregaban a los soldados de quienes con frecuencia las rescataban comprándolas a los mismos que habían de hospedarlos.

9) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap. XXII, p. 84.

10) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap. XXII, p. 86.

11) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda II, Cap. XXII, p. 86.

12) Citado por SALAS, Horacio en: La España Barroca Altalena Editores. S.A. Madrid. 1978.

13) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III, Cap. XV, p. 238.

14) CERVANTES, Miguel de. La señora Cornelia, p. 93. (El subrayado es nuestro).

15) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap. V, p. 34. (El subrayado es nuestro).

16) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda II, Cap. XIX, pp. 160-161.

17) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. II, p. 20a

18) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda II, Cap. XIX, pp. 160-161.

19) CERVANTES, Miguel de. La señora Cornelia, p. 93.

20) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda II, Cap. XIX, pp. 160-161.

21) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda II, Cap. XIV, p. 143.

22) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III, Cap. III, p. 180.

23) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap. XXII, p. 84.

24) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap. XXII, p. 84.

25) Citado por GARCIA HERNAN, David en: La nobleza en la España Moderna, Ediciones Istmo. Madrid. 1992.

26) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda II, Cap. V, p. 106.

27) ELLIOTT, J.H. (Comp.) Poder y Sociedad en la España de los Austrias Editorial Crítica. Barcelona. 1982.

28) CERVANTES, Miguel de. Las dos doncellas p. 86.

- 29) CERVANTES, Miguel de. *Idem*. p.88.
- 30) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.XIV, p.64.
- 31) CERVANTES, Miguel de. Pedro de Urdemalas p.95.
- 32) Citado por SANCHO DE MONCADA en: Restauración Política de España. Ministerio de Hacienda. Madrid. 1974. Primera Edición 1619.
- 33) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.VII, p.44.
- 34) Citado por SANCHO DE MONCADA. Op.cit. 1619.
- 35) CERVANTES, Miguel de. El celoso extremeño. P. 6.
- 36) CERVANTES, Miguel de. La señora Cornelia, p.95.
- El agnus relicario que las mujeres llevaban generalmente en el cuello. (p.103).

LAS ORDENES MILITARES

La nobleza creó las Ordenes Militares para afirmar su dominio. Sólo pudo pertenecer a ellas quien fuera "noble y limpio de sangre". Manuel de Sosa Coitiño muere de amor en el Persiles, y entonces:

"...Dieron orden de enterralle, como mejor pudieron, sirvióle de mortaja su mismo vestido; de tierra la nieve; y de cruz la que le hallaron en el pecho en su escapulario, que era el de Cristo, por ser caballero de su hábito..."(1).

Los nobles se fueron adaptando a las nuevas pautas socio-económicas que pusieron algunos límites que significaron un cierre y un rechazo a ciertas actividades que a su criterio vulneraba su status. Traicionar el orden establecido con acciones que no concordaban con los ideales caballerescos era traicionarse a si mismo.

Por eso Cervantes en La fuerza de la sangre, censura al caballero díscolo con estas palabras:

"...Hasta veintidós tenía un caballero de aquella ciudad a quien la riqueza, la sangre ilustre, la inclinación torcida, la libertad demasiada y las compañías libres le hacían hacer cosas y tener atrevimientos que desdecían su calidad y le daban renombre de atrevido..."(2).

La conducta del caballero debía ser siempre espejo de la virtud y garantía de un proceder gentil y veraz. El caballero invita a Preciosa a entrar al palacio sin miedo alguno porque:

"...A fe de caballeros -respondió uno- bien puedes entrar niña segura, que nadie te tocará a la vira de tu zapato; no, por el hábito que traigo en el pecho y púsose la mano sobre uno de Calatrava..."(3)

A partir del S.XII, Las Ordenes Militares adquirieron mucho poder en la sociedad. Los Reyes Católicos comprendieron que era muy peligroso que se concentrara tanto poder en manos particulares y las Ordenes pasaron poco a poco a control real.(4). Las órdenes trataron de plasmar los ideales y las mejores cualidades de la sociedad. El fervor religioso, la búsqueda del honor, los hechos gloriosos de armas, la identificación de uno mismo y su familia con los conceptos aristocráticos y caballerescos que las costumbres más que la ley, hizo obligatorios para los hidalgos.

Ser "caballero de la Orden de..." resultó la aspiración máxima de los españoles. Cuando en La gitanilla, la vieja gitana quiere ensalzar al presunto gitano, que no es tal, sino: "...hijo de don Francisco de Cárcamo, caballero del hábito de Santiago..."(5). La gitana lo recalca bien para que sepa el auditorio que se trata de un noble de verdad y no de un gitano. Criterios de nacimiento más que de riquezas fueron para ellos esenciales y se constituyeron en un elemento central de referencia, en un sistema social que las órdenes habían contribuido a forjar y del que eran el más brillante reflejo. Andrés Caballero, el noble disfrazado de gitano en La gitanilla, se presenta ante las gitanas y al hablar las eleva hasta su posición social. Enumera todos sus ornamentos y como signo de distinción hace hincapié en su insignia.

"...Yo, señoras mías (que siempre os he de dar este nombre, si el cielo mi pretensión favorece) soy caballero, como lo puede mostrar este hábito -y apartando el herreruelo, descubrió en el pecho uno de los más calificados que hay en España. -Soy hijo de Fulano - que por respetos aquí no se declara su nombre-estoy debajo de su tutela y amparo; soy hijo único, y el que espera un razonable mayorazgo..."(6).

Andrés Caballero (el noble), siente ciertos celos ante su súbito amor, no quiere dar el nombre de su padre porque sabe que en la sociedad está mal vista la unión de un noble con alguien inferior (la gitana Preciosa).

Muchos fueron los españoles que solicitaron un "hábito", lo pidieron como recompensa por sus acciones. Las cosas que hicieron por el reino, no tuvieron que ver nada con la religión, sólo a los frailes se les exigió que vivieran bajo régimen monástico) Mientras que algunos recibieron un hábito siendo aún niños, a otros, se les retiró porque sus actividades cotidianas no concordaban con los ideales caballerescos. (7). En un principio hubo que tener 16 años de edad, más tarde, la Corona se apropió de la designación y lo otorgó a niños de 9 y 7 años, (en la Orden de Santiago), incluso se otorgó a bebés, como al hijo de Rodrigo Calderón, favorito de Felipe III.(8).

Algunos calificaron de "simonía vender o comprar un "hábito" o desearlo para poder obtener una "encomienda". Barthelmy Joly, quien viajó por España en el S.XVII dijo: "...Los caballeros no eran sino hombres ricos, casados, con hijos, que vivían acomodadamente de sus ingresos de las tierras y sin necesidad de ensuciarse las manos con trabajos manuales..."(9). El Alcalde en Pedro de Urdemalas se queja de la conducta equívoca de los caballeros:

*"...Las burlas que nos han hecho
descubren en sus ensayos,
que traen cruces en los sayos
y diablos dentro del pecho..."(10).*

En el S.XVII las Ordenes Militares ocuparon una posición económica por demás de interesante, aunque no todas fueron ventajas materiales para ellas, a veces los nobles prefirieron una "encomienda" que valía menos (en ducados) y más en prestigio.(11).

En España hubo dos géneros de nobleza: la hidalguía y la limpieza de sangre. Aunque fuera muy respetada la primera, se tuvo en mayor cuenta la segunda, se prefería ser "pechero limpio" que "hidalgo dudoso" o que no fuera inmaculado. Las órdenes quedaron vinculadas a un concepto bendecido por la Sede Primada de España. Un hábito se convirtió en algo urgentísimo de conseguir por las familias, si no había un hábito en ellas, se traducían en posibles sospechas de "limpieza de sangre". Cervantes, en La gitanilla, para demostrar que la gitana Preciosa es en realidad una mujer noble dice que es hija de don Fernando de Acevedo, caballero del hábito de Calatrava.(12).

Como las Ordenes tomaron una función específica, la nobleza comenzó a cerrar filas para impedir la entrada en masa de los hidalgos. A inicios del S.XVII comenzaron a pedir más y más pruebas de admisión, que tuvieran sangre de hidalgos en padres y abuelos de ambas partes ("por los cuatro costados").

Su ascendencia debía ser completamente limpia, no debía tener ni víctimas de la Inquisición, ni condenados ni penitenciados por ella, ni personas que hubieran ejercido "oficios viles". El propio solicitante debía ser de nacimiento legítimo y gozar de la estima de la sociedad. Esta exigencia de ser cristiano viejo y de legítima descendencia, fue algo que se extendió a toda la sociedad.

Cervantes ríe de las ínfulas del alcalde, del regidor y del escribano en El Retablo de las Maravillas. Castrado, Repollo y Capacho, no son el vulgo, sino los notables del pueblo que, si no pertenecen a la nobleza de sangre y título, no son menos (o no creen serlo) en su hegemonía local, que los mejores del reino. Son cristianos viejos por los cuatro costados, por eso el Gobernador murmura por lo bajo:

"...Basta; que todos ven lo que yo no veo; pero al fin habré de decir que lo veo, por la negra honrilla..."(13). Y acaba dejándose arrastrar por su tortura:"...¿Más si viniera yo a ser bastardo entre tantos legítimos?..."(14).

A medida que se hicieron más severos los requisitos de admisión, comenzaron a despacharse con menos prisa los nombramientos y esto motivó serio descontento.(15).

El período de emergencia nacional posterior a 1635, puso de manifiesto la pérdida de prestigio de las órdenes y de España en general. Esto fue lo que siempre temieron los caballeros, que el pueblo, el vulgo, les perdiera el respeto y el miedo.

Los reyes pensaron que había que premiar a sus servidores leales como así castigar a los infieles; en palabras de Felipe IV, en una carta al Presidente del Consejo leímos: "...*Sin castigo y premio no es posible conserbarse las monarchías. Este se reduce a mercedes de hacienda y de honra. Hacienda no ay, con que ha sido justo y forzoso suplir esta falta con alargar las honras...*"(16).

Los mercaderes españoles comenzaron a expandirse emulando a los comerciantes italianos, quienes llevaban una vida holgada gracias a las ganancias obtenidas en sus transacciones.

Cuando los comerciantes españoles tuvieron en su poder grandes sumas de dinero, fruto de su comercio con las Indias, quisieron un "hábito". La Corona no rechazó a los solicitantes porque entendió que hacían mucho más por España que cualquier caballero. Unos años más tarde ya no se pidieron tantos requisitos y se fue otorgando "hábitos" a cambio de grandes sumas de dinero. Al igual que en toda Europa, la "inflación de honores", eliminó la dignidad asociada con ellos.(17).

En muchos casos hubo que mantener las apariencias, como en 1615, cuando se tomaron las pruebas al banquero alemán Fugger, quien sin lugar a dudas era comerciante y prestamista. La pregunta principal que se le hizo fue: "...*Si sus antepasados habían sido comerciantes o él mismo*". El Obispo de Augsburgo dijo que: "...*El había tenido sólo tratos con el rey y no con ningún otro príncipe y que eso no era materia de interés público...*"(18). Quedó claro que el poder del dinero era más fuerte que el de la nobleza de sangre por nacimiento.

"...*El dinero todo lo puede y vence...*". Sólo hubo una orden, la de Jerusalem, que no permitió la laxitud en sus exigencias y a pesar de los intentos de los banqueros de Burgos y que Felipe II intercediera por ellos, la orden no cambió de actitud. Cervantes llama a Burgos en La ilustre fregona ciudad ilustre y famosa, en donde "...*vivían dos caballeros principales y ricos; el uno se llamaba don Diego de Carriazo, y el otro don Juan de Avendaño...*"(19). Muy pocos pudieron jactarse de profesar en la orden de San Juan de Jerusalem. Así los burgaleses y otras prósperas ciudades de la península tuvieron que conformarse con las Ordenes Nacionales Españolas, que tranquilamente suprimieron los requisitos molestos.

Los mercaderes fueron los que se encontraron entre los más rechazados por las órdenes. Fue tan importante para un español pertenecer a una orden que cuando hablaba y se presentaba ante otros, lo primero que hacía saber a su interlocutor era su propia vinculación o la de algún miembro cercano de su familia a ésta.

En el Persiles Ambrosia Agustina se presenta ante los peregrinos e informa de toda su familia:

"...*Sacaros quiero señores, de la admiración en que, sin duda os debe tener el ver que con particular cuidado procuro serviros,...*"

"(...) y así os digo que a mi me llaman Ambrosia Agustina, cuyo nacimiento fue en una ciudad de Aragón, y cuyo hermano es don Bernardo Agustín, cuatralbo de estas galeras que están en la playa, Contarino Arbolánchez, caballero del hábito de Alcántara, en ausencia de mi hermano y a hurto del recato de mis parientes se enamoró de mi..."(20).

Ambrosia Agustina es noble, el hermano comanda las galeras, y hasta se enamoró de un caballero del hábito de Alcántara, pero ha cometido un grave error para esos tiempos. Ha decidido quien será su esposo sin previo consentimiento de su casa, (hermano y padres). En sus palabras y a pesar de todos los títulos que ha enumerado queda encerrado su temor más secreto, el castigo de su familia ante tanta temeridad.

NOTAS

- 1) CERVANTES,Miguel de. Persiles y Sigismunda I,Cap.XI,p.54.(El subrayado es nuestro).
- 2) CERVANTES,Miguel de. La fuerza de la sangre, p. 227.(El subrayado es nuestro).
- 3) CERVANTES,Miguel de. La gitanilla,p.10.(El subrayado es nuestro).
- 4) DOMINGUEZ ORTIZ,Antonio. El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias.Alianza Editorial Madrid. 1983. Primera Edición 1973.
- 5) CERVANTES,Miguel de. La gitanilla, p.66.(El subrayado es nuestro).
- 6) CERVANTES,Miguel de. Idem p.20.(El subrayado es nuestro).
- 7) DOMINGUEZ ORTIZ,Antonio. Op.cit. 1983.
- 8) DOMINGUEZ ORTIZ,Antonio. Op.cit. 1983.
- 9) Citado por WRIGHT,L.P. en La España de los Austrias.Editorial Crítica.Barcelona. 1982.
- 10) CERVANTES,Miguel de. Pedro de Urdemalas,p.89.
- 11)

<u>ORDEN</u>	<u>NUMERO DE VACANTES</u>	<u>VALOR DE DUCADOS</u>
Santiago	94	308.889
Calatrava	51	135.000
Alcántara	38	114.248

La Orden de Calatrava llegó a tener 350 Villas y 130 Encomiendas.
- 12) CERVANTES,Miguel de. La gitanilla,p.65. (El subrayado es nuestro).
- 13) CERVANTES,Miguel de. El Retablo de las Maravillas,p.138.
- 14) CERVANTES,Miguel de. Idem.p.139.
- 15) DIEGO DE MOTA informó en 1603 que 54 hábitos estaban suspendidos en el Consejo.
Citado por WRIGHT,L.P.Op.cit.1982.
- 16) Citado por WRIGHT,L.P. Op.cit. 1982.
- 17) La misma opinión rigió para Inglaterra. STONE,Lawrence. 1958.
- 18) Citado por WRIGHT,L.P. Op.cit. 1982.
- 19) CERVANTES,Miguel de. La ilustre fregona,p.29.
- 20) CERVANTES,Miguel de. Persiles y Sigismunda. III,Cap.XII,p.226.
(El subrayado es nuestro).

LA EDUCACION DEL NOBLE

El noble desde el punto de vista teórico, debía aparecer en sociedad, como el compendio de todas las virtudes humanas. Así lo pensaron muchos tratadistas y lo volcaron en sus escritos, por eso a su educación se le dió tanta atención y preferencia.

El noble, por supuesto, debía saber el manejo de las armas y montar a caballo. Su completa educación estuvo destinada a capacitarlo para el puesto que debía ocupar en el futuro. También se le enseñó cómo comportarse en el presente. Su conducta debió ser modelo de la sociedad, hacer honor a sus antepasados, ser también instruido en religión, para estar al tanto de la minoría poderosa, aliada de su clase, el clero. (1)

Sancho en Don Quijote, enfrenta a los dos estamentos cuando dice:

"...¿Qué suelen dar los arzobispos andantes a los escuderos?..." (2).

Porque piensa que le será más fácil a don Quijote ser emperador que arzobispo porque es más *"valiente que estudioso"*.

Cervantes consideró de suma importancia la educación del caballero: "...las armas y las letras...", si alguien fallaba en las letras, le quedaban las armas para cubrirse de gloria y dar lustre al apellido, como lo hicieron en La señora Cornelia, don Antonio de Isunza y don Juan de Gamboa, caballeros principales:

"...de una edad, muy discretos y grandes amigos, siendo estudiantes en Salamanca, determinaron de dejar sus estudios por irse a Flandes, llevados del hervor de la sangre moza y del deseo, como decirse suele, de ver el mundo, y por parecerles que el ejercicio de las armas, aunque arma y dice bien a todos, principalmente asienta y dice mejor en los bien nacidos y de ilustre sangre..."(3).

La instrucción superior fue un medio y herramienta para actuar en la corte. Si miramos los más altos cargos de la Corona de los Austrias, veremos que casi todos están cubiertos por graduados de las más famosas universidades.

Aunque estas instituciones fueron siempre discriminatorias, a los rechazados les quedó o la carrera de las armas o un puesto en el Nuevo Mundo. Cervantes, solicitó infructuosamente varias veces un cargo en América, pero no le fue concedido. En Don Quijote escribe:

"...Don Quijote lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos..."(4).

Cada vez se fue haciendo más compleja la actuación en la corte, porque el Imperio requirió inteligencia e idoneidad. *"...la experiencia en todas las cosas es la mejor maestra de las artes..."* A los hombres de la nobleza se los envió a estudiar para dar brillo al linaje, tenían que ser diestros jinetes, valientes luchadores, buenos bailarines, defensores del rey y de sus tierras. En La señora Comelia, Don Antonio de Isunza y don Juan de Gamboa...

"...Acordaron de volverse a España, pues no había que hacer en Flandes; pero antes de volverse quisieron ver todas las más famosas ciudades de Italia; y habiéndolas visto todas pararon en Bolonia, y admirados de los estudios de aquella insigne universidad, quisieron en ella proseguir los suyos..."(5).

La mayoría de los estudiantes de las universidades provenían de familias nobles o muy ricas. Cuenta una de Las dos doncellas, (disfrazada de varón) al otro caballero en la oscuridad:

"...Mis padres son nobles y más que medianamente ricos, los cuales tuvieron un hijo y una hija; él para descanso y honra suya y ella para todo lo contrario; a él enviaron a estudiar en Salamanca; a mí me tenían en su casa, donde me criaban con el recogimiento y recato que su virtud y nobleza pedían..."(6).

La gente de menores recursos se conformó con estudiar cerca de sus hogares o en algunas de las escuelas de los jesuitas. Cervantes hace el elogio de estos maestros en El coloquio de los perros, dice Cipión a Berganza:

"...Amor, al término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban a aquellos niños, enderezando las tiernas varas de la juventud..."(7).

A los españoles se les hizo claro que si querían progresar en la vida social, ser alguien, para obtener un puesto en la corte, era imprescindible la instrucción. Cervantes ríe de los españoles que estaban ansiosos por obtener un grado en las universidades. Pancracio en La cueva de Salamanca, ha sido tomado por tonto y a pesar de ello insiste en que:

"...Quiere averiguar si los diablos comen o no, con otras cien mil cosas que dellos cuentan. Y, por Dios, que no han de salir de mi casa hasta que me dejen enseñado en la ciencia y ciencias que se enseñan en la Cueva de Salamanca..."(8).

Las familias nobles trataron de que sus hijos fueran aceptados en las grandes universidades de Alcalá de Henares, Salamanca o Valladolid. Estos centros de estudios giraron también acordes con las exigencias del momento, no todos los grados obtenidos en las aulas fueron del agrado de la monarquía. Al principio Alcalá se dedicó a las artes liberales y a la Teología, a comienzos del S.XVII, los juristas superaban a los teólogos.(9). Las condiciones económicas también influyeron para que los padres enviaran a sus hijos a estas universidades. Don Antonio de Isunza y don Juan de Gamboa en La señora Comelia, han abandonado la universidad y se han ido a Flandes. Cuando se enteraron sus padres se disgustaron mucho y les enviaron cartas a Amberes...

"...donde les escribieron el grande enojo que habían recibido por haber dejado sus estudios sin avisárselo, para que hubieran venido con la comodidad que pedía el ser quien eran. Finalmente, conociendo la pesadumbre de sus padres, acordaron de volverse a España..."(10).

En el S.XVII comenzó el aislamiento de la clase noble en las universidades, por medio de una admisión restrictiva, una carrera frenética por conseguir: "Corregimientos", "Cátedras", "Togas" y, para hacerlo más fácil, los nobles invadieron los Colegios Mayores.(11). Así falsearon la finalidad de éstos, que estaban destinados en un principio a instruir a jóvenes sin recursos económicos, como Tomás Rodaja en El Licenciado Vidriera, a quien dos caballeros recibieron y llevaron consigo a la universidad:

"...Dándole estudio de la manera que se usa dar en aquella universidad a los criados que sirven (...) Su principal estudio fue de Leyes..."(12).

Mediante dispensas pontificias, se anuló la exigencia de los candidatos y, en cambio, se impusieron costosas pruebas de "limpieza de sangre y nobleza". A medida que pasó el tiempo las universidades se vieron cada vez más sometidas a los Colegios Mayores. Alcalá de Henares se convirtió en dependencia del aristocrático Colegio de San Ildefonso, quedando subvertidas las finalidades que le había designado su fundador, el Cardenal Cisneros. La de Salamanca pudo preservar su personalidad por su constitución democrática, frente a los cuatro Colegios. La de Valladolid, por su dependencia del Municipio, no llegó a ser exclusiva del Colegio Santa Cruz.(13). Sólo una pequeña parte de los "manteístas, es decir de los estudiantes no colegiados de la Universidad de Salamanca, llegaron a las cátedras. Todo este proceso resultó un perjuicio para los profesores y los alumnos. Para Cervantes el maestro debía ser el espejo en donde se mirara el buen alumno. En El coloquio de los perros dice Cipión:

"...Muy bien dices Berganza, porque yo he oído decir de esa bendita gente (se refiere a los maestros) que para repúblicos del mundo no los hay tan prudentes en todo él, y para guiadores y adalides del camino del cielo, pocos les llegan. Son espejos donde se miran la honestidad, la católica doctrina, la singular prudencia y, finalmente, la humildad profunda, base sobre quien se levanta todo el edificio de la buenaventuranza..."(14).

Muchos de los alumnos de la nobleza que no se graduaron fueron comerciantes de ultramar, único rubro en el que se podían ocupar, sin detrimento de su posición social. En el Persiles, Antonio de Villaseñor, apellido muy conocido en Quintanar de Encina (15), relata a los peregrinos sus estudios de esta manera:

"...Yo según la buena suerte quiso, nací en España, en una de las mejores provincias de ella, echáronme al mundo padres medianamente nobles; criáronme como ricos; llegué a las puertas de la Gramática, que son aquellas por las que se entra a las demás ciencias; inclinóse mi estrella si bien en parte a las letras, mucho más a las armas; no tuve amistad en mis verdes años, ni con Ceres ni con Baco, así en mi siempre estuvo Venus fría..."(16).

Las universidades actuaron cual imanes para la juventud española y fueron centros del "saber imperial" de los Austrias. El anciano Mauricio cuenta con orgullo en el Persiles, que nació en una isla, de linaje muy antiguo,

"...Que es de los Mauricios, que, en decir este apellido, le encarezco todo lo que puedo; soy cristiano católico y no de aquellos que andan mendigando la fe verdadera entre opiniones; mis padres me criaron en los estudios, así de las armas como de las letras -si se puede decir que las armas se estudian-; he sido aficionado a la ciencia de la astrología judiciaria, en la cual he alcanzado famoso renombre..."(17).

Las universidades provinciales perdieron prestigio y alumnos, éstos generalmente las consideraron como paso para acceder a las mayores. A medida que las de más prestigio desarrollaron sus estudios, cayeron bajo la potestad de los reyes y cada vez se les hizo más difícil ser independientes, fue casi absoluto el control real. Dice el Licenciado Vidriera:"...que no se puede pasar a otras ciencias si no es por la puerta de la Gramática..."(18).

La decadencia de los estudios de las artes y la Teología, fue compensada por el quehacer de los jesuitas en sus colegios; éstos dieron una imagen de seguridad que fue de cierto alivio para los padres. Tuvieron así posibilidades de vigilar más de cerca el comportamiento de sus hijos. Proliferaron muchas anécdotas de aventuras galantes en las universidades lejanas. Tomás Rodaja, en El Licenciado Vidriera tiene miedo de tener una aventura amorosa y a pesar de que:

"...Acudieron luego a la añagaza todos los pájaros del lugar, (sus compañeros), sin quedar vademecum que no la visitase. Dijéronle a Tomás que aquella dama decía que había estado en Italia y en Flandes, por ver si la conocía, fue a visitarla, de cuya visita y vista quedó ella enamorada de Tomás (...) pero como él atendía más a sus libros que a otros pasatiempos, en ninguna manera respondía al gusto de la señora..."(19)

Los colegios de los jesuitas sirvieron también de alternativa y preparatorio para acceder a las universidades más grandes. Los sacerdotes enseñaron una Gramática Latina eficiente, conocimientos matemáticos y prácticos para la vida cotidiana.

El rey Felipe II comenzó sus estudios de gramática y ortografía castellana a la edad de siete años, latín y griego, le instruyeron en las buenas maneras de un perfecto caballero y hasta aprendió a pulsar un instrumento musical. Pero a nadie se le ocurrió que el príncipe, destinado a ser cabeza de un vasto imperio, hubiera debido conocer otras lenguas vivas aparte del castellano, como inglés, con la cual se hubiera podido comunicar con sus súbditos ingleses, con motivo de su boda con María Tudor o hacerse entender por todos en la Asamblea de Estados Generales, reunida en Bruselas, en ocasión de la abdicación de su padre Carlos V, a su favor. Cervantes, en La fuerza de la sangre escribe de un niño parecido al rey en donaire y gentileza:

"...Con este aplauso de los que lo conocían y no lo conocían llegó el niño a la edad de siete años, en la cual ya sabía leer latín y romance y escribir formada y muy buena letra, porque la intención de sus abuelos era hacerle virtuoso y sabio, ya que no le podían hacer rico; como si la sabiduría y la virtud no fuesen las riquezas sobre quien no tienen jurisdicción los ladrones ni la que llaman fortuna..."(20).

Cuando Felipe II tenía trece años comenzó a formar su biblioteca personal, tal vez influenciado por sus preceptores; más tarde trasladaron los libros a El Escorial, en donde bajo la dirección de personas muy capacitadas reunieron manuscritos, volúmenes en griego, latín, árabe y hebreo.

El rey consideró sus libros como instrumentos de enseñanza y permitió a los alumnos consultarlos. (21)

La vida de los estudiantes fue casi una aventura, no sólo por los riesgos que corrían al vivir solos, sino también por las precarias condiciones de higiene de esos tiempos. Cuenta Isabela Castrucha en el Persiles, que se iba a casar al reino de Nápoles contra su voluntad, que ella estaba enamorada de Andrea Marulo quien:

"...Si no fuera por mi, él se estuviera ahora quedo en Salamanca, haciendo lo que Dios se sabe. Créame el señor Juan Bautista, que está presente, que tiene un hijo más hermoso que santo, y menos estudiante que galán (...)

(...) ¿Dónde viste vos, señora -dijo Marulo- a mi hijo Andrea? ¿Fue en Madrid o en Salamanca? El padre (Juan Bautista Marulo) está preocupado por su hijo Andrea, prefiere que el hijo esté "cogiendo guindas" que "espulgándose que es propio de estudiantes".

Isabela Castrucha le responde:

"...Los estudiantes que son caballeros, pocas veces se espulgan, pero muchas se rascan: que estos animalejos que se usan en el mundo tan ordinario, son tan atrevidos, que así se entran por las calzas de los príncipes como por las frazadas de los hospitales..."(22)

Salamanca se convirtió para los españoles en paradigma de institución educativa, Cervantes dice en La cueva de Salamanca:

*"...En ella estudian los ricos
y los que no tienen blanca
y sale entera y rolliza
la memoria que está manca..."(23).*

NOTAS

- 1) DUBY, Georges. Op.cit. 1992.
- 2) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XXVI, p.205.
- 3) CERVANTES, Miguel de. La señora Cornelia, p.91. (El subrayado es nuestro).
- 4) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.I, p.23.
- 5) CERVANTES, Miguel de. La señora Cornelia, p.91. Bolonia era una de las universidades que estaban exceptuadas del decreto de Felipe II, que prohibió a los españoles estudiar en universidades extranjeras. (El subrayado es nuestro).
- 6) CERVANTES, Miguel de. Las dos doncellas, p.68. (El subrayado es nuestro).
- 7) CERVANTES, Miguel de. El coloquio de los perros, p.54.
- 8) CERVANTES, Miguel de. La cueva de Salamanca, p.163. (El subrayado es nuestro).
- 9) DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. Op.cit. 1991.
- 10) CERVANTES, Miguel de. La señora Cornelia, p.91.
- 11) DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. Op.cit. 1983.
- 12) CERVANTES, Miguel de. El Licenciado Vidriera, p.34.
- 13) DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. Op.cit. 1983.
- 14) CERVANTES, Miguel de. El coloquio de los perros, p.54.
- 15) PERONA VILLARREAL, Diego. Geografía Cervantina. Albia. Grupo Espasa. Madrid. 1988.
"El pueblo (Quintanar de la Encina) tiene 594 vecinos y 36 casas de hidalgos, entre ellos la familia de Villaseñor sin duda conocida por Cervantes.
- 16) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.V, p.33.
- 17) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.XII, p.58. (El subrayado es nuestro).
- 18) CERVANTES, Miguel de. El Licenciado Vidriera, p.60.
- 19) CERVANTES, Miguel de. El Licenciado Vidriera, p.42. "Vademecum se llamaba el cartapacio de los estudiantes en donde éstos guardaban los papeles escritos en clase; traslaticamente se llamó así a los estudiantes.
- 20) CERVANTES, Miguel de. La fuerza de la sangre, pp. 234-235.
- 21) CLOULAS, Iván. Op.cit. 1993.
- 22) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III, Cap.XXI, pp.257-258.
- 23) CERVANTES, Miguel de. La cueva de Salamanca, p.162.

LAS MUJERES NOBLES

El escenario estaba ocupado por los hombres: nobles, hidalgos, "Grandes de España", los cortesanos del rey, sus ministros, secretarios, favoritos y ellas, las mujeres ¿qué hacían en el palacio o fuera de él?... No eran grandes lectoras, salvo el Devocionario en lengua vernácula, casi no leían, muy pocas de ellas sabían escribir. Los contemporáneos varones pensaban que la escritura era algo muy peligroso para las mujeres.

Las mujeres de clase alta vivían sólo para el lujo y el derroche, los vestidos recamados en oro y plata, la vanidad, el chismorreo y también el galanteo más o menos disimulado. En la novela "El curioso impertinente" que está insertada en la primera parte de Don Quijote (1). Anselmo tiene una curiosidad malsana. Quiere saber si su esposa es en verdad tan buena y perfecta como lo aparenta, seguramente ella lo es, pero por temor al castigo o a la muerte que le podría infligir su celoso marido, porque:

"...¿Hay que agradecer -decía él- que una mujer sea buena, si nadie le dice que sea mala? ¿Qué mucho que esté recogida y temerosa la que no le dan ocasión para que se suelte, y la que sabe que tiene marido que, en cogiéndola en la primera desenvoltura, la ha de quitar la vida?..."(2).

Este es un concepto general de los hombres sobre las mujeres, a pesar de que las encerraban tenían siempre que se les escaparan de la prisión edificada por padres y maridos. Una costumbre curiosa entre las mujeres era la de masticar "barro". En el inventario de la casa de Béjar, apareció un retrato de la duquesa, doña Juana de Mendoza, con un enano a quien tiene de la mano y que le está dando un "barro"(3).

Calderón de la Barca describió las chucherías y golosinas que generalmente les encantaban:

*"...Ellas de nada se duelen
como a ellas no les falten
almendrucos y pasteles
chufas, fresas y acerolas
garrapiñas y sorbetes
despenaderos y rizoperritos
y perendengues..."(4).*

Alfileres, prendedores, cintas y piedras de fantasía, muchos afeites en la cara,(5), llevaban los cabellos largos y claros, se perfumaban y empolvaban,(reemplazando al baño). En el Persiles visten a Taurisa con un vestido de damasco verde:

"...Rica y gallardamente, al modo que suelen vestirse las ninfas de las aguas o las madríadas de los montes..."(6).

Tirso de Molina escribió: *"...Todos dicen que hay doncellas/ pero ninguno las vió..."* y Quevedo, siempre crítico escribió: *"...No las hay se terminaron..."(7).*

Tal es el mal concepto que tenían de las mujeres. Hubo modas impuestas desde la realeza, por ejemplo el "guardainfante", una prenda completamente antifuncional. Era una especie de amplísima armadura formada por aros de hierro, cuerdas, ballenas, paja, pelo, estera y algún otro elemento que lograra darle volumen y solidez, sobre él iban las faldas. Al principio la gente protestó porque las mujeres ni pasaban por las puertas de las Iglesias. Lo impuso el rey Felipe II para disimular el bochorno de la mujer que portaba un pecado.(según el concepto del rey) Mucho más tarde se generalizará el uso de esta prenda.(8).

Preciosa, en La gitanilla, habla de la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III, que fue muy piadosa protectora de los pobres.

*(...) Y para que todo admire
y todo asombre, no hay cosa
que de liberal no pase
hasta el extremo de pródiga.
Milán con sus ricas telas
allí va en vista curiosa
las Indias con sus diamantes,
y Arabia con sus aromas
Con los malintencionados
va la envidia mordedora,
y la bondad, en los pechos
de la lealtad española..."(9)*

Las telas femeninas eran de variada calidad, colores y precios diferentes: el suntuoso brocado que a mediados del S.XVII, pasó a desuso por resultar muy caro, (10), el terciopelo estuvo muy apreciado, especialmente el de Toledo y Granada. En La fuerza de la sangre Cervantes describe como venía vestida Leocadia:

"...Venía vestida, por ser invierno, de una saya entera de terciopelo negro llovida de botones de oro y perlas, cintura y collar de diamantes; sus mismos cabellos que eran luengos y no demasiadamente rubios, le servían de adorno, y tocas, cuya invención de lazos y rizos y vislumbres de diamantes que con ellas se entretejían turbaban la luz de los ojos que los miraban..."(11).

Llevaban los puños de puntillas y encajes; el culto del pie pequeño hizo que las mujeres salieran a la calle en "chapines" (una especie de zuecos con plataforma que usaron casi todas las mujeres españolas).

Las nobles, como la madre de Preciosa (la gitanilla), doña Guiomar de Meneses, quien al oír que Preciosa es su verdadera hija, "...*soltó los chapines y desalada y corriendo salió de la sala...*"(12); y las fregonas, que usaban las famosas "...*Chinelas de mis entrañas...*". Cervantes ríe de un poeta improvisado en La guarda cuidadosa. Es un soldado enamorado de una fregona quien glosa unos versos así:

*"...Estas son vuestras hazañas
fundas pequeñas y hurañas
Que ya mi alma imagina
Que sois, por ser de Cristina
Chinelas de mis entrañas..."*(13).

En El casamiento engañoso, aparece una dama, que entra en la sala:

"...Vestida de raso verde prensado, con muchos pasamanos de oro, capotillo de lo mismo y con la misma guarnición, sombrero con plumas verdes, blancas y encarnadas y con rico cintillo de oro, y con un delgado velo, cubierta la mitad del rostro..."(14).

Solían taparse o embozarse medio ojo, generalmente descubriendo el izquierdo, no se diferenciaban así las buenas de las malas mujeres. Felipe II lo prohibió en vano, a las mujeres de la corte les gustaba mucho vestir así, solían hacer bromas a los hombres. Las llamaban las "tapadas". Cervantes presenta en El rufián dichoso, en la Jornada Primera, a una dama, con el manto hasta la mitad del rostro que le dice a Lugo:

Dama:
*"...Arrastrada de un deseo
sin provecho resistido
a hurto de mi marido
delante de vos me veo,
Lo que este manto os encubre
mirad, y después veréis
(Mírala por debajo del manto)
Si es razón que remediéis
lo que la lengua os descubre.*

¿Conocéisme?

Contesta Lugo:

"...Demasiado..."(15).

Las ropas lujosas despertaban asombro en la gente del pueblo porque no se acostumbraba a usar lujos, ni tampoco alcanzaba el dinero para comprar "galas".

"...La niña estaba asombrada de ver tantas galas, a causa de las que ella en su vida se había puesto no pasaban de una saya raja y una ropilla de tafetán..."(16).

Las mujeres comían dulces como postre o para entretenerse durante sus visitas. Leonora en El celoso extremeño,

"...Pasaba el tiempo con su dueña, doncellas y esclavas, y ellas por pasarla mejor, dieron en ser golosas, y pocos días se pasaban sin hacer mil cosas a quien la miel y el azúcar hacen sabrosas..."(17).

Cuando las mujeres se trasladaban de un lugar a otro, lo hacían en suntuosos carruajes o adornaban los animales. Cuenta la ventera en La ilustre fregona como una noche vino a la posada una dama quien:

"...Traía dos acémilas con dos ricos reposteros y cargados con una rica cama..."(18). Usaban muchas joyas y prendas recamadas en oro y piedras,(...) Y sacando debajo de la almohada un bolsillo de aguja de oro y verde.(...) Y como reconocimiento de servicios prestados:"...me dió una cadena de oro..."(19).

Las damas que seguían a la corte en sus viajes, acompañando a la reina o a las princesas tenían derecho a una dote de un millón de maravedíes (esto lo instituyeron los Reyes Católicos) (20). Carrizales en El celoso extremeño quiso asegurarse la fidelidad de Leonora por medio de suntuosos regalos, vestidos, joyas y dice que la ha dotado cuantiosamente, ya que el padre de Leonora no tiene dote para ella, por eso no se fija en la disparidad tan grande de edad entre su hija y Carrizales:

"...También sabes con cuanta liberalidad la doté, pues fue tal la dote, que más de tres de su misma calidad se pudieran casar en opinión de ricas..."(21).

Los mozos nobles debían tener cuidado y no enamorarse de mujeres inferiores. Avendaño en La ilustre fregona, se ha "aficionado" a Constanza, eso lo ha percibido su amigo Carriazo que:

"...Por mil señales conocí como su amigo venía herido de la amorosa pestilencia..."(22).

Tanto Carriazo como Avendaño son dos mozos nobles, "caballeros principales y ricos". Don Diego de Carriazo lo reta a don Juan de Avendaño:

"...Gallardo encarecimiento y determinación digna de un tan generoso pecho como el vuestro! ¡Bien cuadra un don Tomás de Avendaño, hijo de don Juan de Avendaño, caballero lo que es bueno, rico lo que basta, mozo lo que alegra, discreto lo que admira, con enamorado y perdido por una fregona que sirven el mesón del Sevillano..."(23)

Algunos nobles pensaron que podrían igualar a sus mujeres, elevarlas a su nivel social.

"...Y la bajeza del estado humilde obliga y fuerza a que le suban sobre la rueda de la fortuna..."(24).

Avendaño pensó que siendo él caballero, bastaba y sobraba. Le dice a Constanza:

"...Señora de mi alma: Yo soy caballero natural de Burgos; si alcanzo de días a mi padre, heredo un mayorazgo de seis mil ducados de renta..."(25).

Las aventuras galantes de los caballeros a veces solían enmendarse como en La ilustre fregona, pero esto no ocurría con frecuencia. Casi siempre recaía la culpa en la mujer. La madre de Constanza, (La ilustre fregona), era viuda de un caballero.

"...Se retiró a vivir a una aldea suya, y allí, con recato y con honestidad grandísima pasaba con sus criados y vasallos una vida sosegada y quieta..."(26).

Un caballero alteró este cuadro bucólico, tomando por la fuerza a la mujer, para mejor la amenazó diciendo:

"...Vuestra merced, señora mía, no grite, que las voces que diere serán pregoneras de su deshonra: nadie me ha visto entrar en este aposento; que mi suerte, para que la tenga bonísima en gozaros, ha llovido sueño en todos vuestros criados, y cuando ellos acudan a vuestras voces no podrán más que quitarme la vida, y esto ha de ser en vuestros mismos brazos, y no por mi muerte dejará de quedar en opinión vuestra fama..."(27)

Constanza nació de esta violación, sin conocimiento de su padre. Cuando ya es mayor, como falleció su madre y le ha dejado una dote, le cuentan todo al verdadero padre. Además de entregarle las prendas por las que reconocerá a su hija, el mayordomo de la viuda le entrega:

"...Treinta mil escudos de oro que su señora le dejó para casar a su hija,(la dote de Constanza). En el presente, entonces "...con tan honrado suceso ha enmendado, subido y mejorado la bajeza de vuestro estado, (el de Constanza)..."(28).

La mujer del corregidor cambia los vestidos de fregona de Constanza por *"...unos vestidos de su hija que tenía de la misma edad y cuerpo de Constanza y si parecía hermosa con los de labradora, con los cortesanos parecía cosa del cielo: tan bien le cuadraban, que daba a entender que desde que nació había sido señora y usando los mejores trajes que el uso trae consigo..."(29).*

Las mujeres se pondrán contentas cuando destierren a los guardainfantes:

*"...Albricias zagalas
que destierran los guardainfantes
Albricias, zagalas
que ha venido uso nuevo de Francia.
Quítate, Gila,
verdugado que ya no se estila;
deja, zagala,
verdugo, que ya no es gala..."(30).*

En La española inglesa, vistieron a Isabela:

"...A la española, con una saya entera de raso verde acuchillada y forrada en rica tela de oro, tomadas las cuchillas con unas eses de perlas, y toda ella bordada de riquísimas perlas; collar y cintura de diamantes; y con abanico, a modo de las señoras damas españolas..."(31).

El abanico tuvo una extraña fascinación, fue a menudo un accesorio nupcial, pero también fue asociado a los secretos de amor, a las dobles intenciones, a aquello que se insinúa pero permanece detrás de la intriga, el abanico ha sido el principal aliado de las mujeres. Muchos artistas famosos pintaron abanicos en frágiles pantallas plegables que las señoras usaron para refrescarse, ocultar el rostro o flirtear. Hubo reinas que los usaron como una especie de cetro femenino.(32).

Siempre se medirá la fama de la mujer española por su recato y no por su "desenvoltura". En La fuerza de la sangre, los padres de Leocadia a pesar de ser hidalgos, como son pobres temen acercarse a la justicia para denunciar el atropello del que ha sido objeto la hija.

Temen ser ellos mismos los que publicarán su deshonra. Cuando Leocadia despierta de su desmayo, le pide a Rodolfo que le quite la vida ya que:

"...No es bien quien la tenga la que no tiene honra..."(33).

En el S.XVII se antepone la honra a la vida. Cuando vuelve a su casa el padre le dice:

"...Y advierte, hija, que más lastima una onza de deshonra pública que una arroba de infamia secreta..."(34).

Si la sociedad no se entera, no se la juzgará ni se la radiará de ella. Nadie habla mal de Leocadia cuando ella tiene un hijo y no se ve al esposo.(una arroba) Lo contrario sucedió con Leandra en Don Quijote cuando fue de dominio público su huída con Vicente de la Rosa, a pesar de que no la violó, la gente del pueblo le cerró sus puertas.(una onza)(35).

NOTAS

- 1) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XXXIII-XXXV,pp266-305.
- 2) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XXXIII,p.269.
- 3) En algunos estudios que se han hecho sobre el cuadro "Las Meninas" de Velázquez,(Museo del Prado,Madrid), dicen que, a la infanta le ofrecen un "barro" y parecería que es muy joven para estar contagiada del "vicio de masticar barro", que prácticamente opilaba a las mujeres, pues era una especie de droga. Citado de "Bedelia", Revista de Cultura, Diario "El País".
Fecha: 2/5/1992. Madrid. España.
- 4) CALDERON DE LA BARCA.Citado por SALAS, Horacio. Op.cit. 1978.
- 5) MADAME D'AULNOY decía que las españolas no se saludaban besándo se en la cara para no descomponer la pintura.
- 6) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.I,p.24.
- 7) Citado por HERRERO GARCIA, M. en: Ideas de los españoles del S.XVII. Editorial Voluntad.S.A.Madrid. 1928.
- 8) El "guardainfante" se impuso definitivamente en tiempos de la reina Mariana de Austria, esposa de Felipe IV. En: SALAS, Horacio. Op.cit.1978.
- 9) CERVANTES, Miguel de. La gitanilla, p.7.
- 10) SALAS, Horacio. Op.cit. 1978,
- 11) CERVANTES, Miguel de. La fuerza de la sangre,p.241.
- 12) CERVANTES, Miguel de. La gitanilla, p.65.
- 13) CERVANTES, Miguel de. La guarda cuidadosa,p.94.
- 14) CERVANTES, Miguel de. El casamiento engañoso, p.118.
- 15) CERVANTES, Miguel de. El rufián dichoso ,p.36.
- 16) CERVANTES, Miguel de. El celoso extremeño, p.7.
- 17) CERVANTES, Miguel de. idem.p.8.
- 18) CERVANTES, Miguel de. La ilustre fregona, p.55
- 19) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.56.
- 20) SALAS, Horacio. Op.cit.1978.
- 21) CERVANTES, Miguel de. El celoso extremeño,p.25.
- 22) CERVANTES, Miguel de. La ilustre fregona, p.35.
- 23) CERVANTES, Miguel de. Idem. Ibidem.(El subrayado es nuestro).
- 24) CERVANTES, Miguel de. Idem,p.43.
- 25) CERVANTES, Miguel de. Idem,p.49.
- 26) CERVANTES, Miguel de. Idem,pp.55-60.

- 27) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.60.
- 28) CERVANTES, Miguel de. Idem,p.61.
- 29) CERVANTES, Miguel de. Idem,p.62.
- 30) CERVANTES, Miguel de. Citado por DIAZ PLAJA, Fernando. Op.cit. 1994.
- 31) CERVANTES, Miguel de. La española inglesa,p.165. (El subrayado es nuestro).
- 32) Fuente: Diario "Clarín". Fecha:Año 1993.
- 33) CERVANTES, Miguel de. La fuerza de la sangre,p.229.
- 34) CERVANTES, Miguel de. Idem,p.233.
- 35) Este mismo trabajo p.45 .(El subrayado es nuestro).

CASAMIENTOS

El amor por un lado y el casamiento por el otro. Este sería un contrato formal destinado a incrementar la hacienda, preservarla, ayudar a dar lustre al linaje y prestigio social. Clodio en el Persiles es satírico y maldiciente, ha sido desterrado por su rey inglés; de lo único que se precia, además de tener la lengua libre, es de su propia temeridad y rebeldía, el destierro no lo ha enmudecido, jamás se ha acusado a si mismo de mentiroso, su lengua afilada dijo siempre la verdad. Cuando se enamora de Auristela, quiere desbaratar los pensamientos amorosos de Arnaldo, su rival, y le aconseja:

"...Mira que los reyes están obligados a casarse no con la hermosura, sino con el linaje; no con la riqueza sino con la virtud, por la obligación que tienen de dar buenos herederos a sus reinos. Desmengua y apoca el respeto que se le debe al príncipe el verle cojear en la sangre, y no basta decir que la grandeza de rey es en si tan poderosa que iguala consigo misma la bajeza de la mujer que escogiere. El caballo y la yegua de casta generosa y conocida prometen crías de valor admirable, más que las no conocidas y de baja estirpe..."(1)

Por eso el casamiento se concertaba entre personas del mismo status social, hacienda y edad iguales. El caso contrario, estuvo mai visto en sociedad. Las bodas entre personas de gran disparidad de edad, como ser un viejo con una joven, fueron motivo de mofa general. La "cencerrada"(2), practicada en las calles de la ciudad por los jóvenes tenía como fin una venganza brillante del pueblo, que se sentía doblemente estafado, una, por la juventud de la novia que les era arrebatada y otra, porque el viejo, generalmente viudo, ya tuvo su primera oportunidad. Además constituyó el castigo al presuntuoso que pensaba que todo lo podía tener y comprar con su dinero. En el Persiles:

"...Andaba el rey Policarpo, alborozado con sus amorosos pensamientos, y deseoso además de saber la resolución de Auristela, tan confiado y tan seguro que había de corresponder a lo que deseaba, que ya consigo mismo trazaba las bodas, concertaba fiestas, inventaba galas, y aún hacía mercedes en esperanza del venidero matrimonio.."

Pero entre todos estos disinios, no tomaba el pulso a su edad ni igualaba con discreción la disparidad que hay entre diecisiete años a setenta, y cuando fueran sesenta es también grande la diferencia..."(3).

La fragilidad de la mujer fue vista como fuente de trastornos sociales. El amor que todo lo vence e iguala fue muy difícil de llevar a feliz término. Mauricio le dice a Auristela en el Persiles:

"...El amor junta los cetros con los cayados, la grandeza con la bajeza, hace posible lo imposible, iguala diferentes estados y viene a ser poderoso como la muerte..."(4).

Habría dos clases de mujeres: las malas por astucia, éstas que no renunciaban a nada con tal de conseguir sus objetivos como Sinforosa pensaba en el Persiles que:

"...Pocas veces se desprecian las riquezas ni los señoríos, especialmente de las mujeres, que por naturaleza las más son codiciosas, como las más son altivas y soberbias..."(5).

Por otro lado tenemos a las mujeres buenas y honradas. A veces la ignorancia de la doncella fue confundida con bobería. Una misoginia traspasó la literatura y a toda la sociedad. Claudia Jerónima en el Quijote, tampoco resolvió la contradicción entre la imperfección (¿su estupidez?) congénita del sexo débil y su astucia diabólica. Le cuenta a Roque Guinart, (en el Quijote), la ordalía de sus tontos celos, le escuchó a don Vicente Torrellas, se enamoró de él a "hurto de su padre". Ahora, sin pensarlo mucho se precipitó a matarlo cuando creyó que la había engañado. No le dió tiempo para explicaciones sobre lo que había en verdad ocurrido, ni tampoco quiso oír justificación alguna. Ella se lapida a si misma diciendo:

"...Porque no hay mujer, por retirada que esté y recatada que sea, a quien no le sobre tiempo para poner en ejecución y efecto sus atropellados deseos..."(6).

Otro caso, (también en Don Quijote), sería el de Grisóstomo, quien había sido estudiante en Salamanca, hijodalgo rico, vecino del lugar en donde vivía Marcela, tenía buena reputación como astrólogo y lo consultaban los lugareños para sus trabajos de agricultura.(7).

Un día cambió sus vestimentas estudiantiles por las de pastor (con cayado y pellico), imitándolo su amigo Ambrosio, ambos y todos los jóvenes lugareños estaban enamorados de la pastora Marcela, a quien:

"...Guardábala su tío con mucho recato y encerramiento; pero, con todo esto la fama de su mucha hermosura se extendió de manera que así por ella que por sus muchas riquezas, no solamente de los de nuestro pueblo, sino de los de muchas leguas a la redonda, y de los mejores de ellos, era rogado, solicitado e importunado su tío se la diese por mujer..."(8)

Marcela dijo que era muy joven para llevar la carga del matrimonio. El tío pensaba que: "...*No debían dar los padres a sus hijos estado contra su voluntad...*", olvidando lo que en la práctica acontecía. Marcela, a pesar de haberse hecho pastora, porque quería administrar su propia hacienda, nunca dejó de lado su honestidad y recato.

Marcela ¿tiene la culpa que Grisóstomo muera de amor?. -De ningún modo- porque no está en manos de ella el control de los sentimientos exaltados de un joven al cual no alentó; y Leandra (en Don Quijote), ante varios pretendientes, uno mejor que el otro y no gustándole nadie a pesar de ser: "...*limpio de sangre, en la edad floreciente, en la hacienda muy rico y en el ingenio menos acabado...*"(9); no se decidió por ninguno porque amaba a Vicente.

El padre decidió someter la elección, "...*a la voluntad de su querida hija (...) cosa digna de imitar de todos los padres que a sus hijos quieren poner en estado...*" Si esto es así ¿por qué es "antojadiza Leandra"? ¿Sólo porque ha creído en las falsas promesas de un ruin? Vicente de la Rosa es hijo de labrador, aventurero y embustero profesional, ya que desde un principio se dedica a presentarse en el pueblo como un gran señor: "...*lleno de mil dijes de cristal y sutiles cadenas de acero...*" La gente labradora que es maliciosa (y suspicaz), se percató de ello, no así Leandra quien cae en la trampa del embaucador y...

"...Hallaron al cabo de tres días a la antojadiza Leandra en una cueva de un monte, desnuda en camisa, sin muchos dineros y preciosísimas joyas que de su casa había sacado. Volviéronla a la presencia del lastimado padre,(...) le habían dejado con la joya que si una vez se pierde, no deja esperanza de que jamás se cobre..."(10)

El padre la encierra para que todos se olviden de su fuga por amor. Porque a pesar de que en realidad no ha perdido su honra, ante los ojos de todos se ha deshonrado y aunque:

"...Guardábala su padre y guardábase ella; que no hay candados, guardas ni cerraduras que mejor guarden a una doncella que las del recato propio..."(11).

Leandra ha cruzado la valla, además todos en el pueblo la creen culpable. La sociedad la juzga duramente a ella, que sólo ha estado ciega ante los manejos de Vicente y no se dió cuenta que:

"...En los casos del amor no hay ninguno que con más facilidad se cumpla que aquel que tiene de su parte el deseo de la dama..."(12).

Y la sociedad la condena porque:

"...No atribuyen a ignorancia su pecado sino a su desenvoltura y a la natural inclinación de las mujeres que, por la mayor parte, suele ser desatinada y mal compuesta..."(13).

Antes de la fuga su belleza atrajo a muchos aldeanos de los alrededores, su buen nombre, fama y recato ha llegado hasta el palacio. Después de la fuga, nadie ha levantado la voz en el pueblo para defender a Leandra, ni tampoco se oyeron voces de condenación a Vicente por su conducta, a pesar de que él la ha engañado y deshonrado ante todos.

Leandra y Vicente no son nobles, son campesinos ricos y entre ellos también se tienen en cuenta ciertas cualidades para concertar un matrimonio. Las mujeres deben ser "*honestas y recatadas*" al igual que las mujeres nobles. Las uniones deben efectuarse cuando los niveles de fortuna se igualan. Leandra es rica, Vicente ha hecho pose de hombre rico y bien nacido, sencillamente para robarle a Leandra, en cambio ésta se ha enamorado del hombre equivocado. Después de la aventura amorosa, no será la misma de antes, la chismografía pueblerina la condena al encerramiento y al oprobio.

Todas las mujeres, hasta las nobles, no serían capaces de auto-dirigirse, necesitando siempre, según todos los autores, de un guía masculino para no engañarse. Todos apuntaron a la inferioridad de la mujer. El cabrero en Don Quijote, remata la historia de Leandra diciendo entre otras cosas:

"...Y finalmente del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos e intenciones que tienen (...) y es tan grande su misoginia que hasta a su cabra "...por ser hembra la tiene en poco..."(14).

A la flaqueza natural de las mujeres, se les sumó la pretendida incapacidad intelectual. Hasta Juan Luis Vives, quien fuera tan abierto en sus pensamientos, siguió proclamando la necesidad de encierro de las mujeres y mantuvo su punto de vista tradicional y conservador: "*...Que los padres elijan al esposo, sin previo consentimiento de la doncella...*"(15).

La familia fue tan cerrada, que aunque hubiera sido la unión entre dos personas del mismo status social, no pudieron elegir por sí solos a su pareja. Feliciano de la Voz en el Persiles, se ha enamorado de Rosanio. Los dos son ricos y de casas nobles, el único pecado que han cometido fue, que se han elegido mutuamente sin la intervención de sus padres. Rosanio avanza por el templo y dice:

"...En mí, en mí debéis señores, tomar enmienda del pecado de Feliciano, vuestra hija, si es tan grande que merezca la muerte, al casarse una doncella contra la voluntad de sus padres. Feliciano es mi esposo, y yo soy Rosanio, como véis no de tan poca calidad que no merezco que me déis por concierto, lo que yo supe escoger por industria. Noble soy, de cuya nobleza os podré presentar por testigos: riquezas tengo que la sustentan y no será bien que lo que he ganado por ventura me lo quite Luis Antonio por vuestro gusto; y si os parece que os he hecho ofensa de haber llegado a este punto, de teneros por señores sin sabiduría vuestra, perdonadme, que las fuerzas poderosas de amor suelen turbar los ingenios más entendidos, y el veros yo tan inclinados a Luis Antonio me hizo no guardar el decoro que os debía, de lo cual otra vez os pido perdón..."(16).

El hermano de Feliciano de la Voz no atiende al lugar sagrado en que se encuentra,(el templo), y corre a vengar la presunta deshonra de la familia. El padre lo ataja diciendo que ese no es el lugar apropiado para lavar la afrenta. Termina el episodio con el perdón de Feliciano y Rosanio, porque a pesar de todo *"...supo escoger buen marido..."*

Los obstáculos que provenían de las diferencias sociales fueron grandes problemas para la sociedad barroca. El caso de mujeres nobles que se querían casar con alguien "levemente inferior" en la escala social, podría ser analizado como una grieta en el baluarte aristocrático. En el Persiles Auristela se asombra y dice:

"...-¿Cómo? ¿Es posible, que las grandes señoras, las hijas de los reyes, las levantadas sobre el trono de la fortuna, se han de humillar a dar indicios de que tienen los pensamientos en humildes sujetos colocados?..."

"...Y siendo verdad como lo es, que la grandeza y majestad no se aviene bien con el amor, antes son repugnantes entre sí el amor y la grandeza, hase de seguir que Sinforosa, reina hermosa y libre, no se había de cautivar de la primera vista de un no conocido mozo, cuyo estado no prometía ser grande al venir guiando el timón de una barca con doce compañeros desnudos, como lo son todos los que gobiernan los remos..."(17).

Hay un cierto peligro agazapado que perciben la clases nobiliarias, es como un asalto de las inferiores para bajarlas a su nivel, al quererse encaramar a los primeros peldaños de la nobleza por medio de las alianzas matrimoniales. Los que no son nobles lo maquinan por caminos secretos. Rutilio en el Persiles, quien quiere "enmendar su humilde fortuna", aspira a casarse con la princesa Policarpa y le dice:

"...Señora, yo soy extranjero, y aunque te diga grandezas de mi linaje, como no tengo testigos que lo confirmen, quizá no hallarán crédito en tu pecho, aunque para confirmación de que soy ilustre en linaje, basta que he tenido atrevimiento en decirte que te adoro. Mira que pruebas quieres que te haga para confirmarte en esta verdad, que a tí estará en pedir las y a mi hacerlas; y pues te quiero por esposa...(18)

Rutilio y Clodio se basaban en su desvergüenza, aunque se daban cuenta de que:

"...Estamos faltos de juicio, pues nos queremos persuadir que podemos subir al cielo sin alas..."(19).

El dinero así como el converso podía estropear el linaje; a esas dos fuentes de corrupción habría que agregarle el amor irresistible, entonces la mujer se convertía en irresponsable en esa sociedad cerrada. En Las dos doncellas, una le cuenta a la otra:

"...De esta ocasión tomó fortuna, o el amor, o mi poca advertencia, la que fue bastante para derribarme de la alteza de mis buenos pensamientos a la bajeza del estado en que me veo; pues habiendo mirado más de aquello que fuera lícito a una recatada doncella la gentileza y discreción de Marco Antonio y considerando la calidad de su linaje y la mucha cantidad de los bienes que llaman de fortuna que su padre tenía, me pareció que si le alcanzaba por esposo era toda la felicidad que podía caber en mi deseo.(20).

Hasta aquí el relato se presenta normal, tanto Leocadia como Marco Antonio son del mismo nivel social e igual fortuna. ¿En dónde residía el drama?. En la "poca advertencia" de la mujer que ha confiado en la palabra del caballero. Marco Antonio le "juró cristianamente ser su esposo", además Leocadia le ha pedido una cédula firmada, pero "le robó las mejores prendas de su alma". En el fondo, el temor de Leocadia reside en que no ha esperado que su padre le elija esposo. Convierte su temor en posible venganza de la otra que le ha quitado a Marco

Antonio. Teodosia que oye el relato se defiende a sí misma diciendo que quizá Marco Antonio ha engañado a las dos, tanto a Leocadia como a Teodosia, esta última no conocería la existencia del asunto con Marco Antonio, así que "...no la agravió en nada, y donde no hay agravio no viene bien la venganza..."(21)

La desigualdad constituyó un mayor o menor daño, eso dependía de quienes resultaban afectados por la unión de esas dos personas o de quien lo juzgaba. El cuento de la falsa Dolorida (la condesa Trifaldi) en el Quijote es la del ambicioso Clavijo quien con engaños logra casarse con la infanta Antonomasia.

"...Solamente hubo un daño en este negocio, que fue el de la desigualdad, por ser don Clavijo un caballero particular, y la infanta Antonomasia heredera, como ya he dicho del reino..."(22)

La reina sufre tanto por la afrenta que muere. Sancho dice que "ha exagerado", que sólo tenía que desmayarse, que no fue tan gran disparate el de la infanta que:

"...Cuando se hubiera casado esa señora con algún paje suyo, o con otro criado de la casa, como han hecho otras muchas, según he oído decir, fuera el daño sin remedio; pero al haberse casado con un caballero tan gentilhombre y tan entendido como aquí nos le han pintado. En verdad que, aunque fuese necedad, no fue tan grande como se piensa; porque según las reglas de mi señor, que está presente y no me dejará mentir, así como se hacen de los hombres letrados los obispos, se pueden hacer de los caballeros, y más si son andantes, los reyes y los emperadores...(23).

Las "Bodas de Camacho" en Don Quijote son más complejas. Aquí ya no se trata de nobleza de sangre, entran otros elementos en el drama, se trata de la posición que cada uno ocupa en la sociedad gracias a su dinero. El pobre y el rico enfrentados. El padre de Quiteria, usando de las prerrogativas que la sociedad le ha otorgado, ha concertado el casamiento de su hija con el rico Camacho, no ha querido ver que Quiteria y Basilio se aman desde siempre (pared por medio).

Ella es de mejor linaje, (tiene cartas de cristiana vieja) y es la muchacha más hermosa del lugar. Basilio es sólo "bizarro y entonado" (¿serían éstas las cualidades de un buen candidato?). Camacho es rico, "...puede envolver en reales a Basilio..." y tiene las mejores tierras, (cosa muy importante para un labrador). Quiteria llegará a sus bodas vestida no como labradora "...sino de garrida palaciega..." Sancho desde su posición social predica:

"...-¡A la barba de las habilidades de Basilio! que que tanto vales cuanto tienes, y tanto tienes cuanto vales. Dos linajes solos hay en el mundo, como decía una agüela mía, que son el tener y no tener; aunque ella al de tener se atendía; y el de hoy, mi señor don Quijote, antes se toma el pulso al haber que al saber; un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado. Así que vuelvo a decir que a Camacho me atengo..."(24).

Don Quijote al principio defiende la postura del padre y desarrolla un discurso teórico perfecto, acorde con el criterio imperante en la sociedad:

"...Si todos los que bien se quieren se hubiesen de casar -dijo don Quijote- quitarfase la elección y jurisdicción a los padres de casar a sus hijos con quien y cuando deben y si a la voluntad de las hijas quedase escoger los maridos, tal habría que escogiese al criado de su padre, y tal al que vió pasar por la calle, a su parecer bizarro y entonado, aunque fuese un desbaratado espadachín; que el amor y la afición con facilidad ciega los ojos del entendimiento, tan necesario para escoger estado, y del matrimonio está muy a peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle. Quiere hacer uno un viaje largo y si es prudente, antes de ponerse en camino busca una compañía segura y apacible con quien acompañarse; pues ¿por qué no hará lo mismo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte, y más si la compañía le ha de acompañar en la cama, la mesa y en todas partes, como es la de la mujer con su marido? La de la propia mujer no es mercadería que una vez comprada se vuelve, o se trueca o cambia; porque es accidente inseparable, que dura lo que dura la vida..."(25).

Sancho cree que el desdeñado Basilio debería contentarse con su suerte de pobre, porque:

"...¿No hay más sino no tener un cuarto y querer alzarse por las nubes? A fe, señor, yo soy el parecer que el pobre debe de contentarse con lo que hallare, y no pedir cotufas en el golfo.(...) Sobre un cimiento se puede levantar un buen edificio, y el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero..."(26).

Sancho sabe por experiencia que el triunfo será del rico Camacho. Cuando don Quijote asiste al ardid de Basilio se da cuenta de que todo ha sido urdido con el previo consentimiento de la doncella, por lo tanto se trata del triunfo de los sentimientos sobre las riquezas materiales. Cuando los amigos de Camacho quieren reaccionar mal ante lo que consideran una ofensa, don Quijote dice:

"...Teneos señores, teneos; que no es razón toméis venganza de los agravios que el amor nos hace; y advertid que el amor y la guerra son una misma cosa, y así como en la guerra es una cosa lícita y acostumbrada a usar de ardid y estratagemas para vencer al enemigo, así en las contiendas y competencias se tienen por buenos los embustes y marañas que se hacen para conseguir el fin que se desea. Quiteria era de Basilio y Basilio era de Quiteria, por justa y favorable disposición de los cielos. Camacho es rico y podrá comprar su gusto cuando, donde y como quisiere. Basilio no tiene más que esta oveja, y no se la ha de quitar alguno, por poderoso que sea; que a los dos que Dios junta no podrá separar el hombre; y el que lo intentare, primero ha de pasar por la punta de esta lanza..."(27).

Aquí don Quijote hizo papillas su propio discurso teórico y hasta se erigió en defensor de Basilio y Quiteria, porque ellos representan la "realidad". El intelectual Cervantes ha tomado en sus manos la defensa del pobre (Basilio) por medio de la denostación del rico (Camacho). En sus obras de una forma u otra, Cervantes dió cierta libertad a las mujeres, a veces aparece el padre eligiendo al futuro marido y al mismo tiempo preguntando a la hija una previa opinión. En el Persiles, Mauricio, de ilustre linaje, versado en astrología judiciaria, que es cristiano católico y " *no de aquellos que andan mendigando la fe verdadera entre opiniones*", que ha sido criado en las armas y las letras, respeta los deseos de su querida hija Transila.

Cuenta a los que vienen en el navío a la isla bárbara:

"...Y el que escogí fue este gallardo mancebo que tengo a mi lado, que se llama Ladislao, tomando consentimiento primero de mi hija, por parecerme acertado y aún conveniente que los padres casen a sus hijas con su beneplácito y gusto, pues no les dan compañía por un día; sino por todos aquellos que les durase la vida; y de no hacer esto así, se han seguido, se siguen y seguirán millares de inconvenientes, que los más suelen parar en desastrosos sucesos..."(28).

Esta hija, Transila, está bien educada y siempre responderá a las expectativas de su padre y él suavemente le sugiere:

"...Mira -hija Transila- que las condiciones de amor son tan diferentes como injustas, y sus leyes tan muchas como variables; procura ser tan discreta que no apures los pensamientos ajenos, ni quieras saber más de nadie que aquello que quisiere decirte: la curiosidad en los negocios propios se puede utilizar y atildar; pero en los ajenos, que no nos importa, ni por pensamiento..."(29).

Por último, para que reine la armonía en la sociedad, habría que perdonar todas las ofensas. En el Persiles don Francisco dice al padre de Feliciana de la Voz, que como bu en cristiano, para que vuelva a imperar la paz entre todos los que disputan:"

"...-¿Dónde está vuestra discreción, señor don Pedro Tenorio? Cómo es posible que vos mismo queráis fabricar vuestra ofensa? ¿No véis que estos agravios, antes que la pena, traen las disculpas consigo? ¿Qué tiene Rosanio que no merezca a Feliciana? o ¿qué le quedará a Feliciana de aquí en adelante si pierde a Rosanio?..."(30).

En dos ocasiones, en el Persiles, el dilema se plantea entre optar por la vida monacal o el matrimonio. La primera historia será la del enamorado portugués Manuel Sosa Coitiño, quien se entera en la Iglesia que su amada lo ha dejado por otro amor más elevado. A ese amor el portugués no puede hacerle frente, ni oponerse, ni desafiarlo, es mucho más fuerte que él y que sus sentimientos. Entonces, resignado, se va. Lo que no puede tampoco es controlar su corazón y éste, con el rechazo, queda sin sangre y prácticamente se va helando.

Huye hacia una isla helada, en donde la nieve es blanca como el alma inmaculada de su Leonora, pero también es fría como ella. El hielo cubrirá su corazón aterido y envolverá en blanco sudario su cadáver. En Lisboa le erigieron una capilla y una losa en la que inscribieron:

"...Aquí yace viva la memoria del ya muerto Manuel de Sosa Coitiño, caballero portugués que, a no ser portugués, aún fuera vivo; (por tener casi por costumbre el morir de amores los portugueses); no murió a las manos de ningún castellano, sino a las de amor, que todo lo puede; procura saber su vida y envidiarás su muerte, pasajero..."(31).

La peregrinación que emprendieran Auristela y Periandro, culmina en Roma, centro espiritual de la Cristiandad. Allí se lleva a cabo la catequización de Auristela y ella, cuando enferma (por culpa de un hechizo) y se cree a las puertas de la muerte, quiere optar por la vida religiosa para presentarse inmaculada ante Dios. A tiempo se da cuenta que su decisión será nefasta para Periandro y acepta casarse con él. En el Persiles queda demostrado que el buen cristiano puede y debe actuar en el mundo y no en el convento. El amor cristiano humano (el matrimonio sacramental) dignifica al hombre. Maximino, en el Persiles antes de morir les dice a Persiles y Sigismunda:

"...De vuestra honestidad, verdaderos hijos y hermanos míos, creo que entre vosotros está por saber esto. Aprieta ¡Oh hermano! estos párpados y ciérrame estos ojos en perpetuo sueño y con esotra mano aprieta la de Sigismunda y séllale con el sí que quiero que le des de esposo, y sean testigos de este casamiento la sangre que están derramando y los amigos que te rodean. El reino de tus padres queda; el de Sigismunda heredas; procura tener salud y góceslos años infinitos..."(32)

El sacramento cristiano del matrimonio también serviría para enderezar las vidas erradas tanto de Clodio como de Rosamunda. Ladislao dice en el Persiles:

"...Ahora bien, háganse las paces, casemos a Rosamunda con Clodio; quizá con la bendición del sacramento de matrimonio y con la discreción de entrambos, mudando de estado, mudarán de vida..." Pero esto resulta tan solo un deseo bien intencionado porque Clodio es muerto y Rosamunda muere.

El matrimonio servirá en muchos casos de garantía y protección para la mujer sola. La doncella que al cambiar de estado asegura su porvenir, tendrá marido, hijos, una posición en la sociedad. La viuda de un noble podrá rehacer más fácil su vida, por el buen nombre de su marido y por los bienes que le dejó. En el Persiles, el conde, ha sido herido en "*unas pendencias del vulgo*" que sólo "*traen consigo a la misma confusión*". La herida es mortal y el caballero, como buen cristiano, al sentirse morir, perdona a sus agresores. Quiere demostrar su agradecimiento a Villaseñor, testando a favor de Constanza sus bienes y título de conde. le dice así:

"...En esos dos baúles que ahí están donde llevaban recogida mi recámara, creo que van hasta veinte mil ducados en oro y joyas, que no ocupan mucho lugar; y, si como esta cantidad es

poca, fuera la grande que encierra las entrañas de Potosí, hiciera della lo mismo que ésta hacer quiero. Tomadla ,señor en vida, o haced que la tome la señora doña Constanza, vuestra nieta, que yo se lo doy en arras y para su dote; y más que le pienso dar esposo de mi mano, tal que aunque presto quede viuda, quede viuda honradísima, juntamente con quedar doncella honrada. Llamadla aquí, y traed quien me despose con ella; que su valor, su cristiandad, su hermosura, merecerían hacerla señora del universo. No os admire, señor, lo que oís; creed lo que os digo, que no será novedad disparatada casarse un título con una doncella hijadalgo, en quien concurren todas las virtuosas partes que pueden hacer a una mujer famosa..."(34)

¿El amor seguía siendo una enfermedad? Las mujeres españolas se iniciaban muy temprano en la vida sexual. Casi todos los hombres las preferían jóvenes a pesar de ser ellos mismos ya mayores. En El celoso extremeño, el viejo Carrizales piensa que todavía se puede casar, pero comete un error de apreciación ya que no ve su vejez, ni la juventud de Leonora,(tiene entre 13 y 14 años).

Cree que con tanto dinero como el que posee, es suficiente para aspirar a cualquier mujer, la que más le guste y en este caso, al pasar por la casa de Leonora, opta por ella que es muy joven. Sabe también que si es tan joven debe ser "doncella recatada y honesta", seguramente la guardan bien sus padres y ella misma se sabrá guardar, como cantan en las coplillas que entona el "virote Loaysa":

*"...Madre, la mi madre,
Guardas me ponéis:
Que si yo no me guardo,
No me guardaréis...(35).*

Se desarrolla la tragedia. Sus protagonistas están bien definidos por Cervantes. por un lado, un avisado como Loaysa, quien no tiene nada que hacer y toma como pasatiempo la seducción de Leonora. No porque se ha enamorado de ella sino como reto a su masculinidad.

Carrizales, que es un viejo tonto, que "...rindió la flaqueza de sus muchos años a los pocos de Leonora...". No es tonto por haberse casado con ella sino, por sus locos celos, que le hicieron erigir una fortaleza que no logró guardar a Leonora. La niña,al casarse,no ha cerrado

su infancia para asumir su papel de mujer casada. Cervantes la disculpa diciendo que era muy joven y hasta se le daba por jugar con muñecas. Estaba rodeada de la dueña y esclavas que la atendían y no la dejaban realizar ninguna tarea, ni siquiera dirigir el hogar, hacer las compras para la casa o acomodar las cosas (36).

El rey, con frecuencia opinaba sobre los matrimonios a realizarse entre los miembros de la nobleza, porque para sus componentes, esas uniones tenía gran importancia política y económica. Sinforosa en el Persiles, es una princesa que se ha enamorado de Periandro, sería éste un buen matrimonio. Auristela le ha prometido que hablará con el caballero.

"...Periandro es agradecido como principal caballero y es discreto como andante peregrino; que el ver mucho y leer mucho (como Cervantes) aviva los ingenios de los hombres..." (37)

Periandro al oír las palabras de Auristela a Sinforosa reacciona mal y se pregunta:

"...¿Ha perdido el juicio Auristela? ¡Ella mi casamentera! ¿Cómo es posible que haya olvidado nuestros conciertos? ¿Qué tengo yo que ver con Sinforosa? ¿Qué reinos ni qué riquezas me pueden obligar a que deje a mi hermana Sigismunda, si no es dejando de ser yo Persiles..." (38).

Persiles prefiere respetar sus sentimientos y palabras de caballero empeñadas con Sigismunda que mejorar su situación económica por medio de su casamiento con la princesa Sinforosa.

El rey Policarpo, padre de Sinforosa, envía a su hija a proponer casamiento a Auristela, descontando que la bella doncella lo aceptará apenas se le declare porque cree que todas las mujeres aspiran a ser ricas y encumbradas, pero él mismo no ve su edad provechosa.

Auristela que es noble aconseja a Sinforosa y dice que:

"...Periandro es agradecido como principal caballero y es discreto como andante peregrino; que el ver mucho y leer mucho (como Cervantes) aviva los ingenios de los hombres (...)(38).

Hay que tener mucho cuidado en cuestiones de alianzas matrimoniales porque:

"...Las obras que no se han de hacer más de una vez, si se yerran no se pueden enmendar en la segunda, pues no la tienen; y el casamiento es una destas acciones, y así, es menester que se considere bien antes que se haga, puesto que los términos desta consideración los doy por pasados y hallo que tú alcanzarás tus deseos y yo admitiré tus promesas y consejos..."(39).

La moral de la época se mostró con doble cara, una, para la Inquisición. Auristela previene a Sinforosa (en el Persiles), sobre su conducta futura:

"...No te aconsejo yo que te deshonestes ni te precipites: que los favores que hacen las doncellas a los que aman, por castos que sean, no lo parecen, y no se ha de aventurar la honra por el gusto; pero con todo esto, puede mucho la discreción, y el amor, sutil maestro de encaminar los pensamientos, a los más turbados ofrece lugar y coyuntura de mostrarlos sin menoscabo de su crédito..."(40).

La otra cara, fueron unos ciertos modos libertinos que se filtraron de la corte francesa. Rosamunda, la mujer pecadora (es inglesa), dice en el Persiles:

"...La experiencia en todas las cosas es la mejor maestra de las artes, y así, mejor te fuera entrar experimentada en la compañía de tu esposo que rústica e inculta...". Auristela y Rosamunda representarán los dos extremos de opinión en la sociedad. (41).

La nobleza española en su mayor parte, hizo caso de las indicaciones del rey, porque de esa forma pudieron preservar sus copiosas rentas. En el Persiles, el duque de Nemurs:

"...Pidió a Croriano fuese intercesor con Auristela le recibiese por esposo, pues su estado no era inferior al de Arnaldo, ni en la sangre le hacía ventaja ninguna de las más ilustres de Europa..."(42)

Unos pocos se resistieron a las imposiciones reales entre ellos el duque de Nemurs, (en el Persiles)

"...Que es uno de los que llaman de la sangre en este reino, es un caballero bizarro y muy discreto, pero muy amigo de su gusto; es recién heredado y ha propuesto de no casarse por ajena voluntad, sino por la suya, aunque se le ofrezca aumento de estado y de hacienda, y aunque vaya contra el mandamiento de su rey; porque dice que los reyes bien pueden dar la mujer a quien quisiera de sus vasallos, pero no el gusto de recibilla..."(43).

Otros pensaron que:

"...Sobre todas las acciones de esta vida tiene imperio la buena o mala suerte; pero más sobre los casamientos..."(44).

NOTAS

- 1) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda II, Cap. IV, p. 101.
- 2) AYMARD, Maurice. "Amistad y convivencia social" pp. 57-101. En Historia de la vida privada, Tomo V.
- 3) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda II, Cap. VI, p. 114.
- 4) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap. XXII, p. 90.
- 5) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda II, Cap. VI, p. 109.
- 6) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. LX, p. 379.
- 7) A pesar de las prohibiciones eclesiásticas de efectuar consultas astrológicas.
- 8) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap. XII, p. 83.
- 9) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap. LI, p. 424.
- 10) CERVANTES, Miguel de. Idem. p. 426. (El subrayado es nuestro)
- 11) CERVANTES, Miguel de. Idem. p. 423.
- 12) CERVANTES, Miguel de. Idem. p. 425.
- 13) CERVANTES, Miguel de. Idem. p. 426.
- 14) CERVANTES, Miguel de. Idem. p. 427. (El subrayado es nuestro).
- 15) Citado por ONATE, María del Pilar de: De Institutione foeminae christianae de VIVES, Juan Luis. (1514).
- 16) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III, Cap. V, p. 190.
- 17) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap. XXIII, p. 90.
- 18) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda II, Cap. VII, p. 111.
- 19) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda II, Cap. VII, P. 112.
- 20) CERVANTES, Miguel de. Las dos concellas, p. 75.
- 21) CERVANTES, Miguel de. Idem. p. 77.
- 22) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. XXVIII, p. 245
- 23) CERVANTES, Miguel de. Idem. p. 246. (El subrayado es nuestro).
- 24) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. XX, p. 132. (El subrayado es nuestro).
- 25) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap., p. 121 (El subrayado es nuestro).
- 26) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. XX, pp. 126-127. (El subrayado es nuestro).
- 27) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. XIX, p. 138.
- 28) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap. VII, p. 58.
- 29) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap. XXIII, p. 89.
- 30) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III, Cap. V, p. 191.

- 31) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.X,p.50.(La historia). El epitafio de Manuel Sosa Coitiño en p. 172).
- 32) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda IV,Cap.XIV,p.303.
- 33) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I,Cap.XIV,p.64.
- 34) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III,Cap.IX,p.211.
- 35) CERVANTES, Miguel de. El celoso extremeño, p.21.
- 36) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.8.
- 37) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda II, Cap.VI,p.110.
- 38) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.108.
- 39) CERVANTES, Miguel de. Idem.Ibidem.
- 40) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda II. Cap.III,p.100.
(El subrayado es nuestro).
- 41) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap. XIV,p.62.
- 42) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda IV,Cap.IV. pp.273-274.
- 43) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III,Cap.XIII,p.231
- 44) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda IV, Cap.I,p.264.

LEER EN VOZ ALTA

En el S.XVII se acostumbraba a leer en público y la gente gustaba de ello. El ventero en Don Quijote ha guardado una maleta con libros que algún viajero ha olvidado y le dice al cura:

"...Pues bien puede leerla su reverencia, porque le hago saber que algunos huéspedes que aquí la han leído les ha contentado mucho, y me la han pedido por muchas veras; más yo no se la he querido dar, pensando volvérsela a quien aquí dejó esta maleta olvidada con estos libros y esos papeles.(...) Había tomado Cardenio la novela y comenzado a leer en ella; y pareciéndole lo mismo que al cura, le rogó que la leyese de modo que todos la oyesen.(...) -Pues de esa manera -dijo el cura- quiero leerla..."(1).

Pero no todos sabían leer y escribir, los hombres se contaban en mayor proporción que las mujeres, ciertos estamentos como los caballeros, los clérigos, algunos comerciantes, más que la gente del pueblo. Muchos sabían firmar, pero si sabían escribir su nombre esto no era garantía de que supieran escribir, sólo atestiguaba que sabían leer, aunque Sancho admite que no sabe leer ni escribir. Don Quijote se entristece porque un gobernador debería saber hacerlo, en caso contrario, atestigua dos cosas o que fue *"hijo de padres demasiado humildes o bajos"* o *"travieso y malo que no pudo entrar en él buen uso ni la buena doctrina."*...*Gran falta es la que llevas contigo, y así querría que aprendieses a firmar siquiera..."* Sancho contento le contesta a don Quijote:

"...Bien sé firmar mi nombre - respondió Sancho- que cuando fui prioste en mi lugar, aprendí a hacer unas letras como de marca de fardo, que decían que decía mi nombre..."(2).

Muchas personas habían aprendido a escribir en su infancia y luego con el paso del tiempo y la poca práctica lo olvidaron. Algún malicioso podría decir que Sancho si bien dijo que no sabía el A, B, C, ya sabía leer y escribir tres letras.(3).

Entre los siglos XVI y XVIII existió la lectura en voz alta, durante los viajes, en las posadas, bodegones, etc. En contrapunto con la lectura retirada que se hacía en la intimidad. Una buena lectura sería la que saca provecho del texto. El lector ríe con el autor. Sansón Carrasco, el bachiller, le dice a don Quijote:

"...Y los que más se han dado a esa lectura son los pajes, no hay antecámara del señor donde no se halle un Don Quijote unos le toman si otros le dejan. Estos le embisten y aquellos le piden. Finalmente la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta ahora se haya visto, porque en toda ella, no se descubre, ni por semejas, una palabra deshonesto ni un pensamiento menos que católico. Decir gracias y donaires es de grandes ingenios..."(4).

En este pasaje Cervantes se está defendiendo a si mismo, porque percibía que ciertos pasajes rozaban la sombra de la Inquisición. El lector atento recuerda frases que le gustaron, dichos de filósofos que atesora en su memoria para luego, comentar sus lecturas y transmitir los sentimientos de felicidad que el texto ha suscitado en él. El bachiller Sansón Carrasco le dice a don Quijote:

"...Tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia; si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso, y aún hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca..."(5).

Hay una relación entre la lectura del cuento y la recitación. Muchas veces fueron los lectores quienes elevaron el potencial de lo escrito, o los actores al recitar una comedia o una tragedia. No hay comprensión de un escrito, que no dependa de las formas en que toma al lector. Es decir como se presenta el texto. Cervantes tal vez escribió de una manera y la Inquisición tachó palabras o giros, nosotros recibimos el texto depurado y podría ser que no fuera lo que originalmente pensó el autor.

Por ejemplo, hay un pasaje en Don Quijote en donde cuenta que ha hecho de las faldas de la camisa, unos once nudos, "...el uno más gordo que los demás..." que le sirvió de rosario donde rezó "...un millón de avemarías..." En algunas ediciones la Inquisición censuró esta cantidad. Otro caso de censura fue, en La señora Cornelia, en la traducción italiana (de 1622) cada vez que tenía que aparecer el apellido Bentivoglio, pusieron puntos suspensivos, puede ser porque Guido Bentivoglio fue nombrado Cardenal y había nacido en Ferrara en 1579. Alfonso II d'Este había muerto hacía unos quince años, cuando apareció la novela. La crítica del nacimiento no legítimo era un arma del pueblo en contra del poder real o feudal.

Hubo y hay varias prácticas de la lectura, cada uno de nosotros puede leer a Cervantes y al mismo tiempo hará resaltar ciertos pasajes que más le interesan. En el caso de la presente investigación, hemos rastreado los párrafos en que Cervantes se ocupa de pintar la sociedad, desde los estratos más bajos hasta las élites.

La lectura que se hace de un texto determinado, aparece ante nosotros de acuerdo a la sociedad que nos rodea, a la época en la cual vivimos, a la posición social que ocupamos, a nuestra previa instrucción, también habría en nosotros mismos esa sensación oscura de que ya hemos leído tal o cual frase en otra parte, en algún libro de otro escritor. No aceptamos todos de la misma forma los mensajes del texto. (6).

Hacemos a lo largo de nuestra vida varias lecturas diferentes, tal vez del mismo texto. Tenemos el caso de la lectura de la Biblia, a la que algunos estamos muy acostumbrados a leer en forma metódica, si uno comienza a leer la Biblia de pequeño, es lógico que cuando se vuelve una persona mayor, leerá el mismo texto de otra manera, con otra comprensión.

Pueden existir dispositivos que traten de obtener un control sobre la lectura, por ejemplo una adaptación del relato bíblico para niños. Están domesticando el texto. Nosotros mismos hemos usado como fuentes ediciones simplificadas de algunas de las obras de Cervantes. Los editores, profesores, etc. lo han hecho no para alterar el texto original, simplemente se ha querido acercar al lector, para que entienda más fácilmente el escrito.

Ahora bien, hay una espontaneidad popular que a veces es aplanada por una institución hegemónica, la que actúa por temor a que el texto subvierta al lector. A su vez, el escritor culto, (en nuestro caso Cervantes) se vale de mitos, cuentos folklóricos, leyendas, consejas, que ha oído en boca del pueblo y lo elabora con su genio y cultura. (7). Cervantes tuvo como su sombra la censura de la Inquisición, y a veces se censuró él mismo. Para poder reírse del cura y del barbero, (sobre todo del cura), convirtió a Alonso Quijano en un loco. Sólo el loco puede reír impunemente del cura sin que lo castiguen. Si estuviera cuerdo no podría hacerlo. Aquí Cervantes se erigió en su propio censor. También Tomás Rodaja, (El Licenciado Vidriera), mientras que es loco, puede castigar a la sociedad con sus acerbias críticas, cuando recobra la lucidez, la sociedad lo rechaza y él debe exiliarse.

La lectura en voz alta de Don Quijote, fomentó la sociabilidad en la posada y prescribió comportamientos, tanto para los caballeros como para las personas del común. Los personajes aparecen bajo un manto paródico, donde a veces el nombre mismo nos introduce en la risa. por ejemplo: "Catón Zonzorino". El nombre "Catón" (inspirado en Catón el censor), nos da idea de que el personaje es sabio, pero su apellido "Zonzorino". ¿Qué ha pasado? nos preguntamos, Catón se rebajó, ¿es un sabio-tonto? o ¿es un bobo que no sabe que es un censor? (8).

Habría una circulación de lo escrito. Casi todos los materiales que circulan en la sociedad son mixtos, es decir que no son estrictamente cultos o populares. Hay grupos o individuos que son populares y que leen cosas cultas, como no todas las lecturas de la élite son eruditas.

Se mezclan los motivos. Las bases folklóricas con tradiciones cultas. Dentro de la sociedad hay distintas prácticas que las personas usan para apropiarse de los mismos materiales que convierten en algo distinto. Esto es lo que genera a que un texto circule de forma que no es similar en todas partes. Aunque el motivo lo compartan con otros, cada grupo o individuo acepta el mensaje "a su manera". Este camino no se realiza en forma vertical de arriba hacia abajo (desde la élite hacia las clases populares) o viceversa. Es una concurrencia, sería una especie de círculo mágico donde ambas culturas entran y salen y se nutren de su mejor savia mutuamente.(9).

El resultado puede llegar a cumbres asombrosas como lo fue el Don Quijote de la Mancha. Don Quijote dice que:

"...Lo mejor es andar impreso por el mundo, andar con buen nombre, por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa. Dije con buen nombre, porque siendo al contrario, ninguna muerte se le igualara..."(10).

Cervantes nos presenta en Don Quijote al secretario de Sancho Panza (cuando es gobernador de la isla Barataria) . Este secretario sabía hacer las dos cosas: leer y escribir. Pregunta Sancho:

"...¿Quién es aquí mi secretario? y le contesta una persona:"...Yo señor porque sé leer y escribir y soy vizcaíno..."(11).

Sanchica, la hija de Sancho Panza, no sabe leer y le dará la carta de su padre al confesor para que se la lea. Tendríamos también al enteramente desconfiado Humillos en La elección de los Alcaldes de Daganzo, quien contesta a la pregunta de que si sabe leer lo siguiente:

*"...No, por cierto
Ni tal se probará que en mi linaje
Haya persona tan de poco asiento,
Que se ponga a aprender esas quimeras
Que llevan a los hombres al bracero,
Y a las mujeres a la casa llana..."*

La desconfianza de Humillos, (quien aspira al cargo de alcalde de Daganzo), se alimenta de la idea de que todos los decretos represivos y todos los impuestos provienen de los escritos de la monarquía, por eso él con sólo saber las oraciones de memoria (y oralmente, por supuesto) se conforma y le parece más que suficiente, para ocupar el cargo.(12).

La cultura popular rechazó el escrito porque lo sintió como arma de dominación y la cultura de élite temió la apropiación por el pueblo del saber que creyeron reservado sólo para ella.(13). Cervantes, (el escritor culto), quiso conceder a la gente común lo que le satisfacía. Al mismo tiempo, siempre respetó a su receptor popular, no le negó un gusto artístico excelente a pesar de su poca preparación intelectual. En algunos casos, no alcanzamos a percibir los giros o palabras paródicas, como "tajamocos", una palabra inventada por el autor, pero se supone que sus contemporáneos sí lo pudieron apreciar y reír a gusto. Encontramos en Cervantes una parodia del lenguaje, parodia de las situaciones que sitúa en la élite o en la clase popular, ríe de ambas, de sus ínfulas y exageraciones.

1) Parodia del lenguaje:

En El Retablo de las Maravillas, el señor gobernador es un "pobrecillo", es la autoridad de un conjunto de personas ciegas que no pueden ver las maravillas del Retablo. El gobernador tiene un título de "Licenciado" que lo vincula a las Letras.

Cervantes lo llama "Gomecillos", como si fuera un diminutivo y no un apellido completo: Gómez. El caso del regidor Juan Castrado, es más claro. Juan Castrado es hijo de Antón Castrado y Juana Macha, (sin duda hija de Macho) y a su vez padre de Juana, la novia en cuyo honor se hace la fiesta. Juana Castrada, podríamos pensar que una mujer castrada no es nada malo. Su mamá: Juana Macha, es mucho más que Juana mujer. Desde otro punto de vista, Juana Castrada resulta una visión patente del resultado de la castración. Se ha llamado a la abuela "macha", al padre Juan se lo ha castrado y ella, Juana Castrada sufre los efectos de la castración. En la primera generación, se ha hecho una sobrevaloración de la mujer. Ahora bien, si nos atenemos a las exigencias del sabio Tontonelo en el Retablo, cuando dice que sus espectadores deben ser de descendencia legítima para ver las escenas, Antón Castrado -- Juan Castrado -- y Juana Castrada, estarían bien, ya que hay entre ellos una descendencia directa, pero, si nos fijamos en el nombre, un "castrado" nunca puede engendrar hijos, por lo tanto ni Juan, ni Juana son legítimos. Son ciegos para el Retablo de las Maravillas.

Pedro Capacho, otro personaje del Retablo, su nombre ya es una crítica a los escribanos, según la etimología de la palabra "capacho"(14). El estaría siempre dispuesto a recibir coimas de ambas partes. Otra interpretación podría ser, "un capón, la disminución más fuerte en una persona es la castración.

El caso de Benito Repollo, el alcalde, su nombre deriva de una tradición satírica, era así llamado un labrador ridículo. "Repollo" como "Panza" son nombres carnavalescos, de villanos bobos.

"Benito" por bendito, como si fuera sencillo, de poco talento, un necio. "Teresa Repolla", su hija, sería una moza perfecta pero también "super macha". Juana Macha y Teresa Repolla son iguales. Todos los espectadores del Retablo sufren un mecanismo sutil de castración, todos afirman su ceguera, (con sus nombres y su comportamiento), es decir su bastardía.

La descendencia legítima fue uno de los requisitos exigidos a todos aquellos que eran nobles o aspiraban a serlo. Ser de "legítimo nacimiento" fue uno de los imperativos de la sociedad española del S.XVII.

Otro de los recursos de los que se vale Cervantes son las alteraciones de las palabras castellanas ya sea por ignorancia del personaje o por picardía, todas están escritas para provocar risa. Cuando Sancho relata en voz alta una carta de don Quijote a Dulcinea, altera el texto aprendido de memoria, ya que no encuentra el papel entre sus ropas. Dice Sancho:

*"...Alta y sobajada señora. -No diría- dijo el barbero-
sobajada, sino sobrehumana o soberana señora..."(15).*

En El vizcaíno fingido, el autor hace hablar mal en castellano a un español. Tenían fama los vizcaínos de ser parcos en el hablar, por eso, para hacer reír, Cervantes construye en un orden anárquico las frases. Quiñones, el que se finge vizcaíno dice:

"...Vizcaíno manos bésame vuestra merced, que mándeme. Solórzano traduce a doña Cristina(que no es ninguna doña, puesto que es "mujer del rumbo sevillano) "...Dice el señor vizcaíno, que besa las manos de vuestra merced, y que le mande..."(16)

Sancho dice en Don Quijote: "presonajes" por personajes, Carrasco lo corrige y Sancho replica:"...¿Otro reprochador de voquibles tenemos?, porque antes ha dicho:"Cide Hamete Berenjena" por Benengeli y don Quijote lo ha retado. Lo ha llamado "prevaricador del lenguaje".(17).

En El vizcaíno fingido, los músicos cantan:

*"...La mujer más avisada
O sabe poco o no nada,
La mujer que más presume
De cortar como navaja
los vocablos repulgados..."
"...Entre las godeñas pláticas
la gente que sabe de memoria,
a Lofraso y a Diana,
y al Caballero de Febo,
Con Olivante de Laura;
La que seis veces al mes
Al gran Don Quijote pasa,
Aunque más sepa de aquesto
"...O sabe poco , o no nada..."(18).*

2) Parodia de las situaciones

Hay muchas situaciones paródicas en Don Quijote, por ejemplo la aventura de los molinos de viento, a los que don Quijote, en su delirio cree gigantes (19). O lo que sucedió a don Quijote con unos cabreros (20). Los "Duques" en el Quijote son hospitalarios, generosos, amigos de hacer bromas, le siguen la corriente al loco don Quijote, pero ellos mismos se enredan en sus bromas. Cervantes extiende sobre ellos una censura muy sutil. Cuando los duques lo titulan a don Quijote, "Caballero de la triste figura", él les corrige y dice que ahora se llama: "Caballero de los leones". (Aquí recuerda Cervantes a su amado Don Juan de Austria). Van cabalgando los cuatro hacia el castillo: los "duques", el "caballero andante" y el "escudero andado". Lo reciben magníficamente, (con la broma entran al mundo del loco). Todos los criados del duque gritan alborozados: "...¡Bien sea venido la flor y nata de los caballeros andantes!(21). Y...para sumarles más méritos a los "duques", porque si algo de bueno tienen, es que son lectores de Don Quijote.

Sancho contó la pérdida del asno. Al contarlo reacciona desmesuradamente porque no encuentra entre sus ropas la carta que debe entregar a Dulcinea. La memoria le ha traicionado, no recuerda el contenido de la carta, pero lo peor para él es haber perdido la cédula de los pollinos. (Tres pollinos para resarcir el rucio perdido). La primera parte del episodio es una parodia de las cartas de amor que escribían los caballeros a sus amadas y que abundaban tanto en los libros de caballería:

"...Paróse Sancho Panza a rascar la cabeza, para traer a la memoria la carta, y ya se ponía sobre un pie, y ya sobre otro; unas veces miraba al suelo, otras al cielo, y al cabo de haberse roído la mitad de la yema de un dedo, teniendo suspensos a los que esperaban que ya la dijese, dijo al cabo de grandísimo rato:-Por Dios, señor licenciado, que los diablos lleven la cosa que de la carta se me acuerda..".(22).

La segunda parte, lo que más le duele a Sancho, es no encontrar el documento que le devolvería su pérdida. Aquí Cervantes se ríe de los documentos mercantiles que circulaban en la época (letras de cambio).

"...Metió la mano en el seno Sancho Panza, buscando el librillo, pero no le halló, ni le podía hallar si le buscara hasta ahora, porque se había quedado don Quijote con él, y no se le había dado, ni a él se le acordó de pedirse..."(23).

Culmina Cervantes su parodia al darse Sancho puñadas a si mismo. El bobo llega al colmo pegándose.

Hay en el S.XVII quien lee y hay quien escucha leer, el capítulo LXVI del Quijote II, titula la historia a contar así: "...*Que trata de lo que verá el que lo leyere o lo oirá el que lo escuchara leer...*"(24). Cervantes tituló muchos capítulos de sus novelas, como resumiendo lo que íbamos a leer. En el S.XVII hubo varias enconadas polémicas entre los escritores, (la del propio Cervantes con Lope de Vega). En el Quijote II, Cervantes está muy enojado con su plagiaro Avellaneda y le dice a Sansón Carrasco:

"...Que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algún ignorante hablador, que a tienta y sin algún discurso se puso a escribirla, salga lo que saliere..."(25).

Don Quijote directamente lo tilda de mentiroso. Cervantes se escuda con su libro ante la Inquisición y le hace decir al bachiller Carrasco que él quisiera que:

"...Los tales censuradores fueran más misericordiosos y menos escrupulosos..." Porque el autor trató a su obra con propia censura para que fuera toda luz y nada de sombras. Carrasco prosigue: "...Y quizá podría ser que lo que a ellos les parece mal fuesen lunares, que a las veces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene; y así, digo que es grandísimo el riesgo a que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal, que satisfaga y contente a todos los que le leyeren..."(26)

En su último y póstumo libro Persiles, Cervantes denosta contra los libreros, esos intermediarios entre el autor y el público que a veces publicaban los libros con erratas, o simplemente sacaban palabras o párrafos que les parecían que estaban mal. El peregrino español dice en el Persiles:

"...No daré el privilegio de este mi libro no hay ninguno que no quiera los privilegios de balde, o, al menos, por tan poco precio, que no le luzca al autor del libro. Verdad es que tal vez suelen comprar un privilegio y imprimir un libro con quien piensan enriquecer, y pierden en él el trabajo y la hacienda; pero el de estos aforismos, escrito se lleva en la frente la bondad y la ganancia..."(27).

En el Quijote I, Sancho cuenta un cuento "de camino", mientras que esperan que se vaya la noche y con ella el miedo. El cuento de Sancho es una parodia de un cuento popular de nunca acabar como el "de la buena pipa". Hay aquí una caricatura casi maliciosa del folklore vivo.

Sancho Panza es un artista popular, que trata de asustar a don Quijote, éste no tolera mucho los cuentos populares, que le parecen recargados con detalles innecesarios. Cervantes ha recogido del folklore muchos temas y los ha elaborado con su arte culto.(28). En el mismo capítulo, cuenta la aventura con los batanes. Aquí vemos una pequeña venganza de parte de Sancho. (Fue tildado de cobarde unas cuantas veces por don Quijote). Sancho ríe solapadamente del temor de don Quijote, ante el ruido que hace el agua de los "...seis mazos de batán..."

"...Cuando don Quijote vió lo que era, enmudeció y pasmóse de arriba a abajo, Miróle Sancho, y vió que tenía la cabeza inclinada sobre el pecho, con muestras de estar corrido. Miró también

don Quijote a Sancho, y vióle que tenía los carrillos hinchados, y la boca llena de risa, con evidentes señales de querer reventar con ella, y no pudo su melancolía tanto con él, que a la vista de Sancho pudiese dejar de reirse..."(29).

Don Quijote reaccionará como un caballero, porque él no puede dejar de ser valiente y menos que menos ante su escudero. Airado le dice a Sancho: "...¿Estoy yo obligado, a dicha, siendo, como soy, caballero, a conocer y distinguir los sones, y saber cuáles son de batán o no?(30) Es cierto, porque siendo como es un caballero, no está acostumbrado a los sonidos de las industrias ya que nunca "se ensució las manos con trabajo manual".

El caballero don Quijote no debe mentir si es en verdad un caballero, pero Cide Hamete Benengeli no sabe cómo interpretar lo que don Quijote dice que vió en la "cueva de Montesinos". "...Don Quijote miente/ No miente/ Miente..."

"...No me puedo dar a entender, ni me puedo persuadir, que el valeroso don Quijote le pasase puntualmente todo lo que en el antecedente capítulo queda escrito: la razón es que todas las aventuras hasta aquí sucedidas han sido contingibles y verosímiles; pero ésta de esta cueva no le hallo entrada alguna para tenerla como verdadera, por ir tan fuera de los términos razonables. Pues pensar yo que don Quijote mintiese, siendo el más verdadero hidalgo y el más noble caballero de sus tiempos, no es posible; que no dijera él una mentira si lo asaetearan..."

Cervantes nos erige en jueces, está en nuestras manos el veredicto de verosimilitud de la aventura.

"...Tú, lector pues eres prudente, juzga lo que te pareciere, que yo no debo ni puedo más; puesto que se tiene por cierto que al tiempo de su fin y muerte dicen que se retractó de ella, y que dijo que él la había inventado, por parecerle que convenía y cuadraba bien con las aventuras que había leído en sus historias..."(31)

El Quijote recoge casi todas las observaciones paremiológicas cervantinas. También lo hace el Persiles. Algunas de ellas están incorporadas en forma pertinente otras, parecería que quisieran sólo satisfacer los gustos de la época. El mismo don Quijote se queja a Sancho del exceso de refranes que éste mezcla en su conversación. Don Quijote le dice:

"...No más refranes, Sancho, por un solo Dios -dijo don Quijote- que parece que te vuelves al sicut erat, habla a lo llano, a lo liso a lo no intrincado..."

Una definición cervantina del refrán es:

"...Los refranes son sentencias breves sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos sabios..." Así don Quijote le dice a Sancho:

"...Has dicho Sancho - dijo don Quijote- mil sentencias encerradas en el círculo de breves palabras: el consejo que ahora me has dado le apetezco y recibo de bonísima gana..."(32)

En el Siglo de Oro, la admiración y el culto a lo popular principia con la sabiduría de los proverbios, que son asequibles a cualquiera, pero también a veces resultaron ser reflejo de la "ignorancia popular".

Sancho los emplea aunque no tengan nada que ver con el tema que se está encarando. Algunos refranes se recogen de la hez del vulgo. (33). Don Quijote queda estupefacto cuando oye hablar elegantemente a Sancho. El mayordomo también se asombra de los proyectos de reformas que el rústico gobernador Sancho enumera.

"...Dice tanto vuesa merced, señor gobernador -dijo el mayordomo- que estoy admirado de ver que un hombre, tan sin letras como vuesa merced, que a lo que creo, no tiene ninguna, diga tales y tantas cosas llenas de sentencias y de avisos, tan fuera de todo aquello que del ingenio de vuesa merced esperaban los que nos enviaron y los que aquí venimos. Cada día se ven cosas nueva en el mundo: las burlas se vuelven en veras y los burladores se hallan burlados..."(34).

El doble modo de política sanchesca está dado para pensar en un plano ambiguo y para hacer reír al lector. ¿No es acaso contradictorio querer favorecer a los labradores y al mismo tiempo mantener las preeminencias de una clase que consideraba un deshonor el trabajo corporal?(35).

A veces Cervantes fomentó el juego de palabras. Hay un refrán; "...Quien casa por amores, siempre vive con dolores..."En El casamiento engañoso encontramos ese juego. Están hablando a la salida del hospital de la Resurrección en Valladolid, el alférez Campuzano y el licenciado Peralta:

"...Luego, casóse vuestra merced? -replicó Peralta -Sí señor- respondió Campuzano. Sería por amores -dijo Peralta- y tales casamientos traen consigo aparejada la ejecución del arrepentimiento. No sabré decir si fue por amores -respondió el alférez- aunque sabré afirmar que fue por dolores...(36).

En muchas ocasiones Cervantes presenta un tópico popular, por ejemplo:"...Como decirse suele que cuando Dios da la llaga da la medicina..." y "...Ese que te quiere bien te hace llorar..."(37).

Don Quijote envía a Sancho para que busque a su señora Dulcinea; en el camino Sancho relexiona:

"...Ahora bien, todas las cosas tienen remedio si no es la muerte debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos mal que nos pese, al acabar la vida. Este mi amo, por mil señales que he visto es un loco de atar y aún también yo no le quedo en zaga, pues soy más mentecato que él, pues le sigo y le sirvo si es verdadero el refrán que dice:

Dime con quien andas, decirte hé quien eres, y el otro: No con quien naces, sino con quien paces..."(38)

Más adelante en Don Quijote, Sancho sigue desgranando los proverbios casi su conversación sólo consiste en ellos enhebrados como cuentas en un collar.

"...Por ventura -dijo el eclesiástico- sois vos, hermano aquel Sancho Panza que dicen, a quien vuestro amo tiene prometida una ínsula. -Sí soy -respondió Sancho- y soy quien la merece tan bien como otro cualquiera; soy quien "júntate a los buenos y serás uno de ellos" y de los "quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija". Yo me he arrimado a buen señor, y ha muchos meses que ando en su compañía..."(39).

Sancho defenderá su candidatura a gobernador de la isla Barataria con una frase ajena:(...) *Pues tengo buena fama y según oí decir a mi señor que más vale el buen nombre que las muchas riquezas...*"; aunque el versículo original del Eclesiastés (VII,1) es: "...Un buen nombre es mejor que el mejor aceite..." (aromático por supuesto); y por último: "...Vengan más quijetadas, embista don Quijote y hable Sancho Panza y sea lo que fuere que con eso nos contentamos.(40).

Aunque Cervantes dice que:"...*No hay libro tan malo que no tenga algo bueno...*"(41). Haremos nuestras las palabras de Ramiro de Maesztu:"...*Ha habido grandes poetas que vivieron pobres y errabundos. No ha habido más que un hombre que escribiera Don Quijote...*"(42).

En el S.XVII muchos españoles estuvieron orgullosos de sus bibliotecas, incluso Felipe II. El caballero rural le cuenta a don Quijote:

"...Tengo hasta seis docenas de libros, cuales de romance y cuales de latín, de historia algunos y de devoción otros, los de caballería aún no han entrado por los umbrales de mis puertas, hojeo más los profanos que los devotos, como sean de honesto entretenimiento, que deleiten con el lenguaje y admiren y suspendan con la invención, puesto que de estos hay muy pocos en España..."(43).

En la venta comentan la extraña locura de don Quijote, (creerse caballero andante). Las consecuencias nefastas de sus delirios. El cura le achaca toda la culpa a los libros de caballería, de tanto leer:

"...Cien libros de cuerpos grandes, y otros pequeños y así como el ama los vió, volvióse a salir del aposento con gran prisa, y tornó luego con una escudilla de agua bendita y un hisopo dijo: - Tome vuestra merced, señor licenciado, rocíe este aposento, no esté aquí algún encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten, en pena de las que les queremos dar echándolos del mundo..."(44)

El cura y el barbero hacen un "*donoso y grande escrutinio*" de la biblioteca de (Cervantes-don Quijote) y deciden cuáles de los libros son buenos y cuáles son malos. El cura dice que esos libros que había leído don Quijote, "*le habían vuelto el juicio*" y el ventero contesta:

"...No se cómo puede ser eso; que en verdad que, a lo que yo entiendo, no hay mejor letrado en el mundo, y que tengo ahí 2 o 3 de ellos, con otros papeles, que verdaderamente me han dado la vida, no sólo a mí sino a otros muchos. Porque cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí, las fiestas, muchos segadores, y siempre hay algunos que saben leer, el cual coge uno de estos libros en las manos y rodeámosnos de él más de treinta, y estámosle escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas o al menos, de mí sé decir que cuando oigo decir aquellos furibundos y terribles golpes que los caballeros pegan, que me toma gana de hacer otro tanto, y que querría estar oyéndolos noches y días...(45).

NOTAS

- 1) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap. XXXII, pp. 265-266.
- 2) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. XLIII, p. 268.
- 3) En Castilla la Nueva, en jurisdicción del Tribunal de la Inquisición de Toledo, en donde los testigos y los acusados (de los que 8 de cada 10 son varones y 1 de cada 2 un personaje de menor o mayor importancia, firman el 49% entre 1550 y 1600. Fuente: CHARTIER, Roger en Historia de la vida privada, Tomo V, Editorial Taurus. Buenos Aires. 1991.
- 4) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. III, p. 26. (El subrayado es nuestro).
- 5) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. III, p. 22. Este pasaje parecería una premonición del autor.
- 6) CHARTIER, Roger. "Textos, impresos, lecturas" pp. 41-57. de: Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna. Alianza Editorial. Madrid. 1993.
- 7) MOLHO, Mauricio. Cervantes, raíces folklóricas. Editorial Gredos. Madrid. 1976.
- 8) MOLHO, Mauricio. Idem.
- 9) CHARTIER, Roger. Op.cit. 1993.
- 10) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. III, p. 23.
- 11) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. XLVII, p. 291.
- 12) CERVANTES, Miguel de. Los Alcaldes de Daganzo, p. 73.
- 13) MOLHO, Mauricio. Op.cit. 1976.
- 14) "Capacho" para advertirnos de la codicia de los escribanos que estarían dispuestos a "tragar sin mascar a diestro y siniestro como el Guzmán de Alfarache.
- 15) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap. XXVI, p. 204. (El subrayado es nuestro).
- 16) CERVANTES, Miguel de. El vizcaíno fingido, p. 118.
- 17) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. III, p. 24.
- 18) CERVANTES, Miguel de. El vizcaíno fingido, pp. 125-126. La lectura reiterada para proclamar la fama del autor y poder reír nuevamente.
- 19) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap. VIII, p. 56.
- 20) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap. XI, p. 74.
- 21) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. XXI, p. 197.
- 22) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap. XXVI, p. 204.
- 23) CERVANTES, Miguel de. Idem, p. 203.
- 24) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. XLVII, p. 416.
- 25) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. III, p. 25.

- 26) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.27. (El subrayado es nuestro).
- 27) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda IV. Cap.I, p.265.
- 28) MOLHO, Mauricio. Op.cit. 1976.
- 29) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XX,p.147.
- 30) CERVANTES, Miguel de. Idem,p.148.
- 31) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XXIV,p.155.
- 32) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap.IX,p.58.
- 33) MOLHO, Mauricio. Op.cit. 1976.
- 34) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XLIX,p.304. (El subrayado es nuestro).
- 35) CERVANTES, Miguel de. idem.pp.302-311.
- 36) CERVANTES, Miguel de. El casamiento engañoso, p.115.
- 37) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.XX,p.149.
- 38) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.X,p.61. (El subrayado es nuestro).
- 39) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XXII,p.205.
- 40) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.III,p.26.
- 41) CERVANTES, Miguel de. Idem.
- 42) MAEZTU, Ramiro de. Don Quijote, Don Juan y La Celestina. Editorial Espasa-Calpe. Madrid. Duodécima Edición. 1981.
- 43) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XVI,p.98.
- 44) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.VI,p.46.
- 45) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.XXXII,p.261.
(El subrayado es nuestro).

VIDA COTIDIANA

Las comidas ingeridas en España eran distintas unas de otras a medida que se cambiaba de región geográfica y según la clase a la cual pertenecían las personas. El palacio real, que vendría a ser como modelo de la nobleza, empleaba a mucha gente para el servicio de mesa y tenía dependencias especiales para las preparaciones culinarias. Esas personas recibían sueldos de acuerdo a la importancia de sus puestos. Las comidas y las bebidas tuvieron, como la ropa, ciertas épocas de moda, por ejemplo el rey Carlos I introdujo en España la cerveza, pero ésta no arraigó hasta que Felipe II trajo maestros cerveceros, porque era muy aficionado a esa bebida. En el palacio se desarrollaron las comidas con un ceremonial rígido. El rey comía solo, los gentilhombres en una mesa y los pajes en otra. Se realizaron comidas públicas a las cuales se invitaban a los nobles. Parecía que el rey era el primer actor y los cortesanos su público atento y servicial.(1).

El único cubierto que usaba el rey para comer era una cuchara de oro o plata, para los alimentos más grasosos; para el resto, usaba las manos, tratando de no ensuciarse mucho, porque era de mal gusto levantarse de la mesa con los dedos muy manchados. Generalmente le cortaban la comida en pequeños trozos en la cocina, para facilitarle la operación. Al terminar, para retirar la comida sobrante y los enseres, seguían el mismo ritual que para servirla. Cuando terminaba la comida el rey volvía a lavarse las manos.(2). En el Quijote, cuando la comida se acabó en casa de los duques, levantaron los manteles,

"...Llegaron cuatro doncellas, la una con una fuente de plata, y la otra con su aguamanil, asimismo de plata, y la otra con dos blanquísimas y riquísimas toallas al hombro, y la cuarta descubiertos los brazos hasta la mitad, y en sus blancas manos -que sin duda eran blancas- una redonda pella de jabón napolitano..."(3) A Sancho le llama la atención lo que hicieron con don Quijote y dice: "...Que en las cortes de los otros príncipes siempre he oído decir que en levantando los manteles dan agua a las manos, pero no leña a las barbas..."(4).

En el Quijote, cuando nombran gobernador a Sancho de la isla Barataria, éste se dispone a comer. Cervantes nos presenta una perfecta parodia de la comida real, en forma jocosa desarrolla todo el ceremonial, con todo el detalle de un verdadero banquete como el que se servía en el palacio. Cuando Sancho entra al palacio:

"...Salieron a recibirlo cuatro pajes para darle aguamanos...". Luego se sentó a la mesa y un personaje curioso "...con una varilla de ballena en la mano..." se ubicó a su lado, (era el médico).

Un prelado solía bendecir la mesa del rey. aquí en Don Quijote, lo hace un estudiante, ("porque los estudiantes pueden llegar a ser arzobispos").

(...) Levantaron una riquísima y blanca toalla con que estaban cubiertas las frutas y mucha diversidad de platos de diversos manjares,(...) y un paje puso un babador randado a Sancho..." (5).

Solían comer frutas antes de la comida principal, cosa que llamó la atención de los viajeros extranjeros.(6). Cuando Sancho se dispone a comer un apetitoso plato de fruta, el médico rápidamente se lo saca. Sancho pregunta por qué le quitaron la fruta y el médico le contesta, entre otras razones, que "...estaba *demasiadamente húmeda...*" y el plato siguiente, (que también le escamotea), le dice que estaba "...*demasiadamente caliente y además tenía muchas especies que acrecientan la sed...*" Sancho señala un plato de perdices y el médico comienza con un discurso erudito, que seguramente Sancho no entendía porque emplea palabras en latín. El médico dice en forma pomposa:

"...Esas no comerá, (por las perdices) el señor gobernador en tanto yo tuviere vida. -Pues ¿por qué? -dijo Sancho- Y el médico respondió: -Porque nuestro maestro Hipócrates, norte y luz de la medicina, en un aforismo suyo dice:Omnia saturatio mala, perdices autem pessima..".

Quiere decir:"Toda hartazgo es mala, pero la de las perdices malísima. (...) es mi parecer que vuestra merced no coma de aquellos conejos guisados que allí están, porque es manjar peliagudo. De aquella ternera si no fuera asada y en adobo, aún se pudiera probar, pero no hay para que. Y Sancho dijo: -Aquel platonazo que está más adelante vahando, me parece que es olla podrida.(...) El médico dice:"... -No hay cosa en el mundo de peor mantenimiento que una olla podrida. Allá las ollas podridas para los canónigos y para los rectores de colegios o para las bodas labradorecas, (como las Bodas de Camacho el Quijote II), y déjenos libres las mesas de los gobernadores, donde ha de asistir todo primor y toda atildadura (...) Ahora para conservar su salud y corroborarla, es un ciento de canutillos de suplicaciones y unas tajaditas sutiles de carne de membrillo, que le asienten el estómago y le ayuden a la digestión..."(7).

En el S.XVII, los labradores manchegos eran muy frugales. Vemos que Sancho Panza a lo largo del Quijote come muy poco, "pan y cebolla" o "pan y queso" (muchas veces durísimo), el caballero al cual sirve (don Quijote), es pobre, por lo tanto se contenta con tan poca cantidad de alimentos como él.

Sancho reniega y se duele que por una vez en la vida en la que puede comer a sus anchas y está sentado a una mesa fastuosa, no lo dejan hacerlo. Sancho furibundo exclama:

"...Y denme de comer, o si no, tómense su gobierno, que oficio que no da de comer a su dueño no vale dos habas..."(8). Al final logra comer."...contra las reglas y aforismos del doctor Tirteafuera. El mayordomo dijo que dará orden para que "...el señor gobernador coma muy a su gusto.(...) Cumplió su palabra el mayordomo, pareciéndole ser cargo de conciencia matar de hambre a tan discreto gobernador..."(9).

Los tenedores fueron objetos exóticos. A pesar de los esfuerzos del rey Felipe III y su valido el duque de Lerma, se consideraba de buen tono, al terminar el banquete, limpiarse los dientes con el tenedor, pero cuidando de no cortarse, ya que estos instrumentos tuvieron mucho filo al principio del S.XVII. Un viajero, Francisco Bertaut, pudo asistir a una comida de la Reina y contó que, ésa no era tan complicada ni pomposa como la del rey. A la reina le alcanzaban la comida y la bebida las meninas y las damas de honor.(10).

Sentarse a la mesa era acatar ciertas reglas de cortesía. La cabecera era para el personaje de más categoría. "...Honraron a don Quijote dándole el primer lugar en ellas..."(11). Por eso el duque invita a don Quijote a ocupar la cabecera de la mesa para que se diera cuenta que era considerado como un verdadero caballero andante.

"...Y aunque él lo rehusó, las importunaciones del duque fueron tantas, que las hubo de tomar. El eclesiástico se sentó frontero, y el duque y la duquesa de los dos lados. (...) Don Quijote titubea un poco.(12). Sancho ilustra el incidente con un cuento: "...Convidó un hidalgo de mi pueblo muy rico y principal,(...) a un labrador pobre pero honrado. Parecería que Cervantes piensa que a un pobre le cuesta mucho ser honrado "... Que estando como he dicho, los dos para sentarse a la mesa.El labrador porñaba con el hidalgo que tomase la cabecera de la mesa, el hidalgo porñaba también que el labrador la tomase, porque en su casa se había de hacer lo que él mandase; pero el labrador que presumía de cortés y

bien criado, jamás quiso, hasta que el hidalgo, mohino, poniéndole ambas manos sobre los hombros, le hizo sentar por fuerza, diciéndole: "Sentáos majagranzas; que adondequiera que yo me sienta será vuestra cabecera..."(13).

Era fea costumbre el uso del escarbador, pero estaba muy difundido, desde el rey hasta el último de sus súbditos. Lo fabricaron de metales preciosos y así lo convirtieron en objeto de exhibición. El soldado en La guarda cuidadosa intenta dejar en prenda su palillo de dientes a cambio de los zapatos de su amada. Le dice al zapatero:

"... Yo le daré a vuestra merced un mondadientes, que le estimo en mucho, y no le dejaré por un escudo. ¿Dónde tiene vuestra merced, la tienda, para que vaya a quitarle?..."(14)

También lo usaron para aparentar que estaban saciados y no padecían hambre, cosa muy frecuente entre los hidalgos pobres. Cervantes por boca de Benengeli dice:

"... ¡Miserable del bien nacido que va dando pistos a su honra, comiendo mal y a puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes con que sale a la calle después de no haber comido cosa que le obligue a limpiárselos!"(15).

El hidalgo solía ser campesino, su comida, la de su mujer y su criado, podía ser un cuarto de cabrito, fruta, pan y vino, en poca cantidad para el hombre; la mujer no tomaba. Por eso resultó un insulto gratuito el de "borracho". Estaba mal visto que un hidalgo comiera cebollas con queso. Por eso don Quijote le aconseja a Sancho cuando va a asumir la gobernación de la isla.

"... No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanía..."(16).

Además siempre Sancho era un "hato de ajos". Si una persona era pobre como el caballero don Quijote comería:

"... Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos..."(17).

Los hidalgos ricos serían los dueños de los "duelos y quebrantos". Los hidalgos pobres serían los "enfadosos", como dice el soldado de sí mismo en el entremés El Juez de los divorcios.(18).

En el antiguo Madrid, los españoles construyeron sus casas como una serie de cuartos sucesivos comunicados entre sí y al igual que en el palacio real, no existía "salón comedor", se ponía la mesa en una de las piezas. Las casas no tenían retrete, (aún las más ricas). Las calles no tenían aceras. Los borrachos y la gente común hacían sus necesidades en los portales, con las consiguientes protestas de parte de los propietarios de esas puertas.

Los sirvientes de las casas pudientes, vaciaban las bacinillas de plata por la ventana, al grito de: "¡Agua va!". Es lógico que algún transeúnte desprevenido fuera mojado por estos líquidos. El percance obligaba a las personas afectadas a volver a sus casas a cambiarse, perfumarse y empolvarse nuevamente. Como esto ocurría con demasiada frecuencia, fue necesario un pregón el 23/9/1639. para que no se echaran los líquidos a las calles. Madrid se convirtió en una de las ciudades más sucias de Europa. Las emanaciones salitrosas y el clima tan caluroso en el verano, hizo propagar las enfermedades y hasta llegó a ser factor de infecundidad en las mujeres. Los españoles no acostumbraban a bañarse con frecuencia, la cuestión del baño estuvo relacionada con las costumbres moriscas. Los árabes frecuentemente se bañaban y lavaban, tenían obligación religiosa de hacer "abluciones" antes de sus cinco plegarias diarias. Los cristianos , en oposición, decidieron no hacerlo,para no parecerse a ellos. (19).

Las comidas de la gente común de Madrid eran muy sobrias. En general, cuando se levantaban, tomaban un vaso de agua, algunos preferían el chocolate o algo más sustancioso como "torrezno de cerdo" (que era un trozo de tocino frito o para freír). La comida principal la hacían a las doce del día, después era de rigor dormir la siesta, como si fuera de noche, sobre todo en verano; al levantarse de la "siesta", tomaban otra vez chocolate y bebían agua helada. En El rufián dichoso, Lagartija viene a invitar a Lugo en nombre de las "...gananciosas y buenas hijas..."

"...La Salmonera y la Pava

La Mendoza y la Librija

(...)

te suplican que esta tarde,

allá cuando el sol no arde,

y hiere en rayo sencillo,

en el famoso Alamillo

hagas de tu vista alarde.

Lugo:

¿Hay regodeo?

Lagartija:

"Hay merienda

que las más famosas cenas

ante ella cogen la rienda:

cazuelas de berenjenas,

serán penúltima ofrenda.

Hay el conejo empanado,

con saetas de tocino;

blanco el pan, a lo que el vino,

y hay turrón alicantado..."(20).

A la noche el matrimonio solía extender un mantel sobre la cama para una colación rápida y frugal. A los españoles les gustaba la "nieve". Acostumbraban a enterrar en ella botellas de bebida, para que se mantuvieran frescas; la gente encopetada de Madrid tomaba refrescos con nieve.

Apareció la venta de nieve, podía comprársela en dos puestos callejeros, uno, en la Puerta del Sol y otro en la Plaza de los Herradores. Otra bebida preparada con agua y miel y condimentada con jengibre, nuez moscada, canela y pimienta, tuvo mucho éxito entre los madrileños, había que servirla muy fría, por eso se la enterraba en la nieve, esta bebida se llamaba la aloja. (21).

Entre las bebidas compuestas que se sirvieron estaba el "hipocrás", la "camacha", a la que un francés hizo popular con una fórmula suya; también el agua de canela; aguas refrescantes de: guinda, de limón, de cebada, de clavo de olor. La mayoría de los puestos de venta estaban en la Plaza Mayor, en la red de San Luis y en el Paseo del Prado.

Las licencias para venderlas se extendieron a favor de : baldados, viudas, veteranos de guerras y "botelliers", que eran criados de casas bien, que vendían el producto por cuenta de sus amos.(22).

La gente se acostumbró mucho a tomar chocolate, fue tal el furor por él, que pareció más una adicción a una droga que una bebida. Le preguntaron una vez al obispo de Puebla, don Juan de Palafox, por qué no tomaba nunca chocolate y contestó:

"...No lo hago por mortificarme sino porque no hay casa que mande más que yo y tengo observado que el chocolate es el alimento más dominante que en habituándose a él no se toma cuando se quiere, sino cuando quiere él..."(23).

Los Alcaldes de Madrid ordenaron: "...Que nadie compre o venda chocolate por las calles sino en pastillas para hacer en casa, para que no den espectáculo de ociosidad por las calles..."(24).

El pueblo granadino comía mucho "rousous o couscous", que es sémola de trigo cocida al vapor y rociada con caldo. La presencia de este plato en la mesa hispano-musulmana se conoce desde el S.XIII. En Del trato de Argel, Juan el renegado dice:

*"...Alcuzcuz como sabroso,
sorveta de azúcar vevo,
y el corde, que es dulce, pruevo
y pilao que es provechoso..."(25).*

El único que se sentaba a la mesa era el señor de la casa con sus invitados varones, las mujeres y los hijos debían arreglarse en el suelo, sobre almohadones, al uso morisco. Por eso, hubo muchas mujeres españolas que jamás utilizaron sillas. esta diferencia sexual se notó más en Andalucía, seguramente por influencia árabe. Las mujeres se aproximaban a la mesa sólo para servirla.

La servidumbre no solía comer en casa de sus amos. Los escuderos y las doncellas de las mejores familias acudían a los pucheros ubicados sobre "tréboles", (bodegones de puntapié) que había en casi todas las esquinas de la ciudad. Don Quijote quiere demostrar a Sancho cuan sencillos y justos son los caballeros y le dice:

"...Quiero que aquí y a mi lado y en compañía de esta buena gente te sientes, y que seas una misma cosa conmigo, que soy tu amo y natural señor; que comas en mi plato y bebas por donde yo bebiere; porque de la caballería andante se puede decir lo mismo que del amor se dice: que todas las cosas iguala..."(26).

Sancho se rehusa y alega: *"...Tan bien y mejor me lo comería en pie y a mis solas como sentado a par de un emperador. Y aún si va a decir verdad, mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón sin melindres ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipavos de otras mesas donde me sea forzoso mascar despacio, beber poco, limpiarme a menudo, no estornudar ni toser si me viene gana, ni hacer otras cosas que la soledad y la libertad traen consigo..."(27).*

El gobernador de la isla bárbara en el Persiles, hace traer comida y la describe Cervantes parecida a la que se servía entre los árabes-españoles:

"...Tendieron por el suelo pieles curtidas, olorosas, limpias y lisas de animales, para que de manteles sirviesen, sobre los cuales arrojaron y tendieron sin concierto ni policia alguna, diversos géneros de frutas secas, y sentándose él y algunos de los principales bárbaros que ahí estaban, comenzó a comer y a convidar por señas a Periandro que lo mismo hiciese..."(28).

A los bodegones iba la servidumbre para conseguir cebollas, un poco de cocido."...Y téngame aderezado de almorzar alguna cosa caliente..." Dice el bachiller Carrasco en el Quijote II.(29). Los gentilhombres también a veces acudían a estos lugares, los platos generalmente eran dos, muy condimentados.

"...Tomaron su consejo y fuéronse al mesón.(...) Hízose lumbre, pusiéronse las mesas, y, sin tratar entonces de otra cosa, satisficieron todos la hambre, más con muchos géneros de pescados que con carnes, porque no sirvió otra cosa muchos pájaros que se crían en aquellas partes, de tan extraña manera que, por ser rara y peregrina me obliga que aquí la cuente..."(30)

Alfonso X prohibió a los caballeros comer ajos, pero casi todos los platos españoles lo incluyeron como ingrediente de las recetas."...Nuestras comidas -decía Julio Camba- están hechas de ajo y preocupaciones religiosas.(31). La mayoría de las viandas estaba compuesta de carne (de carnero o caza). Cervantes hace hablar a los dos escuderos, el del Caballero del Bosque y Sancho, (en el Quijote). El primero parece servir a un caballero acomodado porque...

"...Trae una bota de vino y una empanada de media vara y no es encarecimiento, porque era de una conejo albar tan grande, que Sancho al tocarla, entendió de ser de algún cabrón no de cabrito..."(32)

El pan no se comía en cantidad, generalmente media libra por comida. Las verduras a las que se denominaba "hierbas" no tenían lugar en la mesa bien servida, las aceitunas y frutas se usaban como entremés y muchos comenzaban con ellas las comidas, como hemos consignado en páginas anteriores.

El ama de don Quijote teme que éste quiera efectuar una tercera salida y le cuenta al bachiller Carrasco como terminaron las anteriores. Le hace una comida especial ya que el caballero volvió muy maltrecho.

"...Que para verte de volver un tanto en sí, gasté más de seiscientos huevos, como lo sabe Dios y todo el mundo y mis gallinas que no me dejarán mentir..."(33).

Cervantes aquí se vale de un recurso cómico, aumentando exageradamente la cantidad de huevos. Nos causa doblemente gracia todo el fragmento, en primer lugar la cantidad de huevos (que es imposible) y en segundo lugar las testigos, (gallinas, que no pueden hablar).

Entre las justificaciones por la expulsión de los moriscos, Pedro Aznar escribió en 1612:

"...Comían cosas viles, como son las fresas de diversas legumbres, lentejas, panizo, habas, mijo y pan hecho con harina del mismo, con éste juntaban pasas, higos, miel, arrove, leche y frutas, melones, aunque fuesen verdes, del tamaño de un puño, pepinos, duraznos y otra cualquiera, por mal sazonadas que estuviesen, sólo fuese fruta, tras la cual bebían los aires y no dejaban barda al huerto de la vida..."(34).

Castillo Bobadilla hace alarde de refinamiento, colocando el queso al lado de las cebollas entre los "manjares viles", que en ningún caso podía consumir un corregidor, aunque fuese muy apreciado el "requesón" hecho con suero de leche y que los campesinos traían a la ciudad.

"...Comió Sancho sin hacerse rogar y tragaba a oscuras bocados de nudos de suelta y dijo:(...) Y no como yo mezquino y malaventurado que sólo traigo en mis alforjas un poco de queso, tan duro que pueden descalabrar con ello a un gigante; a quien hacen compañía cuatro docenas de algarobas y otras tantas de avellanas y nueces, mercedes a la estrechez de mi dueño..."(35).

En las "Bodas de Camacho" en el Quijote, todas las cantidades son exageradas para denostar la ostentación del rico Camacho. En vez de sartenes usan:

"...Dos calderas de aceite mayores que las de un tinte servían de freir cosas de masa que con dos valientes palas las sacaban fritas y las zambullían en otra caldera de preparada miel que allí junto estaba..."(36).

Don Quijote llega a la venta un día viernes y...

"...No había en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía bacalao, y en otras partes curadillo, y en otra truchuela, que no había otro pescado que darle de comer..."(37).

La manteca, como la tenían que traer en pellejos de cerdo, hasta que llegaba a la mesa se ponía rancia y era muy cara, por eso comenzaron a usar aceite de muy buena calidad. Sancho en el Quijote, mira arrobado todo lo que están preparando los cocineros (que pasaban de cincuenta), para el banquete de bodas de Camacho. Entre otras cosas ve: *"...flores de sartén, si es que se podía llamar sartenes las tan orondas calderas..."(38).*

En general, el hombre del Antiguo Régimen no comía mucho. En la cocina española se usaron gran cantidad de especias, ello se explica porque no había abundancia de alimentos. Entre los pobres, el exceso de picantes adormecía los reflejos peristálticos. Lagartija describe la comida que se ha preparado para la merienda en El rufián dichoso:

*"...El pintado camarón,
con el partido limón
y bien molida pimienta
verás como el gusto aumenta
y le saca de harón..."(39).*

Cuando Sancho ve lo que prepararon para las "Bodas de Camacho" en el Quijote II, no puede dar crédito a sus ojos.

"...Todo lo miraba Sancho Panza y todo lo contemplaba y de todo se aficionaba. primero lo cautivaron y rindieron el deseo las ollas, de quien él tomara de bonísima gana un mediano puchero; luego le aficionaron la voluntad los zaques (40).

En su primera salida le dan a don Quijote en la venta: *"...Una porción de mal remojado y peor cocido bacalao y un pan tan negro y mugriento como sus armas..."(41).* En cambio en la sobreabundancia de las "Bodas de Camacho". *"...Había rimeros de pan blanquísimo como los que suele haber de montones de trigo en las eras..."(42).*

El vino reemplazó a otras calorías difíciles de obtener de otras comidas. En "Cortes de Castilla" se dijo que: "...El vino es el alma de los trabajadores, pues el rico, es cosa notoria lo poco que gasta con respecto a un labrador o cavador que se pasa con pan y vino..."(43).

A Tomás Rodaja (en El licenciado Vidriera), le presentan una lista de vinos en la hostería de Génova. En primer lugar unos vinos italianos y después una reseña de tantos y tan diferentes vinos.

"...Se ofreció de 'hacer parecer' allí, sin usar tropella, ni como pintados en mapa, sino real y verdaderamente, a Madrigal, Coca, Alaejos, y a la Imperial más que real Ciudad, recámara del Dios de la risa; ofreció a Esquivias, Alanis, Cazalla, Guadalcanal y a Membrilla, sin que se le olvidase de Ribadavia y de Descargamaría. Finalmente más vinos nombró el huésped, y más le dió que pudo tener en sus bodegas el mismo Baco.(44).

El vino de Cazalla lo recordará Cervantes en El rufián dichoso cuando canta el músico así:

*"...¡Vive Roque,
Que tienes condición extraordinaria!
Muchas veces te he visto dar limosna
al tiempo que la lengua se nos pega
al paladar, y sin dejar siquiera
para comprar un polvo de Cazalla..."(45).*

Más adelante el pastelero dice:

*"...Por San Pito
que ha de entrar todos y la buena estrena
han de hacer a la hornada que ya sale;
y más que tengo de Alanis un cuero
que se viene a las barbas y a los ojos..."*

En el Quijote donde cuenta la aventura con el caballero del Bosque, "...con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos..." Cervantes hace hablar a

estos dos hombres sobre las costumbres y vida que llevan sus respectivos señores.

El escudero de "Del Bosque" dice que lleva:

"...Esta bota colgando del arzón de la silla, por sí o por no, y es tan devota mía y quiérola tanto, que pocos ratos se pasan sin que la dé mil besos y mil abrazos Y diciendo esto se la puso en las manos de Sancho, el cual empinándola, puesta a la boca, estuvomirando las estrellas un cuarto de hora, y en acabando de beber, dejó caer la cabeza a un lado.(...) Pero dígame señor por el siglo que más quiere ¿este vino es de Ciudad Real? -Bravo mojón- respondió el del Bosque- en verdad que no es de otra parte, y tiene algunos años de ancianidad...(47).

El vino lo guardaban en las ventas en pellejos de cuero, el pobre don Quijote los confunde con enemigos y los horada, cree que ha derramado sangre en el piso pero sólo es vino tinto. El episodio causa el enojo del ventero.

"...-¿Qué sangre ni qué fuente dices, enemigo de Dios y de sus santos? -dijo el ventero- ¿No ves, ladrón, que la sangre y la fuente no es otra cosa que estos cueros que aquí están bordados y el vino tinto que nada en este aposento, que nadando vea yo el alma en los infiernos de quien los horadó?..."(48)

Bartolomé Joly -viajero francés- anotó:"...Los del país apenas tienen otra cosa que el tocino: lo deshacen en una sartén con mucho pan y pimienta roja, e incorporados juntos hacen con ella una especie de torta, que se llama "migas"(49). Sancho en Don Quijote se acerca con timidez de pobre a un cocinero en las "Bodas de Camacho" y...

"...Con corteses y hambrientas razones le rogó le dejase mojar un mendrugo de pan en una de aquellas ollas..."(50).

El vino para que se enfriase lo tenían colgado de los árboles en "zaques"(51). Los cabreros en el Quijote, no tienen mucha comida pero la comparten con don Quijote y Sancho, demostrando ese gran rasgo de generosidad de campesinos manchegos.

"...No hacían otra cosa que comer y callar, y mirar a sus huéspedes con mucho donaire y gana, embaulaban tasajo como un puño. Acabado el servicio de carne, tendieron sobre las zaleas gran cantidad de bellotas avellanadas y juntamente pusieron un medio

queso, más duro que si fuera hecho de argamasa. No estaba, en esto, ocioso el cuerno, porque andaba a la redonda tan a menudo -ya lleno, ya vacío como arcaduz de noria-, que con facilidad vació un zaque de dos que estaban de manifiesto..."(52).

Casi todas las comidas de Don Quijote salen del campo manchego. Sancho muchas veces come fiambre o le convidan, "...Y al decir esto y el darle con la punta del cuchillo los lomos de un conejo fiambre..."(53).

Sancho trae en sus alforjas tan solo:

"...Una cebolla y un poco de queso, y no se cuantos mendrugos de pan..."(54).

En la aventura de los batanes:

"...Almorzaron de las sobras del real que de la acémila despojaron, bebieron del agua del arroyo de los batanes, (con bastante miedo)..."(55).

En otra ocasión el pobre escudero:

"...Sacó de su repuesto Sancho un pedazo de pan y otro de queso..."(56).

Para no seguir comiendo fiambre, pidió Sancho en la venta:

"...Le sacasen de allí algo de comer, que fuese caliente..."(57).

Sancho a veces consigue comida más sustanciosa que le sirve de consuelo para los malos tiempos, que son más frecuentes que los buenos.

"...Saco la mía -dijo Sancho- que yo a aquel arroyo me voy con esta empanada, donde pienso hartarme por tres días..."(58).

Los criados del canónigo preparan la mesa al aire libre, esta será una comida mucho mejor servida que la que come el pobre escudero;

"...Y haciendo mesa de una alfombra y de la verde yerba del prado, a la sombra de unos árboles se sentaron y comieron allí..."(59).

Cuando don Quijote encuentra los cartapacios que contienen su historia escrita por Cide Hamete Benengeli; allí está escrito en uno de los márgenes:

"...Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha..."(60)

¿Quiere decir esto que no era Dulcinea del Toboso, la doncella amada por don Quijote sino Aldonza Lorenzo?... Cide Hamete Benengeli traduce los cartapacios del árabe al castellano y recibe como pago "gages": "...*Dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo...*"(61).

Algunos autores creyeron que don Quijote comió "manjar blanco", una golosina preparada con azúcar, leche, harina de arroz cocido y dejado enfriar. El que comió este plato fue el Sancho de Avellaneda y no el de Cervantes.

Durante el S.XVII, el "manjar blanco" fue una comida famosísima, la vendían en las calles, -manjarblanqueros- y según Díaz Plaja (1994), el callejero era inferior al que preparaban los reconocidos cocineros Diego Granada o Martínez Montañó.(62).

En las posadas del camino podían los viajeros pernoctar y dar de comer a sus animales de tiro o de silla. Con respecto a las comidas para la gente, había algunas posadas que las preparaban. Otras, guisaban los ingredientes que traían las personas consigo y otras ni guisaban ni servían comidas. En El casamiento engañoso, el licenciado Peralta invita al alférez Campusano a la posada,

"...Y allí haremos penitencia juntos; que la olla es muy de enfermo, y aunque está tasada para dos, un pastel suplirá con mi criado; y si la convalecencia lo sufre, unas lonjas de jamón de Rute nos harán la salva..."(63).

En La ilustre fregona, Carriazo y Avendaño entran en la posada y...

"...La Argüello que era una mujer de hasta cuarenta y cinco años, superintendente de las camas y aderezo de los aposentos, los llevó a uno que ni era de caballeros ni de criados, sino de gente que podía hacer medio entre los dos extremos. Pidieron de cenar; respondiéndoles Argüello que en aquella posada no daban de comer a nadie, puesto que guisaban y aderezaban lo que los huéspedes traían de fuera comprado, que bodegones y casas de estado (64), había cerca, donde sin escrúpulo de conciencia podían ir a cenar lo que quisiesen. Tomaron los dos el consejo de Argüello, y dieron con sus cuerpos en un bodegón, donde Carriazo cenó lo que le dieron, y Avendaño lo que con él llevaba que fueron pensamientos e imaginaciones (porque estaba enamorado)..."(65).

Una mansión noble tenía muchísimos criados, cada uno de ellos para funciones determinadas. La servidumbre comenzó a mostrar rebeldía y falta de respeto a los nobles que los empleaban. Don Quijote salió la primera vez a sus aventuras caballerescas sin acompañamiento. En la venta, en donde se hizo armar caballero, por consejo del ventero (padrino de la ceremonia) buscará un escudero quien:

"...Fuese proveído de dineros y de otras cosas necesarias como eran hilas y unguentos para curarse..."(66).

Sancho al comienzo se mantiene respetuoso y medido en su conducta a pesar de ser muy charlatán, vive todas las cosas buenas y malas junto a su amo, pero cuando transcurrieron unos siete años. En el Quijote II, el caballero está más viejo y débil. Sancho ya no será más el humilde y sumiso escudero, su conducta llama la atención del otro caballero, el "del Bosque", quien pregunta:

*"...¿Es vuestro escudero éste? -preguntó el del Bosque.
-Sí es- respondió don Quijote.-Nunca he visto yo escudero -replicó del Bosque- que se atreva a hablar donde habla su señor; a lo menos ahí está ese mío, que es tan grande como su padre, y no se probará que haya desplegado el labio donde yo hablo..."(67)*

Todo esto lo ha dicho muy enojado el caballero a raíz de las palabras de Sancho cuando dijo que su señor don Quijote:

"...No tiene nada de bellaco, antes tiene un alma como un cántaro; no sabe hacer mal a nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna; un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día, y por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón, y no me amaño a dejarle, por más disparates que haga..."(68).

Cervantes critica mucho a las "dueñas" de las casas españolas, en El Licenciado Vidriera, Tomás decía:

"...Maravillas de su permafoy (69), de las mortajas de sus tocas, de sus muchos melindres, de sus escrúpulos y de su extraordinaria miseria; almohinábanle sus flaquezas de estómago, sus vaguidos de cabeza, su modo de hablar, con más repulgos que sus tocas, y, finalmente su inutilidad y sus vainillas..."(70).

En El celoso extremeño, es la dueña la causante de toda la tragedia de Carrizales y Leonora (71). Aunque tuvo su castigo:

"...Y a la falsa de Marialonso no le mandó otra cosa que la paga de su salario.(...)

A todos la muerte de Carrizales dejó más o menos tristes pero resignados, porque les había dejado algo, sólo a la...

"...La malvada de la dueña, pobre y defraudada de todos sus malos pensamientos..."(72).

En España cuando se trataba de criados, los amos se sentían responsables por su moralidad, como lo demuestra la preocupación de los amos de Cristina en La guarda cuidadosa. La muchacha ha salido a la calle y cuando vuelve habla de tal forma que le parece a la señora de la casa que ha "llegado a mayores" y en público.

El ama le pregunta:

"...¿Y háste deshonrado alguno de ellos?"

Y Cristina le contesta:

Sí señora ...el sacristán me deshonró el otro día cuando fuí al Rastro.(...)

Cristina dice:

Allí en mitad de la calle Toledo, a la vista de Dios y de todo el mundo, me llamó sucia y deshonesto, de poca vergüenza y otros

Cristina habla de los insultos del sacristán por los que ella se siente deshonrada, mientras que la señora, que asumió la responsabilidad de cuidarla, creyó que el sacristán la había violado. El amo dice:

"...¿Luego no ha pasado otra cosa entre tú y él sino esta deshonra que en la calle te hizo?"

Cristina contesta:

"...No, por cierto, porque luego se le pasó la cólera..."

El ama exclama aliviada:

"...¡El alma se me ha vuelto al cuerpo, que lo tenía casi desamparado!..."(73).

Los plebeyos casi nunca tuvieron esperanzas de ascenso en la escala social, se conformaron con tener "limpieza de sangre", esto constituyó de suma importancia en el S.XVII.

Alguien de tan bajo rango social como Sancho Panza presume que: "... No tiene cuatro dedos de enjundia de cristiano nuevo..."

Humillos en La elección de los Alcaldes de Daganzo, que no sabe leer ni escribir y pretende el puesto de Alcalde:

"...Por mérito de saber cuatro oraciones (de memoria), con esto y con ser cristiano viejo,/ me atrevo a ser un senador romano..." Puede aspirar a ser alcalde porque es principalmente "cristiano viejo".(74).

El coche constituyó para la gente un signo de distinción, hubo Pragmáticas que prohibieron su uso a las personas que no eran nobles y a las mujeres de "la casa llana".

En El vizcaíno fingido, salen doña Cristina (sin manto) y doña Brígida con él toda asustada y turbada. Dice Brígida:

-Y ¡cómo tendrás parte! Y mucha, si eres discreta, como lo eres. Has de saber, hermana, que, viniendo agora a verte, al pasar por la puerta de Guadalajara, oí que, en medio de infinita justicia y gente, estaba un pregonero, pregonando que quitaban los coches, y que las mujeres descubriesen los rostros por las calles.

Cristina:

-¿Y ésa es la mala nueva?

(...)

Brígida:

-¡Ay Cristina de mi alma! Que también he oído decir que, aunque dejan algunos, es con condición que no se presten, ni que en ellos ande ninguna... Ya me entiendes..."(75).

Brígida sigue hablando del sabor de los tiempos pasados:

(...) -¡Ay Cristina! No me digas eso, que linda cosa era ir sentada en la popa de un coche, llenándola de parte a parte, dando rostro a quien y como y cuando quería. Y, en Dios y en mi ánimo te digo, que cuando alguna vez me lo prestaban y me vía sentada en él con aquella autoridad, que me desvanecía tanto, que creía bien y verdaderamente que era mujer principal, y que más de cuatro señoras de título pudieran ser mis criadas..."(76).

Cervantes también asoció el coche a las relaciones carnales:

"...No podéis figuraros lo que rueda el pecado en ellos; doncella sube por una ventana que, con sólo pasar el carruaje, sale madre en vísperas por la otra, habiendo dejado caer la flor de capullo, cámbiala por nueve meses de retortijones, algunos días de angustia y no pocas horas de alaridos; a esto da lugar la risa de un instante..."(77).

Además de inmoral resultaba para algunos nocivo, ruidoso, pero de nada sirvieron las quejas, los coches se multiplicaron y hubo unos 900 en 1637.(78).

NOTAS

- 1) SALAS, Horacio. Op.cit. 1978.
- 2) SALAS, Horacio. Idem.
- 3) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap.XXXII,p.207.
- 4) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap.XXXII,p.208.
- 5) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap.XLVII,p.288.
- 6) El viajero francés Bartolomé Joly describió una comida del S.XVII en:
SALAS, Horacio. Op.cit. 1978.
- 7) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XLVII,p.290.
- 8) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.290.(El subrayado es nuestro).
- 9) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap.LI,p.322.
- 10) Citado por SALAS, Horacio. Op.cit. 1978.
- 11) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.LVIII,p.366.
- 12) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap.XXXI,pp.200.
- 13) CERVANTES, Miguel de. Idem p.202.
- 14) CERVANTES, Miguel de. La guarda cuidadosa, p.92. (El subrayado es nuestro).
- 15) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XLIV,p.275.
- 16) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XLIII,p.266.
- 17) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.I,p.21.
- 18) CERVANTES, Miguel de. El juez de los divorcios,p.37.
- 19) Dice SALAS, Horacio que casi ningún médico español prescribió baños por temor al castigo del Santo Oficio.
- 20) CERVANTES, Miguel de. El rufián dichoso,pp.31-32.(merienda)
- 21) La aloja llegó a ser sinónimo de mujer frígida.
- 22) Citado por SALAS, Horacio. Op.cit. 1978.
- 23) JUAN DE PALAFOX, Obispo de Puebla. Citado por SALAS,Horacio Op.cit..1978.
- 24) Ordenanzas de los Alcaldes de Madrid 1644. Citado por SALAS,Horacio. Op.cit. 1978.
- 25) CERVANTES, Miguel de. Del trato de Argel, p.74.
- 26) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XI,p.74.
- 27) CERVANTES, Miguel de. Idem,p.75.
- 28) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I,Cap.IV,p.28
- 29) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap,VII,p.43.

- 30) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I,Cap.XII, pp.57-58:"...Híncase dos palos en la orilla del mar y entre los escollos donde las aguas llegan, los cuales palos, de allí a poco tiempo todo aquello que cubre el agua se convierte en pura piedra, y lo que queda fuera del agua se pudre y se corrompe. De cuya corrupción se engendra un pequeño pajarillo que volando a la tierra se hace grande y tan sabroso de comer que es uno de los mejores manjares que se usan..."
- 31) SALAS, Horacio. Op.Cit. 1978.
- 32) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XIII, p.81.
- 33) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.VII,p.43.(El subrayado es nuestro).
- 34) AZNAR, Pedro. Citado por SALAS,Horacio.Op.cit. 1978.
- 35) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XIII,p.81.
- 36) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.X.
- 37) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.II,pp.29-30.
- 38) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XX,p.128.
- 39) CERVANTES, Miguel de. El rufián dichoso,p.32."saca de harón" es hacer avivar la comida por medio de las especias.
- 40) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XX,p.127.
- 41) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.II,p.30.
- 42) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XX,p.127.
- 43) Citado por SALAS, Horacio. Op.cit. 1978.
- 44) CERVANTES, Miguel de.El Licenciado Vidriera,p.39. Están nombrados los vinos por su lugar de origen.Madrigal de Guadalajara; Alajeos Esquivias y Alanis, del condado de Niebla, cerca de Sevilla;Ribadavia de La Rioja, Descargamaría del reino de León.
- 45) CERVANTES, Miguel de. El rufián dichoso, p.50. (El subrayado es nuestro).
- 46) CERVANTES, Miguel de. Idem p.52.
- 47) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XIII,p.82.
- 48) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.XXXV,p.300.
- 49) JOLY, Bartolomé. Citado por SALAS, Horacio.Op.cit.1978.
- 50) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XX,p.128.
- 51) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XI, p.75.
- 52) CERVANTES, Miguel de. Idem.(El subrayado es nuestro).
- 53) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.L,p.422.

- 54) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.X,p.53.
- 55) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XXI,p.154.
- 56) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XXXI,p.259.
- 57) CERVANTES, Miguel de. Don Quijotes I,Cap.XXVI,p.206.
- 58) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.L,p.422.
- 59) CERVANTES, Miguel de. Idem.
- 60) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.Cap.IX,p.67.
- 61) CERVANTES, Miguel de. Idem.
- 62) Citado por DIAZ PLAJA, Fernando. Op.cit. 1994.
- 63) CERVANTES, Miguel de. El casamiento engañoso,p.115 (El subrayado es nuestro).
- 64) "Casas de estado": también se llamaban así a los bodegones.
- 65) CERVANTES,Miguel de. La ilustre fregona, p.35.
- 66) CERVANTES, Miguel de.Don Quijote I, Cap.III,p.32.
- 67) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XII, p. 77.
- 68) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XIII,p.81.
- 69) "Permafoy" pieza antigua que componía el vestido de las dueñas.(El subrayado es nuestro)
- 70) CERVANTES, Miguel de. El Licenciado Vidriera, p.60.
- 71) CERVANTES, Miguel de. El celoso extremeño .p.27.
- 72) CERVANTES, Miguel de. Idem.
- 73) CERVANTES, Miguel de. La guarda cuidadosa, p.99.
- 74) CERVANTES, Miguel de. La elección de los Alcaldes de Daganzo.p.73.
- 75) CERVANTES, Miguel de. El vizcaíno fingido,p.109.
- 76) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.110.(El subrayado es nuestro)
- 77) CERVANTES, Miguel de. Ocho comedias y ocho entremeses Citado por DIAZ PLAJA, Fernando.en: La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro. Editorial EDAF ,Madrid. 1994.
- 78) DIAZ PLAJA, Fernando. Op.cit. 1994.

SEXUALIDAD

Las mujeres de vida airada, siempre existieron, puede ser que no sólo el problema económico las empujó a la prostitución para sobrevivir, sino el repudio de sus familias cuando demostraban "desenvoltura" y perdían la donceller, aunque este episodio fuera entre iguales, (miembros de la nobleza).(1). Así como la sociedad estuvo estratificada, hubo también varias clases de prostitutas. En tiempos de Alfonso X, se reglamentaron algunas prohibiciones acerca de la vestimenta de estas mujeres, como ser, que el tocado fuera de color azafranado, pero como a las damas de la corte les gustó ese color, hubo que abandonar la usanza.

Las Ordenes de mancebía de 1621,(2) decían que las mujeres debían vestir medios mantos (mantillas) y la norma nuevamente no tuvo arraigo, porque la corte comenzó a usarlas en toda ocasión. Tal vez en el fondo, las mujeres nobles querían parecerse a las mujeres públicas porque les parecía que tenían más libertad de acción. La reglamentación estableció que las mujeres públicas debían tener más de doce años de edad, ser solas, sin familia, abandonadas, huérfanas, que nunca fueran de familia noble. Era obligación del juez, antes de otorgar el permiso, disuadirlas de emprender ese camino. Con el tiempo fue sólo una frase más. Un médico las revisaba periódicamente para que no contagiaran a sus clientes. El dueño de la mancebía o la dueña eran llamados "*padre*" y "*madre*"(3) por las muchachas, ellas eran sus "*gananciosas hijas*". (4)

Cervantes trae en El rufián dichoso un diálogo muy jocoso entre Tello, un personaje quien cree que "padre" es un sacerdote y los otros que le explican que se refiere al rufián del burdel.

Lugo: Bien; ¿qué hay?

*Lagartija : A Carrascosa le llevan preso,
señor!*

Tello: ¿Por dónde le llevan? ¡Dímelo acaba!

*Lagartija: Poquito habrá que llegaba!
junto a la puerta del conde
del Castellar (...)*

*Antonia: No, señor, no es nada de eso:
que éste es padre de desdicha,
puesto que en su oficio gana
más de dos padres y aún tres,*

Tello: Decidme de que orden es.

*Antonia: De los de la casa llana
Es alcaide, con perdón,
señor, de la mancebía
a quien llaman padre hoy día
las de nuestra profesión;
su tenencia es casa llana
porque se allanan en ella
cuantas viven dentro de ella..."(5).*

A los "padres" también se los llamaba "tapadores". En El Licenciado Vidriera, Tomás pasa por la ropería y con toda intención dice una frase culta como insulto, (no en vano es estudiante de leyes). El marido de la ropera entendió la malicia de la frase en latín.

"...Filiae Hierusalem, plorate, super vos et super filios vestros. (Cuando Jesús fue sentenciado por Pilatos, lo seguían las mujeres del pueblo llorando, a lo que El les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y vuestros hijos, San Lucas XXIII,28). La expresión "vuestros hijos" referida a "mujeres de Jerusalem" hace pensar que Vidriera opina que no son hijas del marido de la ropera.(6).

Al comenzar el S.XVII, había diversas mancebías en Madrid, la más importante y a la que acudía la nobleza, estaba en la calle de Francos, que luego se llamará Cervantes. Otra había en la calle Luzón, iba allí la burguesía y otra para la plebe en la Plaza del Almirante, (allí es invitado Lugo a merendar en El rufián dichoso (7). Las prostitutas bajaban de categoría a medida que se hacían más viejas. Algunas consiguieron que gente encumbrada les pusiera casas, otras abrían negocios con fachadas y letreros perfectamente creíbles y adentro era una mancebía.

La moral peculiar del Barroco, hizo que la Iglesia impusiera ayuno y abstinencia sexual por pecados cometidos, entonces se acudía al burdel.

La manera de vestirse y adornarse de las mujeres públicas fue siempre llamativa. Hubo barrios especiales en donde se podía encontrarlas. Una vez al año, el viernes de Cuaresma, las prostitutas eran llevadas por el alguacil a la "Iglesia de las Recogidas", el sacerdote les impartía un sermón para que volvieran al buen camino. Les pintaba el infierno tenebroso que les esperaba en la otra vida, por sus pecados de la carne. Les presentaba el crucifijo, si lo besaban quería decir que se arrepentían y volvían a ser mujeres honradas. Se las enclaustraba en el "Convento de las Arrepentidas". Muchas veces a pesar de sus lágrimas, volvían al burdel. En El rufián viudo, Trampagos, (rufián que es tramposo en sus pagos), cuando le pregunta Chiquiznaque (que también es rufián).

"...¿De qué edad acabó la malograda?

Contesta Trampagos que ante las amigas y los vecinos decía tener 32 años, pero ella se teñía las canas y en verdad era de 56.

*"...Quince cuaresmas, si en la cuenta acierto,
pasaron por la pobre desde ese día
Que fue mi cara agradecida prenda
En las cuales sinduda susurraron
A sus oídos treinta y más sermones.
y en todos ellos, por respeto mío,
Estuvo firme, cual está a las olas
Del mar movable la inmisible roca.
Cuantas veces me dijo la pobreta,
Saliendo de los trances rigurosos
De gritos y plegarias y de ruegos,
Sudando y trasudando: ¡Plega al cielo,
Trampagos mío, que en descuento vaya
De mis pecados lo que aquí yo paso
Por tí, dulce bien mío..."(8).*

Las mujeres públicas eran en general muy devotas, iban a todas las procesiones. Trampagos, el rufián, admira la firmeza de "su ángel" y dice:

*"...Ni aún una sola lágrima vertieron
Jamás sus ojos en las sacras pláticas..."(9).*

El burdel fue un negocio floreciente en el S.XVII. En 1600 se calculó en 3000 los prostíbulos que había en Sevilla.(10). Muchos moralistas consideraron el siglo como muy pecador, sobre todo entre la nobleza. No era tanto el pecado como la visión que se tenía de él. Las mujeres solteras estuvieron siempre bajo la dominación del padre, cuando un hidalgo no tenía dinero, enviaba a su hija al convento, (siempre sería la dote inferior a la matrimonial). se castigó la homosexualidad,(a veces con la muerte).

No se pensó en lesbianas, porque no se concibió que las niñas de buena familia pecaran. No trascendían esas cosas fuera de los muros del convento. Sólo en un caso, el de las monjas de San Plácido, se hizo público el escándalo, aunque se lo tituló como "iluminadas". Se castigó también la sodomía (aunque fuera con la propia mujer) o bestialismo. Los reyes Católicos decretaron la hoguera para los homosexuales (1497)y

Felipe II la revalidó en 1598, recomendando que se los castigase con tres testigos de acusación, que no fueran enemigos del denunciado. Muchas fiestas de nobles eran aprovechadas para disfrazarse de mujeres y actuar como tales; parece que la homosexualidad estaba muy difundida entre la nobleza.(11).

Las doncellas que habían tenido aventuras amorosas y pertenecían a la nobleza, fueron enviadas al claustro que ofició de prisión. Muchas de las amantes de los reyes ingresaron a las "Descalzas Reales" Hubo casos en que los galanes se enamoraron de monjas profesas y consideraron un triunfo personal acceder a sus lechos.

En algunos casos pasaron muchos años antes de ser descubiertos, cuando esto ocurría, si había mucho escándalo, el galán terminaba en el garrote, porque intervenía el Santo Oficio.

Las mujeres españolas debían ser recatadas y respetadas. Muy bien lo expresó Sancho Panza en el Quijote II. Don Quijote le ha exigido a Sancho, que se acerque al "palacio de Dulcinea". Este alega que es tarde en la noche, que no es hora adecuada para acercarse a la casa de una señora...

"...¿Será bien que demos aldabazos para que nos oyan y nos abran, metiendo en alboroto y rumor toda la gente? ¿Vamos por dicha a llamar a la casa de nuestras mancebas, como hacen los abarraganados, que llegan y llaman, y entran a cualquier hora, por tarde que sea?..."(12).

Hasta Sancho sabe que a las mujeres hay que cuidarlas. Su buena o mala fama depende del comportamiento de los hombres, sus futuros esposos. En este caso nosotros sabemos que es un pretexto dado por Sancho porque el "palacio de Dulcinea" no existe, pero esas costumbres, las buenas apariencias en la sociedad del S.XVII, estaban en plena vigencia.

NOTAS

- 1) CERVANTES, Miguel de. La fuerza de la sangre,p.229.
- 2) CALDERON, Emilio. Usos y costumbres sexuales de los Reyes de España. Editorial Cirene.Madrid.1991.
- 3) CERVANTES, Miguel de. El rufián dichoso,pp.59-60.
- 4) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.31.
- 5) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.60.(El subrayado es nuestro).
- 6) CERVANTES, Miguel de. El Licenciado Vidriera, p.46.
- 7) CERVANTES, Miguel de. El rufián dichoso, p.31.
- 8) CERVANTES, Miguel de. El rufián viudo,pp.49-50
(El subrayado es nuestro).
- 9) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.50.
- 10) CALDERON, Emilio. Op.cit. 1991.
- 11) SALAS, Horacio. Op.cit. 1978.
- 12) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.IX,p.55.

¿QUIENES ERAN LOS ESPAÑOLES?

Los españoles en general ¿cómo eran juzgados por sus contemporáneos? Fueron vistos como muy orgullosos, con una arrogancia que fomentó la animadversión de los europeos. Cervantes pensó que, en donde la depusieron, fueron queridos. Madrid, fue considerada la madre de todos, pero al decir de Lope, "madrastra" de los españoles. Hubo críticas y también elogios hacia los madrileños que por principio estaban orgullosos de que residiera allí la corte, se consideraban centro del Imperio, muy diestros con toda clase de armas. La hospitalidad fue proverbial en Madrid. Así lo reconoce Rinconete:

"...Me abracé con un talego y di con conmigo y con él en Madrid, donde, con las comodidades que de ordinario allí se ofrecen, en pocos días saqué las entrañas al talego.(...), he ganado mi vida por los mesones y ventas que hay desde Madrid aquí..."(1).

Eran muy corteses creían que así eran más verdaderos. Periandro lo expresa en el Persiles y Antonio lo subraya:

"...¿Sois de esta tierra buena gente? -No por cierto - respondió Periandro- sino bien lejos della; peregrinos extranjeros somos, que vamos a Roma, y primero a Guadalupe. -Si, que también -dijo el de a caballo- hay en las extranjera tierras caridad y cortesía, también hay almas compasivas dondequiera? -¿Pues no ? -respondió Antonio- Mirad, señor, quienquiera que seáis, si habéis menester algo de nosotros, y veréis como sale verdadera vuestra imaginación..."(2).

Para los franceses los españoles eran bárbaros, ya que al dar la mano la tapaban con el manto. Los besos franceses a sus damas eran mal vistos por los españoles, esa costumbre la llamaron "dar la paz de Francia"(3). Todos los escritores españoles hablaron de la lealtad de su pueblo, poniendo por ejemplo a Julio César, quien armó su guardia personal con ellos. Los castellanos fueron conocidos como hombres veraces, altivos pero no ofensores, con una gran dosis de generosidad. Don Sancho en Las dos doncellas:

"...Los abrazó a todos, diciéndoles que su natural condición nacla hacer aquellas obras, u otras que fuesen buenas, a todos los que conocía o imaginaba ser hidalgos castellanos..."(4).

Cervantes en los Baños de Argel, hace decir a Lope ante una pregunta de Constanza:

Constanza:

"...Gentil hombre, ¿sois de España?

Lope:

-Si, señora y de una tierra
donde no se cría araña ponzoñosa,
ni se encierra
fraude, embuste ni maraña
y el cumplir y prometer
es toda una misma cosa..."

Desde el S.XV, era conocida esa cualidad de gentileza, cuando don Iñigo de Mendoza dijo: "...Príncipe de los más sano castellano..." y en el Quijote:

*"...Pensó el huésped que el haberle llamado castellano
había sido por haberle parecido de los "sanos de Castilla..."(5).*

La ciudad de Toledo fue muy querida por los españoles, mujeres de gran belleza y discreción, hombres de valor e ingenio. El Asturiano en La ilustre fregona quiere comprar un asno y convertirse en aguatero, así no podrá ser apresado por vagabundo, piensa también que con una sola carga le será posible deambular por la ciudad "mirando bobas", Carriazo le dice:

*"...Antes mirarás hermosas que bobas en esta ciudad
(se refiere a Toledo) que tiene fama de tener las más discretas
mujeres de España, y que andan a una su discreción y
hermosura..."(6).*

Los toledanos hablaban bien y como estaban lejos del puerto no tenían tanta influencia extranjera como para corromper sus costumbres e idioma. Eran los toledanos ingeniosos y chispeantes y agrega Sancho en el Quijote:

*"...No hay que obligar al sayagués a hablar como el
toledano y toledanos puede haber que no las corten en el aire con
esto de hablar polido. Así es -dijo el licenciado- porque no pueden
hablar tan bien los que se crían en las Tenerías y en el Zocodover
como los que se pasean casi todo el día por el claustro de la Iglesia
Mayor, y todos son toledanos. El lenguaje puro, el propio, el elegante
y claro, está en los discretos cortesanos..."(7).*

Segovia tenía muchas mansiones señoriales, fue cuna de la moneda castellana, tenía muchísimos telares en actividad y grandes emporios de comerciantes, era el lugar en donde se daban más limosnas, grandes caballeros, alegres, decidores y hasta muchas veces "socarrones".

"...Yo señor hidalgo, soy natural de Fuenfrida lugar conocido y famoso por los ilustres pasajeros que por él de continuo pasan..."(8).

Salamanca tuvo siempre renombre, allí funcionaba la famosa universidad que al decir de Tomás Rodaja en El Licenciado Vidriera:

"...Henhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda gustaron...(9).

El licenciado en Don Quijote agrega:

"...Yo, señores, por mis pecados, he estudiado Cánones en Salamanca y pícome algún tanto en decir mi razón con palabras claras, llanas y significantes..."(10).

Volvamos a Tomás Rodaja, cuando los caballeros le preguntaron sobre su lugar de origen y hacia donde se encaminaba; él contestó que se dirigía a Salamanca a buscar amo a quien servir y que le permitieran estudiar.(11). Más tarde dirá orgulloso:

"...Yo soy graduado en Leyes por Salamanca, adonde estudié con pobreza y donde llevé segundo en Licencias, de do se puede inferir que más virtud que el favor me dió el grado que tengo..."(12).

Los andaluces eran tan arrogantes como los castellanos. Tenían fama de valentones más que de valientes, eran más bien "matones", (sobre todo los sevillanos); muy detallistas en duelos y armas, corteses y afables cuando no se los provocaba, pero feroces con quienes lo hacían. Se ataviaban más que los castellanos. Eran muy locuaces -casi todos los españoles lo son- pero éstos tenían "labia de andaluz" es decir, fama de engatusar, presentar blanco por negro, y en fin, engañar por medio de cuentos.

En Andalucía se destacaron dos ciudades bien distintas: Sevilla y Córdoba. Los sevillanos cambiaron mucho luego del descubrimiento de América; esto fue porque hubo una mezcla de personas de distintas razas y regiones de Europa. Un gran comercio con Indias, casi toda la vida de la ciudad se desarrolló a la sombra de él.

Como habían prosperado tanto, aspiraban a ser principales y también ennoblecerse, esto último les era muy difícil porque en España a decir de Chanfalla en El Retablo de las Maravillas, les exigían a las personas que no tuvieran ninguna raza de confeso ni fueran hijos ilegítimos. Esa gente, no podría ser considerada noble, ni siquiera notable como para ocupar un puesto en la conducción del pueblo.(13).

Como en Sevilla vivían diversas personas: blancos, negros y cobrizos. El puerto bullía con embarcos y desembarcos; gran movimiento de mercaderías y negocios. En El rufián dichoso, Cruz le desea a Tello: "...Y, en virtudes hecho un Fúcar/ presto en Sevilla te veas..." Es decir que sea un potentado como el banquero Fugger. Los habitantes se movían entre la discreción y la pandillería, en el fondo temieron mezclarse con el vulgo. Chirinos dice en El Retablo de las Maravillas:

"...Bueno sería que entrase esta noche todo el pueblo en casa del señor Juan Castrado, o como es su gracia, y viese el contenido en el tal Retablo..."(15).

Los ladrones como Pedro de Urdemalas nos informan:

*"...Pisé otra vez las riberas
del río Guadalquivir,
y entrégueme a sus crecientes,
y a Sevilla me volví
donde al rateruelo oficio
me acomodé bajo y vil..."(16).*

Por Sevilla pululaban tahures, mujeres públicas, que ganaban muy bien por la cantidad de marineros que trabajaban en los barcos. Solórzano en El vizcaíno fingido, las llama así: "...A esta señora del rumbo sevillano le empeñé una cadena..."(17).

Sevilla fue más bien una ciudad desordenada, Pedro del Rincón, en Rinconete y Cortadillo, quien dice ser hijo de un padre ministro de la "Santa Cruzada", es decir bulero o buldero como lo llamaba el pueblo, se asombró mucho de la apariencia de la ciudad que era muy pintoresca y ruidosa:

"...Finalmente, exageraba cuán descuidada justicia había en aquella tan famosa ciudad de Sevilla, pues casi al descubierto vivía en ella gente tan perniciosa y tan contraria a la misma naturaleza..."(18).

Todo el cuadro fue consecuencia de la heterogeneidad de su población y de la decadencia de su comercio de ultramar. Por eso tal vez decayó tan temprano, su ligereza era bien conocida.

Le dice fray Antonio al padre Cruz en El rufián dichoso:

*"...Si yo pudiera dar voto
a fe que no te le diera;
antes a todos dijera
la vida que de hombre roto
En Sevilla y en Toledo
te vi hacer..."(19).*

Los músicos en El rufián dichoso interpretan una canción lasciva y como contrapunto el Padre Cruz contesta en su arrobamiento con el mismo ritmo y distintas palabras:

Músico:

*"...Dulces días, dulces ratos
los que en Sevilla se gozan
y dulces comodidades
de aquella ciudad famosa,
do la libertad campea
y en suscinta y amorosa
manera Venus camina
y risueño el amor canta
con mil pasajes de gloria:
No hay cosa que sea gustosa,
sin Venus blanda, amorosa.
(El padre Cruz, sin abrir los ojos dice):*

Cruz:

*No hay cosa que sea gustosa
sin la dura cruz preciosa..."(20).*

Los sevillanos tuvieron fama de holgazanes, piensa el Alguacil en El rufián dichoso:

*"Ya adivino su mejora
sacándole de Sevilla,
que es tierra do la semilla
holgazana se levanta..."(21).*

Todos se maravillaron porque se embarcaban tan fácilmente, algunos de ellos con una sola camisa.

"...Don Quijote se despidió de sus huéspedes y de los caminantes los cuales le rogaron que viniese con ellos a Sevilla, por ser lugar tan acomodado para hallar aventuras, que en cada calle y tras cada esquina se ofrecen más que en otro alguno..."(22).

Las mujeres sevillanas tampoco tenían gran fama de recatadas, dice Solórzano en El vizcaíno fingido:

"...Estas son las bolsas, y, a lo que parecen, son bien parecidas, y las cadenas que van dentro, ni más ni menos; no hay sino que vos acudáis con mi intento; que a pesar de la taimería desta sevillana, ha de quedar esta vez burlada. Cuanto más que esta burla no ha de pasar de los tejados arriba; quiero decir que no ha de ser con ofensa de Dios ni con daño de la burlada..."(23).

Del otro lado tenemos a Córdoba, agrícola y rudimentaria, no tan sofisticada como Sevilla. Los cordobeses eran gente muy tranquila. Pedro de Urdemalas cuenta:

*"...Más por temor de irme a Argel,
presto a Córdoba me fuí,
adonde vendí aguardiente,
y naranjadas vendí,
allí el salario de un mes
en un día me bebí
porque, si hay agua que sepa,
la ardiente es doctor sutil
arrojárame mi amo
con un tabuco de sí..."(24).*

Considerados como los que tenían nobleza más limpia. Los cordobeses eran riquísimos, muchos "mayorazgos", pensaban de ellos que estaban "tintos en lana", como diciendo "extra finos". A pesar de estos altos conceptos, la ciudad fue acusada de enseñar el oficio de "cacos". Les tuvieron un poco de miedo, según un dicho popular: "...Al andaluz, hacele cruz, al cordobés, hacele tres.."(25).

Los extremeños demostraron que eran celosos, el pastor Lope Ruiz del cuento de Sancho en Don Quijote, no la quiere más a la Torralba porque ella le demostró mala voluntad y "*...una cierta cantidad de celillos que le dió...*" Cuando se vió desdeñada, lo quiso bien. Otra vez asoma la misoginia de don Quijote cuando le contesta a Sancho:

"...Esa es la natural condición de las mujeres desdeñar a quien las quiere y amar a quien las aborrece..."(26).

Por último tenemos al más celoso de los celosos, Carrizales, quien como todos los que piensan así, se fabrican su propio infierno.

La clausura que Carrizales en El celoso extremeño, impuso a su mujer, no fue hecha porque pretendía una esposa virtuosa sino una tonta inocente. Leonora, con sus pocos años, era una ignorante de la vida y creyó que Carrizales había edificado su fortaleza como lo hacían todos los maridos extremeños. No conocía otra vida que el encierro en casa de su padre y el encierro en casa de su marido.

La verdadera intención de Carrizales era que Leonora no echara de menos su libertad, por eso levantó su casa "...a la medida de sus celos..." La clausura no es la esencia de la vida religiosa sino la virtud. La virtud no se consigue con encierros. El viejo celoso morirá de celos:

"...Porque hay poco de fiar de llaves, tomos y paredes, cuando queda la voluntad libre..." Carrizales reconoció su error cuando dijo:"...Yo fui el que como gusano de seda, me fabriqué la casa donde muriese y a tí no te culpo ¡oh niña mal aconsejada!..."(27).

Leonora quedó viuda, llorosa y rica, pero en vez de aceptar a Loaysa como esposo, entró al convento para redimirse de sus pecados de omisión. Leonora no habló a tiempo.

La personalidad de los manchegos fue tan notoria que a veces sustituyeron el nombre de Castilla La Nueva. Eran gente muy laboriosa y de corazón generoso. Se acercó el buen labrador a don Quijote para socorrerlo si hiciera menester:

"...Y quiso la suerte que, cuando llegó a este verso, acertó a pasar por allí un labrador y de su mismo lugar y vecino suyo que venía de llevar una carga de trigo al molino; el cual viendo aquel hombre allí tendido, se llegó a él y le preguntó que quién era y que mal sentía, que tan tristemente se quejaba..."(28).

Los manchegos eran valientes, muy fuertes, en su mayoría carreteros, llenos de vino y votos con reniegos de esos de ¡Cristo me lleve". las labores agrícolas bien llevadas, a veces miraban con cierto desdén a los otros españoles. Pero ¿qué mejor retrato de manchegos que el que hizo Cervantes? y aunque el autor dice que don Quijote es de "...un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme..."(29), representa al hombre manchego en toda su dimensión y como los hombres están compuestos de cuerpo y alma, será el arquetipo del cuerpo: Sancho Panza y el del alma: don Quijote y los dos, toda España.

El tipo gallego llegó a constituir un tópico de la literatura satírica, muchos de ellos fueron lacayos, esportilleros, aguadores, ganapanes, etc. que anualmente cruzaban la "Cruz del Ferro" para ir a la corte, se escribieron un montón de cosas que forjaron un cuadro determinado del pueblo gallego.(30).

Los escritores creyeron que Galicia era la patria natural de los lacayos, a tal grado que hicieron corresponder, "lacayo" y "gallego". Cervantes escribió:

*"...Hermanos
Yo soy de Ocaña,
lacayo, más no gallego;
se brincar y se gastar
con amigos cuanto tengo..."*

El gallego aparece en la literatura descalzo y con los zapatos atados al cinto para no estropearlos. Los franceses pensaron que todas las personas que caminaban descalzas eran "gallegas". Una imagen negativa fue, que no tenían la liberalidad andaluza y que pregonaban los secretos y al decir de Tirso de Molina: "ninguno nacía mudo". Eran muy aficionados al vino, Cervantes apostrofa a un bebedor:

*"...Bodegón, con pies camino
que aquí no lo conocemos
calle o pase porque olisca
a lacayo a gallego..."(31).*

Un capítulo aparte lo constituyeron las fregonas gallegas, de pies anchos, tal vez porque andaban descalzas, fueron tratadas de "borrachas" tuvieron fama de brutas y hasta se dijo de ellas que se uncían al arado, (pero esto lo hicieron casi todos los campesinos europeos). Se les reconoció su valía como "amas de cría o de leche" de la corte. Fueron tratadas mejor que el resto de la servidumbre porque tuvieron a su cargo lo más valioso de la familia: la alimentación del heredero recién nacido. En la posada del Sevillano, le preguntaron al huésped a quien tenía como personal de servicio:

"...Huésped, ¿ que gente de servicio tenéis en vuestra posada? -Señor -respondió él- tengo dos mozas gallegas; y un ama y un mozo que tiene en cuenta en dar cebada y paja (...) Porque tenían también criadas de casa de quien se dice que eran gallegas; y haber tantas lo requería la mucha gente que acude a la posada del Sevillano..."(32).

El personal de servicio supo siempre en que lugar estaba situado. Las mozas gallegas sólo pretendieron tener una aventura pasajera con los caballeros (Carriazo y Avendaño), éstos hubieran podido aceptar o rehusar, como sucedió en La ilustre fregona:

"...La Argüello y la Gallega somos: ábranos, que nos morimos de frío (...) -Pues es verdad -respondió Lope- que estamos en la mitad de las caniculares..".

"...-Déjate de gracias Lope -respondió la Gallega- levántate y abre que venimos hechas unas archiduquesas. - ¿Archiduquesas a tal hora? (33)

Las mujeres honradas y castas no acudían a los aposentos de los huéspedes, por eso se oyen las sospechas de los dos ancianos caballeros con respecto al comportamiento del personal de servicio femenino.

"...Uno de los dos ancianos llamó aparte a una de las mozas gallegas y preguntóle como se llamaba aquella muchacha hermosa que habían visto. (Se refiere a Constanza en La ilustre fregona..."(34).

El posadero hace el elogio de Constanza ante los ancianos caballeros:

"...Ella lo primero es devotísima de Nuestra Señora; se confiesa y comulga cada mes; sabe escribir y leer; no hay mejor ramera en Toledo; canta a la almohadilla como unos ángeles; en ser honesta no hay quien la iguale..."(35).

Su fama es de mujer recatada:

"...Porque es la más honesta doncella que se sabe; y es maravillosa que con estar en esta casa de tanto tráfico, y donde hay cada día gente nueva, y andar por todos los aposentos, no se sabe de ella el menor desmán del mundo..."(36).

Lo contrario serán sus compañeras que reciben el juicio negativo de la sociedad:

"...Calla Argüello -dijo el huésped- no te metas donde no te llaman; yo los fío a entrambos, y por vida de vosotras que no tengáis dares ni tomares con los mozos de casa; que por vosotras se me van todos...(37).

La gallega airada replica:

"...-¡Pues qué! -dijo otra moza- ¿ya se quedan en casa estos mancebos?.Para mi santiguada que si yo fuera camino con ellos, que nunca les fiara la bota. -Déjese de chocarrerías, señora Gallega -respondió el huésped- y haga su hacienda y no se entrometa con los mozos, que la molere a palos..." Ella toda enojada grita:"...¡Mirad que joyas para codiciarlas; (...) y el amo la reta:"...Punto en boca y atended a lo que tenéis a vuestro cargo..."(38).

A pesar de que todos piensan bien y tienen un alto concepto de Constanza y que se la conoce como una "tragaavemarías"; ella sabe bien el lugar que ocupa en la escala social, ese algo sutil que no se puede saltar en el S.XVII. Cuando ella pregunta a Avendaño:"...-¿Qué busca hermano? ¿Es por ventura criado de alguno de los huéspedes de casa? Avendaño le contesta:"...No soy criado de ninguno, sino vuestro -respondió Avendaño-, todo lleno de turbación y sobresalto...

La moza que de aquel modo se vió responder, dijo: -Vaya hermano, norabuena; que las que servimos no hemos menester criados..."(39).

Las mulas de Galicia tenían reputación de coceadoras y falsas, por eso toda mula mañosa fue llamada "galiciana" y toda mala acción y a traición "coz galiciana".En Don Quijote Cervantes cuenta que:

"...Ordenó pues la suerte y el diablo, que no todas veces duerme, que andaban por aquel valle paciando una manada de hacas galicianas de unos arrieros gallegos de los cuales es costumbre sestear con su recua en lugares y sitios de yerba y agua; y aquel donde acertó hallarse don Quijote era muy a propósito de los gallegos..."(40).

Todo esto podría demostrarnos que las "hacas galicianas de unos arrieros gallegos" eran seguramente jacas falsas, que agredieron a traición a nuestro pobre caballero.

Hubo también quienes defendieron a los gallegos frente a tantas críticas mal intencionadas. El buho gallego, por ejemplo, (un escrito atribuido al conde de Lemos antagonista del conde de Uceda (último privado de Felipe III)). Este opúsculo se ocupa de hablar mal de otras regiones defendiendo a Galicia. Tanto Lope como Tirso trataron de poner en escena personajes gallegos positivos. Como fueron gente frugal y se conformaron con poco, los elogiaron por su comportamiento en la batalla de San Quintín, porque avanzaron sin desmayar, con sólo un pedazo de pan y cebolla. Tuvieron valor, sobriedad, bizarría. Los mismos gallegos que supieron de su mala fama fueron los primeros en reirse de ellos mismos:

"...¿Y quién diablos te enseñó a cantar a una fregona cosas de esferas y cielos, llamándola lunes y martes, y de ruedas de fortuna? Dijérasle noramala para tí y para quien le hubiere parecido bien tu trova, que es tiesa como un espárrago, entonada como un plumaje, blanca como una leche, honesta como un fraile novicio, melindrosa y zahareña como una mula de alquiler, y más dura que un pedazo de argamasa; que como esto le dijeras; ella lo entendiera y se holgara; pero llamarla embajador, y red, y moble, y alteza y bajeza, más es para decirlo a un niño de la doctrina que a una fregona..."(41).

Todos los autores reconocieron que desde las montañas salieron los más nobles para reconquistar a España, además fue un lugar inmaculado ya que parecía que no habían llegado allí ni moros ni judíos. Cervantes en el Quijote II dice:

"...Hidalgo como el rey porque era montañés..." Allí se conservó, la antigua fe y la vida entera de los godos. El cautivo cuenta en el Quijote I:

"...En un lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje, con quien fue más agradecida y liberal la naturaleza que la fortuna, aunque en la estrechez de aquellos pueblos todavía alcanzaba mi padre fama de rico y verdaderamente lo fuera si así se diera maña a conservar su hacienda como se la daba en gastarla. Y la condición que tenía de ser liberal y gastador le procedió por haber sido soldado en los años de su juventud..."(42).

También dijeron: *"...Los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre goda..."* Los de "hierro vestidos" hace alusión a las viejas armaduras y a los arreos guerreros que los

montañeses conservaron. Eran muy presumidos en cuanto a su hidalguía y a veces aunque tuvieran hambre, si eran invitados a un figón al cual consideraban que no estaba a su altura, no aceptaban. Dentro de todo, los demás respetaron su posición porque sabían que eran de heroica e ilustre prosapia.

En las Asturias de Oviedo hubo una gente en el S.XVII a la que llamaron "coritos", no se sabe el origen de la palabra, tal vez porque en la antigüedad anduvieron vestidos de cuero. Los maldicientes dijeron que de allí salieron los cueros para los vinos y las coronas de Baco. La verdad fue que vistieron así por comodidad y necesidades de la defensa. En Don Quijote I, llegan a la venta y así habla Cervantes de Maritomes:

"...Servía en la venta asimesmo, una moza asturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, de un ojo tuerta y del otro no muy sana..."(43)

Maritomes usa una ropa bastante andrajosa y desaseada, parece que este personaje fue una reacción inconsciente del autor, cuya primera intención habría sido hacerla gallega, porque las asturianas no salían tanto de sus tierras como las gallegas.

Las asturianas eran generalmente dueñas. Los hombres: aguateros (como Avendaño en La ilustre fregona), vendían barquillos, salían a pedir limosna para los ajusticiados, aunque tenían la mala fama de no emplear escrupulosamente lo recibido por caridad.

Se conoció por vizcaínos a los naturales del dominio vascuence y hubo autores que los denominaron "navarros". El carácter más saliente de ellos fue la hidalguía, por su incontaminación con sangre de moros o judíos. En La señora Comelia, el ama dice de ellos:

"...Son unos benditos, como no estén enojados, y en esto parecen vizcaínos, como ellos dicen que lo son..."(44).

Eran de rápido enfado, muy parcos de palabra (y tal vez de bolsa), la inclinación que tuvieron a "cerrar la boca" y guardar secretos, (lo contrario de los gallegos), les valió su ascenso en la corte. Fueron buenos escribientes -tenían buena letra- Esta orientación profesional estuvo de acuerdo con la mentalidad de la época, ya que se concedió enorme importancia al lugar del nacimiento de un secretario del rey.

La literatura clásica consideraba el trabajo del mar como quehacer "bajo", por ello, aunque los vizcaínos fueron grandes marineros, esta cualidad no se la comentó por temor a ofenderlos. Los tildaron de borrachos, les decían "mosquitos" porque parecía que vivían entre toneles. Solórzano en El vizcaíno fingido le dice a la señora Cristina, (que no es señora):

"...Porque para decir la verdad a vuestra merced, él es un poco burro, y tiene algo de mentecapto, y añádasele a esto una tacha, que es lástima decirla, cuanto más tenerla, y es que se toma algún tanto, un si es no es, del vino; pero no de manera que de todo en todo pierda el juicio, puesto que se le turba, y cuando está asomado, y aún casi todo el cuerpo fuera de la ventana, es cosa maravillosa su alegría y su liberalidad: da todo cuanto tiene a quien se lo pide y a quien no se lo pide..."(45).

Decían que hablaban mal el castellano, por eso Cervantes en la obra arriba mencionada hace hablar mal a Quiñones quien se finge vizcaíno. En una ocasión don Quijote no deja pasar el coche más adelante. El vizcaíno en mala lengua castellana y peor vizcaína, le dijo de esta manera:

"...Anda caballero que mal andes, por el Dios que crióme, que, si no dejas coche, así te matas como estás ahí vizcaíno. Entendióle muy bien don Quijote y con mucho sosiego le respondió: - Si fueras caballero, como no lo eres, ya yo hubiera castigado tu sandez y atrevimiento, cautiva criatura. A lo cual replicó el vizcaíno: - ¿Yo no caballero? juro a Dios tan mientes como cristiano. Si lanza arrojas y espada sacas, ¡el agua cuan presto verás que al gato llevas! Vizcaíno por tierra, hidalgo por mar. hidalgo por el diablo, y mientes que mira si otra dices cosa..."(46).

En la réplica del vizcaíno a don Quijote, está encerrada toda su auto-concepción de la hidalguía. Si algunos pensaron que ellos amaron a Baco, más amaron sus fueros. Cuando hubo un impuesto al vino, no lo quisieron pagar porque se consideraban buenos hidalgos. También pensaron de si mismos que eran "finos", fray Antonio en El rufián dichoso dice:

*"...Ello así es
pero nunca hablo cosa
que toque en escandalosa
que hablo a la vizcaína..."(47).*

Se escribió muy poco sobre los aragoneses, fuera de que eran muy tozudos (el baturro que le decían), pero bien cuerdos. Gracián los calificó con un dicho: *"...Donde clavan el clavo por la cabeza, nunca cediendo al ajeno dictamen aún del más acertado amigo..."(48)*

Los extranjeros que sirvieron con ellos en los ejércitos, los vieron hacer gala de gentileza y caballerosidad. En Don Quijote I, Clara le cuenta a Dorotea al oído:

"...Este que canta señora mía, es un hijo de un caballero natural del reino de Aragón, señor de dos lugares el cual vivía frontero de la casa de mi padre en la corte..."(49).

Recibían bien a los extranjeros según lo consignado por el andaluz Vicente Espinel, quien escribió que encontró tantos amigos en Zaragoza, que más parecía natural del lugar y no de Andalucía, por el cariño que le manifestaron.(50). Otros los criticaron por ser muy celosos, hasta el punto de tener celos póstumos, porque las leyes de Aragón no permitieron a las viudas contraer nuevas nupcias. En Don Quijote II, Claudia Jerónima obnubilada por sus celos arremete contra Vicente Torrellas a quien amaba, y lo mata. Ella misma se lo contó a Roque Guinart, (así lo llama Cervantes a Roca Guinarda el bandolero). Cuando Claudia Jerónima ve lo que le hizo a don Vicente cae desmayada.

Volvió de su desmayo Claudia pero no de su parasismo Vicente, porque se le acabó la vida..."

(...) Ella se lamenta: "...¡Oh cruel e inconsiderada mujer - decía- con que facilidad te pusiste a poner en ejecución tan mal pensamiento! ¡Oh! fuerza rabiosa de los celos, a que desesperado fin conducs a quien os da acogida en su pecho! ¡Oh! esposo mío, cuya desdichada suerte, por ser prenda mía te ha llevado del tálamo a la sepultura..."(51).

Los catalanes tenían tres cualidades bien definidas:

a) firmeza en la amistad, como lo hace el caballero en Las dos doncellas:

"...Así le aumentó el gozo como si ellos fueran sus cercanos parientes; que es condición natural y propia de la nobleza catalana saber ser amigos y favorecer a los extranjeros que de ellos tienen necesidad alguna..."(52).

b) Mucho amor a las libertades y

c) violencia en la venganza de los agravios. En el Persiles, Feliciano de la Voz ha elevado sus plegarias al cielo, escapó de su casa para casarse con Rosanio, ha tenido un hijo. Su hermano y su padre corren tras ella y el presunto ofensor del honor de la familia.

"...Y diciendo esto echó mano a su daga, y, con descompasados pasos, perdido el color y turbado el sentido se fue hacia donde Feliciano estaba. El venerable anciano se echó tras él y le abrazó por las espaldas, diciéndole: -No es este, ¡oh hijo!, teatro de miserias ni lugar de castigos. (Están en la Iglesia). Da tiempo al tiempo, que, pues no se nos puede huir la traidora, no te precipites, y, pensando castigar el ajeno delito, te echas sobre tí la pena de la culpa propia..."(53).

Esta cólera catalana por un supuesto agravio a la honra de un pariente y también de toda la familia, es acallada por las sensatas palabras de don Juan de Orellana, un buen amigo de la familia, quien le dice a don Sancho el padre de Feliciano de la Voz:

"...Nunca la cólera prometió buen fin de sus ímpetus: ella es pasión del ánimo, y el ánimo apasionado pocas veces acierta en lo que emprende..."(54).

La Barcelona que describió Cervantes corresponde a los dos primeros decenios del S.XVII:

"...Admiróles el hermoso sitio de la ciudad, y la estimaron por flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España, temor y espanto de los circunvecinos y apartados enemigos, regalo y delicia de sus moradores, amparo de los extranjeros, escuela de caballería, ejemplo de lealtad y satisfacción de todo aquello que de una grande, famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo..."(55).

En la ciudad de Barcelona, desde tiempo antiguo, el vigía o "guayta" situado en la atalaya de la montaña, tenía que avisar a las autoridades de todas las naves que se acercaban a la costa, (amigas o enemigas). (56). Cervantes dice que a don Quijote lo recibe en las galeras el "cuatralbo":

"...En resolución aquella tarde don Antonio Moreno, su huésped y sus dos amigos, don Quijote y Sancho, fueron a las galeras. El cuatralbo que estaba avisado de su buena venida, por ver a los dos tan famosos Quijote y Sancho, apenas llegaron a la marina, cuando todas las galeras abatieron tienda, y sonaron las chirimías, arrojaron luego el esquife al agua, cubierto de ricos tapetes y de

almohadas de terciopelo y carmesí, y en poniendo que puso los pies don Quijote por la escala derecha, toda la chusma le saludó como es usanza cuando una persona principal entra en la galera, diciendo "¡Hu, hu, hu! tres veces. Dióle mano el general, que con este nombre le llamaremos, que era un principal caballero valenciano..."(57).

Los valencianos sufrieron de un mal concepto entre sus contemporáneos del S.XVII, se consideró turbia la galantería y el placer que se veían en los saraos, fueron amigos de los regalos y buenos tratamientos, amantes de las fiestas. Hubo también hombres eminentes en Valencia, muy piadosos e inclinados hacia el culto divino y las cosas de la religión.

Como no tuvieron predisposición para la guerra, los otros españoles vieron en ellos a personas "tan delicadas", envueltas en deleites, que los trataron de "mañetes". El buho gallego los llamó:

"...Aves regaloncitas, de rama en rama y de flor en flor, que no son ni para frío ni para calor, sólo campean y cantan a las mañanitas y tardes de verano y eso no fuera de las delicias de huertas y jardines..."(58).

Cervantes en el Persiles queda arrobado ante las tierras de Valencia, elogia a sus mujeres y compara su habla dulce y agradable con la lengua portuguesa:

"...Cerca de Valencia llegaron, en la cual no quisieron entrar, por excusar las ocasiones de detenerse; pero no faltó quien les dijo, la grandeza de su sitio, la excelencia de sus moradores, la amenidad de sus contornos, y finalmente, todo aquello que la hace hermosa y rica sobre todas las ciudades, no sólo de España sino de toda Europa, y principalmente les alabaron la hermosura de las mujeres y su extremada limpieza y graciosa lengua, con quien sola la portuguesa puede competir en ser dulce y agradable..."(59).

NOTAS

- 1) CERVANTES, Miguel de. Rinconete y Cortadillo,p.4
- 2) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III,Cap.II,p.177.
- 3) Citado por HERRERO GARCIA, M. Ideas de los españoles del S.XVII Editorial Voluntad. S.A. Madrid. 1928.
- 4) CERVANTES, Miguel de. Las dos doncellas,p.87. (El subrayado es nuestro).
- 5) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.II,p.28.
- 6) CERVANTES, Miguel de. La ilustre fregona,p.41.
- 7) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XIX,p.123.Sayagués: campesino de Sayago (provincia de Zamora) el rústico hablar de los sayagueses se utilizaba más o menos arbitrariamente, al reproducir en el teatro el lenguaje de los palurdos. En cambio el hablar de los toledanos era considerado correcto. "cortarlas en el aire": responder con agudeza y prontitud.
- 8) PERONA VILLARREAL, Diego. Geografía Cervantina. Albia Grupo Espasa S.A. Madrid. 1988. (Fuenfrida puerto cercano a Segovia, geográficamente paso obligado para ir a Valsain y San Ildefonso y por ello habla de ilustres pasajeros.
- 9) CERVANTES, Miguel de. El Licenciado Vidriera,p.34.
- 10) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XIX,p.123.
- 11) CERVANTES, Miguel de. El Licenciado Vidriera, p.33.
- 12) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.65.
- 13) CERVANTES, Miguel de. El Retablo de las Maravillas,p.131.
- 14) CERVANTES, Miguel de. El rufián dichoso,p.80.
- 15) CERVANTES, Miguel de. El Retablo de las Maravillas,p.132.
- 16) CERVANTES, Miguel de. Pedro de Urdemalas,p.50. (El subrayado es nuestro).
- 17) CERVANTES, Miguel de. El vizcaíno fingido, p.124.
- 18) CERVANTES, Miguel de. Rinconete y Cortadillo,p.42.
- 19) CERVANTES, Miguel de. El rufián dichoso, p.112.
- 20) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.88.
- 21) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.46.
- 22) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XIV,p.101. (El subrayado es nuestro).
- 23) CERVANTES, Miguel de. El vizcaíno fingido,p.107.
- 24) CERVANTES, Miguel de. Pedro de Urdemalas,pp.52-53.
- 25) Citado por SALAS, Horacio. Op.cit. 1978.
- 26) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XX,pp.142-143.

- 27) CERVANTES, Miguel de. El celoso extremeño,p.27.
- 28) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.V,p.42.
- 29) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.I,p.21.
- 30) HERRERO GARCIA, M. Op.cit..1928.
- 31) Citado por SALAS, Horacio. Op.cit.1978. El olor a que alude Cervantes, se encuentra en la obra La cárcel de Sevilla, que por algún tiempo se le atribuyó.
- 32) CERVANTES, Miguel de. La ilustre fregona,p.38.
- 33) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.47.
- 34) CERVANTES, Miguel de. Idem ibidem.
- 35) CERVANTES, Miguel de. Idem,p.57.(El subrayado es nuestro).
- 36) CERVANTES, Miguel de. Idem,p.37.
- 37) CERVANTES, Miguel de. Idem,p.38.
- 38) CERVANTES, Miguel de. Idem,p.39.
- 39) CERVANTES, Miguel de. Idem,p.34.(El subrayado es nuestro).
- 40) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.XV,p.103.
- 41) CERVANTES, Miguel de. La ilustre fregona,p.46.(El subrayado es nuestro).Moble:el primer móvil donde el poeta sitúa al amor.
- 42) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.XXXIX,p.327.
- 43) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.XVI,p.109.
- 44) CERVANTES, Miguel de. La señora Comelia,p.105.
- 45) CERVANTES, Miguel de. El vizcaíno fingido, p.112.
- 46) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.VIII,p.61. (El subrayado es nuestro).
- 47) CERVANTES, Miguel de. El rufián dichoso,p.81.
- 48) GRACIAN, Citado por HERRERO GARCIA, M. Op.cit.1928.
- 49) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.XLIII,p.368.
- 50) ESPINEL, Vicente. Citado por SALAS, Horacio. Op.cit. 1978.
- 51) CERVANTES, Miguel de Don Quijote II, Cap.LX,p.381.
- 52) CERVANTES, Miguel de. Las dos doncellas,p.86.
- 53) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III,Cap.V,p.190. (El subrayado es nuestro).
- 54) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.191.
- 55) CERVANTES, Miguel de. Las dos doncellas,p.79.
- 56) RIQUER, Martín de. Cervantes en Barcelona. Sirmio Vallcorba Editor S.A. Barcelona.1989.
- 57) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XLIII,pp.399-400.
- 58) Citado por HERRERO GARCIA, M. Op.cit. 1928.
- 59) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III,Cap.XII,p.224.

LA LOCURA

¿Qué es la locura para Cervantes? Es un disfraz que le pone a don Alonso Quijano para convertirlo en don Quijote de la Mancha y poder criticar a la sociedad barroca y al mismo tiempo escapar de la censura de la Inquisición. La locura es la forma más pura del "qui pro quo", toma lo falso por lo verdadero, la muerte por la vida y el hombre por la mujer. Apenas ha transcurrido un siglo para que la "barquilla de los locos" se transformara en "Hospital"(1).

La locura siguió siendo algo temible, pero a la vez interesante. En el S.XVII, hubo una especie de tolerancia hacia ella. Pensaron que si los locos no dañaban a nadie, podía dejárselos sueltos, sin molestarlos ni confinarlos.

En El Licenciado Vidriera, la locura se origina en un trauma sexual. Tomás Rodaja cree estar hechizado por el "membrillo", símbolo de la diosa Venus. El pobre Tomás se creará tan vulnerable y frágil como lo es el vidrio.

"...Tuviéronle encerrado sus amigos mucho tiempo; pero viendo que su desgracia pasaba adelante, determinaron condescender con lo que él les pedía, que era le dejasen andar libre, y así le dejaron, y él salió por la ciudad, causando admiración y lástima a todos los que le conocían..."(2).

En el Persiles la locura está emparentada con el homicidio y la muerte:

"...Volvió a la vida mi esposo, pero con sentidos tan turbados y tan trocados que ninguna acción no hacía que no fuese de loco, y no de loco manso, sino de cruel, furioso y desatinado; tanto que era necesario tenerlo en cadenas. Y aquel día, estando ella en aquella torre, la había echado por las ventanas abajo, a quien el cielo socorrió con la anchura de sus vestidos, o, por mejor decir, con la acostumbrada misericordia de Dios, que mira por los inocentes..."(3).

La locura de Tomás Rodaja sigue avanzando y los médicos no saben bien qué es lo que padece. Sus amigos se preocupan porque prometía mucho ya que era un aventajado estudiante y ahora que podría ser licenciado en Leyes, su locura no se lo permite.

"...Seis meses estuvo en la cama Tomás en los cuales se secó y se puso, como suele decirse, en los huesos, y mostraba tener turbados todos los sentidos; y aunque le hicieron los remedios posibles, sólo le sanaron la enfermedad del cuerpo, pero no la del entendimiento..."(4).

Otro loco de Cervantes, es el delirante Cardenio. Ha enloquecido por el dolor moral que siente. Los cabreros lo encontraron vagando por los montes, con sus ropas rasgadas, gritando, fuera de sí mismo. Se ha expulsado de la vida real. El mismo reconoce que hace mil locuras, que va...

"...Dando voces por estas soledades, maldiciendo su ventura y repitiendo en vano el nombre amado de su enemiga.(...) Y cuando en mi vuelvo, me hallo tan cansado y molido, que apenas puedo moverme..."(5).

Sancho le pide a don Quijote una muestra de su locura. Como a los locos se les quitaba las ropas de calle y se les ponía una especie de sayal o camisa, don Quijote, para demostrarle a Sancho que está loco, se desnuda

"...Y desnudándose con toda prisa los calzones, quedó en carnes y pañales, y luego, sin más ni más, dió dos zapatetas en el aire y dos tumbas la cabeza abajo y los pies en alto, descubriendo cosas que, por no verlas otra vez, volvió Sancho la rienda a Rocinante, y se dió por contento y satisfecho de que podía jurar que su amo quedaba loco..."(6).

No sólo Sancho está enterado que don Quijote está loco sino el cura también y: *"...le contó en breves razones la locura de don Quijote..."(7).* Además el loco contagia a su entorno. Sancho relata la carta de don Quijote a Dulcinea y *"...volvió a decir otros tres mil disparates..."*

"...Decía esto Sancho con tanto reposo, limpiándose de cuando en cuando las narices, y con tan poco juicio, que los dos se admiraron de nuevo, considerando cuan vehemente había sido la locura de don Quijote, pues había llevado tras sí el juicio de aquel pobre hombre..."(8).

Los tres: el Licenciado Vidriera, Cardenio y don Quijote, recobrarán la cordura en sus últimos días, mientras tanto irán diciendo sus verdades, criticando a la sociedad bajo el manto protector de la locura.

¿Qué grado de conciencia crítica tendrían los locos?.Puede ser que grande, porque esa aparente impunidad a salvo de las autoridades civiles y eclesiásticas, les permitiría hacer críticas constructivas e incisivas y ni siquiera el Santo Oficio los molestaría. Es un privilegio de

la locura presidir sobre todo lo malo del hombre y también lo que hay de bueno, sobre la ambición de políticos hábiles, sobre la avaricia, sobre la indiscreta curiosidad que anima a los filósofos y sabios.

Conforme a las sátiras populares, la locura se convirtió en el castigo cómico del saber, ya no fue más el castigo cósmico que retrató El Bosco.(9).

El hogar del Licenciado Vidriera es la calle,"...iba por mitad dellas..." El tiene un extraño complejo de inferioridad mezclado con cierto resentimiento, es un espejo irritable, (él es de vidrio), en donde vemos reflejarse impasible la sociedad que lo rodea. Vidriera es un símbolo, en él vemos nuestra vida (tan frágil como el vidrio), al sentirnos mirados por el otro. Estuvo de moda ir a Bedlam (Francia) para ver a los pobres lunáticos. Mascaradas de locos aparecieron en los dramas isabelinos. Los bufones de la corte, en las grandes casas aristocráticas se hicieron los locos para medrar. Aunque es de sospechar que no todos hayan tenido la ingeniosidad y agudeza de los bufones de Shakespeare. Algunos hombres de la nobleza pudieron ganarse la vida con este oficio (si es que puede llamarse así), " el de locos".(10).

Esos locos que fingieron serlo, lo hicieron para divertir a la corte y al mismo tiempo ganar dinero. Parecería que el fingirse loco no es nada nuevo, a veces tuvo causas económicas (11). Los que no son cuerdos, no tienen que pagar ningún tributo, ni "...pecho, alcabala, chapín de la reina, moneda forera, portazgo ni barca...(12).El loco como no está sujeto a nadie, es completamente libre y vive tranquilo, sin problemas. Tiene fama la locura. Además le es posible al loco decir lo que quiera y a quien quiera sin recibir por ello amonestaciones ni palabras afrentosas, heridas o amenazas. No tiene que cuidar su lengua, ni usar de ningún artificio para hacerse escuchar en la corte. Los locos podían criticar a las más altas magistraturas, hasta al mismo rey y no recibían castigo. Una de las formas de reclutar a estas personas para que actuaran en los palacios fue, buscarlos en los hospitales de algunas ciudades españolas:

"...En la casa de los locos de Sevilla estaba un hombre a quien sus parientes habían puesto allí por falta de juicio. Era graduado en cánones por Osuna; pero aunque lo fuera por Salamanca, según opinión de muchos, no dejara de ser loco..."(13).

Los asilos o casa de locos estuvieron situados en Zaragoza (1425), Valencia (1409), Sevilla (1436), Valladolid (1489), ésta última conocida como la "Casa del Nuncio", fue muy visitada y casi una parada obligatoria de viajeros.(14). Una loca del Hospital de la Gracia de Zaragoza, María Ramos, estuvo como cinco años en la corte y después tuvo que volver al hospicio por la desmesura de sus delirios.(15).

La Casa dels fols de Valencia fue elegida por Lope como escenario de sus obras: Los locos de Valencia y El peregrino en su patria. La Casa del Nuncio de Toledo es a la que va a parar Don Quijote de Avellaneda y la Casa de los Inocentes de Sevilla, aparece en Don Quijote II, como el lugar en donde se desarrolla el cuento del barbero.

El barbero dice que en esa casa (la de Sevilla) había un loco que se creía Neptuno. Cuando pensaron que había recobrado su lucidez, le dieron sus ropas de calle de vuelta, pero como comenzó a desvariar nuevamente, se las quitaron y lo recluyeron en su casa.(16)

Los nobles pasaban por las "casas de locos" y a los que se les había pasado la furia se los llevaban consigo y luego, generalmente se los regalaban al rey. Muchos de éstos viajaron al extranjero, A Italia a Francia. (17). Si prescindimos de cartas y documentos y nos centramos en Cervantes, con su pobre Tomás Rodaja, quien se convirtió en "El Licenciado Vidriera" y:

"...Con esta imaginación, cuando alguno se llegaba a él, daba terribles voces, pidiendo y suplicando con palabras y razones concertadas que no se le acercasen, porque le quebrarían; que real y verdaderamente él no era como los otros hombres: que todo era de vidrio de pies a la cabeza..."(18).

Cervantes indica también que se los llevaba a la corte, porque Tomás dice:

"...Vuesa merced me excuse con ese señor, que yo no soy bueno para palacio, porque tengo vergüenza y no se lisonjear...(19).A pesar de sus palabras el caballero lo envió a la corte. (20).

Hubo algunos que se hicieron los locos, pero hubo otros que lo fueron en verdad. En el Persiles, cuenta como un peregrino había subido a la torre a salvar a una doncella que un loco quería precipitar al vacío y lo había hecho con sus dos hijos pequeños. Este caso está comentado en páginas anteriores. La locura no sólo atacó a la gente humilde, personas de la mejor sangre y encabezando la lista, la reina Juana de Castilla. Las nociones de lo normal fueron cambiando con el tiempo.

Don Quijote no ha abandonado sabiduría y cordura, arrimándose a la locura e ignorancia, no dejará de ser un hombre razonable, simplemente su razón no coincide con la razón de su época. Si hubiera estado cuerdo, tal vez hubiera tomado el mismo rumbo que tomaron muchos contemporáneos suyos; irse de la Mancha a Sevilla y de allí embarcarse a Indias, donde era más factible que en Puerto Lápice *"...meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras..."*

Pero como don Quijote estaba loco, siguió un camino completamente distinto, llevando a cabo empresas que ya estaban caducadas en su siglo.(21).

La locura induce a contradecirse a sí mismo. Pero...¿quién no ha tomado alguna vez en su vida a "...los molinos de viento por gigantes?..." La peor locura de todas sería conocer los males de la sociedad y no poder modificarlos.

NOTAS

- 1) FOUCAULT, Michel. Historia de la locura en la Epoca Clásica. Tomos I y II. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1952.
- 2) CERVANTES, Miguel de. El Licenciado Vidriera, p.45.
- 3) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III. Cap.XV, p.237.
- 4) CERVANTES, Miguel de. El Licenciado Vidriera, p.44
- 5) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XXVII, p.219.
- 6) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XXV, p.199.
- 7) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XXVII, p.206.
- 8) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XXVI, p.205.
- 9) FOUCAULT, Michel. Op.cit. 1952.
- 10) BOUZA, Fernando. Locos, enanos y hombres de placer. Ediciones Temas de hoy. S.A. Madrid. 1991.
- 11) El emperador Justiniano, en su Código advierte a esos que nombran curadores para salvarse de las obligaciones de un hombre cuerdo. Citado por CARO BAROJA, Julio. Op.cit. 1985.
- 12) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XLV, p.389.
- 13) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap.I, pp.11-13.
- 14) FOUCAULT, Michel. Op. cit. 1952.
- 15) BOUZA, Fernando. Op.cit. 1991.
- 16) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap.I. pp.11-13.
- 17) Un viajero, al parecer sevillano escribió: "...Me puse a pensar en lo mucho en que la nación española le debe a Dios. Pues no solamente sus veras alzan la cabeza y campean por tantas partes del mundo, pero aún sus burlas y donaires hallan lugar donde quieran y se aventajan entre naciones extranjeras a los que son de ellas mismas (...) que como esas sabandijas salen del Arca de Noé.(...) Dijéronme que el duque de tenía dos españoles..."
- 18) CERVANTES, Miguel de. El Licenciado Vidriera, p.44.
- 19) CERVANTES, Miguel de. Idem p.47.
- 20) CERVANTES, Miguel de. Idem Ibidem.
- 21) RIQUER, Martín de. Caballeros andantes españoles. Editorial Espasa- Calpe. Madrid. 1967.

LA RISA

¿Quiénes hicieron reír al rey?...Los reyes de la Casa de Austria posaron siempre de hieráticos y solemnes, pero esto no fue del todo cierto, ya que es imposible pasar todo el día concentrado en el trabajo de cancillería sin tomar respiro. Al rey le gustó reír y Juan Rana, se ufano muchas veces de poder provocarle risa, aunque la ocultara con el guante. En varias ocasiones dejaron de lado su gravedad española.(1).

El cortesano del Siglo de Oro practicó la "eutrapelia de Aristóteles", una alegría sana, moderada, honesta, cristianizada. Según Gracián, la palabra "sales" nos indica qué está bien y qué mal. Reían sin decoro los bufones, porque eran "truhanes fríos", esa fue una de las críticas más severas que se emitieron, porque las palabras de los bufones eran despropósitos y sus ademanes exagerados. Se usó el término frío por inepto, inadecuado.

La etiqueta fue de gran eficacia para la posición solemne de los Austrias. Villalobos - medio bufón él mismo- trató de definir la risa cortesana. Para él esa risa no era sana ni espontánea, sino, completamente estudiada, afectada y falsa."*...Pasión y propiedad de una alimaña que se llama corte...*"(2). La risa falsa de los cortesanos no nació de una genuina sensación de alegría como la de los "hombres de placer". Fue muy difícil igualar la hilaridad sonora de los bufones. Cervantes critica al hombre principal que se hace truhán o chocarrero. Berganza (el perro) dice en El coloquio de los perros:

"...Que las gracias y donaires de algunos no están bien en otros; apode el truhán, juegue de manos y voltee el histrión, rebuzne el pícaro, imite el canto de los pájaros y los diversos gestos y acciones de los animales y los hombres, el hombre bajo que se hubiere dado a ello, y no lo quiera hacer el hombre principal, a quien ninguna habilidad de estas le puede dar crédito, ni nombre honroso..."(3).

Los reyes y los nobles acostumbraron a rodearse de gente rara, abortos de la naturaleza: enanos, gigantes, deformes, esa gente fue exhibida en los palacios. Los nobles se sintieron fascinados por estos tristes personajes que ofrecieron un gran contraste entre la dignitas, perfección, belleza de la corte y los yerros de la naturaleza y la manifiesta fealdad, aunque muchas veces sólo causaron repulsión.

Los "hombres de placer" eran elegantes, no todos tenían taras físicas. la chocarrería estuvo asociada al juego de manos, volatineros, naipes, acrobacia, etc.La "truhanería" a la palabra, al ingenio rápido, a la befa del momento. Preciosa en La gitanilla tiene miedo de que la quieran para truhana y ella no lo podrá ser.(4).

La "dicacidad" fue el caso que permitió al cortesano divertirse con el dolor ajeno (5). Como la gente de placer hacía innumerables bromas, los nobles a su vez se las hicieron a esas personas, a veces en forma cruel. Lo notable de estos casos fue que mantuvieron su ingenio a pesar de todo. En el Persiles, Clodio cuenta en qué consistió su medio de vida y por qué como castigo lo han desterrado de su patria. A pesar del castigo todavía no puede contener su lengua (habiendo tantos dientes en la boca para custodiarla de desbordes).

"...El castigo me ha puesto una mordaza en la boca, o por mejor decir en la lengua, que no consiente que la mueva, y así pienso de aquí en adelante reventar callando que alegrarme hablando. Los dichos agudos, las murmuraciones dilatadas, si a unos alegran a otros entristecen. Contra el callar no hay castigo ni respuesta. Vivir quiero en paz los días que me quedan de la vida, a la sombra de tu generoso amparo, puesto que por momentos me fatigan ciertos ímpetus maliciosos que me hacen bailar la lengua en la boca y malográrseme entre los dientes más de cuatro verdades que andar por salir a la plaza del mundo..."(6).

Esta gente ¿de dónde venía?. Generalmente era reclutada en la clase baja y algunos como Francesillo de Zuñiga, eran cristianos nuevos. Por su oficio fueron tratados de locos, mentecatos y serían cercanos parientes de los actores, quienes fueron siempre mal vistos. Su conducta personal también estuvo en entredicho, fueron acusados de cobardes, ambiciosos y contrarios a todos los convencionalismos de la corte. Desde los tiempos de Alfonso X, fueron conocidos los "truhanes" como "bufones", así se llamaron a los que se fingieron locos en el palacio. Los que criticaron a los truhanes los acusaron de mentirosos, que trataron siempre de recibir recompensas (en dinero o en gages, que eran alimentos de la cocina real), prendas de vestir o telas para confeccionarlas y hasta "mayorazgos". Sancho Panza piensa que será famoso:

"...Pues que será cuando me ponga un ropón ducal a cuestras, o me vista de oro y de perlas al uso de conde extranjero, para mí tengo que me han de venir a ver de cien leguas..."(7).

Aunque ya no tenían necesidad de colgarse cascabeles y espejuelos, la condición de graciosos se traslucía en sus vestidos verdes, el color de la alegría y de la juventud. Este era el color que abundaba en el vestuario de Rabelo de Fonseca, el bufón: "...Calzón, ropilla y herreruelo de paño verde, con un jubón de raso verde con guarnición de oro..." que fue la librea que el "hombre de placer" recibió como criado del rey.

Cervantes dijo que no era tan extraño que se haya enterrado junto a Lope de Rueda, a Luis López, uno de los más destacados "locos" de Carlos de Austria.

La compañía de Angulo el Malo, está representando de pueblo en pueblo el Auto Las cortes de la Muerte, y como no tienen mucho tiempo para cambiarse sus ropas teatrales, no se las quitan en los intervalos de la interpretación. El ruido que produce uno de los actores asusta a Rocinante (el caballo de don Quijote) que huye con más ligereza que lo que le permiten sus menguadas fuerzas:

"...Estando en estas pláticas, quiso la suerte que llegase uno de la compañía, que venía vestido de bogiganga, con muchos cascabeles; cuya mala visión así alborotó a Rocinante, que sin ser poderoso a detenerlo don Quijote, tomando el freno entre los dientes, dió a correr por el campo con más ligereza que jamás prometieron los huesos de su notomía..."(8).

Una observación al Licenciado Vidriera es que: *"...tiene más de bellaco que de loco..."(9)*. El gorro de cuernos y de cascabeles parece ser una cosa antigua.(10).Quevedo se los puso a los maridos cornudos y como castigo, que tuvieran que padecerlo en compañía de truhanes y chocarreros por toda la eternidad.(11).

Los señores en su afán de ostentación, desplegaron un furor pródigo, regalando mucha ropa a los "hombres de placer". Unos versos circularon en la época:

*"...Traen truhanes vestidos
de brocados y de sedas
llámenlos locos perdidos
más quien les da sus vestidos
por cierto más loco queda
y muchos santos romeros
porque no dicen donaires
por pobreza de dineros
andan desnudos en cueros
por los campos a los aires..."(12).*

Mundo al revés en donde el religioso que era cuerdo, andaba desnudo y el loco, que tendría que andar desnudo, vestía lujos. En el Quijote II, pasó un tiempo el licenciado internado y parecía que había vuelto en sí, el capellán de buena fe pidió:

"...al retor mandase dar los vestidos con que allí había entrado el licenciado..."(13).

En general, fue signo de prodigalidad dar a los locos, contra lo que un joven noble debía ser prevenido. Francesillo de Zuñiga, siempre zumbón dijo:

"...Ponga tasa y orden para que no de tanto a hombres graciosos, porque con ello da mal ejemplo a otras personas..."(14).

Justamente él lo decía y por otro lado recibía a manos llenas. Carlos V, escribió muchas veces a su hijo Felipe II que, a la madurez se desprendiera de truhanes y bufones. Felipe II los usó también como correos, contraviniendo los consejos paternos de: *"...ni entrada ni mensajería a locos..."(15).*

Vinculados a los graciosos estuvieron los hombres de comedia: los actores. Francisco de Avellaneda dice en un entremés:

"...Que ha de hacer la infantica sin su Juan Rana. ¡Ay bella chocotica! y al rey, aunque lo encubre con el guante, ¿quién le ha de hacer reír de aquí en adelante?..."(16).

Cosme Pérez, otro actor, en los tramos finales de su carrera artística, trabajó exclusivamente en la corte. Un día actuando en la Academia del Buen Retiro, y habiéndose olvidado de la letra, o tal vez para hacerse más gracioso, improvisó sobre la marcha lo que iba diciendo y esto quedó registrado en los anales del teatro español, como la primera vez que se hizo improvisación. En La ilustre fregona, Lope, (que en realidad era don Diego de Carriazo), temple la guitarra para cantar y así lo cuenta Cervantes:

"...Había entre los mozos de mulas bailarines, y entre las mozas ni más ni menos. Mondó el pecho Lope, escupiendo dos veces, en el cual tiempo pensó lo que diría, y como era de presto, fácil y lindo ingenio, con una felicísima corriente de improviso comenzó a cantar de esta manera:

*"...Salga la hermosa Argüello,
moza una vez, y no más
y haciendo una reverencia
de dos pasos hacia atrás..."(17).*

Hubo entre los truhanes muchos "repentistas", incluso poetas como Alonso Cherino Bermúdez especializado en eso del tour de force a las musas, Atilano de Prada improvisaba

coplas y versos a gusto del público que le proponía temas. Un tramoyista, Giuseppe Romano, italiano tal vez, actuó ante los reyes, ingería agua y sacaba de sí, toda clase de cosas. Como era tan habilidoso, sus trucos parecieron cosas de encantamiento por eso tuvo que comparecer ante la Inquisición para demostrar que lo suyo no era magia sino gran habilidad.

Como don Quijote quiere arremeter contra la carreta de actores, Sancho lo disuade diciendo:

"...Quítese a vuestra merced eso de la imaginación - replicó Sancho- y tome mi consejo, que es que nunca se tome con farsantes, que es gente favorecida. Recitante he visto yo estar preso por dos muertes y salir libre y sin costas. Sepa vuesa merced que como son gentes alegres y de placer todos los favorecen, todos los amparan, ayudan y estiman, y más siendo de las compañías reales y de título, que todos, o los más, en sus trajes y compostura parecen unos príncipes..."(19).

Miguel de Antona y Agustín Profit consiguieron "mayorazgo". Esos dos actores como no tenían hijos propios, llamaron a parientes para dejárselos en herencia. En el Persiles, el mozo le dice al alcalde en su descargo que no ha tenido tiempo de robar mucho, la prueba está en que no le alcanza siquiera para:

"...Dar a censo o fundar ningún mayorazgo; apenas granjeamos el mísero sustento, con nuestra industria, que no deja de ser trabajosa, como lo es la de los oficiales o jornaleros..." (20).

El oficio de actor no era tarea fácil para esos tiempos, tenían que deambular por los caminos españoles y muchas veces eran perseguidos. Era necesario tener cuidado con todas las autoridades y además no demostrar que provenían de baja condición, como le dice don Quijote a Sancho Panza:

"...Sancho, que te reportes, y no descubras la hilaza de manera que caiga en la cuenta de que eres de villana y grosera tela tejido..."(21).

Ahora bien, ¿cómo era la vida de las "sabandijas" de palacio? El idioma castellano es muy rico en léxico para escarnecer al prójimo; les podían insultar de palabra y gesto. Algo así como: *"...Daca a la cuerda loca, daca la cuerda, perdida... grita: cuerda, matraca, culebra, manola y muchas otras palabras más que podían servir de insulto."*(22).

En La ilustre fregona, volvió a la posada Lope y le contó a Tomás todo lo que le había sucedido y como se había difundido su mala fama:

"...No quedó taberna ni bodegón, ni junta de pícaros donde no se supiese el juego del asno, el desquite por la cola, y el brillo y la liberalidad del Asturiano. Pero como la mala bestia del vulgo, por la mayor parte es mala, maldita y maldiciente, no tomó de memoria la liberalidad, brío y buenas partes del gran Lope, sino solamente la cola. Estuvieron los muchachos atentos, supieron el caso, y no había asomado Lope por la entrada de cualquier calle, cuando por toda ella le gritaban, quien de aquí y quien de allí: "...¡Asturiano daca la cola! ¡Daca la cola, Asturiano..."(23).

La burla consistía en llamar a los enanos como bestezuelas y culminaba con el epíteto de "salandrijas del Arca de Noé". No sólo a los truhanes se insultaba, solían los nobles hacerlo con sus criados y hasta se insultaban entre sí. Al hablar de alguien como si fuera un animal se lo reducía a su condición inferior al hombre. Hasta don Quijote insultó a Sancho:

"...-Pensáis -le dijo al cabo de rato- villano ruin, que ha de haber lugar siempre para ponerme la mano en la horcajadura y que todo ha de ser errar vos y perdonar yo?..".

(...)Pues no lo pensáis, bellaco descomulgado, que sin duda lo estás, pues has puesto lengua en la sin par Dulcinea. Y ¿no sabéis vos gañán, faquín, belitre, que si no fuese por el valor que ella infunde en mi brazo, que no le tendría yo para matar a una pulga? Decid, socarrón de lengua viperina, y ¿quién pensáis que ha ganado este reino y cortado la cabeza a este gigante, y héchoos a vos marqués, que todo esto doy ya por hecho y por cosa pasada en cosa juzgada, si no es el valor de Dulcinea, tomando a mi brazo por instrumento de sus hazañas? Ella pelea en mí, y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y ser. ¡Oh hideputa bellaco, y como sois desagradecido: que os veis levantado del polvo de la tierra a ser señor de título, y correspondéis a tan buena obra con decir mal de quien os la hizo!(24)

Solían decir que los truhanes y bufones eran como "perros falderillos" por su insistencia en ir detrás de los nobles para que les dieran una "ración". Sancho que está a la

espera de una merced prometida por su señor don Quijote, (por eso ha abandonado su pegujal y se ha ido detrás del caballero), le dice enojado a don Quijote:

"...Si vuestra merced tiene determinado de no casarse con esta gran princesa, claro está que no será el reino suyo; y no siéndolo ¿qué mercedes me puede hacer?.Esto es de lo que yo me quejo; cásese vuestra merced una por una con esta reina, ahora que la tenemos aquí como llovida del cielo, y después puede volverse con mi señora Dulcinea..."(25).

A Sancho no le interesaban los sentimientos de lealtad de su amo don Quijote a su amada Dulcinea, a él sólo le preocupaba la merced prometida.

Los nobles dieron nombres fabulosos a sus animales, la zoomástica de los S.XVI y XVII. En el caso de un criado o esclavo se lo conocía por el apellido de su señor. Una sierva que tenía la duquesa de Medina-Sidonia, fue llamada Catalina de Guzmán cual si fuera una señora noble.(26).

Los truhanes tomaron los nombres de sus amos o sus apellidos, como Juan Zurita, que luego de haber servido a los Habsburgos, tomó el nombre de Juan de Austria. A veces los graciosos se creían grandes personajes y se ponían nombres que daban risa o simplemente se llamaban "primo" como lo hizo Francesillo de Zuñiga. Juan Jayán era el nombre de un enano y "jayán", quiere decir fuerte, gigante. A un gigante del ejército de Carlos V, se lo llamó Antoncico.(27).Los hipocorísticos se usaron mucho. A la hija de Sancho Panza, la llama Cervantes en Don Quijote: Sanchica.

"...Ni yo tampoco (no sabe leer) -añadió Sanchica- pero espérenme aquí, que yo iré a llamar a quien la lea, ora sea el cura mismo, o el bachiller Sansón Carrasco, que vendrán de muy buena gana, por saber nuevas de mi padre.(Sancho Panza)..."(28)

Como se pensaba que los niños y los locos decían la verdad, se les dió nombre de muchachos a los "hombres de placer", porque a unos y a otros les faltaba edad y estatura, para ser hombres completos. Las distintas formas de graduar un nombre o un apelativo dieron la pauta del pensar de la sociedad sobre esa persona. Por ejemplo,el buen querer (-ito); el desprecio (-huelo) y los no tan cariñosos (-ico).

Tampoco estuvo muy bien llamar a un anciano como don Francisco Zapata: "zapatilla". Un caso especial es el de don Alonso Quijano, al que Cervantes llamó: "Don Quijote". El nombre más frecuente de truhanes y locos fue: "Perico" con sus derivados: "Perejón", "Periquín", "Perote", "Periquillo",etc.

Sin duda existió una relación directa, (tanto en la cultura popular como en la cortesana), entre llamarse alguno de los "Pericos" más arriba mencionados y ser simplemente: loco, campesino, rústico, cazurro. Fueron personas sólo buenas para juego de farsas o cuentos a la luz de la lumbre.

No hubo azar en las palabras que oyó don Quijote: "...No te canses Periquillo que no la has de ver en todos los días de tu vida..." "Periquillo" se refiere a la simpleza de don Quijote y como alusión directa a que él jamás encontraría a Dulcinea.(29). Tampoco lo hubo al dar nombres determinados a los "hombres de placer".

En los S.XVI y XVII, la onomástica no estaba completamente fijada, por eso los apelativos tuvieron mucho que ver con el oficio que se ejercía.

Entre los que mejor apodaron o motejaron estaban los graciosos de la corte. Por ejemplo, Paxarón, un truhán de Juan II de Castilla, apodó: "*escarabajo de leche*" a doña Elvira de Pontocarrero, una dama muy morena que apareció en la corte, toda vestida de blanco.(30). Los "hombres de placer" fueron los herederos de los juglares de la Edad Media. Ciertos nombres quedaron como apelativos de bufones para siempre: "calabazas", se usó para personas de poco seso. Una dama cuando desdeñaba a su galán "*le daba calabazas*". Desentrañar estos apodos es entrar en los recovecos de la burla cortesana y de la cultura popular del Siglo de Oro.

Dice Mauricio Molho (1984): "...Más que su identidad personal, su nombre era su propio personaje de burlas..." Cervantes en Don Quijote al llamar a un personaje Catón Zonzorino, por "Catón el Censor". Al dominar mal el lenguaje, Sancho provoca risa por partido doble, si la persona se llama Catón es un sabio, pero si le agrega Zonzorino, quiere decir que el sabio Catón se convirtió en tonto. (31). En El rufián viudo, reitera la Repulida (un personaje) este concepto cuando dice: "... *Zonzorino Catón es Chiquiznaque...*"(32). Cervantes le puso al escudero de don Quijote: Sancho, podría ser entre otras cosas "chancho", un insulto al campesino rústico, y por apellido "Panza", que es una figura carnavalesca (33) ya que evoca a un hombre todo barriga, a un aldeano ridículo y bobo, además cobarde: "...*Naturalmente eres cobarde Sancho...*" (33). Todo lo contrario del valiente caballero don Quijote.

La etiqueta y el comportamiento social rígido les era exigido a los nobles, debían portarse decorosamente, mientras que el truhán podía hacer y decir lo que quería, bastaba con que hiciera reír. Nadie cultivó la anti-etiqueta como el cristiano nuevo Francesillo de Zuñiga, hasta el "don" que usó y que no le pertenecía por su posición social. Su nombre terminado en (-illo) dió la pauta de que no era noble. Se vanaglorió siempre de decir lo que quería y a quien quería. Llamaba a todos los cortesanos "primo" y decía que su lengua había matado a cientos de personas.(35).

La "truhanería" estuvo muy cerca de ser un oficio, ya que el truhán con ingenio debía hacerse pasar por loco. Este oficio de burlas no siempre fue fácil, a veces llegó a ser peligroso. En el S.XVII, los espectáculos entre bufones con espadas, estoques, etc. fueron reemplazados por corridas de toros. Pasaron los tiempos en que chocarreros y bufones tomaban parte en torneos y justas, recibiendo regalos por sus intervenciones.

La desaparición de estos eventos tuvo que ver con un cambio de visión que tomó la majestad real de sí misma. El aura estuvo cada vez más concentrada en la persona real y en sus atributos. Esto no significó la desaparición de los loquillos, sino que los reyes no tuvieron tanta necesidad de retenerlos cerca para destacar sus propias personas. Se fueron también muriendo aquellos que fueron:

"...Delicias del linaje humano..."(36).

Hubo enanos por toda Europa, se fueron desplazando junto a los reyes. Cristóbal Cornelio le perteneció a Carlos V y luego pasó a su nieto. Nicolás Portusato (que aparece en Las Meninas de Velázquez); don Juan, don José, quienes vinieron de Lombardía. Los hermanos napolitanos Antonio y Marcos Macarelli. La enana de Isabel I, era española (37). Los truhanes participaron en las representaciones teatrales del palacio, estuvieron siempre cerca de la ambigüedad carnavalesca. Se comparó en el refranero popular a los truhanes con las meretrices: "*...A la puta y al juglar a la vejez le viene mal...*" Se repite el apelativo "juglar" a la mujer que: "*...por dar gusto hizo plato de si misma a todo apetito...*"(38).

En el Persiles, Antonio le dice a Rosamunda:

"...Desvíate de mí y no me sigas, que castigaré tu atrevimiento y publicaré tu locura! Si te vuelves, mudaré de propósito y pondré en silencio tu desvergüenza, si no me dejas, te quitaré la vida..."(39). ¡Pobre Rosamunda!, Antonio es demasiado casto, demasiado caballero para aceptar su amor que le parece impuro.

El truhán que es celestino, padre de burdel, tiene larga tradición en la literatura. Dice don Quijote que andaba el oficio:

"...Entre gente idiota y de poco entendimiento, como son las mujercillas de poco más o menos, pajecillos y truhanes de cuando es menester dar una traza que importe, se les yelan las migas entre la boca y la mano y no saben cuál es su mano derecha..."(40).

Las "sabandijas del Arca de Noé" estuvieron siempre cerca de los reyes y se convirtieron en "la voz del mal consejo". No es de extrañar que se hayan mezclado ecos políticos en relación a que, si se debía retener o no a estas personas. Los reyes los tuvieron cerca para poder detectar las intrigas y adulaciones de los cortesanos. En el palacio real fue habitual jugar con loquillos y enanos.

Felipe II, fue muy afectuoso con ellos. La envidia que suscitaron se debió tal vez a la atención que les prestaba el rey. La Literatura moralizante acometió contra los bufones y dejó de lado a los locos verdaderos.

NOTAS

- 1) BOUZA, Fernando. Op.cit. 1991.
- 2) BOUZA, Fernando. Idem.
- 3) CERVANTES, Miguel de. El coloquio de los perros,p.136. (El subrayado es nuestro).
- 4) CERVANTES, Miguel de. La gitanilla, p.18.
- 5) BOUZA, Fernando. Op.cit. 1991.
- 6) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I,Cap.XVIII,p.74.
- 7) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.XXII,p.159.
- 8) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XI,p.69. (El subrayado es nuestro).
- 9) CERVANTES, Miguel de. El Licenciado Vidriera,p.46.
- 10) Tal vez parecidos a los gorros de la "Fiesta del Obispillo" que se derivaban de la mitra episcopal.
- 11) Tradicionalmente se cree que es un traje de bufón el que lleva el bulto de la tumba de Antoni Tallander, "Mossen Borna", en la Catedral de Barcelona.
- 12) Citado por BOUZA, Fernando. Op.cit. 1991.
- 13) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.I,p.11.
- 14) Citado por BOUZA, Fernando. Op.cit. 1991.
- 15) BOUZA, Fernando. Idem.
- 16) BOUZA, Fernando. Idem.
- 17) CERVANTES, Miguel de. La ilustre fregona,p.43. (El subrayado es nuestro).
- 18) BOUZA,Fernando. Op.cit. 1991.
- 19) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.XI,p.70.
- 20) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III,Cap.X,p.217. (El subrayado es nuestro).
- 21) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.XXX,p.249.
- 22) Citado por BOUZA,Fernando.Op.cit. 1995.
- 23) CERVANTES, Miguel de. La ilustre fregona,p.52.
- 24) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.XXX,p.249. (El subrayado es nuestro).
- 25) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.L,p.314.
- 26) BOUZA, Fernando. Op.cit. 1991.
- 27) BOUZA, Fernando. Idem.
- 28) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.L,p.314.
- 29) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.LXXIII,p.449.
- 30) BOUZA, Fernando. Op.cit. 1991.
- 31) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I,Cap.XX,p.142.

- 32) CERVANTES, Miguel de. El rufián viudo, p.54.
- 33) "Panza" es un santo que celebran los estudiantes en la fiesta de Santantruego.
- 34) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XXIII, p.169.
- 35) Citado por BOUZA, Fernando. Op.cit. 1991.
- 36) BOUZA, Fernando. Idem.
- 37) Velázquez pintó a Diego de Acedo, "El Primo", durante la jornada de Fraga en la frontera de Aragón. Lo representa sentado, tratando de atenuar sus deficiencias físicas. Su rostro refleja gravedad y reflexión no exento de melancolía. Hay libros y útiles sobre el escritorio que aluden al cargo que desempeñaba en la Secretaría del Sello real o Estampilla.
- 38) BOUZA, Fernando. Op.cit. 1991: Piensa que podría ser español el enano que aparece en una pintura del S.XVII, retratado con dos grullas.
- 39) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.XIX, p.79.
- 40) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XXII, p.162. (El subrayado es nuestro).

CREENCIAS

El cristianismo exige creer y con ello se logrará la redención: "**...Nosotros sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino sólo por la fe en Jesucristo...**"

(Epístolas, Gálatas 2, (14-16).

Muchos cumplieron con todos los preceptos de la Iglesia, sin apartarse de ellos, tomaron sobre sí la misión que consideraron suprema: la evangelización de los pueblos no cristianos. Cervantes en el Persiles hace relatar a la bárbara Ricla como recibió la nueva religión:

"...Háme enseñado su lengua y yo a él la mía y en ella asimismo me enseñó la ley Católica Cristiana, dióme agua de bautismo de aquel arroyo aunque no con las ceremonias que en su tierra se acostumbran; declaróme su fe como él sabe, la cual yo asenté en mi alma y en mi corazón, donde les he dado el crédito que he podido darle; (...) Finalmente creo todo lo que tiene y cree la Santa Iglesia Católica Romana, regida por el Espíritu Santo y gobernada por el Sumo Pontífice..."(1).

España se creyó el pueblo elegido por Dios, llamado por El para ser su brazo y espada. Esta idea comenzó a germinar en la época de Carlos V. Escritores y hombres de la Iglesia pensaron de esta manera. En sus sermones y escritos trajeron ejemplos de las Sagradas Escrituras, paragonaron la soberanía de los reyes con la de Cristo. Las profecías de Isaías (Cap.LX), fueron explicadas como si hubieran sido escritas para Felipe II. (2).

Los españoles también asociaron los milagros con la misión de España en el mundo; esta arrogancia fue mal vista por el resto de los europeos y por ello comenzaron a ser odiados por los extranjeros. Cervantes pensó que en donde depusieron sus "humos" fueron queridos. A pesar de que en Italia no fueron muy apreciados los españoles, nuestro autor hace una pintura ideal del recibimiento de los peregrinos del Persiles en la ciudad de Luca, (Italia):

"...Y llegaron a Luca, ciudad pequeña pero hermosa y libre, que, debajo de las alas del Imperio y España, se descuella, y mira exenta a las ciudades de los príncipes que la desean; allí mejor que en otra parte ninguna, son bien vistos y recibidos los españoles, y es la causa que en ella no mandan ellos, sino ruegan, y como en ella no hacen estancia de más de un día, no dan lugar a mostrar su condición, tenida por arrogante..."(3).

A su vez hubo españoles que se quejaron de los extranjeros que vivían en el país, solían decir que, mientras que aquí eran bien recibidos y atendidos, éstos los maltrataban fuera de las fronteras españolas.(4).

Los católicos creían que el alma habitaba el cuerpo durante la vida, que había que perfeccionarla, luego, con la muerte, se iba al cielo a cobijarse bajo la infinita misericordia de Dios. Piensa Periandro en el Persiles:

"...El alma ha de estar en un pie en los labios y el otro en los dientes si es que hablo con propiedad y no ha de dejar de esperar su remedio, porque sería agraviar a Dios, que no puede ser agraviado, poniendo tasa y coto a sus infinitas misericordias..."(5).

Los creyentes tenían necesidad de que se supiera que habían vivido y muerto cristianamente. Cloelia le dice a Auristela en el Persiles:

"...Lo que te ruego es, señora mía, que, cuando la buena suerte quisiere, que si querrá que te veas en tu Estado, y mis padres aún fueren vivos, o alguno de mis parientes, les digas que yo muero cristiana, en la fe de Jesucristo y en la que tiene, que es la misma, la Santa Iglesia Católica Romana, y no te digo más porque no puedo..."(6).

La idea de Dios venía junto a la creencia en un cielo (como premio) y un infierno (como castigo). El temor frenó siempre los impulsos a cometer pecados. La religión más que un consuelo se convirtió en amenaza. En La cueva de Salamanca el estudiante dice:

"...La ciencia que aprendí en la Cueva de Salamanca, de donde yo soy natural, si se dejara usar sin miedo de la Santa Inquisición, yo sé que cenara y recenara a costa de mis herederos; y aún quizá no estoy muy fuera de usalla, siquiera por esta vez, donde la necesidad me fuerza y me disculpa; pero no sé yo si estas señoras serán tan secretas como yo lo he sido..."(7).

Las hogueras se encendieron por toda Europa, (en América también). Los predicadores se exaltaron pintando el infierno lo más sombrío posible: *"...Los delitos llevan a sus espaldas el castigo..."(8)*. Las almas pecadoras eran tristes, nunca podían disfrutar de alegrías. *"...Si por la pena que mis malas obras merecían..."(9)*. Pero también anidó en sus ellas la esperanza que: *"Un buen arrepentimiento es la mejor medicina que tienen las enfermedades del alma..."(10)*.

Siempre será más beneficioso para la paz del alma, hacer una vida buena que mal comportamiento. Dice Cruz a fray Antonio en El rufián dichoso:

*"...Quédate Antonio, y advierte
que de la vida a la muerte
hay muy poca diferencia;
quien vive bien, muere bien;
quien mal vive, muere mal..."(11).*

El labrador del S.XVII era un hombre sobre el cual reposaban siglos de tradición en el trabajo; sería tal vez un ser más puro en sus costumbres y sentimientos; un ser casi inocente, que había aprendido oralmente a rezar y que pensaba que eso era bastante hasta para ser autoridad.

El campesino lo que tenía era, un gran apego a la tierra, no quería mudarse aunque viviera bajo la férula de un señor despótico y fuera visto y definido por ese mismo señor como cobarde.

Fray Pedro de Oña dijo que los campesinos no tenían ningún refinamiento cultural y vivían en la miseria, (pero esto último no sería por culpa de ellos). Otros hablaban de la malicia del labrador. Entre tantas voces críticas, todos coincidieron en un punto:, que era un pilar de la sociedad. Puede ser que la rusticidad no llegara a tales extremos, pero también habría que tener en cuenta que a las personas les gusta contar anécdotas jocosas acerca de distintas regiones y gente que las habita y en las cuales ellas no viven. Hay pueblos de España que se prestan a contar acerca de ellos ciertas "mentirijillas", como ésa de que en un día soleado no se cargaba carbón, sino que preferían hacerlo en un día lluvioso para que pesara mucho más. Entra el ganapán en El Juez de los divorcios y dice:

*"...Y prométole a vuesa merced de descargalle de balde
todo el carbón que comprare este verano..."(12).*

Como ciertas regiones carecieron de sacerdotes, las oraciones fueron enseñadas oralmente por los abuelos analfabetos a sus nietos, al calor de la lumbre, con faltas de ortografía. Fue obligación del clero difundir la palabra divina, sobre todo en las regiones montuosas; éstas quedaron como reducto de paganismo o de cristianismo mezclado con ideas paganas. En el Persiles, cuando los peregrinos llegan a Roma, Auristela busca quien la instruya en las cosas importantes de la religión que a su parecer le faltan para entender la doctrina y que en su lugar de origen no le habían explicado con precisión, acude a los padres penitenciaros quienes le explicaron los misterios y las cosas principales de la fe católica:

"...Comenzaron desde la envidia y soberbia de Lúçifer, y de su caída con la tercera parte de las estrellas, que cayeron con él en los abismos; caída que dejó vacas y vacías las sillas del cielo, que las perdieron los ángeles malos por necia culpa.

Declaráronle el medio que Dios tuvo para llevar estos asientos, criando al hombre, cuya alma es capaz de la gloria que los ángeles malos perdieron..."(13).

El cristianismo parte de la base de que los humildes tienen significado y la religión no puede ser patrimonio único de unos iniciados y perfectos. Son distintas las concepciones de las personas, éstas se manifiestan de acuerdo a la posición que se ocupa en la sociedad. El campesino cree que el hidalgo es un presuntuoso y éste piensa de él que es un simplete. Cuando se insultaban usaban mecanismos afines, el campesino ponía en duda la pureza de sangre del hidalgo. *"...Esperad, Domingo a que pase Sábado..."* grita el Licenciado Vidriera a las puertas de la Iglesia. (14). Es decir que ese hidalgo que ingresa a rezar no es de ascendencia pura de cristiano viejo. El hidalgo reacciona con desdén por su simpleza y rusticidad, como cuando un labrador rico como Juan Castrado en El Retablo de las Maravillas, hace ostentación de sus riquezas imitando a los hidalgos.

"...-Pues véngase conmigo. Recibirá el dinero y verá mi casa y la comodidad que hay en ella para mostrar ese Retablo..".

Chanfalla:

"...-Vamos; y no se les pase de las mientes las calidades que han de tener los que se atrevieren a mirar el maravilloso Retablo..".

Benito Repollo: (el alcalde).

"...A mi cargo queda eso; y séle decir que, por mi parte, puedo ir seguro a juicio, pues tengo el padre alcalde; cuatro dedos de enjundia de cristiano viejo rancioso tengo sobre los cuatro costados de mi linaje; ¡miren si verá el tal Retablo!..."(15).

Toda religión debe ser dividida en tres partes: la dogmática, la narrativa y la ritual. Cada persona cumple con alguna de estas tres. No podemos pensar que el labrador tenga la misma religiosidad que el hombre de la ciudad.

Ciertos elementos del ritual tuvieron más gravitación en los pueblos y en las villas como ser: las romerías, danzas con palos o espadas. Los convites, los juegos y las

competiciones entre mozos, rondas, bailes, sortijas, enramadas y muchos otros más o menos supersticiosos o neutros desde el punto de vista de la fe, hasta comidas especiales para ciertas fiestas.

Cervantes exploró el campo folklórico de las fiestas invernales, las primaverales o de Mayo, o de San Juan, etc. En Don Quijote II, Roque Guinart (así lo nombra nuestro autor) se aparta para escribir una carta a sus "fautores":

"...Escribió una carta a un su amigo a Barcelona, dándole aviso como estaba consigo el famoso don Quijote de la Mancha, aquel caballero andante de quien tantas cosas se decían y que les hacían saber que era el más gracioso y el más entendido hombre de mundo, y que de allí a cuatro días, que era el de San Juan Bautista, se les pondría en mitad de la playa de la ciudad, armado de todas sus armas, sobre Rocinante su caballo..."(16).

En La elección de los Alcaldes de Daganzo en la casa para que canten y bailen, pensando que a lo mejor servirían para animar la fiesta, Del Corpus:

*"...Entren y veremos
si nos podrán servir para la fiesta
Del Corpus, de la cual soy mayorodomo..."(17)*

Hubo ejemplos notables de católicos fervientes que llevaron una vida ordenada, aconsejándose siempre de gente de la Iglesia en sus empresas mercantiles y quehaceres diarios. La sociedad española presentó en sus distintas generaciones varias caras. Por ejemplo, el abuelo fue judío converso o tomadizo, el padre tintorero, el nieto banquero... los bisnietos bien podrían ser gente de la Iglesia o de la Compañía de Jesús, (ya que ésta no incorporó hasta más tarde los estatutos de "limpieza de sangre").

Hubo otros que, sin dejar de creer y asumirse como buenos cristianos, se dedicaron a la "trata de negros", como si fuera un negocio común, luego pretendieron que la sociedad justificara su horrible trabajo. En realidad no se dieron cuenta de cuánta inmoralidad encerraba la "trata". Cervantes pudo observar en Sevilla este comercio, por eso satirizó la vida holgada e incluso honorífica de los tratantes. Sancho reflexiona en Don Quijote:

*"¿Qué se me da a mi que mis vasallos sean negros?
¿Habrá que cargar con ellos y traerlos a España, donde los podré vender y donde me los pagarán de contado con cuyo dinero podré comprar algún título o algún oficio con que vivir descansado toda mi vida?"(18).*

¿Qué hacemos con la milicia cristiana? El problema que se planteó a los moralistas en general fue el de los guerreros; teniendo en cuenta que los nobles debían todo a las armas; que los caballeros tenían un particular código de honor y los simples soldados (el pueblo) tampoco demostraron una moral intachable. Cuando estaban desmovilizados no sabían qué hacer con sus propias personas, ni siquiera tenían un oficio fijo al cual volver para poder sustentar a sus familias y vagaban por la ciudad durante el día, como el esposo de doña Guiomar en El Juez de los divorcios.

Doña Guiomar:

"...Quiero decir que pensé que me casaba con un hombre moliente y corriente, y a pocos días hallé que me había casado con un leño, como tengo dicho; porque él no sabe cuál es su mano derecha, ni busca medios ni trazas para granjear un real con que ayude a sustentar su casa y familia. Las mañanas se le pasan en oír misa y en estarse en la puerta de Guadalajara murmurando, sabiendo nuevas, diciendo y escuchando mentiras; y las tardes y aún las mañanas también, se va de casa en casa de juego, y allí sirve de número a los mirones, que según he oído decir (¿ella también es chismosa?), es un género de gente a quien aborrecen en todo extremo los gariteros..."(19).

Su marido es, según definición de ella: un soldado holgazán, chismoso, mirón, poeta y como si fuera poco todo esto, "*un pobre hidalgo*". El soldado está en todo de acuerdo con las acusaciones de su mujer, porque:

"...El juez se inclinará a condenarme, y, pensando que me castiga, me sacará de cautiverio, como si por milagro se librase un cautivo de las mazmorras de Tetuán..."(20). Además reconoce que como no le han dado recompensa: "...No tiene oficio ni beneficio, no sabe que hacer porque no hay señor que quiera servirse de él(...). Da un burdo pretexto para su actual desocupación y haraganería, dice que porque es casado, no le dan "...algún favor de palillos o de allí..."(21).

Los escritores del S.XVI y XVII dijeron, que las guerras se originaron por nuestros pecados, que la existencia era una lucha constante entre las fuerzas del bien y del mal. El

ideal caballeresco no se encomendaba a Dios. El católico español de ese entonces, estaba bien lejos del precepto evangélico de poner la otra mejilla. Vivaldo habla con don Quijote:

"...De ese parecer estoy yo -replicó el caminante- pero una cosa entre otras muchas, me parece muy mal de los caballeros andantes, y es que, cuando se ven en ocasión de acometer una grande y peligrosa aventura, en que se ve manifiesto peligro de perder la vida, nunca en aquel instante de acometella se acuerdan de encomendarse a Dios, como cada cristiano está obligado a hacer en peligros semejantes, antes se encomiendan a sus damas, con tanta gana y devoción como si ellas fueran su Dios; cosa que me parece que huele a gentilidad..."(22).

Los españoles creían en el castigo eterno del infierno, cuya visión fue variando con el tiempo. Las alusiones al purgatorio son tardías, habrá que esperar a la mitad del S.XVII. Las tormentas en el mar, tuvieron también explicaciones mágicas, seguramente inspiradas por el diablo para hacer perder la vida a los pobres pescadores.

Cervantes cuenta en el Persiles como perciben los peregrinos la tempestad:

"...En esto estaban, cuando los maderos llegaban a la mitad del estrecho que las dos islas formaban, en el cual, de improviso, se levantó una borrasca que, sin poder remediarlo los inexpertos marineros, los leños de la balsa se desligaron y dividieron en partes, quedando en la una, que sería hasta de seis maderos compuestos, el mancebo, que de otra muerte que de ser anegado tan poco había que estaba temeroso. Levantaron remolino las aguas; pelearon entre sí los contrapuestos vientos; anegáronse los bárbaros; salieron los leños del atado prisionero al mar abierto; pasábanle las olas por cima, no solamente impidiéndole ver el cielo, pero negándole el poder pedirle que tuviese compasión de su desventura..."(23).

El santo popular fue el que tuvo más tremendismo, tan cargado y sobrecargado con su aproximación a Dios, que se convirtió en un ente distinto al que fue en el comienzo de su veneración. Localmente se escribieron cantos, se instauraron cultos, refranes populares, todo reproducido en grabados y pinturas. En el Persiles, Rosamunda dice tristemente:

"...Ya la muerte me va pisando las faldas, y extiende la mano para alcanzarme la vida; por lo que véis que debe la bondad del pecho que la tiene al miserable que se la encomienda, os suplico que

*cubráis mi fuego con hielo y me enterréis en esa sepultura que puesto
que mezcléis mis lascivos huesos con los de esta casta doncella, no
los contaminarán; que las reliquias buenas siempre lo son
dondequiera que estén..."(24).*

En El rufián dichoso, Cruz pide a su amigo fray Antonio que cuente sobre su pasado y sus yerros, porque no entiende como la gente lo encumbró cual santo:

*"...Di a los padres
mi vida, de quien fuiste buen testigo;
diles mis insolencias y recreos
la inmensidad descubre de mis culpas
la bajeza les di de mi linaje,
diles que soy de un tabernero hijo,
porque les haga todo aquesto junto
mudar de parecer...*

El Prior le contesta:

*"...Escusa débil
es ésa, padre mío, a lo que ha sido,
ha borrado lo que es. Acepte y calle,
que así lo quiere Dios..."(25).*

Pese a las restricciones de la Inquisición, lo diabólico siguió siendo idea firme a través de los años. Hubo casos de personalidades susceptibles de ser dominadas por otras que eran más fuertes. Tenían poder de persuasión y la gente les tenía respeto y miedo. En estos casos las personas creían o querían creer lo que les indicaban. En el Persiles, Rutilio, el italiano cuenta su aventura con una bruja, la que lo salvó de la prisión porque se enamoró de él;

*"...Mostró el condolerse el que me hablaba y díjome: -
Puedes buen hombre dar infinitas gracias al cielo por haberte librado
del poder destas maléficas hechiceras, de las cuales hay mucha
abundancia en estas setentrionales partes. Cuéntase dellas que se
convierten en lobos, así machos como hembras, porque de*

entrambos géneros hay maléficos y encantadores. Como esto puede ser, yo lo ignoro, y como cristiano que soy católico no lo creo; pero la experiencia me muestra lo contrario. Lo que puedo alcanzar es que todas estas transformaciones son ilusiones del demonio y permisión de Dios y castigo de los abominables pecados de este género de gente..."(26).

Los escritores banalizaron tanto todo este problema que las consecuencias de ello, fueron dos concepciones distintas, una, la que veía a la religión como algo restrictivo y afectado y la otra mirada, era la del sector que se reía de los textos que amenazaban con los demonios y el infierno.

Los problemas que tuvo la monarquía española con Roma, no influyeron en las creencias básicas del hombre español, quien siguió adorando a los santos, creyó en milagros y apariciones, en la necesidad de mortificaciones,-trabajos- para llegar por el camino de la perfección a la bienaventuranza. No es otro el panorama que desplegó Cervantes en el Persiles. El uso de cruces, escapularios, etc. estuvo muy difundido entre los caballeros; el pueblo siempre miró con fervor las reliquias de los santos. En El rufián dichoso, salen dos Ciudadanos; el uno con un lienzo con sangre, y el otro con un pedazo de capilla.

Ciudadano 1

¿Qué lleváis vos?

Ciudadano 2

Un lienzo de sus llagas

¿Y vos?

Ciudadano 1

De su capilla este pedazo

que le precio y le tengo en más estima

que si hallara una mina.

Ciudadano 2

Pues salgamos

aprisa del convento, no nos quiten

los frailes las reliquias.

Ciudadano 1

¡Bueno es eso!

¡Antes daré la vida que volverlas!...(27)

En el Persiles, los peregrinos cumplen con el precepto cristiano de enterrar a los muertos:

"...Dieron luego orden de enterralle como mejor pudieron; sirvióle de mortaja su mismo vestido; de tierra, la nieve; y de cruz, la que le hallaron en el pecho en un escapulario, que era la de Cristo; por ser caballero de su hábito..."(28).

El "hado" es muy parecido a la predestinación, aún hoy en día hay muchas personas que creen que su destino está escrito en las estrellas, de allí que tuvieron tanto auge los horóscopos y que algunos de los grandes matemáticos los confeccionaran. Los católicos no debían creer en esas cosas, pero igual usaban calendarios astrológicos para la agricultura. Estudiaron la geometría y la astronomía para achicar el poder del hombre y agrandar el de Dios. Los sueños tuvieron mucha influencia sobre las personas. La profecía se aceptó en casi todas las religiones. En el Persiles habla Taurisa:

"...-Sin duda alguna, el mar está manso y la borrasca quieta, pues me llaman para hacer de mi la desdichada entrega, a Dios te queda, quienquiera que seas y los cielos te libren de ser entregado para que los polvos de tu abrasado corazón testifiquen esta vanidad e impertinente profecía que también estos insolentes moradores desta ínsula buscan corazones que abrasar, como doncellas guardar..."(29).

Al descubrir Periandro su rostro en el Persiles, hace caer en éxtasis a todos los circunstantes.

"...Levantóse en pie Periandro, descubrió el rostro, alzó los ojos al cielo, mostró dolerse de su ventura, extendió los rayos de sus dos soles a una y otra parte que, encontrándose con los del bárbaro capitán dieron con él en tierra; a lo menos así lo dió a entender al hincarse de rodillas, como se hincó, adorando en su modo a la hermosa imagen, que pensaba ser mujer..."(30).

Cuando los personajes del Persiles bajan a la cueva de Soldino el sabio, les habla de hechos venideros. Cervantes nunca habló contra los heréticos, sino contra el tradicional enemigo infiel que amenazaba a la cristiandad en el Mediterráneo. Soldino preanuncia la victoria de don Juan de Austria.

"...No me alabéis señora -respondió el anciano- que tal vez la buena fama se engendra de la mala mentira; no la entrada sino la salida, hace a los hombres venturosos; la virtud que tiene por remate el vicio, no es virtud sino vicio. Pero con todo esto quiero acreditar me con vos de la opinión que de mi tenéis. Mirad hoy por vuestra casa, porque destas bodas y destes regocijos que en ella se preparan, se ha de engendrar un fuego que casi toda la consume. A lo que dijo Croriano hablando con Ruperta su esposa: -Este, sin duda, debe ser mágico o adivino, pues predice lo por venir..."(31).

Los fieles debieron concurrir a su parroquia para recibir los sacramentos y en el cumplimiento pascual obtenían un certificado para no ser sancionados. Se temía mucho la excomunión. En La elección de los Alcaldes de Daganzo, dice el Sacristán muy enojado:

*"...¡Por Dios que va de veras!
¡Vive Dios, si me enoja, que bonito
Soy yo para estas burlas! ¡Por San Pedro,
Que están descomulgados todos cuantos
han tocado los pelos de la manta..."(32).*

La gente prefirió ir a un convento para sus devociones, allí un clero atento, más numeroso, más comprensivo y en términos generales, de vida más ejemplar, estaban seguros de encontrar un director espiritual o un confesor a cualquier hora. Allí podía acudir el hombre de mundo por una recomendación y el pícaro por un plato de sopa.

Muchos españoles fueron anticlericalistas y eso no les impidió recibir las órdenes sagradas, como Lope de Vega. Era una oposición dentro del sistema, porque el pueblo español no se sintió separado del clero. Bastó ser tonsurado para considerarse eclesiástico, esto es lo que muchos hicieron para salvaguardar el patrimonio familiar de la voracidad del fisco. El Sacristán dice en La elección de los Alcaldes de Daganzo:

*"...Miren que les intimo que soy presbíter
Bachiller: ¿Tú presbítero, infame?
Sacristán: Yo presbítero
O de prima tonsura,
que es lo mismo..."(33).*

Las peleas que tuvieron lugar en España fueron estrictamente "peleas de familia", ya que el español se sintió con derecho a censurar la vida eclesiástica, cuando vió un mal proceder en ella, no acorde con la tonsura. Los ataques nunca afectaron a la totalidad del clero, sólo a prelados individuales. El pueblo siguió con sus oscuros sentimientos de supersticiones y agüeros, (buenos y malos). Les fueron inculcados y transmitidos de padres a hijos desde pequeños. ¡Santiago y cierra España! fue el grito visceral del pueblo español.

"...Tú dices Sancho -dijo don Quijote- pero has de advertir que no todos los tiempos son unos, ni corren con una misma fuente, y esto que el vulgo suele llamar comunmente agüeros, que no se fundan sobre natural razón alguna, del que es discreto han de ser tenidos y juzgar por buenos acontecimientos. Levántase uno de estos agoreros por la mañana, sale de su casa, encuéntrase con un fraile de la orden del bienaventurado San Francisco, y como si hubiera encontrado con un grifo vuelve las espaldas y vuélvese a su casa

(...) Derrámase al otro Mendoza la sal encima de la mesa, y derrámasele a él la melancolía por el corazón, como si estuviese obligada la naturaleza a dar señales de las venideras desgracias con cosas de tan poco momento como las referidas. El discreto y cristiano no ha de andar en puntillos con lo que quiere hacer el cielo.(...) -Yo así lo creo -respondió Sancho- y querría que vuestra merced me dijese qué es la causa por la que dicen los españoles cuando quieren dar alguna batalla, invocando aquel San Diego de Matamoros: ¡Santiago y cierra España! ¿Está por ventura, España abierta, y de modo y que es menester cerrarla o qué ceremonia es esta? -Simplicísimo eres, Sancho -respondió don Quijote- y mira que este gran caballero de la cruz bermeja háselo dado Dios a España por patrón y amparo suyo, especialmente en los rigurosos trances que con los moros los españoles han tenido, y así le invocan y llaman como defensor suyo, especialmente en todas las batallas que acometen y muchas veces le han visto visiblemente en ellas, derribando, atropellando, destruyendo y matando los agarenos escuadrones; y de esta verdad te pudiera traer muchos ejemplos que en las verdaderas historias españolas se cuentan..."(34).

Los españoles cuando enfrentaban el último trance, trataban de cumplir con los sacramentos, por eso Auristela en el Persiles, quiso poner su alma en orden, cuando se sintió morir.

"...Auristela parecía que estaba como llamando su vida a las aldabas de las puertas de la muerte y bien como ya instruída en la verdad católica;(...)

(...) y así, haciendo las diligencias necesarias, con la mayor devoción que pudo, dió muestras de buenos pensamientos, acreditó la integridad de sus costumbres, dió señales de haber aprendido bien lo que en Roma le habían enseñado (finalidad de su peregrinación) y resignándose en las manos de Dios, sosegó su espíritu y puso en olvido reinos, regalos y grandezas..."(35).

Auristela como buena cristiana, en el momento supremo se desprende de las partes materiales de la vida. Tiene títulos y reino, belleza y riquezas, de todo se desprende hasta quiere desprenderse de su amor terrenal, para entrar en el reino de Dios completamente virgen. ¿Qué está antes? Servir a Dios en el convento o ser buen cristiano en el mundo? Para Auristela será la vida fuera del convento el lugar que le corresponde. Podrá ser buena cristiana, cumpliendo todos los preceptos y siendo madre de los hijos de Periandro.

NOTAS

- 1) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.V, pp.39-40.
- 2) Citado por HERRERO GARCIA, M. Op.cit. 1928.
- 3) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III, Cap.XIX, p.253.
- 4) SANCHO DE MONCADA (1619): "...Los extranjeros tienen más de un millón de juros, censos, toda la Cruzada, gran número de prebendas, encomiendas, beneficios y pensiones.(...) Los extranjeros negociaron 6 de las 5 partes de cuanto negocio había en España y en las Indias, de modo que las Indias son para ellos y el título de V.M., pues las flotas enteras les vienen consignadas..."
- 5) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.IX, p.50.
- 6) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.V, p.37.
- 7) CERVANTES, Miguel de. La Cueva de Salamanca, p.158.
- 8) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.VIII, p.44.
- 9) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.V, p.36..
- 10) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.XIV, p.64.
- 11) CERVANTES, Miguel de. El rufián dichoso, p.75. (El subrayado es nuestro).
- 12) CERVANTES, Miguel de. El Juez de los divorcios, p.41.
- 13) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda IV, Cap.V, p.276.
- 14) CERVANTES, Miguel de. El Licenciado Vidriera , p.74.
- 15) CERVANTES, Miguel de. El Retablo de las Maravillas, p.133. (El subrayado es nuestro).
- 16) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap.XL, p.385. (El subrayado es nuestro).
- 17) CERVANTES, Miguel de. La elección de los Alcaldes de Daganzo. p.77.(El subrayado es nuestro).
- 18) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XXIX, p.240. (El subrayado es nuestro).
- 19) CERVANTES, Miguel de. El Juez de los divorcios, p.36. (El subrayado es nuestro).
- 20) CERVANTES, Miguel de. Idem p.35.
- 21) CERVANTES, Miguel de. Idem p.37,
- 22) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.XIII, p.88.
- 23) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.I, p.20.
- 24) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.XX, p.82.
- 25) CERVANTES, Miguel de. El rufián dichoso, p.114.
- 26) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda, Cap.VIII, p.46. (El subrayado es nuestro).
- 27) CERVANTES, Miguel de. El rufián dichoso, p.121. (El subrayado es nuestro).

- 28) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.XI,p.54. (El subrayado es nuestro).
- 29) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.II,p.24. (El subrayado es nuestro).
- 30) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I,Cap.III,p.27.
- 31) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III,Cap.XVIII. p.247.
- 32) CERVANTES, Miguel de. La elección de los Alcaldes de Daganzo, p.81. (El subrayado es nuestro).
- 33) CERVANTES, Miguel de. Idem.
- 34) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.LVIII,p.361. (El subrayado es nuestro).
- 35) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda IV,Cap.X,p.291.

MAGIA, BRUJERIAS...

Cuando triunfó el cristianismo, el sistema de creencias tuvo que ser revisado, la Iglesia no podía tolerar brotes paganos, sin embargo el pueblo, secretamente, fue transmitiéndose esos ocultos y misteriosos ritos. La historia de la brujería en Europa, está asociada a los límites de la realidad y de "esas cosas" misteriosas que anidan en el corazón de los hombres. Habría dos clases de personas, unas, las que creyeron que la bruja podía convertirse en animal y otras, que todo era producto de la imaginación, aunque ésta fuera alterada por el demonio.(1)

La creencia en la magia estuvo tan generalizada que, poco antes de iniciarse el S.XVII, el inquisidor descubrió en los Estatutos de la Universidad de Valladolid, que establecían el estudio de la magia por profesores expertos en ella. Si bien dichos estudios fueron suprimidos en 1583, se siguió dictando un curso de astrología. Transila dice en el Persiles:

"...En triste y menguado signo mis padres me engendraron y en no benigna estrella mi madre me arrojó al mundo y bien digo que arrojó porque nacimiento como el mío, antes se puede decir arrojar que nacer..."(2).(a)

Mauricio, el padre de Transila, cuenta como se inició en los estudios de la astrología judiciaria. Todos los peregrinos del Persiles lo rodean y escuchan atentamente sus palabras.

"...Ya sabes hermosa Transila, querida hija, cómo mis estudios y ejercicios, entre otros muchos gustosos y loables me llevaron tras sí los de la astrología judiciaria..."(b).

Mauricio, hace una figura agorera y mágica para saber si les serán propicios los cielos a los peregrinos en su viaje.

"...Puso los ojos en el cielo Mauricio, y de nuevo tomó a mirar en su imaginación las señales de la figura que había levantado, y de nuevo confirmó el peligro que los amenazaba; pero nunca supo atinar de que parte vendría..."(c).

El Papa Sixto V, condenó la astrología. Los que se llamaban a sí mismos magos, astrólogos, fueron desterrados y los reincidentes condenados a galeras como si hubieran sido delincuentes comunes. Muchos astrólogos trataron de abjurar públicamente para eludir el

castigo, pero los grandes personajes siguieron consultándolos. Los libros de nigromancia circularon por toda Europa, aunque fueron prohibidos por la Iglesia, vinieron frecuentemente de Italia y Francia. La bruja Cañizares que aparece en El coloquio de los perros, es vieja y sobre todo fea. Aunque yace desnuda, es repulsiva y Berganza, el perro, tiene miedo de quedarse a solas con ella.

"...Considerando la mala visión de su cuerpo y la peor ocupación de su alma..."(3). La belleza se atribuyó a las santas y a Dios en su inmortalidad. La fealdad quedó para la bruja. Rutilio en el Persiles cuenta su experiencia con la bruja que lo salvó de su prisión:

"...Túvela no por hechicera sino por ángel que enviaba el cielo para mi remedio (...) En saliendo a la calle tendió en el suelo mi guidora un manto, y mandóme que pusiese los pies en él, me dijo que tuviese buen ánimo, que por entonces dejase mis devociones; luego ví mala señal, luego que conocí que quería llevarme por los aires y aunque como cristiano bien enseñado tenía por burla todas estas hechicerías, como es razón que se tengan, todavía el peligro de la muerte, como ya he dicho, me dejó atropellar por todo, y, en fin puse los pies en la mitad del manto, y ella ni más ni menos, murmurando unas razones que yo no pude entender, y el manto comenzó a levantarse en el aire, y yo comencé a temer poderosamente y en mi corazón no tuvo santo la letanía a quien yo no llamase en mi ayuda. Ella debió reconocer mi miedo y presentir mis rogativas, y volvíome a mandar que las dejase..."(4).

La gente del pueblo tuvo miedo de las brujerías que les podían provocar impotencia (masculina), enfermedades, mal de ojo provocado por las brujas, decían: "...Tomad un amuleto para que no os aojen..." Los ojos verdes fueron considerados especialmente maléficos. Hipólita busca a alguien para que la ayude a conquistar a Periandro. Con esos pensamientos, (en el Persiles), fue a su casa y recordó que conocía a una persona que estaba casada con una bruja.

"...Halló a Zabulón, con quien comunicó todo su disignio, confiada en que tenía una mujer de la mayor fama de hechicera que había en Roma, pidiéndole, habiendo antes precedido dádivas y promesas, hiciese con ella, no que mudase la voluntad de Periandro, pues sabía que esto era imposible, sino que enfermase la salud de Auristela, y con limitado término, si fuese menester le quitase la vida..."(5).

Hipólita ha acudido a la bruja, a la que considera con mayor poder para ganar el amor de Periandro, porque ella se ha visto impotente de hacerlo a pesar de su belleza y gran experiencia con los hombres.

Zabulón, el esposo de la bruja ha dicho que para su mujer es fácil enfermar a una persona señalada y hasta quitarle la vida. Si Hipólita no fuera supersticiosa, como buena cristiana debería creer que sólo en las manos de Dios reside el poder de dar y quitar la vida. Pero como cree en brujerías, acudió a la hechicera.

En El rufián dichoso, Cervantes indica como tiene que salir Lúcifer a escena: "...Con corona y cetro, el más galán demonio y bien vestido que ser pueda, y Saquiel y Visiel, como quisieren de demonios feos..."(6). La aparición de estas figuras en las tablas es un hecho verdadero, lo que se nota aquí es la fuerza que atormenta tanto a católicos como a protestantes. El Barroco, aunque muy alejado de la Edad Media, todavía podía aceptar ciertas formas irracionales de la vida espiritual.

La brujería nació en los Alpes,(en los lugares altos e inaccesibles que ocultaban secretos al hombre común que vivía en las faldas de las montañas). Tuvo un particular desarrollo en la Europa central, registrando en la segunda mitad del S.XVII, un leve retroceso.(7). Esta actitud no fue general a toda la sociedad, ya que muchos siguieron creyendo en el gran poder de las brujas para hacer el mal.

"...Recibió no se cuanto como primera paga (Zabulón de parte de Hipólita), y prometió que desde otro día comenzaría la quiebra de la salud de Auristela..."(8).

Los españoles creyeron que los brujos tenían poder de transformarse en lo que quisieran, que usaban las profundidades de los bosques para sus ceremonias secretas; que ciertos días viajaban por los aires, (mayormente los sábados por la noche, decían los aldeanos que los brujos montaban en sus escobas y volaban a celebrar la misa negra). Al aquelarre (9), no se necesitaba viajar realmente, podía hacerse en sueños. La mayoría de los acusados de brujería fueron mujeres en una incidencia del 70% a 90%. La brujería desapareció sólo en el S.XVIII.(10).

La medicina fue estudiada en las grandes universidades por la élite, en realidad hubo un exceso de médicos en el S.XVII. Cervantes ríe de la cantidad de estudiantes de medicina que hay en El coloquio de los perros

Berganza:"...Que de cinco mil estudiantes que cursaban aquel año en la universidad, los dos mil oían medicina.

Cipión:

"...¿Pues que vienes a inferir de eso?"

Berganza:

"...Infierno, o que estos dos mil médicos han de tener enfermos que curar -que sería harta plaga y mala ventura-, o ellos se han de morir de hambre..."(11).

El médico fue visto como heredero del hechicero de la tribu, las personas del pueblo también practicaron la medicina. Muchas mujeres se dedicaron a curar, porque los hombres no revisaban a las mujeres. Se las acusó de "hechiceras" al ejercer como parteras, sobre todo cuando se les morían los infantes recién nacidos, cosa muy frecuente en la época.

La hechicera, aparte de conocer los secretos de la magia, tenía conocimientos prácticos, sabía de venenos y perfumes, tenía como un laboratorio en donde elaboraba pócimas. Conocía hierbas y ungüentos con los que se untaba el cuerpo, los que con seguridad eran alucinógenos, de este modo podía ejercer cierto poder de sugestión sobre las personas que la rodeaban. cada "hechizo" tenía su "contrahechizo". En el Persiles, Hipólita asustada de los resultados del hechizo sobre Auristela, pide a la bruja que lo anule:

"...Acudió a la judía que templase el poder de los hechizos que consumían a Auristela, o los quitase del todo que no quería ser ella inventora de quitar con un golpe tres vidas, pues muriendo Auristela, moría Periandro y muriendo Periandro ella también quedaría sin vida. Hízolo así la judía, como si estuviera en su mano la salud o la enfermedad ajena, o como si no dependieran todos los males que llaman de pena de la voluntad de Dios..."(12).

La Inquisición veló para que no se reprodujeran los casos de brujería, pero fue muy difícil contener la imaginación del pueblo. La ignorancia también contribuyó a emitir juicios erróneos sobre ciertas personas, (mujeres pobres y viejas). Se suponía que los demonios y los brujos operaban mejor en los tiempos de tormentas.

En el Persiles, Rutilio cree que la bruja se transformó en loba y la mata, cuando yace a sus pies se da cuenta que es tan solo una mujer que lo sacó de la prisión.

"...Y diciendo esto comenzó a abrazarme no muy honestamente; apartéla de mi con los brazos, y, como mejor pude, divisé que la que me abrazaba era una figura de lobo, cuya visión me heló el alma, me turbó los sentidos y dió con mi mucho ánimo al través. Pero como suele acontecer que, en los grandes peligros, la poca esperanza de vencerlos saca del ánimo desesperadas fuerzas,

las pocas más me pusieron en la mano un cuchillo que acaso en el seno traía, y con furia y rabia se le hincó por el pecho a la que pensé ser loba, la cual, cayendo en el suelo, perdió aquella fea figura, y hallé muerta y corriendo sangre a la desventurada encantadora..."(13).

A principios del S.XVII hubo grandes procesos a brujos y brujas. El más conocido fue el de Zugarramurdi de 1610. Los escritos del sacerdote De Lancre, quien actuó cerca del Labourd vasco-francés, resultaron ser un absurdo. Según piensa Caro Baroja (1966), a De Lancre, no le gustó la tierra vascuence, por eso, de entrada, estuvo contra los lugareños, un montón de prejuicios se instalaron en su mente: que los vascos eran inconstantes porque preferían el trabajo del mar y no el de tierra (ser agricultores). Eran pescadores natos. Como el mar es visto como imprevisto y traicionero, ellos también carecerían de firmeza en sus convicciones religiosas. De Lancre vió en el mar, el origen de la vocación demoníaca del pueblo vascuence.(14). Así comenzó su diatriba contra los vascos y agregó, que no amaban a su patria, ni a su familia, ni a sus hijos, que no eran franceses ni españoles, que "no eran nada". Con estas ideas en su mente, cómo no iba a pronunciarse condenando a esta gente sin posible absolución.(15).

Como el país vasco es un lugar de alturas, llueve poco y hay tempestades, pensaron que los brujos y las brujas las producían. El miedo al mar, a las borrascas, a lo que había escondido detrás del horizonte y cuando se desviaban las naves, creían con seguridad que éstas quedaban a merced de fuerzas demoníacas. Los picos de las montañas rodeados de nubes, se convirtieron en morada de brujos, sobre todo porque no se sabía bien qué había en ellos. Siempre llamó la atención como mezclaron cosas irreales al mundo real. Los envenenamientos existieron, pero no fueron maléficos ni actos de misterio. Los adulterios, fornicaciones y sodomías no serían algo maravilloso sino simplemente pedestre. Eran personas con deseos carnales escondidos.(16).

Las visiones terroríficas tal vez estuvieron provocadas por los ungüentos. En El coloquio de los perros, la bruja Cañizares cree que Berganza es un perro hechizado por otra bruja celosa de su propia madre y que "volverá a su forma verdadera" algún día y le cuenta al perro como se untan las brujas:

"...Este ungüento con que las brujas nos untamos es compuesto de jugo de hierbas en todo extremo frías, y no es, como dice el vulgo, hecho con la sangre de los niños que ahogamos..."(17).

El deseo de comer cosas repugnantes, (como sangre de sapos), era una enfermedad conocida desde el tiempo de los griegos. La bruja le ha dado a Auristela algún veneno, que está obrando lentamente en el cuerpo y le quita las fuerzas, la salud y casi la vida. Cervantes piensa que todo el remedio está en manos de Dios. En el Persiles dice así:

"...Pero Dios obligándole, si así se puede decir, por nuestros mismos pecados, para castigo dellos, permite que pueda quitar la salud ajena esta que llaman hechicería, con que lo hacen las hechiceras; sin duda a él permitido, usando mezclas y venenos que con el tiempo limitado quitan la vida a la persona que quiere, sin que tenga remedio de excusar este peligro, porque le ignora y no se sabe de dónde procede la causa de tan mortal efeto;(...)

(...) así que para guarecer destos males, la gran misericordia de Dios ha de ser la maestra, la que ha de aplicar la medicina. Comenzó Auristela a dejar de empeorar...(18).

La detención preventiva, el temor a la tortura, hacían actuar al acusado como si realmente fuera culpable, bajo el potro se dijo lo que el torturador quiso escuchar. No sólo confesaba el acusado sino que delataba a otros y así se fue agrandando el círculo de los culpables, (que no lo eran de ningún modo). Se hicieron pruebas en el S.XVI y XVII, para demostrar que las brujas se sumían en estado de ensueño en los que iban y venían (su viajes astrales). En El coloquio de los perros, la bruja Cañizares le cuenta a Berganza, el perro:

"...Hay opinión que no vamos a estos convites sino con la fantasía, en la cual nos representa el demonio las imágenes de todas aquellas cosas que después contamos que nos han sucedido (...) Algunas experiencias de esto han hecho los señores inquisidores con algunas de nosotras que han tenido presas, y pienso que han hallado ser verdad lo que digo..."(19).

Algunos investigadores de estos fenómenos y también sacerdotes pensaron que el "sabbat" eran cosas de la imaginación.(20). Era tarea fácil para calumniadores con autoridad sobre mujeres toscas e ignorantes, acusarlas de brujas. La mujer según las concepciones imperantes estaba más predestinada al mal que el hombre.

En una sociedad en donde se negaba la capacidad intelectual de la mujer y la transformación de ella, mitad en monja, mitad en odalisca, las personas se movían siempre en los dos extremos.(21).

Cervantes conocía bien los conceptos de brujería que circulaban entre la gente de Castilla y Andalucía. La bruja pasó a ser de un personaje horrible a equívoco y de allí a ridículo.

Frente a las brujas de la Antigüedad: Circe, Medea, Erito, las que eran mujeres hermosas y jóvenes, la bruja Cañizares (del Coloquio de los perros, es vieja y horrible de acuerdo a los cánones de la época. La visión de su desnudez causa miedo y repulsión y no embeleso.

"...Fuese la gente maldiciendo a la vieja, añadiendo al nombre de hechicera, el de bruja y el de barbuda sobre vieja..."(22). En un mundo en donde la apariencia tuvo tanta importancia la Cañizares piensa: "...Rezo poco y en público.(...) Has de saber hijo que en esta villa vivió la más famosa hechicera de Montilla, la más famosa del mundo, a quien llamaron la Camacha de Montilla.(...) Ella congelaba las nubes cuando quería. (Esto es muy importante para un agricultor poder producir lluvias o retenerlas). (...) Tu madre se llamó Montiel, que después de la Camacha fue famosa, yo me llamo la Cañizares..."(23). (a) y (23) (b).

Los dos pueblos, el árabe y el español, hacen salir a escena sus demonios y hechiceros. Cervantes en Trato de Argel presentó a uno de los personajes, Fátima, criada de Zahara, quien sale a escena con los elementos de su hechicería, son las cosas raras casi extravagantes que le servirán para someter a Aurelio, el cristiano:

Fátima:

*"...El esperado punto es ya llegado
que pide la no vista hechicería
para poder domar el no domado
pecho, que domará la ciencia mía...
(...) El cabello dorado al aire suelto
tiene de estar y el cuerpo desceñido
descalzo el pie derecho; el rostro buelto
al mar, adonde el sol se a zambullido;
el brazo este sartal será rebuelto
de las piedras preñadas que en el nido
del águila se hallan, y esta cuerda
con mi yntención la virtud suya acuerda.*

*Esta figura, que de cera es hecha,
en el nombre de Aurelio fabricada,
será con blanda mano y dura flecha
por medio el corazón atravesada.
Quedará luego Zahara satisfecha..."(24).*

Al formular el conjuro el sortilegio se hace aún más popular. El demonio es "triforme", puede asumir la forma que la hechicera desee, es "falso": engaña a sus hechizados; es "pestífero del monte": tiene mal olor y viene de la montaña.

El sortilegio:

*"...¡Rápida, Ronca, Run, Raspe Riforme,
Gandulandín, Clifet, Pantasilonte,
ladranete tragador, falso triforme
hervari(c)o pestífero del monte..."(25).*

Cuando acude el demonio a la invocación de la bruja, lo primero que le dice es:

Demonio:

*"...La fuerza incontrastable de tus
versos
y murmurios perversos me an traído
del reyno del olvido a obedecerte;
mas ¡o mora!, quel verte en esta empresa,
infinito me pesa, porque entiendo
que es yr tiempo perdiendo..."(26).*

El demonio previene a la hechicera que Aurelio, como buen cristiano "...que se arrima a Cristo..." y aunque él haya acudido desde el reino del olvido a obdecerla, no podrá competir con las fuerzas de sus firmes creencias porque están inspiradas por Cristo y el joven no "olvidará su cristianismo".

En el Persiles, Zenotia visita a Antonio el joven y le cuenta quien es ella y que suele hacer. le habla en español, cosa que causa el asombro del joven.

*"...Mi nombre es Zenotia, soy natural del España, nacida
y criada en Alhama, ciudad del reino de Granada; conocida por mi
nombre en todos los de España, u aun entre otros muchos, porque mi
habilidad no consiente que mi nombre se encubra, haciéndome
conocida mis obras. Salí de mi patria habrá cuatro años, huyendo de*

la vigilancia que tienen los mastines veladores que en aquel reino tienen los del católico rebaño. Mi estirpe es agareña; mis ejercicios los de Zoroastes, y en ellos soy única. ¿Ves este sol que nos alumbró? Pues si, para señal de lo que puedo quieros que le quite los rayos y le asombre con nubes, pídemelo, que haré que a esta claridad suceda en un punto oscura noche o ya si quisieres ver temblar la tierra, pelear los vientos, alterarse el mar, encontrarse los montes, bramar las fieras, y otras espantosas señales que nos representan la confusión del caos primero, pídelo que tu quedarás satisfecho y yo acreditada..."

Ella se titula encantadora y no hechicera Cervantes hace alusión a la persecución de las brujas por la Inquisición en el Persiles. Allí resume lo que piensa y podría hacer la bruja:

"...Pero nosotras, las que tenemos nombres de magas y encantadoras, somos gente de mayor cuantía, tratamos con las estrellas, contemplamos el movimiento de los cielos, sabemos la virtud de las hierbas, de las plantas, de las piedras, de las palabras, y, juntando lo activo y lo pasivo, parece que hacemos milagros, y nos atrevemos a hacer cosas tan estupendas, que causan admiración a las gentes, de donde nace nuestra buena y mala fama. Dígame en fin, bárbaro discreto, que la persecución de los que llaman inquisidores en España me arrancó de mi patria, que cuando se sale con fuerza della, antes se puede llamar arrancada que salida..."(27).

La bruja admite que los milagros de ella no son como los de los santos cristianos, dice "parece que hacemos milagros". Por otra parte admite también que le molesta mucho la persecución de la que es objeto y la expulsión del reino, se siente como "arrancada".

(...) Has de saber asimismo que en aquella ciudad de Alhama siempre ha habido una mujer de mi nombre, la cual con el apellido de Zenotía, hereda esta ciencia, que no nos enseña a ser hechiceras como algunos nos llaman sino a ser encantadoras y magas, nombres que nos vienen más al propio..."(28).

NOTAS

- 1) CARO BAROJA, Julio. Las brujas y su mundo. Alianza Editorial. Madrid. 1966.
- 2) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.II, p.22.
 - (b) Idem, Cap.XIII, p.61.
 - (c) Idem, Cap.XVIII, p.71.
- 3) CERVANTES, Miguel de El coloquio de los perros, p.157.
- 4) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.VIII, p.45.
- 5) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda IV, Cap.VIII, p.286. (El subrayado es nuestro).
- 6) CERVANTES, Miguel de. El rufián dichoso, p.115.
- 7) BURUCUA, José Emilio. Sabios y marmitones. Una aproximación al problema de la modernidad. Lugar Editorial S.A. Buenos Aires. 1993.
- 8) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda IV, Cap.VIII, p.286
- 9) "Aquelarre", la palabra está formada por dos vocablos vascuenses: "aker" que significa cabrón, y "larre": prado, es decir el prado del macho cabrío.
- 10) CARO BAROJA, Julio. Op.cit. 1985.
- 11) CERVANTES, Miguel de. El coloquio de los perros, p.128. (El subrayado es nuestro).
- 12) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda IV, Cap.X, p.291.
- 13) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.VIII. pp.45-60.(El subrayado es nuestro).
- 14) FOUCAULT, Michel. Op.cit. 1952.
- 15) CARO BAROJA, Julio. Op.cit. 1985.
- 16) PEDRO DE VALENCIA: "...Las juntas de Zugarramurdi pueden ser juntas reales de gente cegada por el vicio que ayan inventado aquellas juntas y misterios de maldad en que alguno, el más vellaco, se finxa satagnás y se componga con aquellos cuernos y traxe horrible obcenidad y suciedad que quentan..." Citado por CARO BAROJA, Julio. Op.cit. 1985.
- 17) CERVANTES, Miguel de. El coloquio de los perros, p.155.
- 18) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda IV, Cap.X, p.291.
- 19) CERVANTES, Miguel de. El coloquio de los perros, p.154.
- 20) CARO BAROJA, Julio. Op.cit. 1985.
- 21) FARGE, Arlette y ZEMON DAVIS, Natalie. Historia de las mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna. Los trabajos y los días. Editorial Taurus. Madrid. 1993.
- 22) CERVANTES, Miguel de. El coloquio de los perros, p.151.

23) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.152. (El subrayado es nuestro).

(b)- MOLHO, Mauricio.Cervantes, Raíces folklóricas. Gredos. Madrid. 1976."...Había brujas en Montilla pues en el Libro de las cosas notables de la ciudad de Córdoba se habla de unas grandes hechiceras de Montilla, llamadas las Camachas. La más célebre fue Leonor Rodríguez Camacha que aparece en compañía de su hijo Antón Gómez Camacho en uncontrato redactado en Córdoba el 3.1.1573, pero debía haber más brujas en Montilla, ya que se habla de "las Camachas" que eran tan famosas que la gente venía a consultarlas desde Córdoba. ¿Quiénes eran? ¿hermanas?, ¿madre e hija? ¿iniciadora y secuaces?. No podría ser que una de ellas fuese esa Montiel quizá tan auténtica como la Camacha que cita Cervantes en El coloquio de los perros. En todo caso Montiel sería el nombre del hijo de la Montiel, nombre conocido por su linaje de brujos.

24) CERVANTES, Miguel de. Trato de Argel, p.57.

25) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.59.

26) CERVANTES, Miguel de. Idem. Ibidem.

27) CERVANTES, Miguel de. Persiles y SigismundaII, Cap.VIII, p.120.

(El subrayado es nuestro).

28) CERVANTES, Miguel de Persiles y SigismundaII, Cap.VIII, p.119.

(El subrayado es nuestro).

LA CARCEL

Las guerras que por muchos años asolaron los campos europeos engendraron numerosos cautivos de los dos bandos. Tanto cristianos como moros pasaron muchos años en cautiverio. Cuando volvía Cervantes a su patria de la batalla de Lepanto, su nave fue asaltada y lo llevaron cautivo a Argel, en donde quedó preso por cinco años penosos. Vanos fueron sus reiterados intentos de fuga, finalmente y casi a último momento fue rescatado por los padres trinitarios." Mazmorras, prisiones, lugares en donde se está a oscuras siempre", hambre y padecimientos fueron por él conocidos. Más tarde, recordará en sus obras esas tristes vivencias. En el Persiles se oyen los gritos destemplados de Corsicurbo:

"...Voces daba el bárbaro Corsicurbo a la estrecha boca de una profunda mazmorra, antes sepultura que prisión de muchos cuerpos vivos que en ella estaban sepultados, y, aunque su terrible y espantoso estruendo cerca y lejos se escuchaba, de nadie eran entendidas articuladamente las razones que pronunciaba, sino de la miserable Cloelia, a quien sus desventuras en aquella profundidad tenían encerrada..."(1).

Los cautivos cristianos de los moros se dividieron en dos clases: aquellos de los cuales se esperaba un gran rescate y los simples soldados que trabajaban en la marina, acarreando leña, en el burche (ciudadela) o en el horno. En realidad toda la ciudad de Argel fue la cárcel. Cervantes fue confundido con un gran personaje, por las cartas de recomendación que encontraron en sus ropas en el momento de la captura y esperaban un gran rescate por él. Su familia no era pudiente y tuvo que pasar mucho tiempo hasta que lo pudieron redimir. Las limosnas de los frailes trinitarios no alcanzaban las cifras exigidas. En Trato de Argel, les gritaban a los cautivos:

"...Joan o Juan, non rescatar, non fugir. Don Juan no venir; aca morir, perro, aca morir, Don Juan no venir, aca morir..." Se referían a Don Juan de Austria. (2).

En el Persiles, las naves van bogando y se hablan de barca a barca, un bárbaro en lengua toscana dice:

"...-Si por ventura sois cristianos los que vais en esas barcas, recoged a éste que lo es y por el verdadero Dios os lo suplica. Uno de las otras barcas dijo: -Este bárbaro, señores, es el que nos sacó de la mazmorra. Si queréis corresponder a la bondad que parece que tenéis -y esto encaminando su plática a los de la barca primera- bien será que le paguéis el bien que nos hizo con el que le hacéis recogéndole en nuestra compañía..."(3).

Lo que más impresionó a Cervantes fueron los niños que, educados entre los moros serían después buenos soldados musulmanes. En Trato de Argel, dice:

*"...Estos rapaces christianos,
al principio muchos lloros,
y luego se hacen moros
mejor que los mas ancianos..."(4).*

Hubo varias clases de renegados, unos, que vendieron la sangre y otros que buscaron el martirio. En Trato de Argel, en la Jornada tercera, dice Juan:

*"...¿Ay mas gusto que ser moro?
Mira este galan vestido,
que mi amo le a dado,
y otro tengo de brocado,
mas vizarro y mas polido.
Alcuzcuz como sabroso
sorveta de azucar vevo,
el corde que es dulce pruevo
y pilao que es provechoso.
Y en vano trabajarás
de aplacarme con tu lloro:
mas, si tu quieres ser moro
a fe que lo azertarás..."(5).*

En cambio Aurelio, que es un buen cristiano y que no transigirá con quedarse en Argel a vivir como moro, dice:

*"...¡Vaya lejos de mi yntento vano!
¡Afuera pensamiento mal nacido!
¡Que el lazo enredador de amor insano,
de otro mas limpio amor sera ronpido!
¡Christiano soy y e de vivir christiano;
y, aunque a términos tristes conducido,
dádivas o promesa, astucia o arte
no haran que un punto de mi Dios me
aparte.(6).*

Un cautivo ¿qué podía llevar en su huída?, 10 libras de bizcochos buenos, pasta de harina y huevos mezclados con miel y sal, condimentos de hierbas, si los encontraba, caminar de noche, así sería más difícil apresarlos, porque a los lugareños les habían prometido recompensas por la entrega de fugitivos.

Para Cervantes hubo otra posibilidad, que su hermano Rodrigo viniera con una embarcación a rescatarlo. El día acordado, el bote no pudo llegar a la costa, porque había sido denunciada la tentativa de fuga.

Como era el jefe del grupo, su castigo sería "empalamiento". Por una casualidad fue vendido como esclavo a Hasán Bajá, (de triste fama) y lo enviaron a los "Baños de Argel". Creyeron todo el tiempo que Cervantes era capitán, porque en caso contrario ¿cómo era posible que fuera capaz de encabezar una fuga? Cuando su amo estaba por embarcarse a Turquía, es rescatado por los sacerdotes.

Todos los cautivos españoles tienen puestas sus esperanzas en la armada de Felipe II. Tarde, por el mar avanzaba la nave de la limosna y con ella la ansiada libertad. En el Trato de Argel, en la Jornada cuarta, dice Francisco:

*"...¡Albricias, caro Aurelio!; que es llegado
un navio de España, y todos dicen
que es de limosna cierto, y que en el viene
un fraile trinitario cristianísimo,
amigo de hacer bien, y conocido,
porque a estado otra vez en esta tierra
rescatando christianos, y da exemplo
de mucha cristiandad y gran prudencia.
Su nombre es Juan Jil*

Aurelio:

*"...Mira no sea
frai Gorge de Olivar que es de la orden
de la Merced, que aqui tambien a estado,
de no menos bondad y humano pecho
tanto, que ya despues que vuo espendido
bien veinte mill ducados que traia
en otros siete mill quedo empeñado
¡O caridad estraña! ¡O sancto pecho!..."(7).*

Saavedra, uno de los personajes de Trato de Argel, llora por la historia de España, pero Felipe II era demasiado grande para mezclar misericordia con política. Saavedra dice:

*"...Quando llegué cativo y vi esta tierra
tan nombrada en el mundo, que en su seno
tantos piratas cubre, acoje y cierra,
no pude al llanto detener el freno..."*
*(...) Quando me vea en mas seguro estado,
o si la suerte o si el favor me ayuda
a verme ante Philipo arrodillado,
mi lengua balbuziente y casi muda
pienso mover en la real presencia
de adulación y de mentir desnuda,
diciendo: "Alto señor, cuya potencia
sujetas traes las barbaras naciones
al desabrido yugo de obediencia;
a quien los negros indios con sus dones
reconocen enesto vasallaje,
trayendo el oro aca de sus rincones;
despierte en tu real pecho coraje
la desvergüenza con que una vil oca
aspira de continuo a hacerte ultraje.
Su gente es mucha, mas su fuerza es poca,
desnuda, mal armada, que no tiene
en su defensa fuerte, muro o roca.
Cada uno mira si tu armada viene,
para dar a los pies el cargo y cura
de conservar la vida que sostiene.
De la esquiva prisión amarga y dura,
adonde mueren quince mil christianos
tienes la llave de su zerradura..."(8)*

Los tiempos han cambiado; antes, Fernando el Católico y Carlos V, tenían un problema que resolver en el Mediterráneo con los turcos. Felipe II encontró luego de Lepanto, que el dominio del Mediterráneo ya no era un problema oriental, sino que estaba unido al dominio del Atlántico y a América.

España quiso formar una " Europa española" unida bajo una única autoridad. Los protestantes, una Europa dividida bajo el principio de "libertad"(9). El católico exigirá "la libertad de conciencia" cuando viva entre otros pueblos, pero estará dispuesto a suprimir, en cuanto pueda, esa misma libertad de los otros grupos.

Cervantes no se indignó por los "Autos de Fe" católicos, porque los consideró justos. Los otros, creyó que los encendía el odio y la venganza. He aquí dos escenarios: España con justicia y fe, Argel con venganza, dolor y muerte. En Trato de Argel, en la Jornada tercera el esclavo primero dice:

"...¡Bien decis , perros; bien decis, traidores!

Que si don Juan el valeroso de Austria

gozara del vital, amado aliento,

a solo el, a sola su ventura

la destruicion de vuestra infame tierra

guardara el justo y piadoso cielo

Mas no le merecio gozar el mundo;

antes, en pena de tan graves culpas

como en el se cometen, quiso el hado

cortar el hilo de su dulce vida,

y ar(r)ebatar el alma el alto cielo.

¡Si el acaso viniera, yo se cierto

que huyades vosotros, gente infame!..."

Dice el esclavo segundo:

(...) Vendra su hermano, el inclito Philipo,

el qual, sin duda, ya venido uviera,

si la zerviz indomita y erguida

del luterano Flandes no ofendiese

tan sin verguenga a () su real corona..."(10).*

¿Qué es la libertad para Cervantes? -Todo-. Su obra está traspasada con la idea de libertad y sus personajes están consustanciados con ella. Don Quijote es la libertad, no en vano puso su autor en boca del moro Ricote lo siguiente:

"...Pasé a Italia y luego a Alemania y allí me pareció que se podía vivir con más libertad, porque sus habitantes no miran en muchas delicadezas, cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte della se vive con libertad de conciencia..."(11).

En El Trato de Argel, el esclavo en la Jornada tercera dice:

"...¡O libertad y quanto eres amada!

Amigo dulce el cielo sancto haga

salir con huesa, sucesos tu trabajo,

Dios te acompañe

Esclavo primero:

Y el vaya contigo..."(12).

La lucha sería contra Inglaterra para liberar a la católica Irlanda, no por sentimentalismo sino, por ideal político. Impedir la piratería en el Atlántico, conducida por Inglaterra y secundada por Holanda y Francia, que tanto perjudicaba a España. Gracias a la prudencia del rey Felipe II y del nivel de su armada, a pesar del episodio desgraciado de la invasión a Inglaterra, el Imperio duró cuatro siglos. Como Felipe II y sus sucesores no tuvieron éxito posterior, Inglaterra logró apoderarse de la entrada al Mediterráneo.

Una forma usual de hacer justicia y purificar a los creyentes fueron las hogueras que ardieron por toda Europa, tanto entre los mahometanos como los protestantes y cristianos. Dos enemigos tuvieron los cautivos: la necesidad y la ocasión: les carcome la primera, les faltan zapatos, ropas, abrigo, no tienen vestidos ni camisas, van sucios y rotos, duermen en el suelo. Les tienta la segunda (la ocasión), sería fácil que todo terminara si accedieran a la conversión. Las acechanzas son grandes cuando se unen la belleza y el bienestar como regalos para los cautivos. El alma es prisionera del cuerpo, pero el alma cristiana vence. Aurelio en Trato de Argel exclama triunfante:

"...¡Afuera pensamiento mal nacido..."

El alma es esclava del cuerpo, de esa esclavitud hay que redimirse. Aurelio que perdió las esperanzas de ser rescatado, piensa que el primer paso es salvar el alma del niño degradado. En el niño está encarnada " la caída".

Aurelio representa la fuerza que da el carácter fuerte y entero de la fe. Pedro, otro de los personajes, como su nombre lo indica, está destinado a arrepentirse, termina por decir que quiere convertirse y se mantendrá en su interior como cristiano.

Pero se está engañando a si mismo al creer que el corazón y los labios podrán transitar por caminos distintos, sin interferir; que las obras humanas y la intención son independientes. Al creer en un pacto pasajero, se engaña de verdad y pierde su alma. El cautivo debe fortalecer su ánimo por medio de los sacramentos de la penitencia, que no surtirán efecto si no van acompañados por tres requisitos esenciales:

*"...contrición de corazón la una
confesión de la boca la segunda
satisfacción de obras la tercera..."(14).*

Sólo así se podrá ganar la salvación.(15).

En el Persiles, es rescatado Periandro de la borrasca y él lo agradece así:

"...Los piadosos cielos te paguen, piadoso señor, el bien que me has hecho, que mal se pueden llevar las tristezas de ánimo, si no se esfuerzan los descaecimientos del cuerpo. Mis desdichas me tienen de manera que no te puedo hacer ninguna recompensa de este beneficio, si no es con el agradecimiento; y si se sufre que uno pobre afligido pueda decir de sí mismo alguna alabanza, yo sé que en ser agradecido ninguno en el mundo me podrá llevar alguna ventaja..."(16).

En una ocasión Cervantes, sale de fiador de su jefe en la recaudación, éste quiebra y de la mala sangre que se hace, muere. Las autoridades creen que Cervantes también ha defraudado, ante la imposibilidad de reponer la suma, es encarcelado. En el prólogo de Don Quijote dice: "...*Donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación...*" Se refiere a la cárcel de Sevilla, en donde se llegó a alojar 1500 presos. Cervantes lo pasó mal, habrá tenido que pagar la " tasa" a los viejos reclusos, esconder su ropa, hambre y frío. Unos años más tarde, otro incidente al cual es completamente ajeno, tiene lugar a las puertas de su casa.

Es llevado injustamente a la cárcel, (parece que por la fama equívoca de las mujeres que vivían con él, es decir su hermana y su hija). Esto ocurrió en Valladolid en 1606. Conoció en su vida tres prisiones, una en Argel y dos en su patria. La última de las veces estuvo en prisión cautelar y como el juez no encontró pruebas incriminatorias suficientes, lo dejaron libre.(17).

Cuando publicó la primera parte de Don Quijote (1605), la situación político-social de España distaba de ser libre. Reinaba Felipe III. Heredó de su padre un Imperio que aunque en él se habían escalonado los virreinos, capitanías generales, cancellerías, audiencias, etc. Desde el duque de Lerma hasta el alguacil, desde el virrey hasta el capitán general o el simple soldado, todos eran representantes del poder "único, indiscutible y legítimo". Don Quijote no parece aceptar este poder absoluto, lo vemos en el episodio de los galeotes.

En el camino Sancho ve:

"...Gente forzada del rey que va a galeras..." Don Quijote pensó que debía rescatarlos ya que iban a galeras no por propia voluntad. Sancho le dice: "...Advierta vuestra merced que la justicia, que es el mismo rey, no hace fuerza ni agravio a semejante gente, si no que los castiga en pena de sus delitos..."(18)

A pesar de lo que oyó de labios de Sancho, don Quijote arremete contra la "Santa Hermandad". ¿Por qué? nos preguntamos. En primer lugar porque es loco y tal persona hace dislates, en segundo lugar, su locura le permitiría hacer cosas que no se admitirían en personas cuerdas. La locura lo ampara frente a toda censura. El caballero actuó de esta manera porque no admitió la justicia de la época. Quiere decir que frente a la "justicia legal" opuso la "justicia natural propia".

Don Quijote con este acto pone en entredicho la concepción de la monarquía absoluta española del S.XVII; ya que no concibe que alguien pueda forzar a otro, ni siquiera el rey. *"...¿Es posible que el rey haga fuerza en ninguna gente?..." (19).*

Por eso puso en libertad a los presos, a pesar de que sabía que estaban justamente condenados, porque con este acto se opone a todo el sistema, no sólo a las deficiencias del mismo. Así impone su libertad individual. Don Quijote es un caballero completamente libre, sin obligaciones para con nadie, ni siquiera con su rey.

El caballero don Quijote rechaza los tres pilares del estado español, a través de sus andanzas. En primer lugar la administración burocratizada, (Cervantes tuvo que correr tras la corte por una recompensa que jamás llegó a obtener). En segundo lugar, la economía basada en el dinero, el caballero no lleva consigo dinero ni lo necesita, (Cervantes siempre tuvo problemas económicos, desde niño, porque su padre fue tan solo un pobre médico hidalgo, perseguido por sus acreedores. Cuando fue mayor, siguió teniendo problemas de dinero, siendo un pobre comisario y recaudador de impuestos) Por último, el ejército regular no atrae mucho a don Quijote. Nunca se le ocurrió alistarse en los tercios españoles, a pesar que España tenía varios frentes abiertos, pero él no eligió ninguno. El es un caballero libre e independiente, que no tiene patrón alguno, a lo sumo, ante la amenaza turca, se permite aconsejar al rey.(20).

La conducta de cualquier viajero es poner en juego la objetividad de la libertad. La conducta de los peregrinos del Persiles, es siempre la misma. Se rebelan contra la sociedad para cumplir la ley de Cristo. Debemos entender la actitud de Transila, al no aceptar las leyes y costumbres de su pueblo, como una expresión de libertad.

"...Salí -dijo Transila- como mi padre ha dicho, a la gran sala, y mirando a todas partes, en alta y colérica voz dije: "Haceos adelante vosotros, aquellos cuyas deshonestas y bárbaras costumbres van contra las que guarda cualquier ordenada república. Vosotros más lascivos que religiosos, que con apariencia y sombras de ceremonias vanas queréis cultivar los ajenos campos sin licencia de sus legítimos dueños..."

(...)Veisme aquí, gente mal perdida y peor aconsejada; venid, venid, que la razón puesta en la punta de esta lanza, defenderá mi partido y quitará las fuerzas a vuestros malos pensamientos, tan enemigos de la honestidad y de la limpieza..."(21).

La misma actitud, la de la libertad, es la que asume Preciosa en La gitanilla, que se rebela contra la moral de los gitanos y les impone en nombre de su libertad personal, su propia moral.

"...Estos señores bien pueden entregarte mi cuerpo, pero no mi alma, que es libre, y nació libre, y ha de ser libre en tanto yo quisiere..."(22).

Ser vendido como esclavo es la peor de las desgracias, no hay desventura más grande, ni hay consuelo. Esto lo sabía por experiencia propia Cervantes y en su obra cuando habla de alguien como esclavo, sus palabras están traspasadas de estremecimiento. Lo escribe así en el Persiles:

"...Grande debe ser señor la fuerza que obliga al hombre, que no quiso jugarse por no perderse, sino empeñarse por sustentar a su pobre familia. La libertad, según yo he oído no debe ser vendida por ningún dinero, y éste la vendió por tan poco, que lo llevaba la mujer en la mano..."(23).

Antonio, en el Persiles sirve a Carlos V y es buen soldado, la vuelta a la naturaleza es para él la "libertad", es decir la exención de toda traba social, por eso prefirió la isla bárbara, formar familia y no volver a su patria.

Sigismunda, en el Persiles no se atreve a elegir, (ser monja o esposa) y "acepta", esta aceptación es de carácter voluntario y ella está disponible a cualquier eventualidad. La aceptación es una de las formas de la realización de la "libertad".

Ella no sabe bien si el camino que tomará será el correcto, por eso dice:

"...No se hermana -dijo Auristela- lo que me he dicho, no sé si Periandro es mi hermano o si no; lo que te sabré decir es que es mi alma, por lo menos; por él vivo, por él respiro, por él me muero y por él me sustento, conteniéndome con todo esto en los términos de la razón, sin dar lugar a ningún vario pensamiento ni a no guardar todo honesto decoro, bien así como le debe guardar una mujer principal a un tan principal hermano..."(24).

Don Quijote dice:

"...La libertad Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no puede igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre, por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y por el contrario, el cautiverio, es el mayor mal que puede venir a los hombres..."(25).

Esto piensa don Quijote y lo que sigue a continuación lo dice Sancho Panza cuando se va de la isla Barataria porque no quiere ser más gobernador de ella:

"...Abrid camino, señores míos, y dejadme volver a mi antigua libertad; dejadme que vaya a buscar mi vida pasada, para que me resucite de esta muerte presente. Yo no nací para ser gobernador, ni para defender ínsulas ni ciudades de los enemigos que quisieren acometerlas; mejor se me entiende a mi de arar y cavar, podar y ensarmentar viñas que de dar leyes, ni de defender provincias ni reinos; bien se está San Pedro en Roma..."

(...)Quiero decir que bien se está cada uno usando el oficio para que fue nacido; mejor a mi me está una hoz en la mano que un cetro de gobernador; más quiero hartarme de gazpachos que estar sujeto a la miseria de un médico impertinente que me mate de hambre, y más quiero recostarme a la sombra de una encina en el verano y arroparme con un zamarro de dos pelos en el invierno, en mi libertad, que acostarme con la sujeción del gobierno entre sábanas de Holanda..."(26).

Sancho piensa que cada uno debe mantenerse en el lugar de la escala social en el que nació, que eso es beneficioso para uno y para la comunidad.

Sobre el amor a la libertad que se desprende de la vida y obra de Cervantes, sólo ~~transcribiremos estas palabras de Quijote.~~

"...Sólo libró bien con él un soldado español llamado Tal de Saavedra, el cual con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar la libertad, jamás le dió palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra..."(27).

Se refiere Cervantes a si mismo, a como lo trató Hasán Bajá, a pesar de sus muchos intentos por escapar del cautiverio. Mientras que a otros al ser capturados eran maltratados y muertos, a él nunca lo tocó. Es muy capaz que quedó impactado por la fuerte personalidad de nuestro escritor.

NOTAS

- 1) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap. I, p. 19.
- 2) CERVANTES, Miguel de. Trato de Argel, p. 60.
(El subrayado es nuestro).
- 3) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap. VI, p. 42.
- 4) CERVANTES, Miguel de. Trato de Argel, p. 43.
- 5) CERVANTES, Miguel de. Idem, p. 74.
- 6) CERVANTES, Miguel de. Idem, p. 72.
- 7) CERVANTES, Miguel de. Idem, pp. 99-100.
- 8) CERVANTES, Miguel de. Idem, p. 23. (El subrayado es nuestro).
- 9) CASALDUERO, Joaquín. Sentido y forma del Teatro de Cervantes.
Editorial Gredos. Madrid. 1974.
- 10) CERVANTES, Miguel de. Trato de Argel, p. 61.
(El subrayado es nuestro).
- 11) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. LIV, p. 341.
- 12) CERVANTES, Miguel de. Trato de Argel, p. 64.
- 13) CERVANTES, Miguel de. Idem, p. 72.
- 14) CERVANTES, Miguel de. Idem, p. 90. (El subrayado es nuestro).
- 15) CASALDUERO, Joaquín. Op.cit. 1974.
- 16) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap. I, p. 21.
- 17) FERNANDEZ ALVAREZ, Manuel. La sociedad española en el Siglo de Oro. Editorial Gredos. Madrid. 1989
- 18) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap. XXII, p. 160.
(El subrayado es nuestro).
- 19) CERVANTES, Miguel de. Idem. Ibidem.
- 20) ROSALES, Luis. Cervantes y la libertad. Tomo I y II.
Editorial Cultura Hispánica. Madrid. 1985.
- 21) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap. XIII, p. 59.
- 22) CERVANTES, Miguel de. La gitanilla, p. 40.
- 23) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III, Cap. XIV, p. 232
- 24) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda IV, Cap. XI, p. 294.
- 25) CERVANTES, Miguel de. Citado por ROSALES, Luis. Op.cit. 1985.
- 26) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. LIII, p. 336.
(El subrayado es nuestro).
- 27) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap. LX, p. 336.

NOTA ADICIONAL:

Hemos usado como fuente de Trato de Argel, la versión de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla

VIOLENCIA

La violencia recorrió la sociedad del S.XVII, las prolongadas guerras predispusieron a las personas a reaccionar ante cualquier nimiedad, por simples insultos, se cruzaron aceros, los duelos se multiplicaron a pesar de la censura de la Inquisición. Todo el mundo iba armado, se regodeaban y excedían en actos violentos. Como el zapatero una vez le hizo muy estrechos los zapatos al príncipe Carlos, éste mandó cortarlos en pequeños trozos y guisarlos como tripas, luego lo obligó a comérselos, (pero sabemos que el pobre príncipe estaba loco).(1). A veces los españoles recurrieron a mercenarios, entre los más famosos se encontraron los bandidos valencianos, quienes tuvieron el mal título de "criminales natos" Una copla anónima dice:

*"...Matan a diestro y siniestro
matan de noche y de día
matan al Ave-María
y matarán al Padre Nuestro..."(2).*

En el Persiles dice Bradamiro con soberbia y en alta voz:

"...Ninguno sea osado si es que estima en algo su vida, de tocar a estos dos, aún en un solo cabello; esta doncella es mía; porque yo la quiero, y este hombre ha de ser libre porque ella lo quiere. Apenas hubo dicho esto, cuando el bárbaro gobernador, indignado e impaciente sobremanera, puso una grande y aguda flecha en el arco, y desviándose de sí cuanto pudo extenderse el brazo izquierdo, puso la empulguera con el derecho junto al diestro oído, y disparó la flecha con tan buen tino y con tanta furia, que en un instante llegó a la boca de Bradamiro, y se la cerró, quitándole el movimiento de la lengua y sacándole el alma, con que dejó admirados, atónitos y suspensos a cuantos allí estaban, pero no hizo tan a su salvo el tiro, tan atrevido como certero, que no recibiese por el mismo estilo la paga de su atrevimiento,(...).

(...)porque un hijo de Corsicurbo, el bárbaro que se ahogó en el pasaje de Periandro, pareciéndole ser más ligero sus pies que las flechas de su arco, en dos brincos se puso junto al capitán y alzando el brazo le envainó en el pecho un puñal que aunque de piedra era más fuerte y agudo si de acero forjado fuera..."(3).

Entre las mujeres también se registraron casos de violencia. La marquesa de Leganés, paseando un día por los senderos de Casa de Campo y molesta por la actitud del almirante de Castilla, ordenó al cochero que tomara otro sendero, éste no lo hizo y ella, irascible, le descerrajó un tiro y lo mató, (¿una mujer armada?)

En la corte sólo se habló del carácter fuerte de la marquesa y no que cometió un crimen. (4). Esta actitud de parte de la nobleza se ve reflejada en la conversación que sostienen don Quijote y Sancho Panza, porque don Quijote se ha batido con alguien que quedó maltrecho. Sancho argumenta que hay que refugiarse en sagrado y don Quijote le contesta que como es noble no debe preocuparse por cuestiones de justicia.

"...Paréceme señor que sería acertado irnos a retraer a alguna Iglesia que, según quedó maltrecho con quien os combatisteis, no será mucho que den noticia a la Santa Hermandad y nos prendan, y a fe, que si lo hacen, que primero que salgamos de la cárcel que nos ha de sudar el hopo..."(5).

Algunos demostraron celos vesánicos de sus parejas, los famosos "celos españoles". Las mujeres también fueron celosas y se sabe de algunas "castradoras". El episodio de Claudia Jerónima, en el (Quijote II, Cap.LX,p.379); lo hemos comentado en el capítulo "Casamientos", Nota 6, de este mismo trabajo para ilustrar una faceta de la mujer noble española. Ahora hablaremos de este mismo personaje con motivo de sus celos infundados y trágicos. Con su drástica y expeditiva conducta no solucionó su vida, por el contrario la precipitó en eterna desdicha. Claudia Jerónima le contó a Roque Guinard (el bandolero) lo que hizo:

"...El me prometió ser mi esposo, y yo le dí la palabra de ser suya, sin que en obras pasásemos adelante. Supe ayer que olvidado de lo que me debía se casaba con otra, y que esta mañana iba a desposarse, nueva que me turbó el sentido y acabó mi paciencia; y por no estar mi padre en el lugar, le tuve yo de ponerme el traje que vees, y apresurando el paso a este caballo, alcancé a don Vicente obra de una legua de aquí y, sin ponerme a dar quejas ni oír disculpas, le disparé esta escopeta y por añadidura estas dos pistolas y, a lo que creo, le debí encerrar más de dos balas en el cuerpo, abriéndole puertas por donde envuelta en su sangre saliese mi honra..."(6).

Claudia Jerónima dijo que ha sido todo muy honesto lo que ha ocurrido entre ellos ya que en "*obras no pasaron adelante*", entonces por qué matar a don Vicente si no le ha quitado la honra, tal vez tan solo le ha faltado de palabra y ¿eso ha sido suficiente para que con su sangre tenga que pagarle a Claudia? En ella los celos oscurecieron su razonamiento y armaron su brazo asesino. Pero además de los celos está expresada aquí toda una concepción del S.XVII. La palabra empeñada, (palabra de honor, de caballero, hay que cumplirla, en caso contrario no se es noble) por lo tanto el honor se antepone a todo, hasta a la muerte.

Los robos, las muertes se castigaban cortando las orejas o colgando al delincuente de sus cabellos. Formaron cuadrillas muchos barones pirenaicos, cuyas explotaciones rurales no alcanzaron a cubrir sus gastos diarios, por eso se hicieron bandoleros. La gente los protegía porque creía que habían sido impulsados al delito por circunstancias adversas.

Pellicer dijo que en la corte había alarma por culpa de los asaltos de las cuadrillas que se movían por Valencia, Murcia y hasta habían llegado a Ocaña. Las comandaba un tal Pedro Andreu, que se convirtió en leyenda. Hubo también cuadrillas de mujeres.(7).

Ortel Benedre, el polaco, en el Persiles les contó a los peregrinos lo que le ocurrió en su primer noche de estadía en Lisboa, "*...si le creen se pondrá muy contento, si no, no le importa ya que "...la verdad tiene que tener siempre su asiento, aunque sea en sí misma..."*"(8).

Ortel Benedre narra su encuentro violento con un portugués:

"...Al pasar de un lugar estrecho y no muy limpio un embozado portugués con quien me encontré me desvió de sí con tanta fuerza que tuve necesidad de arrimarme al suelo. Despertó el agravio la cólera, remití mi venganza a mi espada, puse mano, púsola el portugués con gallardo brío y desenvoltura y la ciega noche y la fortuna más ciega a la luz de mi mejor suerte, sin saber yo donde encaminó la punta de mi espada a la vista de mi contrario el cual, dando de espaldas dió en cuerpo al suelo y el alma adonde Dios se sabe..."(9).

Periandro le dice al polaco Benedre que: "*...las venganzas castigan, pero no quitan culpas...*" O sea que hay que "perdonar las ofensas".(10).

Don Quijote se encuentra en el camino con la cuadrilla de Roque Guinarde. Cervantes nos lo presenta muy decoroso, no lo critica, por el contrario, resulta un personaje simpático y no un oscuro asaltante. Esa sería una sensación general de la gente frente a estos bandoleros.

"...El bandolero le aconsejó que para que fuera bien recibido en Barcelona, "...diese noticia de esto a sus amigos los Niarros, para que con él se solazasen; que él quisiera que carecieran de este gusto los cadells, sus contrarios; pero que esto era imposible, a causa de las locuras y discreciones de don Quijote y los donaires de su escudero Sancho Panza no podían de dar gusto general a todo el mundo.Despachó estas cartas con uno de sus escuderos, que mudando el traje de bandolero en el de un labrador, entró en Barcelona y la dió a quien iba..."(11).

Sabe Cervantes, como todo aquel mínimamente informado sobre Cataluña, que el principado estaba dividido en dos facciones: una, la de los "nyerros" (pronúnciese ñerros) y la de los "cadells" que tienen respectivamente como símbolo un lechoncillo (nyerro en catalán) y un cachorro, (cadell).

Se trataba de una eterna enemistad entre dos familias que, a través del tiempo seguía ampliándose a pesar de los buenos oficios de Carlos I y del marqués de Lombay, virrey de Cataluña. Era tan profunda la hostilidad, que dividió a la opinión pública y encendió pasiones sangrientas. Fueron dos bandos irreconciliables en los que militaban personas de todas las clases sociales, se era una u otra cosa,(nyerro o cadell) sin ideologías definidas, sino, simplemente por vinculaciones familiares y locales.(12).

Cervantes pretendió que el primer nombre que le puso a Roque Guinarde, fuese el verdadero del bandolero, al que hizo seguir "Guinart" que es un apellido catalán, pero no es el verdadero.En cambio en el entremés La cueva de Salamanca, lo denomina Roque Guinarde. Dice el estudiante allí:

"...Salmantino soy, señora mía, quiero decir que soy de Salamanca. Iba a Roma con un tío mío, el cual murió en el camino, en el corazón de Francia; vine solo; determiné volverme a mi tierra; robáronme los lacayos o compañeros de Roque Guinarde, en Cataluña, porque él estaba ausente: que, a estar allí, no consintiera que se me hiciera agravio, porque es muy cortés y comedido y además limosnero..."(13).

Como vemos por estas líneas, la gente tenía benévola opinión de estos salteadores, a sus ojos eran limosneros, a pesar de sus crímenes. Se mimetizaban con los habitantes de Barcelona, según (Don Quijote II Cap.LX,p.385).

El virrey de Cataluña ofreció una recompensa por la captura del bandolero, vivo o muerto. En las iglesias se leyó un "breve" del Papa, condenando el bandolerismo. El rey estaba muy cansado de sus andanzas, porque se había burlado de todos y de todo. Hasta los caballeros le habían perdido el respeto al virrey.

En El rufián dichoso, dice Lugo:

*"...Mis sores, poco a poco Yo soy mozo
asentarse en la cátedra de prima
y mazo, y tengo hígados y bofes
para dar en el trato de la hampa
quinao al más pintado de su escuela
en la cual no recibe grado alguno
de valeroso, por haber gran tiempo
que cura en sus entradas y salidas
sino por las hazañas que ha hecho..."*

Los bandoleros se disfrazaban y se mezclaban con los campesinos para pasar desapercibidos. Tenían muchos "fautores" que ocupaban altos cargos en el gobierno. Desaparecían por un tiempo cuando se veían perseguidos sin tregua. Soñaban con emigrar a Indias y hacerse ricos, porque allí nadie los conocía ni a ellos ni a su pasado delictuoso. Lagartija dice en El rufián dichoso:

*"...Mi boca pongo en la planta
de tu valeroso pie..."*

Lugo le contesta:

*"...¡Alza rapaz, lisonjero,
indigno del vil oficio
que tienes!*

Lagartija:

*"...Pues de él espero
salir presto a otro ejercicio
que muestre ser perulero..."(15).*

El virrey no aceptó los términos de una carta que le dirigió Rocaguinarda y éste huyó a Francia y allí se quedó hasta 1611. (16). Lo indultaron a cambio de que se fuera del reino a Flandes para servir en los tercios.

Las cifras que da Cervantes son bastante acertadas, ya que el bandolero operaba con 30 a 40 hombres; dividía las partidas para que atacaran en varios puntos a la vez y así desorientaba a sus perseguidores.(17).

En Don Quijote aparece el bandolero con: "...cuatro pistoletas a los lados -que en aquella tierra llaman pedreñales..."(18).Una pragmática de 1602 prohibió el uso y porte de pedreñales de menos de 4 palmos de largo en el principado de Cataluña, entre los nobles se generalizaron las protestas porque pensaron que favorecía a los malhechores.

En 1633 es apresado Serrallonga (19), otro famoso bandolero. Comienza la relación de sus crímenes (que eran más de cincuenta), cuando le exigen que delate a sus amigos, se niega y es sometido al potro."...Ese señor, va por canario, (a galeras), por músico y cantor. -Pues ¿cómo? -repitió don Quijote- ¿Por músicos y cantores también van a galeras? -Sí, señor -respondió el galeote- que no hay peor cosa que cantar en el ansia. Antes he oído decir -dijo don Quijote- que quien canta, sus males espanta. -Acá al revés - dijo el galeote- que quien canta una vez, llora toda su vida..." (20).

Cervantes, para no hacer lo mismo que el galeote "canario", cuando decide que va a entregarse a Hasán Bajá para que no culpen a otro cristiano,

"...Le respondí animándolo que estuviese cierto que ningunos tormentos ni la muerte misma sería bastante para que yo condenase a ninguno sino a mi mismo y lo mismo dije a todos los que del negocio sabían, (la fuga), animándolos que no tuviesen miedo porque yo tomaría sobre mí todo el peso de aquel negocio, aunque tenía por cierto de morir por ello.(21).

(Le escribió a Morato Ruez , de apodo Maltrapillo de Murcia, un renegado, amigo suyo porque se quería presentar ante Hasán Bajá, como lo luego lo hizo).

Volviendo a Serrallonga, cuando estaba en el potro casi descoyuntado, comenzó a delatar a la mayoría de los grandes personajes de Cataluña, monjes, nobles, hacendados ricos, etc. Entonces los jueces decidieron silenciar su testimonio y lo borraron. Fue ejecutado en 1634 y su cabeza expuesta en una torre de San Antonio. La plaga del bandolerismo alcanzó

su punto culminante durante el reinado de Felipe III, a pesar de las bárbaras represiones, nunca pudo ser extinguida del todo. Cuando están por llegar a Barcelona, don Quijote le dice a Sancho Panza:

"...No tienes de qué tener miedo porque estos pies y piernas que tientas y no ves, sin duda son de algunos forajidos y bandoleros que en estos árboles están ahorcados; que por aquí los suelen ahorcar la justicia cuando los coge, de 20 en 20 y de 30 en 30: por donde mes doy a entender que debo de estar cerca de Barcelona.(22).

NOTAS

- 1) ARBO, Sebastián Juan. Cervantes. Ediciones del Zodíaco. Barcelona. 1945.
- 2) Citado por SALAS, Horacio. Op.cit. 1978.
- 3) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda I, Cap.IV, p.30.
(El subrayado es nuestro).
- 4) Citado por SALAS, Horacio. Op.cit. 1978.
- 5) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap.X, p.70.
- 6) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap.LX, p.379.
(El subrayado es nuestro).
- 7) SALAS, Horacio. Op.cit. 1978.
- 8) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III, Cap.VII, p.202.
- 9) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III, Cap.VI, p.197.
(El subrayado es nuestro).
- 10) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda III, Cap.VII, p.202.
- 11) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap.LX, p.385.
- 12) SALAS, Horacio. Op.cit. 1978.
- 13) CERVANTES, Miguel de. La cueva de Salamanca, p.150. (El subrayado es nuestro).
- 14) CERVANTES, Miguel de. El rufián dichoso, p.27. (La palabra sores es una forma de decir señores).
- 15) CERVANTES, Miguel de. Idem, p.33. (El subrayado es nuestro).
- 16) RIQUER, Martín de. Cervantes en Barcelona. Sirmio Vallcorba Editor. S.A.
Barcelona. 1989.
- 17) SALAS, Horacio. Op.cit. 1978.
- 18) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap.LX, p.378.
- 19) RIQUER, Martín de. Op.cit. 1989.
- 20) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote I, Cap. XXII, p.161. (El subrayado es nuestro).
- 21) ARBO, Sebastián Juan. Op.cit. 1945.
- 22) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap. LX, p.377. (El subrayado es nuestro).

MINORIAS

El problema de las conversiones forzadas gravitó sobre los teólogos del S.XVI y XVII. El bautizado que no aceptaba la religión cristiana y "mahometizaba" o "judaizaba", es decir que seguía aferrado a la fe de sus padres, era un "apóstata", un hombre en continuo retroceso moral y desamparaba a la fe cristiana. No sólo interiormente como lo hicieron los judeo-conversos, sino exteriormente y en grupos.

Los moriscos constituyeron una casta más visible que la de los judeo-conversos. Sobre los dos grupos recayó el concepto lapidante, que lo biológico estaba emparentado con la religión. Una "limpieza de sangre" fue exigida en sociedad, ya que estas personas estaban como infectadas de un mal incurable y se lo transmitían a su descendencia. En el S.XVII, la proximidad o lejanía de esos antecesores fue de máxima importancia. La sociedad reaccionó contra esos descendientes de judíos o moriscos, como en la Antigüedad lo hizo ante los leprosos. Un grupo de Navarra, tuvo que mantenerse apartado de la comunidad porque se dijo de ellos que eran descendientes de leprosos. (1). Sancho Panza también piensa que los que no creen en la Iglesia Católica son sus enemigos:

"...Y cuando otra cosa no tuviese sino el creer como siempre creo, firme y verdaderamente en Dios y en todo aquello que tiene y cree la Santa Iglesia Católica Romana, y el ser enemigo mortal de los judíos..."(2).

Hay que aceptar que en una sociedad dominada por la idea de Dios impartiendo castigos, se llegue a segregar una parte de dicha sociedad, aunque ello vaya en contra de las ideas cardinales de la moral cristiana. Hubo otras nociones que dañaron a la sociedad, como: "...Las creencias se maman con la leche de madres o nodrizas..." Esta teoría se halla reflejada en varios textos.(3). No sólo pensaron que la leche era nociva, sino también el fermento, que aunque fuera pequeño podría corromper la masa. Esa cita de San Pablo le servirá a Diego de Simancas en su Tratado de limpieza de sangre.(4).

La hidalguía se transmitía por herencia, un padre "hidalgo" hacía "hidalgos" a sus hijos e hijas. En cambio una abuela materna conversa impedía entrar en el clero. La sangre prima sobre otro criterio espiritual. Paradójico será que los villanos fueron los que más presumieron con su "limpieza de sangre". Cervantes escribe el Retablo de las Maravillas, basado en un antiguo cuento folklórico. Allí Chanfalla, uno de los personajes, trae un "Retablo" al pueblo, pero el retablo es invisible. En realidad no ha traído nada. Ninguno de los presumidos aldeanos ricos, confesará que no ve lo que se expone sobre el escenario, porque en caso contrario estaría admitiendo que no es hijo legítimo ni "cristiano viejo". Chanfalla dice:

"...Que ninguno puede ver las cosas que en ése muestran, que tenga alguna raza de confeso, o no sea habido y procreado de sus padres de legítimo matrimonio; y el que fuere contagiado destas dos tan usadas enfermedades, despidase de ver las cosas jamás vistas ni oídas, de mi retablo..."(5)

Hay dos clases de conversos, los portugueses que al entrar en España se rejudaizan y los descendientes de conversos, a los que se les ha ocultado su verdadero origen. El esfuerzo familiar por "borrar las manchas" del linaje a veces se torna imposible, pero es evidente que trataron por todos los medios de hacerlo para evitar mayores sufrimientos a sus hijos y nietos. La existencia del "marranismo" hizo que los extranjeros miraran mal a los españoles hipócritas.(6).

Los descendientes de los judeo-conversos fueron en su mayoría habitantes urbanos. Quisieron fundirse en la sociedad y que se olvidara su origen. Los que persistieron en su judaísmo, acabaron en las cárceles de la Inquisición y en los "Autos de Fe". Lo curioso del caso fue que, mientras que se hicieron esfuerzos de parte de las autoridades para cristianizar e integrar a los moriscos, a los judeo-conversos se los trató con gran desconfianza, se les temió y de ese sentimiento surgió el "Estatuto de limpieza de sangre", algo tan típicamente español que hasta Roma, más de una vez no aceptó, muchos de los rechazados en España, recibieron sentencias favorables en Roma.

La explicación es simple, los nobles no se sintieron amenazados por los moriscos, ya que en su mayoría eran gente que se dedicaba a la labranza. En cambio, sintieron animadversión por los judeo-conversos, porque éstos aspiraron a los mismos puestos que la élite, eran una gran competencia. Contra los moriscos no se hicieron tantas selecciones, mientras que con los conversos pensaron que: "...una sola gota de sangre contamina todo..." Después de la expulsión de los judíos, como se perdió el contacto personal con ellos, se convirtieron en seres míticos, suma y compendio de todas las vilezas y maldades. Cervantes dice en el Persiles:

"...No solamente Hipólita satisfizo a Zabulón, sino amenazóle asimismo; y a un judío dádivas y amenazas le hacen prometer y aún hacer imposibles..."(7).

Las órdenes militares, los colegios mayores, algunas cofradías, hermandades, gremios, los municipios de Vizcaya y Guipúzcoa, varias órdenes religiosas, los jerónimos, que tuvieron conflictos aún desde los tiempos de los Reyes Católicos. Los jesuitas, que recién aplicaron las leyes de prohibición contra los conversos a partir del S.XVI.

Todas estas instituciones incorporaron a sus requisitos de admisión la "limpieza de sangre", como medio de contención al arribo de conversos que se habían volcado hacia la medicina y la farmacopea, esos lugares los habían acaparado en la Edad Media. La "limpieza de sangre" llegó a convertirse en obsesión nacional.

Durante el reinado de Carlos V, hubo un poco de tolerancia, con su sucesor, Felipe II, la situación se convirtió en francamente hostil. El punto crucial se dió en el S.XVI, cuando el arzobispo Silíceo (que sólo podía presumir de su limpieza de sangre, porque era de origen humilde), contra los capitulares de sangre mezclada, hizo aprobar el "Estatuto de limpieza de sangre" en la catedral de Toledo. Los conversos se dieron cuenta de que su causa estaba perdida.(8).

La nobleza no pudo frenar el avance de los conversos en la escala social. El dinero ayudó en la mayoría de los casos, ya que los Austrias vendieron puestos burocráticos, incluyendo regidurías y escribanías que quedaron en su poder. El número exacto de ellos no se puede calcular. Según algunos investigadores habría unos 300.000 en tiempos de los Reyes Católicos. Se sabía de ciudades españolas que continuamente requerían informaciones porque no había familia noble que no estuviera contaminada *con "esos dimes y diretes"*. En El Retablo de las Maravillas, Benito Repollo dice:

"...Pero si esta es jodía ¿cómo ve estas maravillas?

Chanfalla le contesta:

"...Todas las reglas tienen excepción señor Alcalde..."(9).

Los moriscos eran perfectamente identificables, los judeo-conversos, no, porque cambiaban continuamente de domicilio y hasta de nombre para despistar a la Inquisición. Otros trataron de conseguir falsos testigos. Podemos decir que los judeo-conversos se concentraron en las ciudades de Toledo y Sevilla, en las cuales habían habitado por siglos, antes de la expulsión.(1492).

Los conversos eran escasos en el campo, sus enemigos dijeron que les gustaba ejercer oficios de haraganes; sus defensores pensaron en cambio, que prefirieron las profesiones en las cuales predominaba la inteligencia sobre el músculo. (10). Lo que más causó la indignación de los enemigos de los conversos fue su rápido ascenso en el clero. En lo espiritual no podía haber barreras, en caso contrario ni Santa Teresa, ni Luis de Palma, Láinez, Polanco, San Juan de la Cruz y muchos otros más, no hubieran podido ser conceptuados como pilares de la Cristiandad.

Las costumbres de los conversos fueron muy difíciles de desarraigar. Las comidas a las que los católicos llamaron "manjarejos", esas mezclas de aceite, ajos y cebollas, cuyo olor para algunos significó "apostasía".

Existieron errores, violencias, torpezas, razonamientos falsos, una confusión muy grande de sentimientos. La culminación fue el doble concepto de "cristiano viejo" y "cristiano nuevo".

Son categorías sociales, no religiosas, no se comprende hoy como fueron aceptadas por los cristianos. Muchas generaciones de cristianos no hacen uno. Esta condición depende de la fe y el bautismo. Todos los cristianos son "nuevos". Los "Estatutos de limpieza de sangre" fueron anticristianos. (11). Los españoles quisieron descender de los godos y se derivaban de la tierra de "Scanzia" de donde ellos salieron. (12). La sociedad de los S.XVI y XVII, sostuvo como supremo honor las cruces de Calatrava, Santiago o San Andrés, pero también llevaron sambenitos ya que muchos murieron con su fe intacta.

Los moriscos fueron obligados a vivir como cristianos, asumieron las apariencias, trajeron a sus hijos a bautizar, iban a misa los domingos, pero todo lo hicieron para que la Inquisición los dejara tranquilos. Los sacerdotes católicos no les creyeron y aunque venían a confesarse en Pascuas, no los admitieron a la comunión para no dar lugar a sacrilegios. Les prohibieron vivir en barrios especiales para que, diseminados entre el pueblo español, se asimilaran más rápido y olvidaran así costumbres y religión. En el Quijote, Sancho le dice a Ricote el moro, que en España corre peligro.

"...¿Cómo tienes atrevimiento de volver a España donde si te cogen y conocen tendrás harta mala ventura?..."(13).

Su asimilación no fue problema fácil, se hizo casi imposible, porque no se trataba de una cuestión religiosa sino social. Se temió siempre que se asociaran con los turcos y berberiscos, consecuencia directa de sus trabajos de arrieros y de su habitación próxima a las costas españolas. Por todos estos problemas, se decidió su expulsión en 1609. ¿Puede ser que si se hubiera encarado otra política hubiera sido mejor? No se sabe realmente, porque como dijo una vez el historiador Braudel, *"...No había una sola clase de moriscos sino que había varios problemas de moriscos..."(14)*. Cervantes en el Quijote, por boca del moro Ricote justifica la actitud del rey así:

"...Bien sabes, ¡Oh Sancho Panza, vecino y amigo mío! como el pregón y bando de Su Majestad mandó publicar contra los de mi nación puso terror y espanto en todos nosotros, a lo menos, en mí lo puso de suerte, que me parece que antes del tiempo que se nos concedía, para que hiciésemos ausencia de España, ya tenía el rigor de la pena ejecutado en mi persona y en la de mis hijos..."(15).

El problema afectó a la Baja Andalucía, a la Nueva Castilla más que a la Vieja y a algunas comarcas extremeñas. En Castilla el peligro (de su posible traición) se hizo casi nulo, luego de la expulsión de los moriscos granadinos, ya que de esa forma no tuvieron acceso al mar. Como eran tantos en el reino de Valencia (unos 135,000), casi un tercio de la población, fueron protegidos por los señores, por ser sus vasallos y óptimos labradores.

El noble valenciano Sancho de Cardona, fue condenado a prisión y sambenito, por permitir a sus vasallos moriscos practicar su religión.(16). Entre la nobleza de Aragón también fue frecuente la tolerancia.

Aunque los moriscos tenían fisonomías distintas a la de los españoles, (eran más oscuros y se parecían a los gitanos), los moriscos de Castilla no se diferenciaron mayormente de otros españoles, el idioma tampoco fue obstáculo. Ricote en Don Quijote le habla a Sancho en perfecto castellano. Sólo en ciertas regiones de Valencia se hablaba árabe, en las demás regiones algunos emplearon un castellano más o menos adulterado. Su régimen alimenticio fue diferente, comían "cosas viles", aunque los cristianos viejos debieron admitir que eran alimentos que proporcionaban salud y longevidad. En el Quijote, a Ricote le extraña que su hija se haya enamorado de un cristiano viejo, pero admite que:

"...Siempre tuve yo la mala sospecha -dijo Ricote- de que ese caballero adamaba a mi hija, pero fiado en el valor de mi Ricota, nunca me dió pesadumbre el saber que la quería bien; que ya habrás oído decir Sancho que las moriscas pocas o ninguna vez se mezclaron por amores con cristianos viejos, y mi hija, que, a lo que yo creo, atendía ser más cristiana que enamorada, no se curaría de las solicitudes de ese señor mayorazgo..."(17)

Cervantes parece estar en lo cierto cuando pone en boca de Ricote lo siguiente:

"...Yo sé de cierto que la Ricota mi hija, y Francisca Ricota mi mujer, son católicas cristianas y aunque yo no lo soy tanto, todavía tengo más de cristiano que de moro y ruego siempre a Dios que me abra los ojos del entendimiento y me dé a conocer como le tengo de servir..."(18).

Sancho, como buena persona, se duele de la situación. Se ha desbaratado una familia honrada, laboriosa, cuyos miembros han sido buenos amigos y vecinos, pero retrocede ante el pedido de ayuda de Ricote, porque entre los españoles todavía no se había desvanecido el sentimiento general de que ha sido una expulsión justa.

Sancho alega, que en primer lugar no es codicioso, (Ricote le ha propuesto compartir el tesoro que ha escondido al irse de España), en segundo lugar, no necesita trabajo, (Le ha contado a Ricote que será gobernador, Ricote se asombra de su ingenuidad, le ha dicho que: quien le dará ínsulas a gobernar) y como argumento principal Sancho dirá que:

"...Por parecerme que haría traición a mi rey a dar favor a sus enemigos, no fuera contigo..."(19).

Don Juan de Austria también denunció la terrible situación de los moriscos expulsados, pero era ya una cosa irreversible.(20). El golpe más duro lo sufrió la agricultura, a la que se dedicaron en la mayoría de los casos. En el contexto histórico y social no hubo solución visible para el problema. La expulsión lo único que hizo fue terminar con una situación de "explotación y humillaciones infligidas a una minoría". Algo importante de notar es que, en el verano de 1614, todavía existía en España la sensación que los moriscos no deberían volver ni siquiera bajo otro nombre o disfraz. Sancho en el Quijote contempla azorado la expulsión de la familia de Ricote:

"...Y séte decir que salió tu hija tan hermosa, que salieron a verla cuantos había en el pueblo, y todos decían que era la más bella criatura del mundo. Iba llorando y abrazaba a todas sus amigas y conocidas, y a cuantos llegaban a verla, y a todos pedía la encomendasen a Dios y a Nuestra Señora su madre; y esto, con tanto sentimiento que a mi me hizo llorar..."(21).

A pesar de estas lágrimas, en la hora presente, Sancho no lo quiere ayudar a Ricote. Sólo se da vuelta y no lo denuncia. Ricote exclama con profundo dolor:

"...Doquiera que estamos lloramos por España...(.) Finalmente, con justa razón fuimos castigados con la pena del destierro, blanda y suave al parecer de algunos, pero al nuestro, la más terrible que se nos podía dar..."(22).

Los gitanos fueron otro problema, eran una minoría molesta dentro de la sociedad española. No tomaron la terca actitud de los moriscos ni la oculta de los judeo-conversos. Los gitanos siempre dijeron que eran cristianos viejos, pero no vivían como tales. Fray Pedro Figueroa dijo: *"...Falta de justicia consentir los príncipes gitanos, grave polilla..."(23)*. Existió contra los gitanos cierta repugnancia física, por algo tenebroso que se les atribuyó (gratuitamente). Cervantes en La elección de los Alcaldes de Daganzo, por boca de Rana emite los prejuicios:

Uno:

*"...Señores, aquí están unos gitanos,
Con unas gitanillas milagrosas.*

Rana:

*¿Ellos no son gitanos? pues adviertan
Que no nos hurten sus narices..."(24).*

Hubo autores que resaltaron sus rasgos antropológicos para demostrar que poseían cualidades diabólicas. Los gitanos no eran nuevos en la Península, ya que desde los tiempos de Enrique IV, aparecieron en documentos, suscitaban curiosidad y aversión al mismo tiempo, originado en el miedo que se tiene al extraño y diferente.

Se dedicaron especialmente al trabajo de esquiladores, entendían mucho sobre caballos. Las mujeres decían la buenaventura y...a veces robaban. (25). Cervantes hace un retrato de los gitanos en La gitanilla, esta pintura tiene partes positivas y negativas:

*"...Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron
en el mundo para ser ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones
corrientes y molientes a todo ruedo y la gana de hurtar son en ellos
como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la
muerte..."(26).*

La inclinación de los gitanos al robo y muchas veces al bandidaje fue por carecer de ingresos regulares y de un lugar de asentamiento fijo. hay pruebas de que no todos fueron así; en Sevilla y en Granada vivieron avecindados y ejercieron oficios, esto nos indica que la asimilación no era imposible y que toda la culpa de su mal comportamiento no residió sólo en ellos mismos. La gente dice en La gitanilla: "...¡Lástima que esta mozuela sea gitana! En verdad, en verdad que merecía ser hija de un gran señor..." Como si siendo gitana no se pudiera comportar decentemente. Sin embargo Preciosa, (que no sabe que es hidalga y se cree gitana y ha sido educada como tal),"llevaba una vida recatada y honesta de doncella" y...:

*"...No consentía que las que fuesen en su compañía
cantasen cantares descompuestos, ni ella cantó jamás y muchos
miraron en ello, y la tuvieron en mucho..."(27).*

Lo que más escandalizó de los gitanos fue su conducta de completa indiferencia religiosa, en esto no se parecieron ni a lo moriscos ni a los judíos conversos, ni siquiera al resto de los españoles católicos, No era que profesaran otra religión e secreto, sino que no practicaban ninguna.

Como ellos dijeron ser "cristianos viejos", la Inquisición no los molestó. No hay expedientes ni sentencias contra ellos, pero existió siempre la presunción de que no se bautizaban ni respetaban el sacramento de casamiento.

Algunos prelados se preocuparon por ellos y trataron de ejercer cierto control sobre el grupo, como el de Almería cuando les pidieron constancias de sus casamientos como así del bautismo de sus hijos. Querían que se les prohibiera hablar en su lenguaje, vestir sus trajes típicos, bailar, decir la buenaventura, etc. En realidad no se hizo nada por remediar el problema.

Preciosa dice en La gitanilla:

"...Todas las cruces en cuanto cruces, son buenas; pero las de plata o de oro son mejores; y el señalar la cruz en la palma de la mano con moneda de cobre, sepan vuestra mercedes que menoscaba la buenaventura, a lo menos la mía; y así tengo afición a hacer la cruz primero con algún escudo de oro, o con algún real de a ocho o por lo menos de a cuatro; que soy como los sacristanes, que cuando hay buena ofrenda se regocijan..."(28).

Preciosa será una figura muy positiva, representa la cara feliz de los gitanos, lo que ha dicho más arriba está expresado con donaire, picardía e inteligencia nata, ya que quiere más dinero que el que le ofrecen para decir la buenaventura. Para Cervantes las dos sociedades (la gitana y la noble) tenían sus aciertos y sus errores. Ella canta y su canto refleja lo que piensa:

*"...En esta empresa amorosa
donde el amor entretengo
por mayor ventura tengo
ser honesta que hermosa..."(29)*

Los esclavos constituyeron una categoría bien definida y estuvieron excluidos del derecho común. No desapareció esta lacra social, por el contrario aumentó a medida que se extendía el Imperio. En Valencia hubo un mercado muy grande, se les importaba y se daba un porcentaje al rey.

Los esclavos en España no tuvieron significación económica como la que tuvieron en las Indias, no fueron empleados en trabajos rurales, para éstos, los señores españoles tenían a los moriscos.

Los esclavos fueron comprados en la mayoría como signo de ostentación. No era raro que una monja acaudalada ingresara al convento con una o dos esclavas. Su situación general, fue tolerable, aunque los intentos de fuga o robo fueron severamente castigados,

Había cadenas de hierro para esclavos en casi todos los hogares españoles, otro castigo fue el "pringamiento", (se vertía grasa o aceite hirviendo en las heridas). Se los manumitaba a la muerte de sus amos y a veces fueron enterrados en el panteón familiar. (30). La situación de los esclavos del rey fue durísima, en las minas de sal de Almadén o remando en las galeras. los peregrinos en el Persiles, topan con unos carros que llevan gente a las galeras.

"...Si por ventura, señores peregrinos, lleváis en este repuesto alguna conserva de regalo, que yo creo que así debéis llevar, porque vuestra gallarda presencia más de caballeros ricos que de pobres peregrinos os señala; si la lleváis, dádmela para socorrer con ella a un desmayado muchacho que va en el carro, condenado a galeras por dos años, con otros doce soldados que, por haberse hallado en la muerte de un conde los días pasados, van condenados al remo, y sus capitanes por más culpados, creo que están sentenciados a degollar en la corte..."(31).

Otra clase de esclavos eran los hijos e hijas que se empeñaban mientras el padre viajaba y hacía negocios para saldar sus deudas. Estos hijos estaban a merced del amo como cualquier otro esclavo. Algunas mujeres eran esclavizadas por haber ejercido la prostitución sin estar inscritas en el registro de Valencia, en que las titulaban de "putana pública".(32).

En Madrid hubo una nueva clase de esclavos que se llamaron "cortados", no vivían en casa de sus amos sino, en los lugares de su trabajo y entregaban al amo sus ganancias.(33). la ventaja para ellos consistió en que podían reunir un capital para emanciparse, o dejarlo para su propia familia. Jaime I, había decretado que el rescate debía ser equivalente al dinero pagado en ocasión de su compra.(34).

Al siervo del S.XVII cuando intente huir le será muy difícil hacerlo, porque le ponían una marca en la frente. Cuando Carrizales en El celoso extremeño, edifica su casa para encerrar a su joven esposa, compró: "...Cuatro esclavas blancas y herrólas en el rostro y otras dos negras bozales..."(35). Cervantes no puntualizó si herraron a las negras, pero por su color debemos suponer que eran perfectamente identificables.

Liberar a un esclavo podría ser un rasgo de generosidad, pero también uno de egoísmo, que era cuando el dueño quería desprenderse del esclavo viejo e inútil y que ya no le servía, como dice don Quijote:

"...Ya se ha dado la orden como se entretengan y remedien los soldados viejos y estropeados; porque es bien que se hagan con ellos los que ahorran (sueltan) y dan libertad a sus negros cuando ya son viejos y no pueden servir, y, echándolos de casa con título de libres, los hacen esclavos de la hambre de quien no piensan ahorrarse sino con la muerte..."(36).

El precio de un esclavo sano del S.XVI fue de 100 ducados y algo menos si era mujer. Después el precio se duplicó. Como todo elemento en cautividad, tendió a disminuir, no procreó y los que fueron traídos a España, no quisieron formar pareja. El resultado fue su paulatina desaparición, a principios del S.XVI en forma lenta y a partir de 1640 en forma rápida. Hacia el S.XVIII, la esclavitud, casi había desaparecido.(37).

NOTAS

- 1) La lepra fue una enfermedad ampliamente conocida desde la Antigüedad y que de ejemplo aleccionador, porque se la vió como castigo por pecados.
- 2) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap.VIII,p.51.
(El subrayado es nuestro).
- 3) Padre JUAN DE PINEDA: "...Mujer morisca o judía no de leche a hijos de cristianos .. viejos..." Citado por CARO BAROJA, Julio.Op.cit.1985.
- 4) Citado por CARO BAROJA, Julio. Op.cit. 1985.
- 5) CERVANTES, Miguel de. El Retablo de las Maravillas,p.131.
(El subrayado es nuestro).
- 6) DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. Op.cit. 1983.
- 7) CERVANTES, Miguel de. Persiles y Sigismunda IV, Cap.VIII,p.286
- 8) DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio: Juan Martínez Guigeño latinizó su nombre y se hizo llamar "Silíceo".Op.cit. 1983.
- 9) CERVANTES, Miguel de. El Retablo de las Maravillas, p.141.
- 10) DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. Op.cit. 1983.
- 11) MARIAS, Julián.Diario "La Nación". 1993..
- 12) VENEGAS, Alonso: "...Cuatro males tenían los españoles: ostentación, desprecio hacia los oficios mecánicos,falta de curiosidad intelectual (...) y agrega: "...Nasce de las alcuñas de los linages, el cual aunque parece común con las otras naciones, en esto es propio de España, que se da por afrenta la novedad de familia, si no se deriva de la tierra de Scanzia de donde salieron los godos..." Citado por CARO BAROJA, Julio.Op. cit. 1985.
- 13) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.LIV, p.339.
- 14) Citado por DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. Op.cit. 1983.
- 5) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.LIV,p.341.
- 16) DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. Op.cit. 1983.
- 17) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap. LIV,p.344.
(El subrayado es nuestro).
- 18) CERVANTES, Miguel de. Idem p.342,(El subrayado es nuestro).
- 19) CERVANTES, Miguel de. Idem p.343.
- 18) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.342.(El subrayado es nuestro).
- 19) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.343.
- 20) Don Juan de Austria denuncia ante Felipe II lo siguiente:"...No sé si puede imaginarse peor miseria que la partida de tantas personas en tan grande confusión entre el llanto de las mujeres y de los niños todos desplomándose bajo el peso de fardos y equipajes...En verdad si han pecado, lo pagan caro Citado por CLOULAS, Iván. Op.cit. 1993.
- 21) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II,Cap.LIV,pp.343-344.

- 22) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.341.(El subrayado es nuestro).
- 23) Citado por CARO BAROJA, Julio. Op.cit. 1985.
- 24) CERVANTES, Miguel de. La elección de los Alcaldes de Daganzo p.77.
- 25) DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. Op.cit. 1983.
- 26) CERVANTES, Miguel de. La gitanilla, p.1(El subrayado es nuestro).
- 27) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.5
- 28) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.14.
- 29) CERVANTES, Miguel de. Idem.p.58 (El subrayado es nuestro).
- 30) ARIES, Philippe. El hombre ante la muerte. Editorial Taurus Madrid. 1992.
- 31) CERVANTES, Miguel de.Persiles y Sigisnmunda III, Cap.XI.p.220.
(El subrayado es nuestro).
- 32) DIAZ PLAJA, Fernando. Op.cit. 1994.
- 33) DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. Op.cit. 1983.
- 34) DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. Idem.
- 35) CERVANTES, Miguel de. El celoso extremeño, p.7.
- 36) CERVANTES, Miguel de. Don Quijote II, Cap.XXIV,pp.159-160.
- 37) DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. Op.cit. 1983.

CONCLUSIONES

Hemos llegado al final de esta investigación, la cual hemos basado en algunos libros de Cervantes que nos sirvieron de fuentes-testigo de los distintos componentes de la sociedad del S.XVII.

El S.XVII fue una época muy compleja, con numerosos altibajos: con años de esplendor y derroche de metales preciosos venidos de América (y también muchos perdidos en los caminos líquidos y terrestres). Con años oscuros apenas iluminados por el brillo opaco de las monedas de vellón.

Cervantes nos pintó la sociedad española en profundidad, su mirada atenta e incisiva, crítica, encomia, se ríe con una risa que no es para nada maliciosa, a pesar de enseñarnos los "lunares" de las personas que lo rodeaban. Supo pintar todos los estratos y decantar las cualidades de los españoles en sus dos divisiones bien definidas: los nobles y el pueblo.

El S.XVII es una época de grandes "extremosidades". La élite cultural se expresaba en forma ampulosa y desmesurada, don Quijote y en el otro extremo estaría Sancho Panza, con su habla popular (sus refranes y malas palabras). Su constante batallar contra la opresión que ejercía el hidalgo. Su inconformismo con los gobernantes, su resignación a quedarse en el lugar que se le había asignado desde siglos.

Los escritores del S.XVII presentaron a sus personajes como si asumieran papeles o completamente trágicos o enteramente cómicos. En las páginas cervantinas podemos leer acerca de un noble español quien presentó en sociedad una cara, la que ofreció al público, que era de una austeridad rayana en la perfección, las buenas maneras, la religiosidad. Esa fue también la cara presentada a la Inquisición. En el otro extremo asoma el rostro sombrío de la marginalidad, comenzando por el hambre que se percibe a lo largo de la época y que sería la peor de las vergüenzas.

Hay muchos personajes que rozan la marginalidad o que están inmersos en ella, pero Cervantes no los censura, los mira con compasión. Los años de cautiverio le han enseñado qué piensa y cómo sufre un soldado jubilado y viejo, muchas veces estropeado. Sus constantes viajes a través del país lo han instruido acerca de posadas y mesones. Su lucha por conseguir una vida digna le ha hecho sufrir en carne propia los desengaños que le esperan a quien aspira a una recompensa justa al final del camino. A pesar de esto, Cervantes no escribió como un hombre amargado.

Comencemos por mirar las "extremosidades" de la época tal como él las vió. por un lado el "extremado caballero don Quijote" y en el otro extremo el rufián Lugo (de El rufián dichoso) quien se convertirá en santo. Otra vez un salto entre dos polos, la vida como pecador rufián y la vida recta, ser santo.

Los nobles ricos dilapidando el dinero en ostentación y lujos, "mueren por manifestarse" (dice en El coloquio de los perros), expolían al pobre que les trabaja las tierras. Los ricos viven en palacios y consumen la producción del campo, además desprecian al jornalero. El pobre siempre los admira, queda absorto en la contemplación de sus comidas, de sus vestidos y carruajes. El pobre podrá llegar al palacio a través de las cocheras, de la cocina, limpiará las dependencias y hasta las deposiciones, pero no se permitirá a sí mismo avanzar más allá de un límite invisible que él sabe no podrá traspasar.

El noble se ha ido distanciando ostensiblemente del pueblo. Para servir al rey (que es otro noble más) será necesario ser miembro de la nobleza. Felipe II fomentó la igualdad pero sólo entre los nobles, quería que todos fueran iguales entre sí, sometidos a un solo jefe, o sea Dios en el otro mundo y el monarca en éste.

En la pirámide social existió una fuerte inquietud de parte de los poderosos. Temieron el ataque del vulgo, que les usurparan ciertos símbolos de su status, como el coche. Se sucedieron decretos para escindir a las mujeres nobles de aquellas de vida airada. El coche fue monopolizado por nobles y ricos, no quisieron que cualquiera pudiera montarlo y mostrarse por las calles. En El vizcaíno fingido, la mujer de "rumbo sevillano" se duele de que no la dejarán circular en coche por la ciudad y así mostrar a todos su bienestar.

Parece que el coche fue una obsesión de los madrileños, querían ser transportados por cualquier cosa, aunque más no fuera por una silla con dos varas a los costados. Cervantes asoció el coche con las relaciones carnales.

El noble tenía que hacerse notar en sociedad, hacer ostentación de sus riquezas y que lo admiraran. La corte fue como un escenario en donde los actores (los nobles) quisieron siempre interpretar el papel principal. El hidalgo debía ser de sangre pura, no contaminada con sangre mora o hebrea. "Cristiano viejo" con papeles fehacientes. Si no era hidalgo, por lo menos "cristiano viejo por los cuatro costados", como presume de serlo Sancho Panza.

El hidalgo cuando era pobre disimulaba y quería mantener las apariencias, le era muy difícil hacerlo. "El pobre honrado si es que puede ser honrado el pobre", dice don Quijote, o como lo expresa el soldado en El juez de los divorcios: "...Pues ya por pobres son tan enfadosos los hidalgos..."

El rico además de dinero tiene su nobleza de sangre. Antes, el noble compartía su mesa con todos. Ahora comerá aparte, tratará de no comer con los dedos sino con el tenedor. El pobre no solamente se ve solo sino despreciado por la sociedad de la que se ha desvinculado y se precipita hacia la marginalidad. Las personas que lo rodean son como entes amenazantes. Los campesinos ricos se creen los nobles del lugar en que viven, al menos en el

gobierno, ellos hacen los mismos gestos que los hidalgos, deprimen al pobre, aspiran a ser nobles lo más pronto posible, ya que tienen dinero suficiente para comprarse cualquier "vara" que se les antoje, como Humillos en La elección de los Alcaldes de Daganzo.

Casi todas las comidas del Quijote salieron del campo manchego. Los pobres no comen mucho en el S.XVII, no sólo porque no tienen dinero sino porque los períodos de malas cosechas traen consigo el hambre, fantasma que acecha a la ciudad y al campo. Ni Sancho Panza ni don Quijote comerán en abundancia a lo largo de sus andanzas. Don Quijote porque es un hidalgo pobre y además paradigma espiritual del español. Sancho Panza, a pesar de ser glotón, no logra calmar sus ansiedades, debe contentarse con poco. Cuando hubiera podido satisfacer a pleno su estómago (su panza) como en "las Bodas de Camacho" o cuando es gobernador de la isla Barataria, no lo dejan o el medio o las circunstancias.

Las guerras contribuyeron a deprimir la economía española. Las tasas que se impusieron a los productos irritaron al pueblo español. Todos pecaron: los ricos por codicia y los pobres por hambre. Al final del mal camino esperaban, el castigo y la cárcel, la que significó un profundo temor para las personas del S.XVII, hasta para las honradas. Eso lo sabía Cervantes por sí mismo y supo plasmar la sensación en La ilustre fregona. Les recorría un escalofrío cuando veían a la Santa Hermandad. "...Ni más ni menos la justicia, cuando de repente y de tropel se entra en una casa, sobresalta y atemoriza hasta las conciencias no culpadas..."

Los gobernantes, por más que reprimieron, no pudieron impedir que surgieran las voces de protesta. A pesar del consejo de Rana en La elección de los Alcaldes de Daganzo:

*"...Métete en tus campanas y tu oficio
Deja a los que gobiernan que ellos saben
Lo que han de hacer mejor que no nosotros
Si fueran malos, ruega por su enmienda;
si buenos porque Dios no nos los quite..."*

El pueblo español no se podía resignar y si no conseguirá protestar en forma directa se valdrá de subterfugios. Tomás Rodaja se rodeará de vidrio y como el "licenciado Vidriera" fustigará a la sociedad que lo rodea. Don Quijote, mientras que es loco, puede soslayar el castigo de la Inquisición, el que tal vez le infligirían si fuera cuerdo. El loco puede ser moralista y juez. El cuerdo sólo puede ser medido en su hablar y quehacer diario, respetuoso de la ley y el orden.

Los viejos soldados que hemos encontrado en Cervantes casi todos son pobres y sufridos. Algunos están heridos como el mismo don Miguel, otros, arrastran sus pesares por los caminos de España, "en las almadrabas de la costa de Cádiz" (El coloquio de los perros), y aunque saben que su tiempo de servicio no ha sido fácil ni grato: la guerra, el frío, las

guardias. Añoran el tiempo pasado, ya que entonces vivían una vida útil (o así lo creían) contribuían a hacer más grande a España. A pesar de haber sido buenos y leales soldados a la corona, ahora no les ha quedado nada.

Entonces podría pensarse que se vuelquen a las letras (como el mismo Cervantes), allí está el "licenciado Vidriera" para desmentirlo, él no puede vivir en la corte porque no alcanza el justo premio a su inteligencia y se irá a Flandes a "sustentarse con las fuerzas de sus brazos". A veces para Cervantes tendrán preeminencia las letras, a veces las armas.

Cervantes pinta a los pícaros con simpatía. Rinconete y Cortadillo no serán personajes enteramente malos; sabemos que en el fondo existe en ellos la semilla de la redención y algún día llegarán a ser hombres de provecho. A los que censura el escritor son aquellos quienes siendo personas de hogares ricos y estables, que lo tienen todo -prestigio y dinero- se largan a los caminos por aburrimiento o curiosidad malsana, para probar que es eso de "vivir en el aire y del aire", como lo hace Carriazo en La ilustre fregona, que llegó "...Tan bien en el asunto de pícaro, que pudiera leer cátedra en la facultad del famoso Alfarache..." Por eso Cervantes lo castiga con el secreto temor de que otra vez llegue a ser víctima de los gritos insultantes de ¡Daca la cola, Asturiano!. ¡Asturiano, daca la cola!..." cuando ya es persona formal y padre de familia.

El pícaro querrá ser integrado a la sociedad, no lo logrará porque no tiene las fuerzas necesarias para perseverar en sus buenas acciones. El pícaro gastará sus dinero en tabernas, en las bebidas, en el juego, como Rinconete quien cuenta: "...Con los naipes me he ganado la vida por los mesones..." El pícaro irá errando por los campos, solo, sin familia y sin responsabilidad alguna. El será un sobreviviente de la catástrofe de la sociedad que no le ha podido proporcionar los medios para que lleve una vida honesta. La mayoría de las veces se hará ladrón sólo para poder comer. El pícaro de Cervantes tratará de no acatar el orden establecido y casi vendría a ser una inversión paródica del linaje.

La gran ciudad, (Madrid, Sevilla, Valladolid), ofreció con su hacinamiento, el refugio ideal para el pícaro. Allí logrará medrar. Era tanta la cantidad de los habitantes que no había tiempo para integrar a estos elementos de la marginalidad. En la gran ciudad, el anonimato, las malas compañías, harán el resto, aunque los jóvenes lleguen del campo, que se consideraba un ámbito menos corrupto que la ciudad.

La sociedad del S.XVII tiene estratos bien delineados. Don Quijote sería el representante de una categoría que ya no tiene función en la sociedad de su tiempo (ser caballero andante). Se debate por escaparse de su prisión,(su cuerpo viejo y maltrecho). Su locura será la puerta de salida hacia el futuro y la libertad. Sancho Panza dice que sólo hay dos linajes en España: "tener y no tener" A Sancho entonces le corresponderá dormir tranquilo porque don Quijote lo podrá hacer "mejorar y dar mercedes".

Constanza en La ilustre fregona, sabe bien el lugar que ocupa y conoce por intuición ese algo sutil que no se puede traspasar en el S.XVII y que significa, ser miembro de la nobleza. Por eso le contesta a Avendaño: "...Vaya hermano, norabuena, que las que servimos no hemos menester criados..."

Preciosa, la gitana, representa el lado positivo de los gitanos. Andrés, el de los nobles. La descripción de los otros personajes de La gitanilla, nos demuestran que los dos sectores tienen sus aciertos y sus yerros. Un sector no cree en la sinceridad del discurso del otro. Preciosa, desconfía de los nobles a pesar de sus hábitos y cruces."...De lo que te has de guardar es de un hombre solo y a solas..."

El jefe de los gitanos expone sobre la vida que llevan y a pesar de los puntos positivos, (que tienen sus bienes en común, que impera la igualdad entre ellos), agrega que son los verdugos de sus propias mujeres, demostrando que entre los gitanos éstas no tienen los mismos derechos que los hombres, es decir que son "menos iguales".

Los dos sectores (gitano y noble) se basan en el dinero, son materialistas. El noble hace alarde de que no le importa el dinero, esto forma parte de su presentación en sociedad como caballero, como un idealista. Sin embargo no tienen, ni el teniente, ni el alguacil, ni su esposa, dinero para pagarle a Preciosa y a las gitanas por su actuación.

Preciosa es una persona práctica cuando dice: "...Todas las cruces en cuanto cruces, son buenas..." pero que "...mejor son las de plata y oro..." Preciosa le da a las palabras un sentido económico que no poseen en el otro sector, el noble. Es como si los gitanos le dieran otro significado a las mismas palabras (escudo-real-cruz).

Los valores ideales de un sector se convertirán en materiales para el otro. Las declaraciones de sinceridad del sector noble tienen escaso valor en el gitano. Todas las gitanas que vinieron con Preciosa desconfían. A su vez también los nobles deploran que Preciosa, haya nacido en el aduar, si no sería para ellos realmente una "joya" como su nombre.

Todos estos sectores se agrupan en dos grandes divisiones: la cultura de élite y la cultura popular. Don Quijote tendrá una comprensión del mundo desde el punto de vista de la élite, Sancho Panza desde la cultura popular. Los dos se nutren de elementos de su propia pertenencia y al mismo tiempo se apropian de los del otro extremo. A lo largo de Don Quijote, el caballero ha ido tomando elementos de Sancho y los elaboró con su saber culto, mientras que Sancho Panza se va "quijotizando" hasta llegar a hablar como un caballero. Los dos han formado desde sus extremos (cultura de élite y cultura popular), una creación prodigiosa, la sociedad del mundo cervantino.

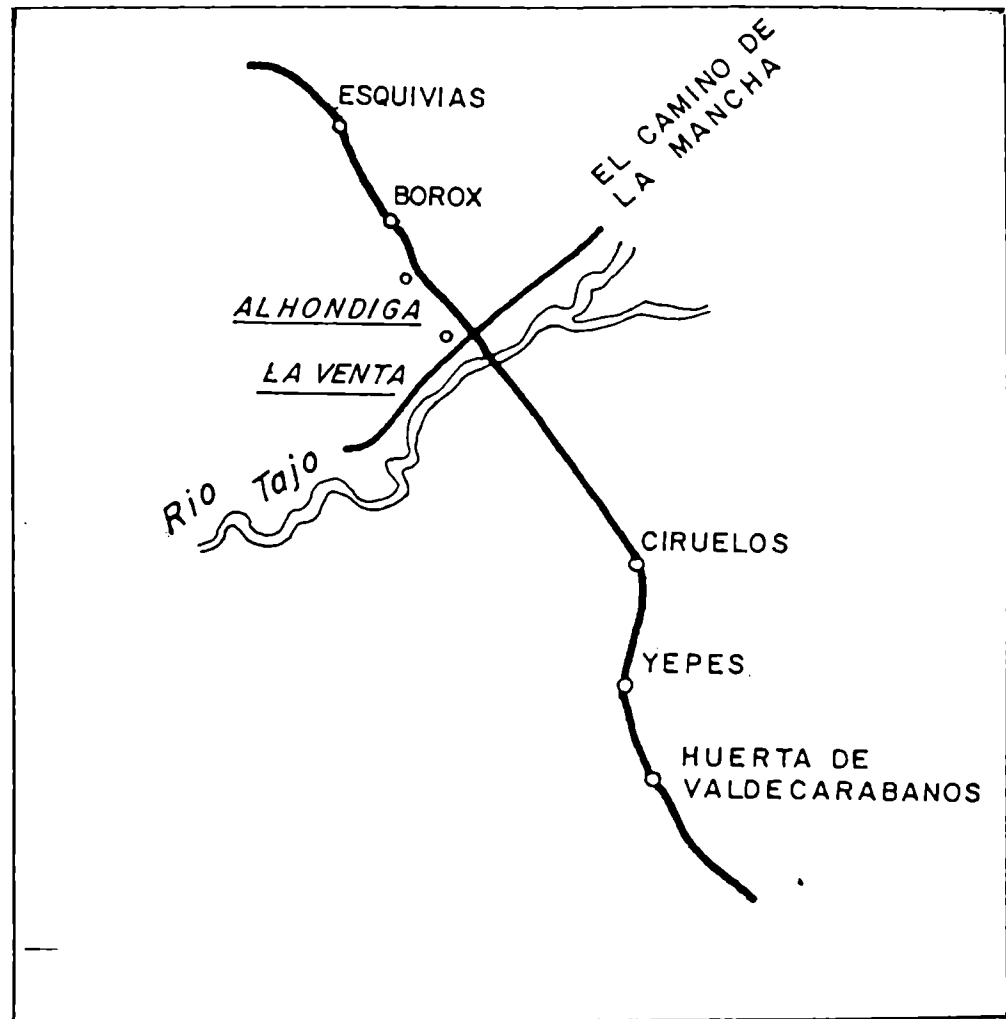
Por último nos preguntaremos hasta que punto es lícito usar una creación literaria, (ya que es ficción) de un autor como fuente de investigación histórica. Podríamos contestarnos

que si esa creación es verosímil, nos permitirá analizar la sociedad que se describe en los libros, puesto que el autor vive en esa sociedad, tiene un ojo más agudo para ver los recovecos del comportamiento social y él mismo es producto de ella. Traslada al papel sus vivencias más íntimas desde el lugar que ocupa en la escala social

Tal vez para aumentar las críticas se diga que una investigación sobre historia social no puede hacerse en base exclusiva de libros de ficción, porque es una mirada muy particular, demasiado parcial, no del todo objetiva, porque esa sociedad analizada en nuestro caso es "sólo el mundo cervantino". En respuesta diremos que hemos partido de la investigación histórica, (Bajtín 1987); (Ariés 1992) hacia la ficción cervantina. Allí hemos visto con la mirada de Cervantes la sociedad de su tiempo y de allí hemos completado el círculo al volver a la investigación histórica.

El escritor culto Cervantes ha absorbido los distintos puntos de vista de sus contemporáneos, (¡Tantos años recorriendo los caminos de España!). Su obra de ficción es producto de la misma realidad de cualquier español del S.XVII. Esa realidad quedó transformada en su interior por medio de su genio y plasmada al papel. El resultado es algo que va más allá de la intención que pretendió el autor darle a su obra. Lo trasciende y se ubica en forma independiente, que se vuelve mirada objetiva sobre la sociedad del S.XVII.

APENDICE DOCUMENTAL



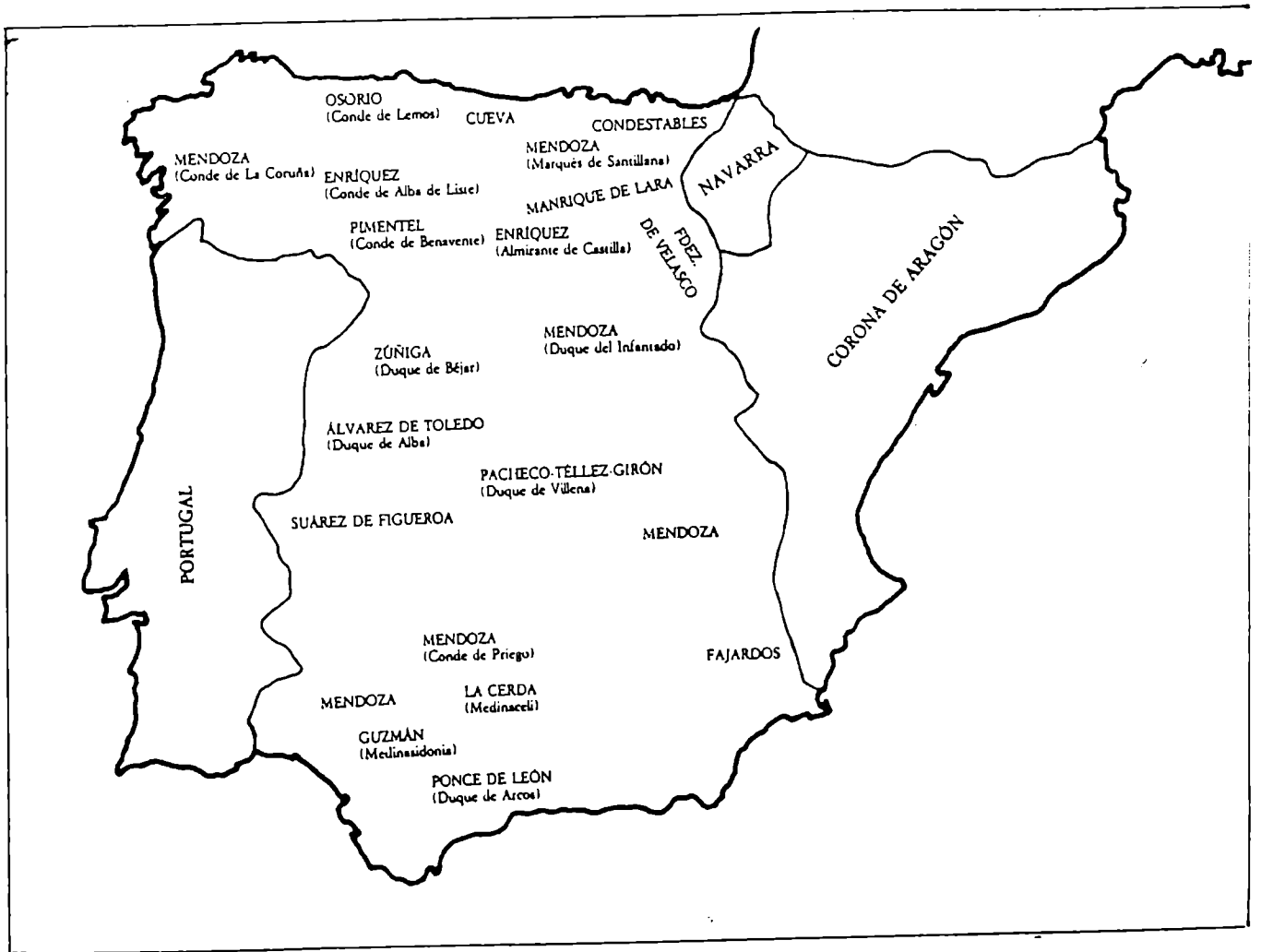
La Mancha constituye la llanura comprendida entre la serranía de Cuenca, los Montes de Toledo y Sierra Morena. La Mancha quiere decir en árabe, tierra seca y estéril. Es la extensión más grande del orbe plantada de viña.

FUENTE:

PERONA VILLARREAL, Diego.

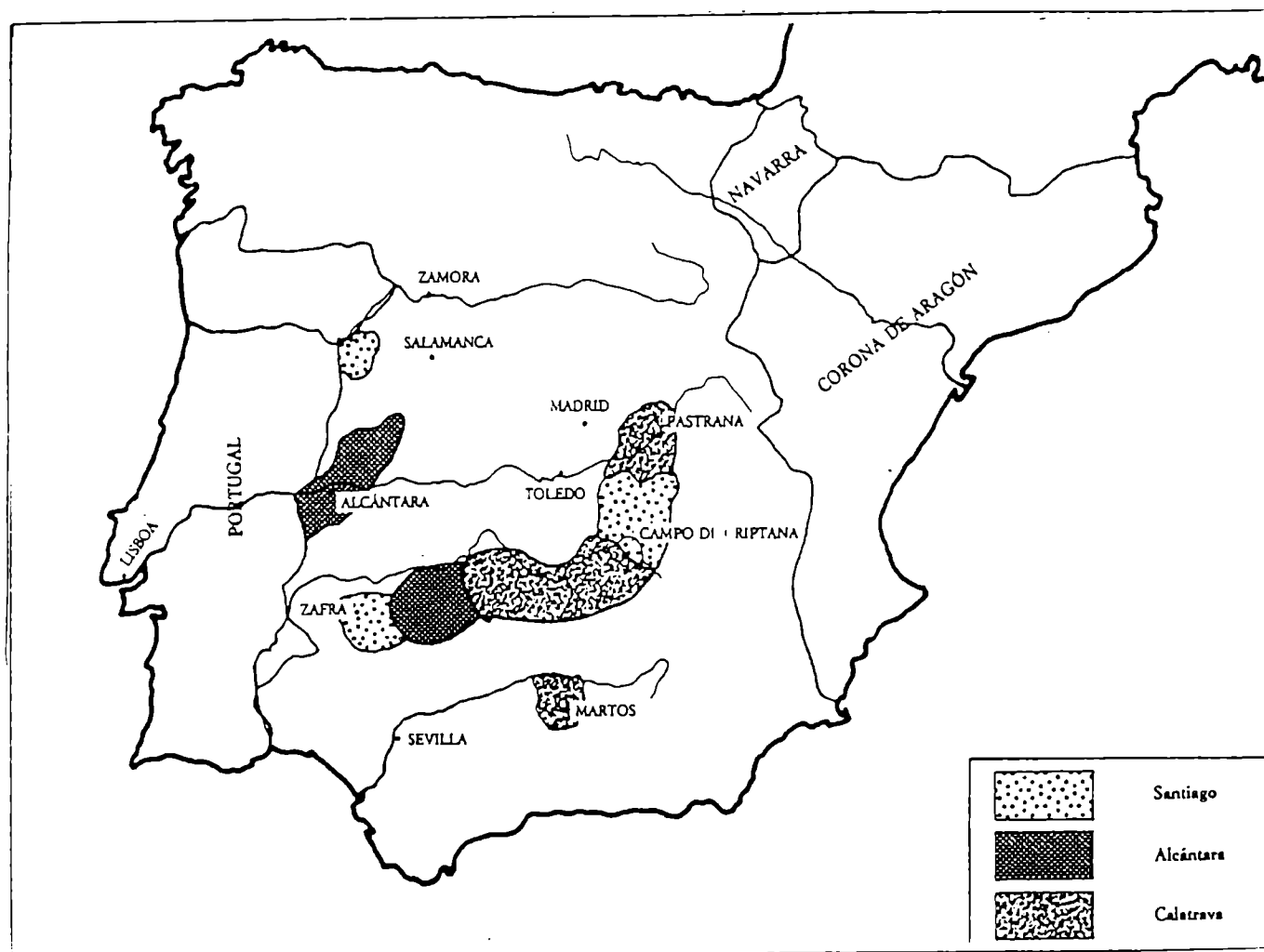
Geografía Cervantina, p.82,

LA DISTRIBUCION DE LOS GRANDES SEÑORÍOS LAICOS EN CASTILLA



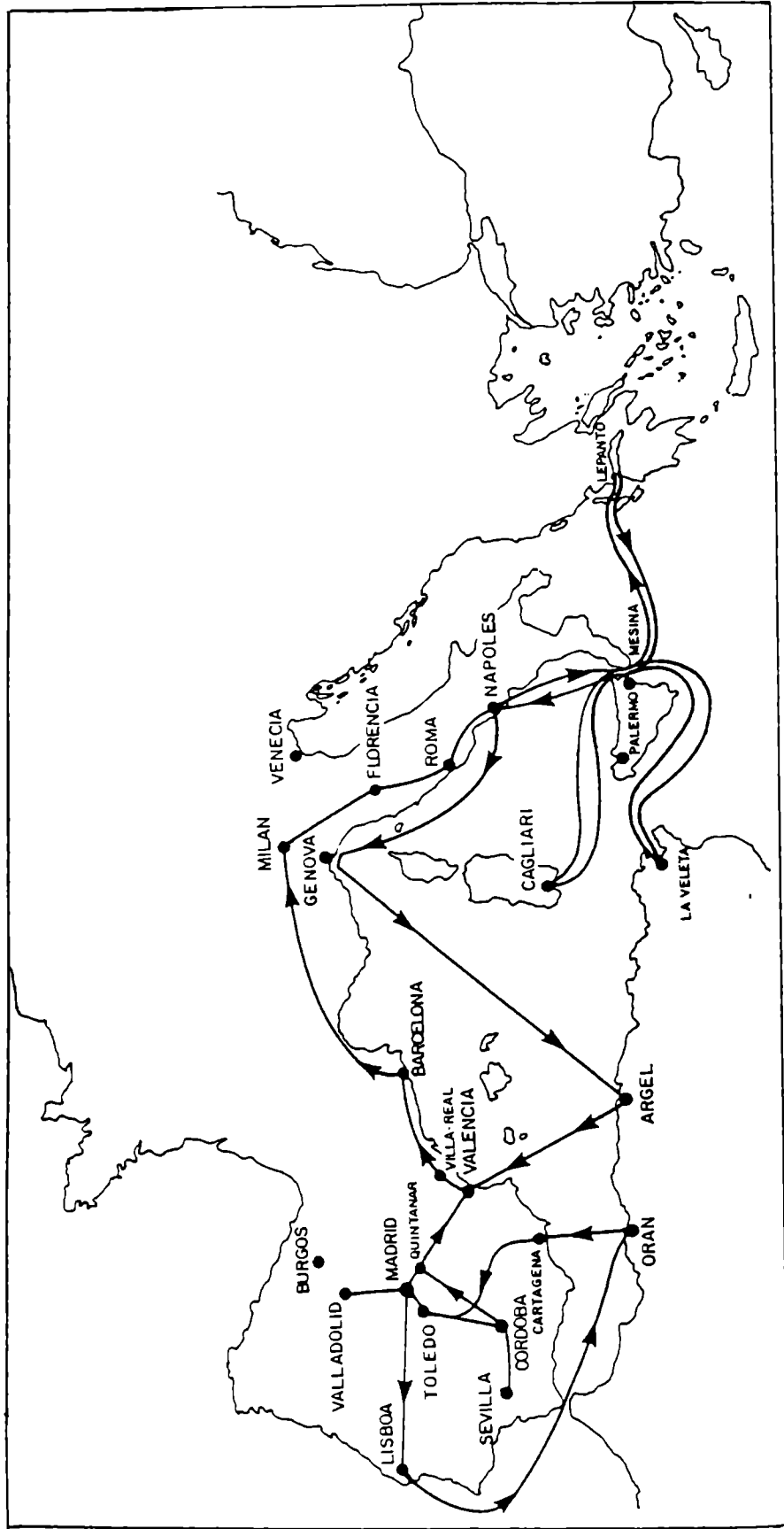
FUENTE: "Historia de España", en Historia 16, Núm. 5, extra XVII, abril 1985.

TERRITORIOS PERTENECIENTES A LAS TRES ORDENES MILITARES

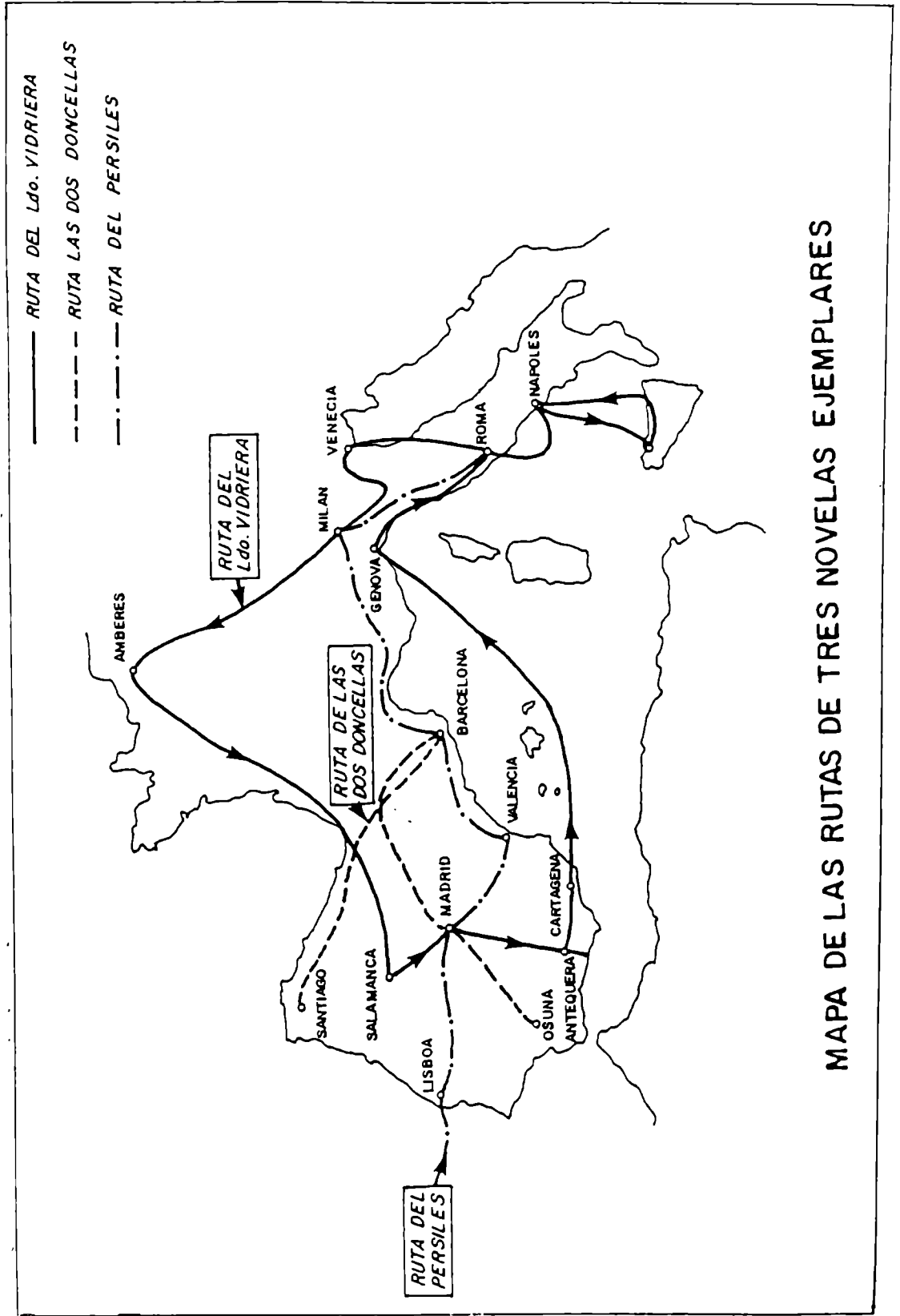


FUENTE: VASSBERG, David E. Tierra y Sociedad en Castilla. Señores, "poderosos" y campesinos en la España del S.XVI, Barcelona, Crítica. 1986.

"...Interviene con su hermano Rodrigo, en 1571, "en la más alta ocasión que vieron los siglos", es decir en la batalla de Lepanto. Su hermana Andrea al deponer en el proceso Ezpeleta dice: "...Miguel es hombre que escribe e trata de negocios..."



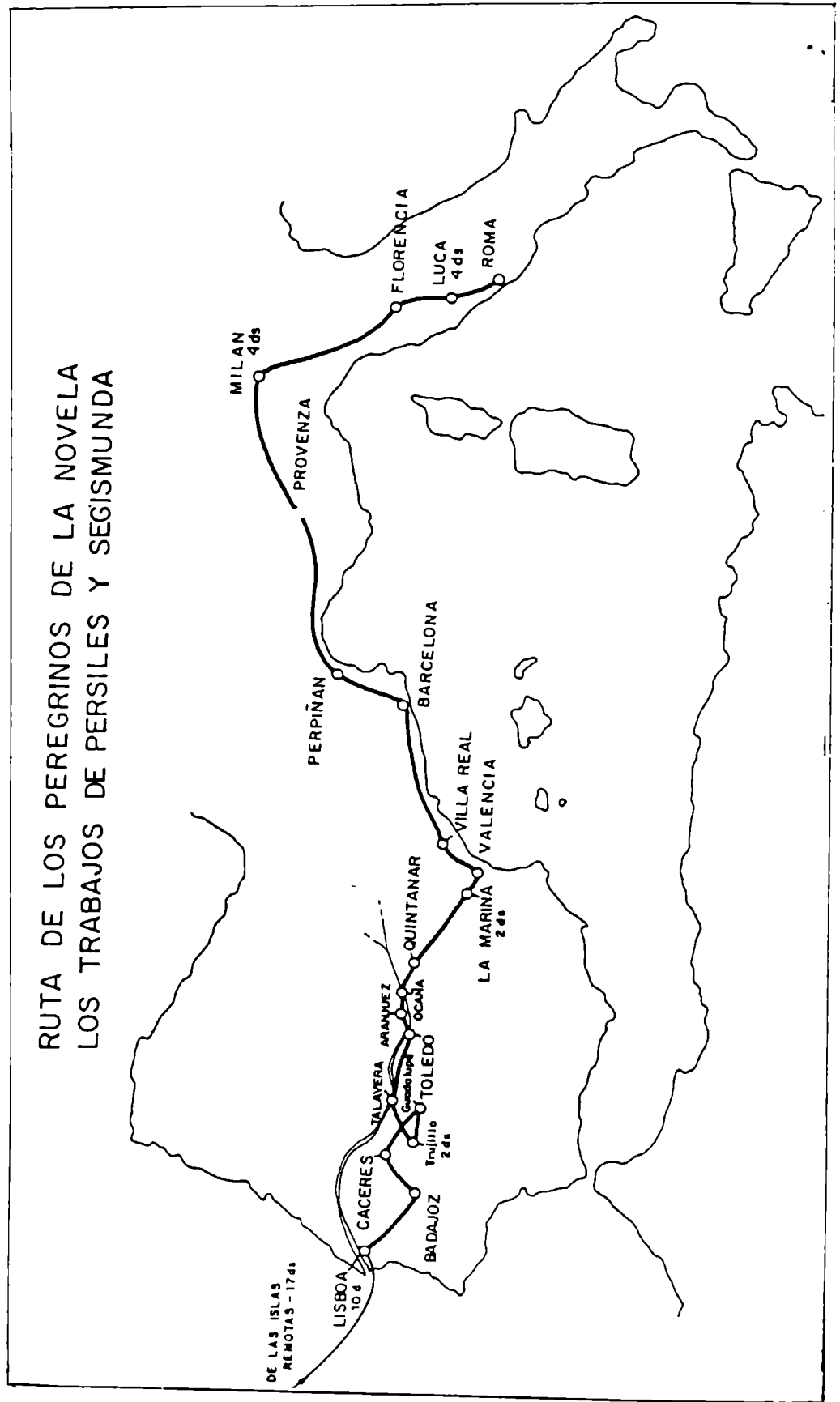
Rutas del auténtico caballero andante, Miguel de Cervantes, protagonista de una historia real y verdadera

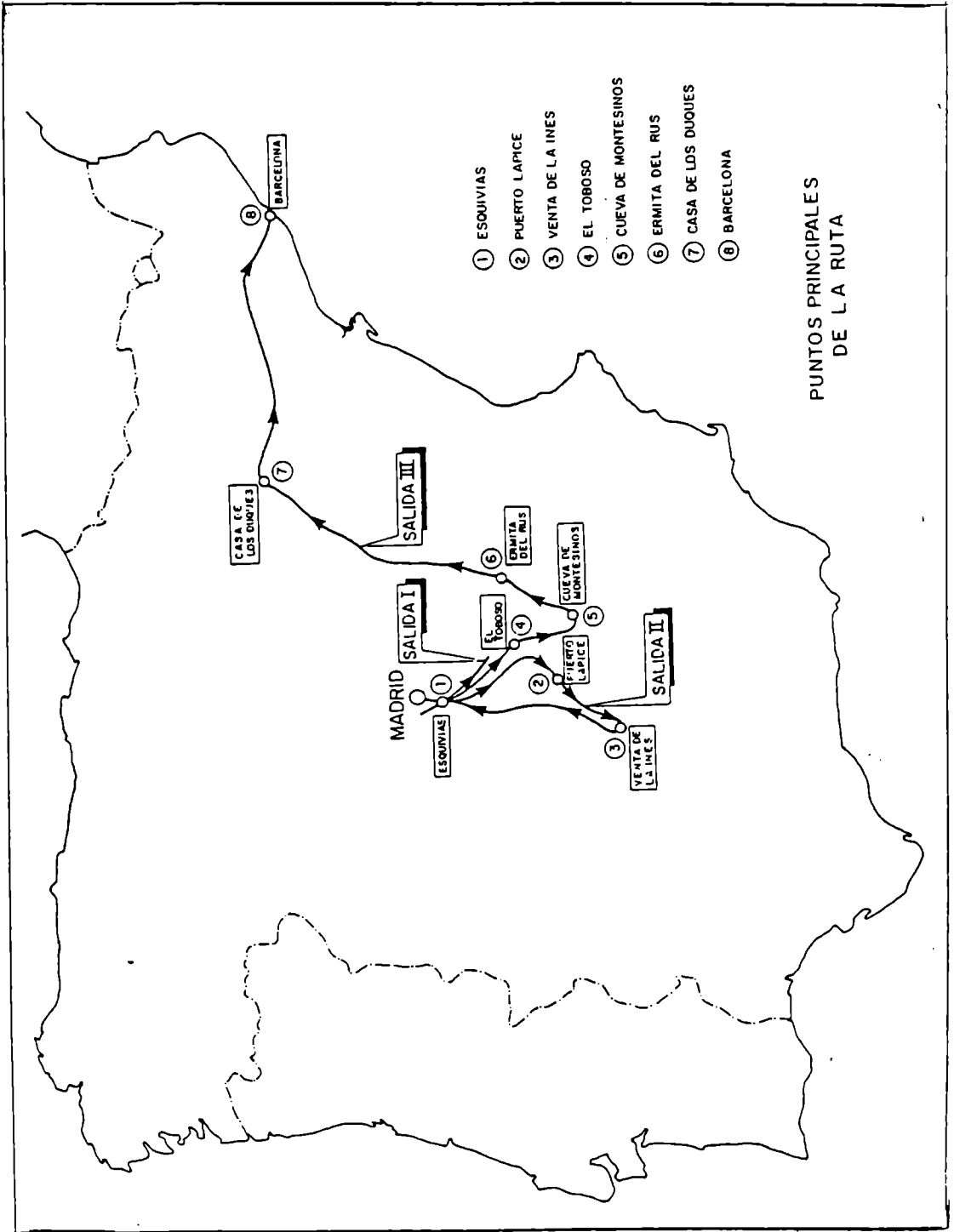


MAPA DE LAS RUTAS DE TRES NOVELAS EJEMPLARES

"...Intenté venir a Madrid donde está recién llegada la corte del gran Felipe III..." lo que nos hace suponer que la novela se desarrolla en 1606.
Persiles se acabó de escribir en 1616 y se editó en 1617.

RUTA DE LOS PEREGRINOS DE LA NOVELA LOS TRABAJOS DE PERSILES Y SIGISMUNDA

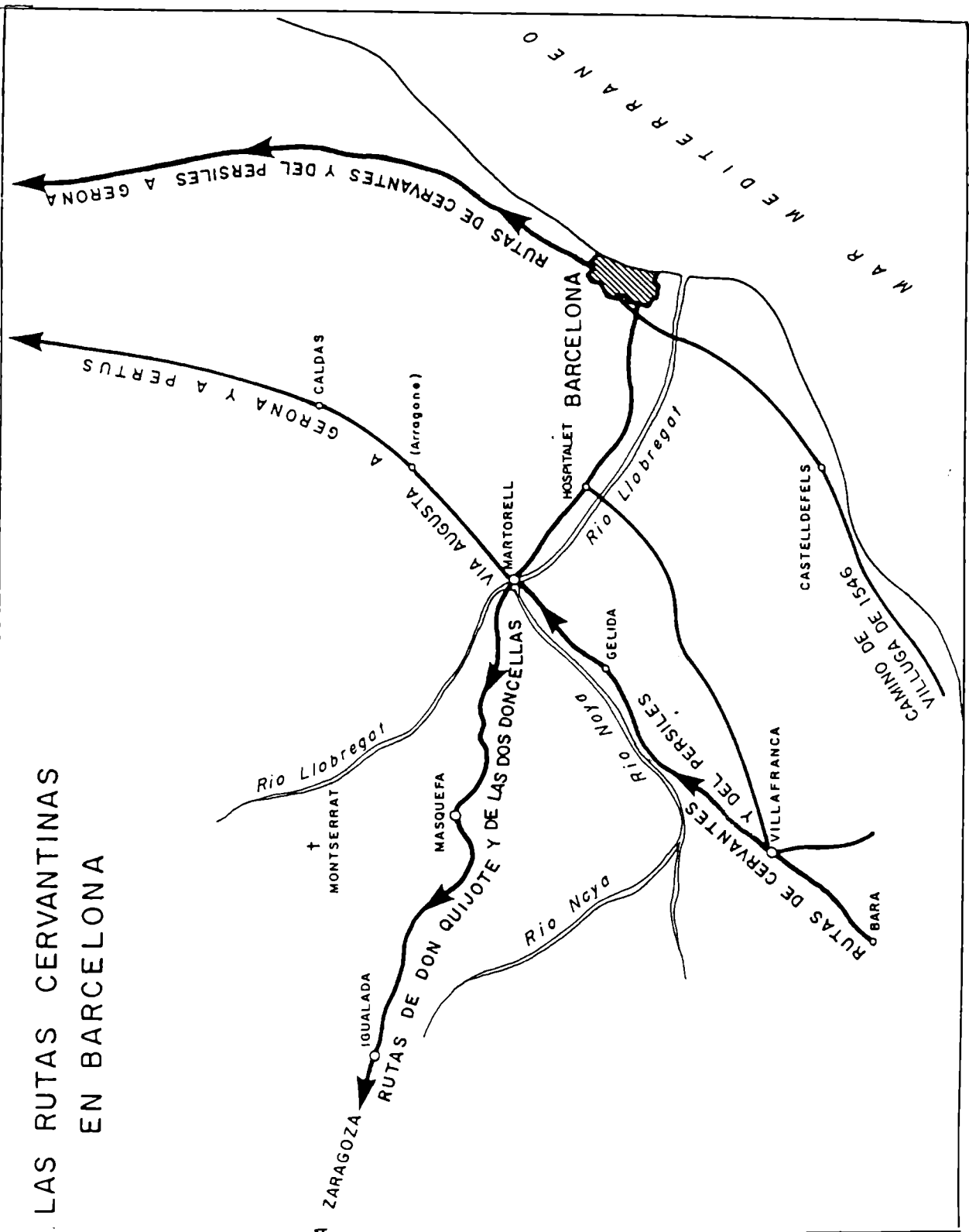


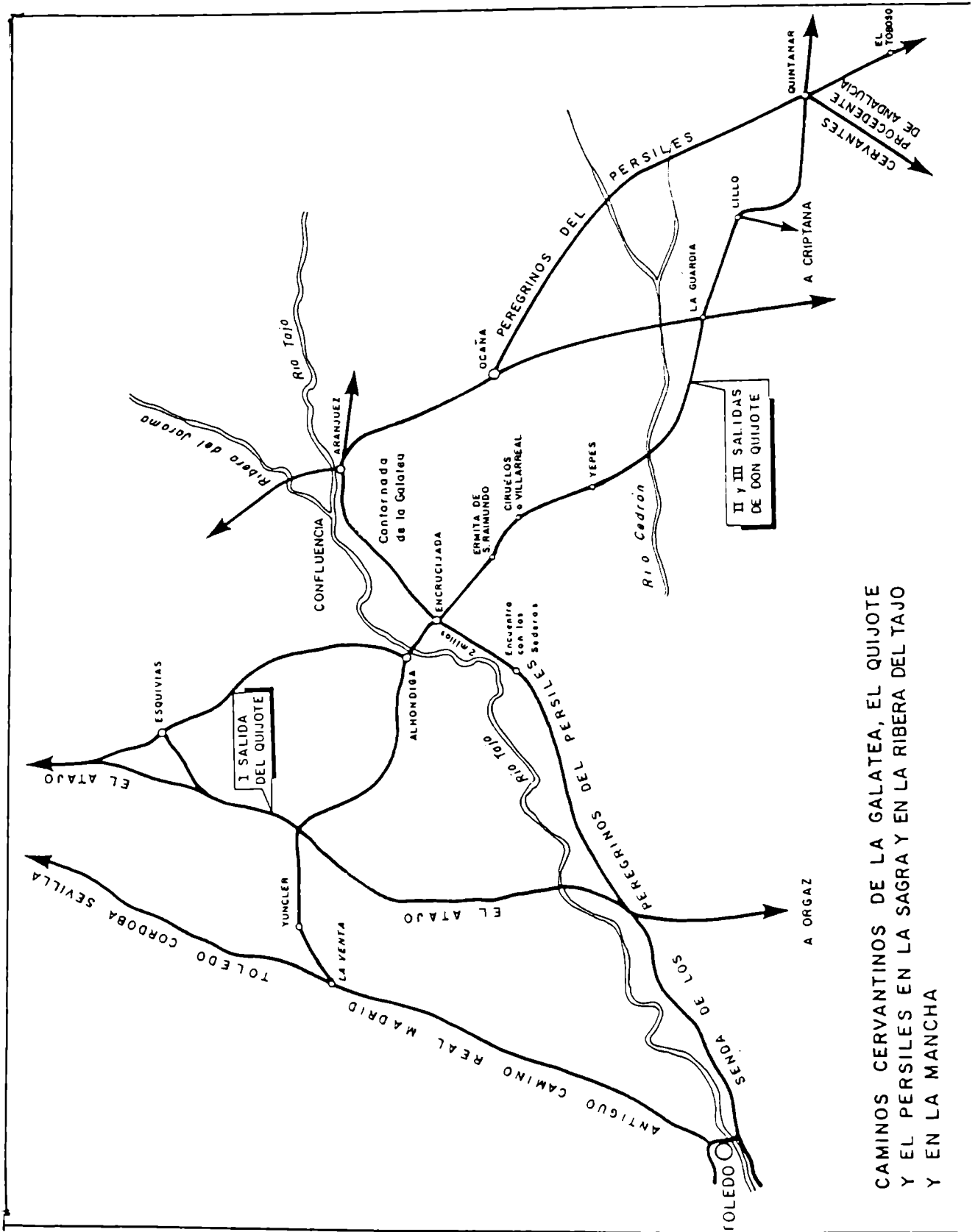


- ① ESQUIVIAS
- ② PUERTO LAPICE
- ③ VENTA DE LA INES
- ④ EL TOBOSO
- ⑤ CUEVA DE MONTESINOS
- ⑥ ERMITA DEL RUS
- ⑦ CASA DE LOS DUQUES
- ⑧ BARCELONA

PUNTOS PRINCIPALES
DE LA RUTA

LAS RUTAS CERVANTINAS EN BARCELONA





II y III SALIDAS DE DON QUIJOTE

I SALIDA DEL QUIJOTE

CAMINOS CERVANTINOS DE LA GALATEA, EL QUIJOTE Y EL PERSILES EN LA SAGRA Y EN LA RIBERA DEL TAJO Y EN LA MANCHA

¶ Toledo para Córdoba, ay
leguas. xliix. y m̄.

la v̄ta de diezma ij m̄
Orgas ij m̄ yuenes f
la v̄ta guadalberze ij
la v̄ta daraguan ij
la v̄ta dela çarquela f
malagō ij peralillo ij
Ciudad real ij
caracuel iij
Almodouar del cāpo iij
la v̄ta del molinillo f
la v̄ta rajada f m̄
la v̄ta godalmes iij
las v̄tas n̄ nevas iij
la v̄ta de los locos iij
la v̄ta de tos hros iij
la v̄ta agua dulce iij
la puente d'alcoler iij
Córdoba. ij

¶ Toledo para Granada, ay
leguas. liiij. y m̄.

La v̄ta de diezma ij m̄
Orgas ij m̄ yuenes f

Repertorio del camino de Toledo a Córdoba
de Alonso Meneses, 1576.

FUENTE: PERONA VILLARREAL, Diego
Geografía Cervantina.p.20.

BIBLIOGRAFIA

- * **APRAIZ, Julián.** "Curiosidades cervantinas"(pp.223-251) en Estudios de Erudición Española. Homenaje a MENENDEZ Y PELAYO.(En el año vigésimo de su Profesorado). Madrid. 1899.
- * **ARBO, Sebastián Juan.** Cervantes. Ediciones del Zodíaco. Barcelona.1945.
- * **ARIES, Philippe y**
* **DUBY, George.** Historia de la vida privada. Tomos V y VI. Editorial Taurus. Buenos Aires. Argentina. 1991.
- * **ARIES, Philippe.** El hombre ante la muerte. Editorial Taurus. Madrid.1992.
- * **AUERBACH, Erich.** Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental. Editorial Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1993.
- * **BARBEITO, Isabel.** Cárceles y mujeres en el S.XVII. Razón y forma de la galera. Proceso Inquisitorial de San Plácido.Biblioteca de Escritoras. Editorial. Castalia. España. 1991.

- * **BAJTIN, Mijail.** La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais. Alianza Universidad. Madrid. 1987.
- * **BASANTA, Angel.** Cervantes. Editorial Cincel. Madrid. 1989.
- * **BOUZA, Fernando.** Locos, enanos y hombres de placer en la Corte de los Austrias. Ediciones Temas de Hoy. S.A. Madrid.1991.
- * **BRAUDEL, Fernand.** "Bebidas excitantes".Alianza Cien. Madrid. 1994.
- * **BURKE, Peter.** La cultura popular en la Europa Moderna. Alianza Editorial. Madrid. 1991.
- * **BURUCUA, José Emilio.** Sabios y marmitones. Una aproximación al problema de la Modernidad Clásica. Lugar Editorial S.A
- * **CALDERON, Emilio.** Usos y costumbres sexuales de los reyes de España. Editorial Sarpe. Madrid. 1985.
- * **CARO BAROJA, Julio.** Las formas complejas de la vida religiosa. Editorial Sarpe. Madrid. 1985.
- * **CARO BAROJA, Julio.** "El Inquisidor" . Alianza Cien. S.A. Madrid. 1994.
- * **CASALDUERO, Joaquin.** Sentido y forma de las Novelas Ejemplares. Editorial Gredos. Madrid. 1974.

- *CLOULAS, Iván.** Felipe II. Javier Vergara Editor S.A.
Buenos Aires. 1993.
- *CHARTIER, Roger.** El mundo como representación.
Gedisa. Editorial. Barcelona. 1992.
- *CHARTIER, Roger.** "Textos, impresos y lecturas" en Libros,
lecturas lectores en la Edad Moderna.
Alianza Editorial. Madrid. 1993. (pp.41-57).
- *DIAZ PLAJA, Fernando.** La vida cotidiana en la España del Siglo de
Oro. Editorial Edaf. S.A. Madrid.1994.
- *DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio.** El Antiguo Régimen, Los Reyes Católicos y
los Austrias. Alianza Universidad.
Madrid. 1991.
- *DUBY, Georges.** La historia continúa. Editorial Debate.
Madrid. 1992.
- * ELLIOTT, J.H.** Poder y Sociedad en la España de los
Austrias.(Editor). Editorial Crítica.
Barcelona. 1982.
- * FARGE, Arlette y**
*** ZEMON DAVIS, Natalie.** Historia de las mujeres. Tomos V y VI. Del
BIBLIOGRAFIA Renacimiento a la Edad Moderna.
Editorial Taurus Madrid. 1994.
- *FERNANDEZ ALVAREZ, Manuel.** La Sociedad Española en el Siglo de Oro.
Tomos I y II. Editorial Gredos. Madrid. 1989.
- * FOUCAULT, Michel.** Historia de la locura en la Epoca Clásica.
Tomos I y II.
Fondo de Cultura Económica.
Buenos Aires. 1952.

- * **FOUCAULT, Michel.** Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.
Siglo XXI. México. 1987.
- * **GARCIA HERNAN, David.** La nobleza en la España Moderna. Editorial Istmo. Madrid. 1992.
- * **GARCIASOL, Ranón de.** Claves de España: Cervantes y el "Quijote".
Colección Austral. Espasa-Calpe. S.A.
Madrid. 1959.
- * **HERRERO GARCIA, M.** Ideas de los españoles del S.XVII.
Editorial Voluntad. S.A. Madrid. 1928.
- * **HUFTON, Olwen.** "Mujeres, trabajo y familia" en Historia de las mujeres. Tomo V. Editorial Taurus.
Madrid. 1993.
- * **LAMET MORENO, Pedro Miguel** Yo te absuelvo, Majestad. Confesores de reyes y reinas de España. Ediciones Temas de Hoy. S.A. Madrid. 1991.
- * **MARVIN, Harris.** Vacas, cerdos, guerras y brujas. Alianza Editorial. Buenos Aires. 1992.
- * **MAEZTU, Ramiro de.** Don Quijote, Don Juan y La Celestina.
Colección Austral. Espasa-Calpe S.A.
Madrid. 1945.

- * **MENENDEZ PIDAL, Ramón.** De Cervantes y Lope de Vega.
Colección Austral. Espasa-Calpe S.A.
Madrid. 1945.
- * **MOLHO, Mauricio.** Cervantes, Raíces folklóricas. Editorial
Gredos. Madrid. 1976.
- * **PERONA VILLARREAL, Diego.** Geografía Cervantina. Albia Grupo Espasa.
Madrid. 1988.
- * **RIQUER, Martín de.** Cervantes en Barcelona. Sirmio Vallcorba
Editor.S.A. Barcelona. 1981.
- * **ROSALES, Luis.** Cervantes y la libertad.
Editorial Cultura Hispánica. Madrid. 1985.
- * **SALAS, Horacio.** La España Barroca. Editorial Altalena.
Madrid. 1978.
- * **VICENS VIVES, Jaime.** Historia General Moderna. Tomos I y II.
Montaner y Simón. S.A. Barcelona.1978.

FUENTES

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de.

- Don Quijote de la Mancha. Tomos I y II. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1968.
- Novelas Ejemplares. Editorial Sopena. Buenos Aires. 1991.
Contiene:
El celoso extremeño.
La ilustre fregona.
Las dos doncellas.
La Señora Cornelia.
El Casamiento engañoso.
El coloquio de los perros.
- Novelas ejemplares. Editorial Losada. S.A. Buenos Aires. 1985.
Contiene:
La española inglesa.
La fuerza de la sangre.
- * Rinconete y Cortadillo. Editorial Kapelusz. Buenos Aires. 1953.
- * El Licenciado Vidriera. Editorial Kapelusz. Buenos Aires. 1953.
- * La gitanilla. Editorial Kapelusz. Buenos Aires. 1953.
- * Los trabajos de Persiles y Sigismunda. Editorial Espasa -Calpe. Madrid. 1977.

TEATRO

- * El rufián dichoso. Editorial Clásicos. Ebro. Zaragoza.
España. 1977
- * Pedro de Urdemalas. Editorial Clásicos Ebro. Zaragoza.
España. 1977.
- * Trato de Argel. Edición publicada por Rodolfo Schevill y
Adolfo Bonilla. Gráficas Reunidas S.A.
Madrid. M. CM. XX.

Entremeses: Editorial Espasa-Calpe. Madrid. 1975.

Contiene:

- del Juez de los divorcios.
- del Rufián viudo llamado Trampagos.
- de La elección de los Alcaldes de Daganzo.
- de La guarda cuidadosa.

Entremeses: Editorial Espasa-Calpe S.A. Madrid. 1975.

Contiene:

- del Vizcaíno fingido.
- del Retablo de las Maravillas.
- de la Cueva de Salamanca.
- del Viejo Celoso.

* **FERNANDEZ NAVARRETE, Pedro.**

Conservación de Monarquías y Discursos Políticos.

Edición Michael D. Gordon. Clásicos del Pensamiento Español.

Madrid. 1982. (Primera Edición 1619).

* **SANCHO DE MONCADA.**

Restauración Política de España. Ministerio de Hacienda.

Madrid. 1974. (Primera Edición 1619).

DIARIOS Y REVISTAS

* Diario "La Nación". Buenos Aires. Argentina.1993.

* Diario "Clarín". Buenos Aires. Argentina.1993.

* Diario "El País".Madrid. España.1992.

INDICE

Introducción.....	3
Las Elites.....	9
Las Ordenes Militares.....	21
La Educación del noble.....	27
Las Mujeres nobles.....	34
Casamientos.....	43
Leer en voz alta.....	59
Vida cotidiana.....	75
Sexualidad.....	96
¿Quiénes eran los españoles?.....	101
La locura.....	119
La risa.....	125
Creencias.....	137
Magia, brujerías... ..	152
La cárcel.....	163
Violencia.....	175
Minorías.....	183
Conclusiones.....	195
Apéndice documental.....	201
Bibliografía.....	210